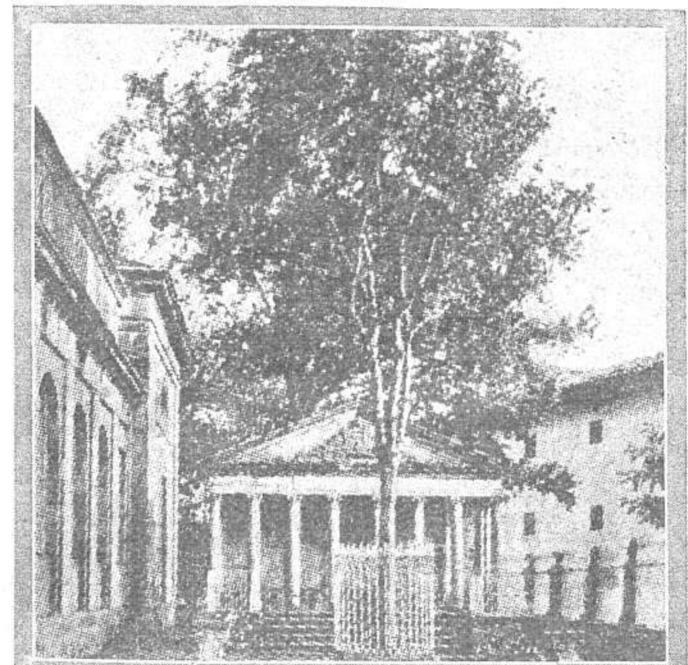
CARAS Y CARETAS



UNA VISITA INESPERADA

Señor Ministro: He leído las Geórgicas, he leído sus discursos y me permito venir en persona a felicitarlo.



Arbol de Guernica.

EL HADA MAITAGARRI

La Mitología es la flor de los tiempos. Trasciende en ella lo mejor del alma de un pueblo: cuándo lo piadoso, cuándo lo heroico, cuándo lo sentimental o bien todo junto.

Esta flor, como toda flor, propone al universo la renovación de la vida y contiene una forma soñada. No está debidamente conocido un pueblo mientras no se conocen sus mitos.

¿En qué umbela y corimbos (porque así florece, como en ramilletes naturales), en qué corimbos y umbelas floreció la Mitología bajo el árbol de Guernica? Es lo que quisiéramos saber. Entretanto, es un buen camino para dirigirse a un alma colectiva el que nos trazan sus proverbios: migajas de la sabiduría cotidiana que fué esparciendo la paciencia en el laberinto de sus trabajos para ruta del que viene después.

El gesto moral resulta íntegro de estos aforismos. Pueblos hay riquísimos de poesía: Castilla tiene su romancero. Pero la poesía de un cancionero popular atañe más a la máscara que a la fisonomía del alma, si puedo hablar así. En todo caso, el romance corresponde —como la balada, como el himno, como otra composición cualquiera— a una hora de exaltación. Hay algo, por fuerza, en la poesía, que no se puede sostener mucho tiempo. La máscara que hemos dicho ni es ni tiene por qué ser tomada a falacia de disfraz; téngola antes bien por una superación de la verdad. Por esto mismo pertenece al instante. El adagio, en cambio, vive en las horas, simple como un ademán habitual.

En un simpático libro de Arnauld Oihenart encuentro un buen centón de proverbios cantábricos de que nos serviremos para andar en el rumbo que deseamos. Innumerables son, naturalmente, los que repiten sentencias de todos los países y tiempos: les daremos por sabidos. Muchos, empero, [...] típicos, o expresan con mayor vivacidad lo que en otros más apagadamente encontramos. Nos detenemos en ellos, sabiendo, además, que son doble resumen de la ciencia del destino y del arte de la vida.

II

Y va de proverbios.

Pasa el necio, con la habilidad de que se enorgullece, o petulante con el don que la fortuna le acordara. No se cree menos que el rey del mundo... ¿Qué dice el refranero del vasco? El vasco dice en su refranero: «Teniendo harina, también mi madre haría pasteles».

Plantea urgentes sus problemas la vida. Amenaza por todos lados la suerte. El hombre está solo. Bien se cuida el vecino de llegar cuando se le espera. Hace el hombre, al fin, acosado, como sabe o como puede... Apenas lo hizo, he ahí a su puerta el vecino, lleno de ofertas... ¿Qué dice el refranero del vasco? El vasco dice en su refranero: «Casada mi hija, me ofrecieron partidos».

Saliendo de la casa, ved ahí la ciudad; y, fuerza tutelar, ved ahí al Estado. Ved al que manda y ved al que obedece. ¿Qué piensa el vasco de toda la política? Piensa en su refranero: «Por la cabeza se corrompe el pescado».

Y que a este hombre de acción no le vengan con pretextos los holgazanes. Cien proverbios le clavarán su aguijón al ocioso. Otros lo cubrirán de vergüenza. Tiene entre sus refranes uno de la más graciosa ironía: «¿Qué dice el perezoso?... ¡Que está ocupado!»

Mas no sería fácil que termináramos pronto si quisiéramos enumerar los finos aciertos psicológicos de sus adagios: «Madrastra, ni hecha de miel es dulce...» «Pescado y huésped se pasan al tercer día...» «Luego muere el recuerdo del viejo...» «¿Martillo de plata? Romperá puertas de hierro».

Dicen, por otra parte, [...] del

país que es en la poesía donde se halla la fuente pura del alma éuskara: una poesía de poetas del pueblo, ni francesa ni española, sino vasca; poesía en que se canta a la mujer, en que se loa a la naturaleza, o en que una sal muy marina da, mordaz, el sabor de la sátira.

Yo de esto poco sé, como no me guíe por la traducción somera que un bravo mozo de boina me iba haciendo en la plaza de San Sebastián, una noche, mientras cantaba el orfeón en el kiosco ante un concurso de diez mil hombres reverentes. Eran cantos de la montaña y del mar, breves y lamentosos: historias de amor y de pesca, de borrascas y de peligros; algunos de una vieja tristeza; otros, de una ingenua travesura; estos, de onomatopéyico ritmo en que se remedaban los ruidos del campo o el vaivén de las olas; aquéllos, de una gracia de serenata en la aldea; muchos, en fin, simple juego de palabras como la canción en que se cuenta de una cabra que saltó el vallado y se comió la hierba, y de un palo que castigó a la cabra, y de un fuego que prendió en el palo, y de un agua que cayó en el fuego.

Oían todos con un recogimiento de enternecida emoción, que ya fué mezcla de religión y patria, cuando el coro entonó el himno del árbol de Guernica, sagrado roble entre los robles, sagrado y sempiterno, porque el vasco — dice el verso — no se aparta de su tierra sin llevar un gajo de él. Acaso lo marchita la travesía del océano; pero allí donde se planta, reverdece: árbol de Guernica inmortal.

Religioso es el fondo de estas almas. Si Madrid tiene sus verbenas — regocijo bullanguero de una noche — Guipúzcoa, como la mística Galicia, tiene sus romerías. Y la canción del romero, zorcico que vino de lejos, palabra que resuena al son del *thun-thun*, trae de las distancias no se sabe qué raras virtudes.

Hasta las coplas adquieren algo de duradero, algo que es vibración de voluntad; aunque más no sea que la que pide:

Santo Cristo de Lezo,
tres cosas pido.
Salvación y dinero
y un buen marido.

Mas lo primero, salvación...
¿Y el tono de los romances?

Sólo se escucha el suspiro
del mar solitario y grande.

¡No haber visto yo una de estas romerías de la gente euskalduna, en que no es el menor encanto el indumento regional! De antiguo pudieron llamarse los vascos, *los bien vestidos*. No se verá vasco sucio ni desaliñado: que instintivamente conoce la importancia del traje. ¡Y cómo se guardan en los campos las galas de los antepasados! Yo vi en San Sebastián, por domingo, una pareja conyugal de viejos de la montaña: él, de casaca y calzón de felpa con flecos, recio el rostro bajo la gorra, ajustado el cuerpo esbelto en la faja; ella, de saya de muchos colores, pendientes hasta el cuello, y vistosos colgajos a la garganta. ¡Qué bien puestos los dos y qué gentil su marcha en las sonoras abarcas!

III

Bien. Este hombre, según me informo en un estudio de don Vicente de Arana (*Mitologías del pueblo éuskaro*) tiene encantadores mitos, nacidos todos en la floresta. Sus mitos resumen, como es justo, una filosofía del mundo. A la verdad que a sus dioses, para llamarlos tales, fáltales predominante panteón. Fáltales todavía una prieta robustez. No corre por sus venas la sangre de los verdaderos dioses. Nada en ellos, ni broncíneo ni marmóreo. Nada en ellos, que sea tampoco una carne de hierro. Nada siquiera desmesurado y gigantesco en modo duradero. Si se agigantan es por un solo instante. Mucho más que dioses son genios. Digámoslo todo: su patria es el bosque. Son los hijos del viento y de la arboleda. Leve corteza su contextura; su aliento, brisa entre los árboles. Su teogonía será así mucho más poética que transcendental.

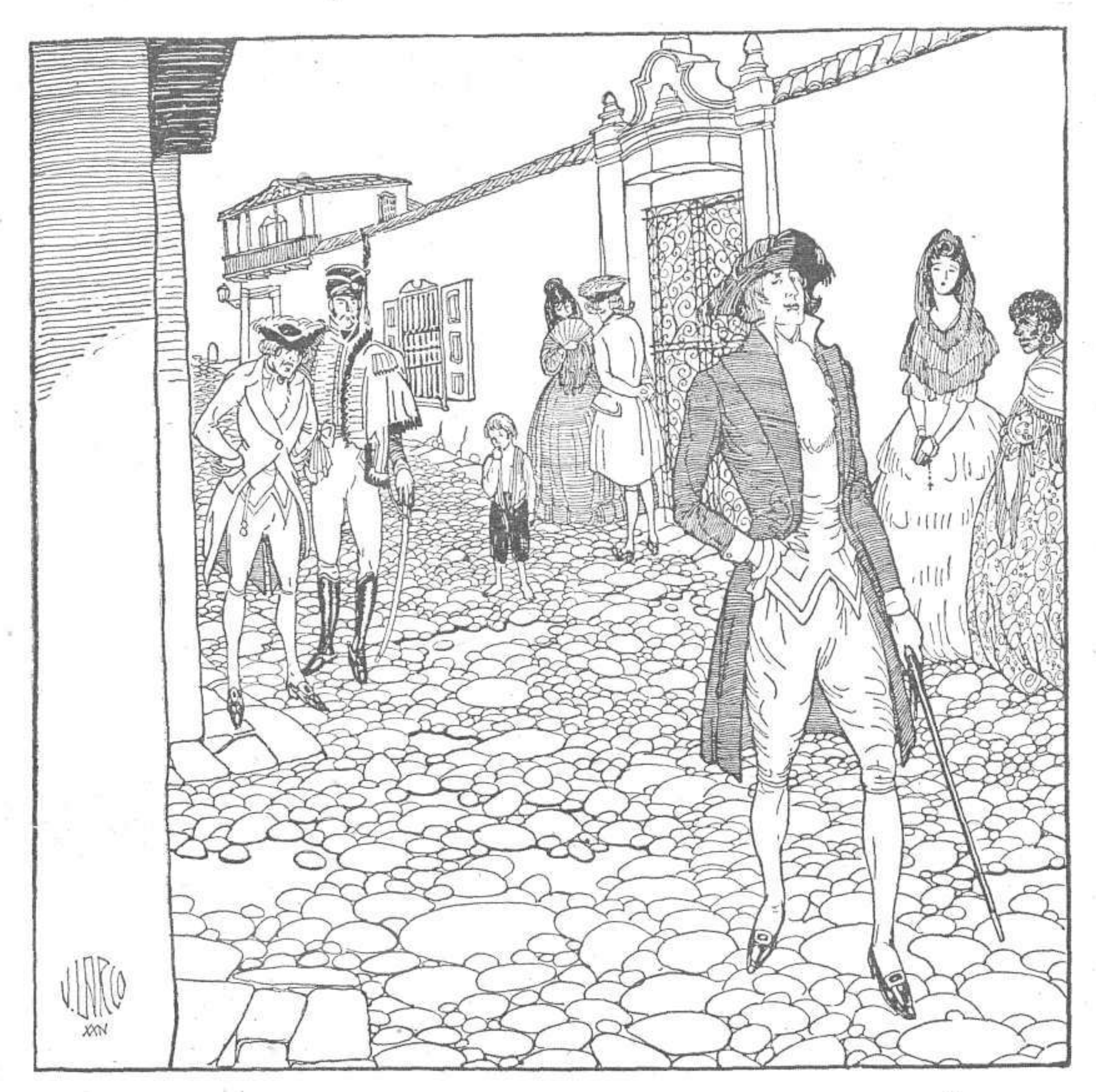
Y es lo que pasa. *Basojaun* es el genio de las selvas. Madreselva agreste cierra su caverna en la espesura. Cuando deja su caverna, reina el huracán. Es hercúleo y colosal; su cuerpo está cubierto de un vello rojizo; es barbudo y le crece abundante la cabellera. (Pensamos en unas barbas y cabellos parecidos a grandes helechos montañeses.) Usa bordón y es fama que si lo quiere es capaz de barrer hayas y robles. Su fiereza, sin embargo, en lo pasado del tiempo, fué cosa de bendición: harto se vió que únicamente la empleaba en defender al leñador del oso y del lobo. ¡Es que eran los tiempos felices, la edad de oro de *Benzoia*, la diosa de la paz! Tan bueno como *Basojaun*, solamente *Lamia*, que se levantaba en el mar para anunciar la borrasca al navegante. ¿Y no era *Sorgiña*, la viviente protección del viajero en la montaña árida? ¡Todo acabado! ¿Pero acabado, por qué?... Todos los genios menos *Benzoia*, diosa de la paz, traicionaron al divino Ariel (¿?), dios tutelar e hicieron pactos contra el hombre. ¡Hasta el hada Maitagarri, que era la amiga de los amantes, la deidad de los amores siempre dichosos, la que reía contenta y pura a la orilla de los claros arroyos, la que se anunciaba con un santo rumor de hojas! El hada Maitagarri, también, cayó en todas las impurezas y las felonías. Los pactos con el hombre fueron deshechos por las divinidades, y *Basojaun* y *Lamia* y *Sorgiña* se comportaron en adelante como bandidos en las soledades...

No conozco en ninguna Mitología — y tengo andado camino — ningún concepto tan audaz sobre el origen del mal. El hombre en ésta se proclama inocente y acusa a los dioses. Hay en ello, a fin de cuentas, queja de niño que llora porque lo dejaron solo, y anhelo vivo, anhelo grande de inmediata protección divina.

¡No importa! Después del descalabro de los destinos humanos, súpose (y éste es el consuelo de la selva) que no sólo una Maitagarri había, sino muchas. Y aunque una a una fueron cayendo las hadas en la abyección, una quedó, una queda todavía, para bien de los hombres buenos: el hada Maitagarri del bosque de Santa Marina: ella es aún la amiga de los amantes, el amparo de los amores perfectos. Pero es la única hada y vive oculta en la floresta...

Con que ya sabes, anda y búscala...

ARTURO CAPDEVILA



EL SONETERO ENGREÍDO

(BUENOS AIRES COLONIAL. - 1788)

I

Fueron ayer las honras funerales
Por Nuestro Rey Don Carlos. Noblemente
Colgó la Catedral túmulo ardiente
De paños negros, rosas y ciriales.

En letras de escarlata, las reales
Glorias dijo un cartel. Muy finamente
Celebrará el Virrey tan elocuente
Loa... Las bellas manos virreinales.

¡Qué nuestro gran monarca de Dios goce!
Estrecharon las suyas. Son las doce.
Por la calle feliz del Empedrado,

Cual si hollara envidiosos y malsines
Pasea el poetilla bien hallado,
Bajo el sol, entre aromas de jazmines.

II

Sonríese arrogante, que le ufana
Tanto como ganar al revesino
Ser émulo de Góngora, el divino,
Luce esponjado casacón de grana.

Altivo, a pocos el saludo allana,
Mas bien humilla, con mirar ladino,
El gran chapeo azul de fieltro fino
Del Virrey a la gente cortesana.

Su impar soneto la ciudad comenta.
Ello le sabe a gloria. ¡Cuál le sienta
El paseo! No advierte la sonrisa

Mordaz. Con reverencia halagadora
Salúdale el Preboste. Va de prisa.
(Y habla del «pavo real que pasa ahora»)

ARTURO VÁZQUEZ CEY

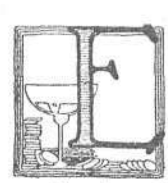
DIBUJO DE LARCO



El HALLAZGO de LORD GARDENHOPE

por

COLETTE IVER



RAN justamente las seis de la tarde, aquel jueves, siete de febrero, cuando lord Gardenhope, viejo *habitué* de las calles parisienses llamó un taxi y dió la dirección del gran pintor Nathamia que le esperaba en su célebre taller para presentarle algunos jóvenes artistas. En un vaivén del auto, lord Gardenhope quiso afirmarse en su asiento y al apoyar sus manos en los almohadones, sintió que tocaba un cuerpo extraño: era una finísima cartera de mujer, que llevaba en oro las iniciales F. B. El primer movimiento del «gentleman» fué detener el auto para entregar al chófer el objeto encontrado; pero luego pensó que quizá una confidencia gratuita y que los intereses de la persona — probablemente elegante — que había olvidado su cartera perfumada, serían mejor servidos por él mismo. Con esa convicción no creyó perder su dignidad abriendo la cartera con esperanza de leer una dirección, pero como no apareciera ninguna indicación, poco a poco, necesariamente hubo de ir inventariando los papeles escondidos en el forro de seda marrón, de donde escapaba un suave perfume de mimosa, tan propicio a la delicada y soñadora imaginación del lord, que este no pudo menos de adivinar en la propietaria una joven radiante y encantadora. En ese instante cayó de entre las hojas una minúscula fotografía. Representaba a un joven como de treinta años en cuyos rasgos no pudo hallar indicios de nobleza, de cuna. Era una fisonomía francesa, con la redondez, la alegría y la expresión que caracterizan los rostros de la clase media. Y el gentilhombre compadeció a la bella desconocida a quien suponía digna de un príncipe. Continuando su estudio, el lord buscó en una de las cartas un dato... una firma... y sin atreverse a leerlas *vió* de una ojeada estas palabras: «*Tu pobre cosita Fanny...*»

Se llamaba Fanny, Fanny B. a creer las iniciales de oro que ornaban la cartera. Bien pobre dato para encontrar una mujer en París. Sin embargo, y más discreto ahora que comprendía que tenía entre sus manos una carta de desesperación, y que toda una historia de amor se encerraba entre esas dos paredes de cuero oloroso, el gentilhombre leyó el encabezamiento esperando encontrar quizá una dirección y he aquí lo que involuntariamente conoció: *Perdóname Max, el dolor que voy a causarte.*

Había leído demasiado ya para resistir a la angustia que empezaba a invadirle.

— Yo juro — exclamó para sí — que no libraré el secreto de estas páginas a la policía irrespetuosa y profanadora. No es una curiosidad malsana la que me decide a leer hasta el fin esta carta inquietante donde todo me hace presentir un drama. Sus líneas de tinta fresca aún, el pliegue apenas quebrado del papel, denotan que acaba de escapar de las hermosas manos de su autora. Esa alma es un pájaro herido que se abate a mis pies. ¿Volvería yo los ojos por exceso de respeto?

Sacó todo el contenido de la cartera. Había unas cartas con escritura de hombre que estaban en partes carbonizadas, como si alguien las hubiera salvado del fuego. Dos fechas, sin dirección podían leerse: Bruselas, 22 noviembre. Barcelona, 28 enero.

El profundo respeto que lord Gardenhope profesaba a la mujer, le persuadió que no había ya pecado en sorprender el secreto de una carta de hombre y leyó estas líneas cuyo principio había sido quemado: *Mis ojos se llenan de... pensando en ti, Fanny mía. Cuento los... hasta el de mi vuelta que será el viernes ocho de febrero, tu Max que te adora...*»

¿ Era todo eso el conflicto imaginado por el gentilhombre ? Un marido enamorado. Volvía al día siguiente y ella le escribía esas frases que hacían estremecer: « *¡Perdóname Max, el dolor que voy a causarte!* »

Deliberadamente entonces lord Gardenhope leyó la carta de Fanny.

« *¡Perdóname, Max, el dolor que voy a causarte! Yo no podría soportar tu enojo, ni la pérdida de tu amor. Si me encuentras viva ante tu caja de hierro, vacía ya del depósito que me confiaste, me vas a odiar. Muerta, me llorarás. Lo prefiero. Créeme, he sufrido mucho para llegar a esto. Encontrarás en el cajón de la izquierda del secreter, los recibos de Serominoff. Ese hombre ha sido un usurero. ¡ Y a mí me gusta tanto verme hermosa !... Era por ti, ¿sabes?*

¡ Pobre Max ! ¡ Qué golpe a tu regreso ! Espero que no estaré demasiado desfigurada. Me pondré afeites para gustarte aun muerta. Adiós. Tu pobre cosita. Fanny.

El taxi había llegado a la calle de *Gervres*, lugar obscuro y siniestro. Lord Gardenhope ordenó al chófer:

— Venga a hablarme.

Un mozo con abrigo de pieles y la cara enrojecida se cuadró ante la portezuela.

— Hace un instante — le dijo el gentilhombre — ha conducido usted a una señora joven y hermosa que parecía muy agitada, ¿ no es verdad? ¿ Sabe su dirección ?

— No; la ignoro.

— Es necesario que encontremos a esa dama antes de la noche.

— ¡ Caramba, señor ! ¡ París es muy grande ! Y yo tengo que ir a cenar cuando den las ocho.

— No; puesto que esa señora va a morir, no se trata de comer, sino de salvarla.

Y el inglés explicó su descubrimiento y cómo conocía ese proyecto de suicidio gracias al olvido de la cartera.

— Muéstremela — dijo el chófer.

El gentilhombre tuvo un movimiento altivo de negativa y ni siquiera se dignó responder.

— Yo — contó el chófer que comenzaba a estar intrigado — tomé esa clienta en la barrera del Trono. Era una mujercita distinguida, pero parecía no encontrar camino de su gusto en todo París. Las conozco bien a las provincianas que se pagan un auto por miedo de perderse y que dan siempre propina. Pero esta, señor, se veía bien que era de aquí. « Condúzcame a la farmacia del barrio San Antonio ». La llevé a la primera farmacia que enconcontré. Estuvo cinco minutos y salió; pálida, tropezando casi y me dijo: A la farmacia grande del bulevar Sebastopol.» Nosotros, señor, no nos preocupamos de los asuntos del pasajero. Si la dama hubiera querido recorrer todas las farmacias por todas hubiéramos pasado. En la del bulevar volvió a hacer lo mismo. Luego fuimos a *Saint Denis* a la calle Montmartre, calle Reamur, calle de Richelieu: delante de esta farmacia me pagó y me despidió. Diez francos en vez de seis sesenta y cinco que marcaba el taxi. Muy generosa. A la claridad de la vidriera vi que tenía una carita graciosa, me acuerdo bien, hermosos ojos y acababa de empolvarse en el auto, se veía bien.

Yo me alejé y tres minutos más tarde subió el señor.

Lord Gardenhope fijaba en el chófer la mirada más inglesa de la Gran Bretaña. Después de algunos segundos de reflexión intensa ordenó que lo condujera a la última farmacia visitada por Fanny B., calle de Richelieu.

El auto dió media vuelta. Cuando se detuvo ante la farmacia, lord Gardenhope calculó que habían pasado apenas trece minutos desde que la pobre Fanny fraqueara aquella puerta. Si bien no quedaba esperanza de encontrarla allí, quizá le informaran de su dirección, pues el hecho de haber despedido allí el auto hacía suponer que vivía cerca.

Tras del mostrador estaba el farmacéutico y dos dependientes ocupados en despachar a unos clientes que esperaban con aire pasivo. Lord Gardenhope abarcó a todos en un golpe de vista escrutador. Ninguna de ellas podía ser la encantadora Fanny. Entonces dirigiéndose al patrón le preguntó:

— ¿ Acaba de salir de aquí, una joven ? ¿ no es verdad, señor ?

— Efectivamente — respondió el farmacéutico con deferencia.

— ¿ Ha llevado algún medicamento ?

— Sin traicionar el secreto profesional, señor, puedo decirle que en efecto, ha llevado algún medicamento.

— Entonces señor — dijo el gentilhombre cuya voz se alteraba imperceptiblemente — deme cuánto antes, su nombre y su dirección.

— Caramba señor, me veo en la imposibilidad de satisfacer su pedido. Esa joven no me ha dicho jamás quién es ni dónde vive, a pesar de venir a menudo por aquí. Como no tengo costumbre de enviar a domicilio, ella misma se llevaba siempre sus pequeños paquetes. Todas las personas que frecuentan mi casa, se ven en el mismo caso.

Lord Gardenhope creyó entonces necesario explicar el temor que tenía por ciertos indicios de que esa joven, quizá en ese mismo instante, se suicidara; el farmacéutico cambió de color y no pudo menos que exclamar:

— ¿ Entonces ese ácido fénico ?...

— ¡ Desdichado !... — exclamó terriblemente lord Gardenhope.

La imprudencia cometida por el farmacéutico, vendiendo ese veneno no era, como lo explicó, más que el resultado de un encadenamiento de circunstancias. Hacía ya un año que por receta médica, había compuesto para esa joven una solución de ácido fénico. Unos meses más tarde volvió a repetir la receta para desinfectar a un perrito. Hoy era para desinfectar un secreter comprado de ocasión y que había que purificar. Tenía la dama — decía el farmacéutico — tanta ingenuidad y tanta naturalidad cuando explicaba que había olvidado en su casa la receta, que se la había vendido al fin.

Instintivamente todos fueron a la puerta como para escrutar el espacio donde en un radio de doscientos o trescientos metros se estaría cumpliendo el drama inevitable...

De pronto lord Gardenhope sacó la fotografía masculina de la cartera y después de asegurarse que el farmacéutico no conocía el original, se diri-

gió hacia un despacho de tabaco que había enfrente, pensando que todo francés fumador debía pasar a una hora o a otra por ese despacho y que el negociante debía por lo menos recordarlo. Pero el inglés no vió tras del mostrador más que una mujer gruesa, dotada de muy poca perspicacia, que creyéndolo de la policía respondía con miedo de comprometerse. Esa fisonomía no le era desconocida, pero había tantas idas y venidas de la clientela, que ella no podía recordar...

El inglés desalentado por el poco éxito de sus investigaciones volvió a su auto con la desesperación de quien siente que los minutos se van y ve llegar lo irreparable.

— Y bien señor — preguntó el chófer; — ¿ha sido hallada nuestra linda clienta ?

— Condúzcame al café de la Regencia — respondió el gentilhombre.

Una vez en el café temió no encontrar sitio; tan concurrido estaba. Le señalaron un lugar. Vació frenéticamente el contenido de la famosa cartera y con la cabeza apoyada en una mano se puso a estudiarlo. Ante todo analizó cada palabra de la carta fatal.

« ¡ Perdóname, Max, el dolor que voy a causarte». Fanny debía ser uno de esos seres exquisitos y delicados que no pueden vivir sin un apoyo. Su marido, ese Max de fisonomía tan jovial y que parecía quererla tanto, visiblemente alejado por los negocios. — Bruselas, Barcelona — no podía sujetar esos lazos. Abandonada a sí misma, coqueta, gastadora, había hecho uso de una suma que no pertenecía al matrimonio. Tenía un cómplice, ese Serominoff de quien ella hablaba tan amargamente. Ella debía haber sido la presa en ausencia de un marido razonable y bien equilibrado. ¡ Por qué Max había partido !...

¡Así, tras la delicada visión de Fanny, lord Gardenhope empezó a percibir, no bajo el aspecto banal de la fotografía, sino con los rasgos de una personalidad necesaria, al esposo que en ese momento se aproximaba con la velocidad determinada e impasible del tren, hacia la esposa amada a quien ya no encontraría !...

Una violenta compasión nació entonces en el alma del inglés por ese esposo tan ajeno a su desgracia, cuando él, lord Gardenhope advertido por un curioso azar se encontraba impotente para impedirla. El sentimiento que le inspiraba ese Max, desconocido se afirmó aun más cuando hubo profundizado sus cartas: *Bruselas, 22 Noviembre. Fanny adorada, ¿ por qué tendremos qué estar... Mis negocios van bien y yo creo que la casa Cor... viendo el éxito de venta que yo he tenido, se mostrará:.. y feliz yo también sino fuera por tu ausencia mi querida cosita. He duplicado los... del mes anterior. Yo te llevaré... Luisa y crisantemos de la Gran Plaza... pero locamente. Max.* Y la otra:

Barcelona, 28 Enero. Mi pequeña cosita estoy aquí... por un cliente que no puedo visitar hasta la semana próxima... alejado diez días todavía de la dicha de mi vida que es mi cosita... He pensado en desinteresarme de todas... Pero el señor Luis no bromea: no puedo disgustarlo en este... estaré ausente hasta fin de mes, el cajero de la casa pasará para los... de la caja de hierro de lo que descontará... te dará un recibo. Mis ojos se llenan de... pensando en ti mi Fanny... Cuento los... el de mi retorno que será el viernes 8 de febrero... tu Max que te adora.

Lord Gardenhope tuvo como un estremecimiento. Jamás había penetrado tan íntimamente en una vida extraña como en la de estos seres de los que ni aun la fisonomía conocía. Existía en ellos, vivía su drama y al mismo tiempo seguía como espectador la catástrofe cuyo minuto se aproximaba implacablemente. De pronto el deseo de salvar a Fanny antes de la llegada de Max, fué tan intenso que le inspiró la certidumbre de encontrar en las cartas del hombre una pista capaz de llevarlo hasta la mujer.

Las volvió a releer. Ese «*señor Luis*» que debía ser el patrón, pertenecía a la «*casa Cor...*»

— ¡ Mozo, la guía de teléfonos ! — pidió imperativamente:

Hojeó el libro en la letra C. y una sonrisa iluminó al fin su rostro, se dirigió al teléfono y pidió, Segur, 66 - 40. — Casa Luis Corbeil, de piezas sueltas para automóviles. Miró la hora y viendo que sólo eran las seis y media, pensó que podían aun responderle. En efecto, una voz de mujer al otro extremo del hilo, hizo oir un enérgico: ¡Hola! ¡hola!; pero a las preguntas del inglés la misma voz lejana le respondió que la casa no tenía viajantes en España y que entre el personal de la casa no había ninguno que se llamara Max.

Volvió lord Gardenhope a la guía de teléfonos, en la que los nombres empezados en Cor... eran interminables y unido a esos apellidos el nombre Luis estaba también repetido: Luis Corbín introductora de tejidos, Luis Corcambuc, joyero, Luis Cormont cristalería de España, Luis Corvallet, fabricante de muebles. Después de una serie de golpes de teléfono sin resultado que duraron hasta las siete menos cinco, el cierre de los negocios y escritorios a esa hora le impedía continuar sus averiguaciones.

Lord Gardenhope bebió un sorbo de agua mineral y volvió a absorberse en la contemplación de la cartera.

La cartera era de precio. El cuero era fino, el color raro, con manchas atigradas.

El *moiré* que la forraba era sin duda, de la mejor seda.

Un segundo después, en gestos rápidos, recogió todos los papeles esparcidos y partió dando al chófer su idea luminosa; la dirección de Serominoff, orfebre, calle de la Serpiente.

No se sorprendió mucho cuando en vez de un negocio tuvo que subir por indicación de la portera, una larga escalera húmeda y mal oliente que lo condujo a una puerta, en la cual se leía: «*Serominoff, orfebre.*»

Hizo sonar el timbre y al instante un paso pesado se aproximó y la puerta se abrió dando paso a una masa humana, montaña movible de carne, con una cabeza gris de bonete negro y gafas de oro.

— Señora — le preguntó el inglés lo más cortésmente posible — ¿ puedo hablar con el señor Serominoff ?

— ¡Ah, señor; mi marido ha muerto hace veinte y tres años! ¡He tenido la desgracia de perderlo muy

joven! ¿ El señor quería ver obras de arte ? Puede pasar.

Pero el gentilhombre se obstinaba en descubrir a toda costa el Serominoff que necesitaba. Si no era su esposo, sería su hijo.

No. Ella no tenía hijos. ¿ Entonces no conocía otro del mismo nombre en París ?

La enorme criatura posó su mirada escrutadora sobre el inglés; después de un minuto de examen, dijo a su visitante:

— Mi cuñado Boris vivió un tiempo en París y me hizo bastante mal, cuando murió mi pobre marido. Se fué luego a Rusia. Posiblemente habrá venido otra vez.

— Y, ¿ cómo encontrarlo ?

— ¿ Cómo encontrarlo ? Eso es más difícil de lo que usted se imagina. Mi cuñado se ha dedicado siempre a negocios sucios y sabe esconderse muy bien, no lo descubriremos ni usted ni yo.

El inglés mostró a la orfebre la cartera.

— ¿ Qué le parece a usted esto ?

La mujer tomó un lente y la observó con atención, luego dijo:

— Esto no es de Boris, ni es de Rusia, esto es de la casa Cordolian.

Lord Gardenhope dió un salto y sin esperar más arrancó la cartera de las manos de la mujer y salió.

Desgraciadamente, en la calle se encontró con que si bien el auto esperaba siempre, el chófer había desaparecido. Mirando alrededor llegó a divisarle cenando tranquilamente en una fonda cercana, de un salto llegó hasta él y le dijo apresuradamente dándole su tarjeta.

— Siga usted comiendo; me encontrará en esta dirección.

Cuando el chófer se dió cuenta, lord Gardenhope, en el volante del auto, volvía ya la esquina de la calle de la Serpiente.

El conserje de la casa Cordolián cenaba con su mujer, cuando sonó la campanilla.

—¿El señor Luis?— interrogó el inglés.

— Explíquese usted. ¿Qué señor Luis? Hay el padre, Luis que es el guardián de noche. Hay también Luis, mi muchacho que trabaja en los escritorios. Hay el jefe de los talleres de embalaje, que también se llama así.

— ¿Pero el director?

— ¡Ah! ¡El señor Luis Decoulonge! Lo hubiera dicho. — Y le indicó un pequeño pabellón de techo rojo.

— Anúncieme usted — le ordenó el inglés — luego cuídeme ese auto, que no tengo chófer.

El gentilhombre fué recibido en un modesto comedor.

— Señor — dijo abreviando — ¿tiene usted un representante de nombre Max, que viaja por Cataluña?

— Sí, un joven que vive en la calle Richelieu, número 208.

— ¿Tiene en su casa a nombre de la casa Cordolián, un depósito de fondos que se elevan a...?

— Cuarenta y ocho mil setecientos francos, señor. Tengo aquí la cuenta que el cajero no ha podido levantar como se había convenido el primero de mes, porque la señora Max ha hecho uso de ello...

Lord Gardenhope desprendió su saco y tomando con gran sangre fría su libreta de cheques empezó a escribir la fecha del día, mientras el amable anciano proseguía.

— Max Baline es un empleado modelo y me apresuro a decir que este contratiempo no ha cambiado el aprecio de la casa Cordolián que tiene la más profunda confianza de su delicadeza.

— He aquí señor — dijo Lord Gardenhope tendiéndole el cheque — ahora tenga usted la bondad de darme un recibo a nombre de la señora Fanny Baline.

— Perdone usted, señor — tengo el más grande respeto por su personalidad, pero en Francia no tenemos costumbre de estos procedimimentos insólitos...

— Comprendo señor — dijo el inglés. — Usted teme que este cheque sea falso y que yo no sea Lord Gardenhope y que haya en todo esto una superchería. Muy bien, señor. En Inglaterra tenemos más confianza porque tenemos menos vividores. Pero como su extrañeza es legítima, ¿quiere usted tomar nota de estas piezas de identidad?

— Señor — interrumpió el amable viejo sonriendo — la ventaja de los franceses que ganan en vividores a los ingleses — que apenas los producen — está en que distinguen mejor entre un hombre honrado y un *gentleman* como usted dice. Acaba usted de darme pruebas irrecusables de quién es usted. Para un francés, es preferible correr el riesgo de equivocarse antes de ofender a un gentilhombre.

— Señor — dijo agradecido lord Gardenhope — veo que hay casos en que los franceses saben ser tan *gentlemen* como nosotros.

Luego se estrecharon la mano y el inglés salió.

En la esquina de la calle Richelieu, el auto se detuvo.

— Guardia; — dijo lord Gardenhope al que estaba allí apostado; — una mujer va a suicidarse en aquella casa, todo me hace creer que debe estar encerrada, acompáñeme usted para forzar la puerta.

El agente respondió:

— Yo estoy para la circulación. Diríjase usted a la comisaría.

Lord Garndenhope no se dignó responder y se dirigió de nuevo al auto.

Después de media hora pudo por fin salir de la comisaría acompañado de dos agentes convencidos por el examen de la cartera que iban a un drama espantoso.

— Suban ustedes señores. Yo manejo, he tenido que tomar la plaza de un chófer recalcitrante.

Unos minutos más tarde hallábanse los tres, ante la puerta de Fanny y después de llamar repetidas veces resolvieron hacer saltar la puerta.

Lord Gardenhope apenas había hecho un gesto, apenas si sus labios delgados se apretaban un poco. En el momento en que un agente dió vuelta a la llave de la luz, el conjunto de un hogar encantador, se ofreció a sus ojos. Todo estaba en orden pero ningún ser viviente respiraba en las habitaciones.

Lord Gardenhope invenciblemente atraído por la habitación de Fanny, dirigía las averiguaciones de los policías ordenándoles buscar bajo el lecho, en un cofre antiguo, detrás de un cortinado, mientras él se reservaba el derecho de abrir con mano respetuosa, el armario y el famoso secreter donde debía encon-

trarse en el cajón de la izquierda la cuenta de Serominoff. Pronto saltó a su vista: *La señora Baline debe a Serominoff, seis pares de medias de seda, ocasión excepcional a cuarenta y nueve francos: doscientos noventa y cuatro francos. Un ajuar de linón, un ajuar de nansouk. Tres pares de guantes bordados. Un frasco de plata. Polvos. Polvos y otra vez medias de seda y lencería y perfumes...*

El inglés mostró a los agentes esta factura formidable y la carta de Fanny.

Siguió buscando y entre unas flores encontró una carta que leyó con avidez.

Era una repetición de la carta de despedida que Fanny volvió a escribir *después de haber perdido su cartera*. Lo único que había era un agregado: «*Me encontrarás en casa de mamá*».

— ¡Así es que el suicidio no debe ser en este lugar! — se dijo lord Gardenhope.

Bajó a grandes saltos las escaleras que lo separaban de la portería y seguido de los dos agentes, preguntó al portero:

— ¿La casa de la madre de la señora Baline?

— Avenida Vincennes, número 5, señor.

Antes de diez minutos, la máquina fatigada se detenía en la casa de la avenida Vincennes. Pero una nueva sospecha le esperaba. A su pregunta, la portera informó que la madre de la señora Fanny, se encontraba de viaje.

— ¿Y no hay nadie en su departamento?

— Sí, la hija de la señora ha llegado hace una hora.

Los tres personajes subieron silenciosos hasta el departamento.

Después de llamar sin obtener respuesta, forzaron la puerta. En el fondo del corredor, blanca y aterrorizada estaba Fanny como enclavada en el suelo. Era una adorable trigueña de rasgos hermosos, y pronunciados aun más por los afeites El carmín de su boca graciosamente delineado, iluminaba su rostro empolvado y hasta sus ojos dilatados por el miedo. Sus miembros temblaban bajo la flotante muselina argentada de su traje.

Lord Gardenhope se inclinó y dijo:

— No tema usted nada señora, he venido simplemente a restituirle esto que usted ha perdido.

Y le presentaba la cartera.

— ¡ Oh, Dios mío ! — exclamó ella con una vocecita infantil.

El gentilhombre prosiguió:

— Presentamos a usted, señora, nuestras más humildes excusas por la manera cómo hemos entrado aquí. La inquietud no nos dejaba suponer que usted misma hubiera querido introducirnos. Me pesa haber sido incorrecto.

Luego volviéndose a los agentes:

— Señores, tengo algunas palabras que decir a la señora. Tengan la amabilidad de esperarme en el auto que por otra parte no es prudente dejar solo en la calle.

Pero no había contado con el instinto de sus dos acólitos que lápiz en ristre replicaron:

— Perdón, tenemos que hacer las comprobaciones del caso.

Y acosaron a la temblorosa Fanny, arrancándole la confesión de sus veinticuatro años, su lugar de nacimiento, el nombre de sus padres, y la fecha de su casamiento, llamándola «*su pequeña señora*» y haciéndola prometer que no volvería a atentar contra su vida.

Cuando los dos agentes salieron Fanny preguntó tímidamente:

— ¿ Cómo me encontró usted ?

— Señora hace tres horas justas que la busco. Bien poco para haberla encontrado. Pero no me pregunte usted más. Tres cosas exigían mi presencia aquí. La primera devolverla su cartera. Ya está hecho. Dos deberes me quedan todavía. Exigir a usted que siga viviendo por la dicha de su marido que la adora...

Fanny respondió a esto con un torrente de lágrimas y balbuceaba: ¡ Es imposible, señor !...

En fin, señora, tengo que poner en sus manos, este recibo de la casa Cordolián.

Fanny se enjugó los ojos y leyó:

Recibimos de la señora Baline, la cantidad de cuarenta y cinco mil quinientos francos. — París, 7. Febrero de 192...

— Señor — dijo, — yo no comprendo...

— No se preocupe usted. Mi misión ha terminado, yo me retiro. La noche se aproxima. Max Baline en su tren se aproxima también a todo vapor. Importa que la encuentre mañana en su domicilio. ¿Me permite que le ofrezca mi auto y la conduzca a la calle Richelieu?

— ¿Pero, quién es usted? — exclamó Fanny, al fin tendiendo hacia él, sus manos rosadas.

— Señora — contestó él con la sonrisa un poco triste de la madurez. — Yo soy su destino.

— Entonces usted ha encontrado esta cartera y con los pocos datos que contenía, se puso usted en mi busca — descifró toda mi desgracia — me ha salvado ¿y la Casa Corolián, no sospecha nada?

— No sospecha nada, señora.

La *cosita* tuvo un arranque de gratitud y tendiendo su rostro pintado:

— Señor, no tengo palabras para decirle... mi emoción... déjeme que le bese como a mi padre.

— No, señora; eso sería demasiado, deme solo su mano.

Y cuando hubo besado aquella manita inundada de pastas y perfumes de Serominoff, lord Gardenhope dirigió una última mirada sobre esa exquisita muestra de la parisiense y la ayudó a ponerse el abrigo. Como ella le seguía, en el umbral, le hizo notar:

— Se olvida usted de apagar la luz.

En la calle Richelieu, 208, se detuvo el auto para que Fanny bajara. Lord Gardenhope bajó para abrirle la portezuela y oyó la vocecita infantil que le decía:

— ¡Gracias, mi destino!

Al llegar a su casa, lord Gardenhope se encontró con que el chófer le esperaba en compañía de un agente de policía.

— ¿Cómo está usted, señor Gardenhope? Queda usted detenido por robar un taxímetro.

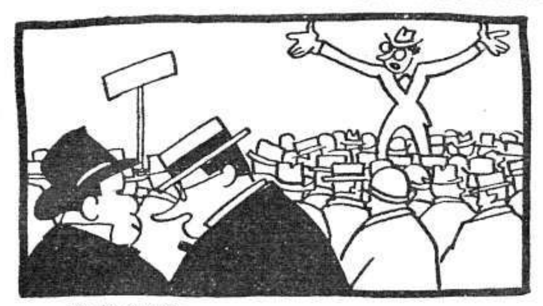
Lord Gardenhope tuvo un gesto de indiferencia, puso en las manos del chófer un billete de cien francos y subió tranquilamente la escalera de su casa.

Antes de acostarse eligió un cigarro y arrellanándose en un cómodo sillón, se puso a fumar lentamente...

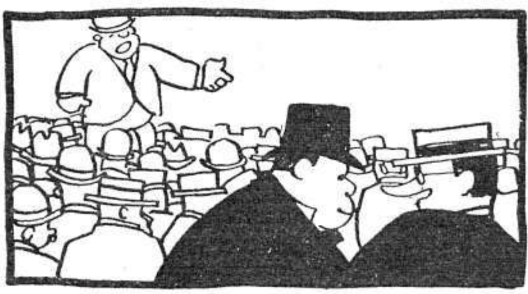
TRADUCCIÓN DE MARÍA SALGADO.

DICHO Y HECHO, POR MACAYA

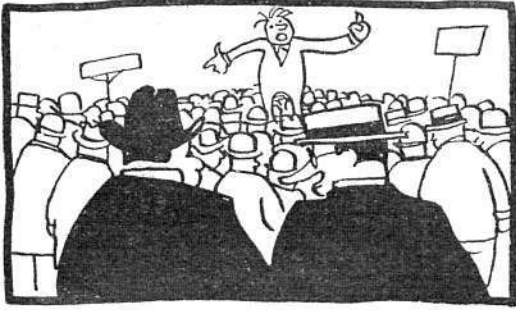
PROPAGANDA ELECTORAL



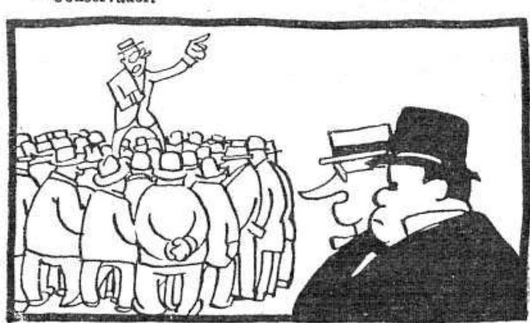
— ¿Quién es ese?
— Socialista.



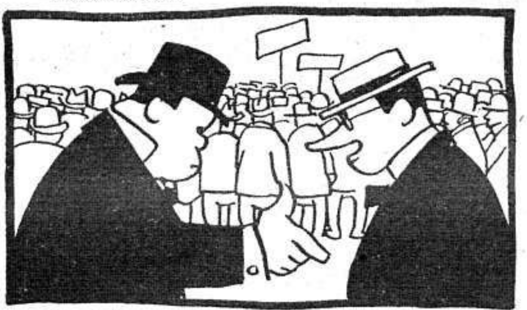
— ¿Y ese?
— Conservador.



— ¿Y ese?
— Antipersonalista.



— ¿Y ese?
— Candidato suelto.



— Pues todos son uno mismo.
— ¡Cómo!
— Sí; todos se dedican a hablar mal de don Hipólito.



— ¿Y esos que silban a los oradores?
— Son los únicos que hablan bien de don Hipólito.



AVES DE PASO

Le Bretón. — Voy apuradísimo.
Gallo. — ¿Dónde va?
Le Bretón. — Voy a pedirle a Rabindranath Tagore que me escriba un libro de versos para propaganda del Ministerio de Agricultura.



CRITICA TEATRAL

Elpidio. — El drama del doctor David Peña es de una parcialidad irritante.
— Discrepa usted con él desde el punto de vista histórico.
Elpidio. — ¡Desde todos los puntos! La obra no debía titularse "Alvear", a secas; debía titularse "Alvear-González" que fué la fórmula.



UNA CONDECORACION

El antipersonalista. — Al presidente le han dado los japoneses una condecoración, que se llama, se llama...
El caudillo erudito. — Ya sé; se llama la orden de "Madama Crisantemo". La inventó Pierre Lotti.

Homenaje Póstumo



Doña Clorinda Matto de Turner, escritora peruana de gran mérito que actuó brillantemente en las letras de su país y en Buenos Aires, en el libro, en el periódico y en la cátedra. Sus principales libros son "Leyendas", "Herencia", "Aves sin nido", traducido a cuatro idiomas y que alcanzó en inglés varias ediciones, y "Viaje de recreo", su último libro, que encierra conceptos altamente elogiosos para nuestro país. La velada literaria-musical celebrada recientemente en su honor en el Ateneo Hispano-Americano, en ocasión del 15.° aniversario de su muerte, adquirió grandes proporciones y fué digna de la malograda escritora.

ALGUNOS SEUDÓNIMOS

Dos de los hombres que más han influído en el pensamiento del mundo son conocidos sólo por sus seudónimos.

Nos referimos a Platón y a Voltaire.

No se sabe en realidad el verdadero nombre del primero, el que le puso su padre, Aristón. Platón, que quiere decir "ancho", fué un mote que se le puso porque tenía las espaldas muy anchas; pero el filósofo lo aceptó y lo hizo más famoso que su patronímico.

Muchos habría que si les hablasen de un tal Arouet, se quedarían con la boca abierta sin saber a quién se hacía referencia, y sin embargo, los verdaderos nombres de Voltaire eran Francisco María Arouet. El seudónimo lo tomó del nombre de una finca de su madre cuando estrenó la tragedia "Edipo", y luego lo siguió usando en la mayoría de sus obras, y no decimos en todas, porque ha sido el hombre que ha empleado más seudónimos diferentes. En una biografía suya se registran cerca de ciento cincuenta, entre los que figuran nombres religiosos, femeninos, títulos de doctor y de nobleza, y hasta apellidos españoles, como el de Marqués de Ximénez, y el de Zapata.

Balzac, el ilustre autor de "La Comedia humana", firmó sus primeras producciones con muy diversos seudónimos, uno de ellos fué el de Lord Rhoone, anagrama de su nombre de pila Honoré.

Nadie ignora que el literato francés conocido por "Jorge Sand" era en realidad una mujer. Sus nombres verdaderos fueron Armantina Lucila Aurora, baronesa de Dudevant. Tomó el seudónimo que ha hecho con más de ochenta y cuatro novelas publicadas en cuarenta y tres años, después de separarse de su marido y de escribir una obra en colaboración con Jules Sandeau, que firmaba "Jules Sand", abreviatura de Jules Sandeau.

Uno de los escritores extranjeros más populares en la actualidad, "Mark Twain", se llama Samuel L. Clemens, fuera del mundo literario. Tomó este seudónimo del término que usan los boteros del Mississippí para medir la profundidad del río con la sonda, los cuales cuentan las unidades de la medida que emplean diciendo: "Mark one, mark twain", etc., es decir, "Marca uno, marca dos".

Anatole France, el escritor *cumbre*, que desaparece ahora se llamaba Anatole Thibault, y la eximia escritora chilena Gabriela Mistral es, según informaciones fidedignas, Lucila Godoy.

INGENIO CHINO

Los hijos de la República China emplean algunas expresiones sarcásticas muy originales. A un hombre que se estima en más de lo que vale lo comparan con "una rata que cae en una balanza y se pesa a sí misma". Trabajar más de lo necesario en una cosa cualquiera, dicen que es como "un jorobado que se inclina hacia adelante". A un derrochador lo comparan con "un cohete que se acaba en seguida", y de los que practican la caridad en objetos remotos olvidando a su familia, dicen "que cuelgan el farol en un poste, con lo cual ven lejos, pero no dan luz abajo".

CONSERVE Vd. EL FUEGO DE LA JUVENTUD

¿Ha perdido ya su cuerpo las energías físicas que antes tenía? ¿Se halla su salud general quebrantada sin ninguna causa visible que lo justifique?... No deje que ese estado de cosas se prolongue. Préstele la atención que merece y acuda con tiempo al tónico reconstituyente

IPERBIOTINA

MALESCI

que infiltra su savia vivificadora en todo el organismo; da fuerza a los nervios; y devuelve las alegrías perdidas, preservando la juventud y la belleza.



Venta en Droguerías y Farmacias.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia). - Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario - Importador en la República Argentina:

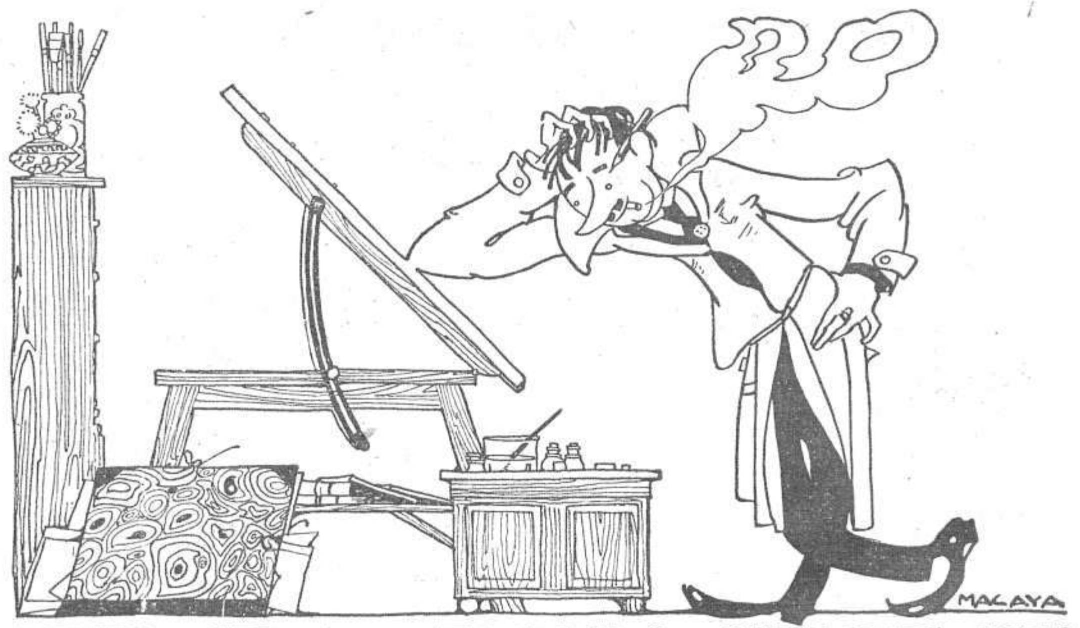
M. C. de Monaco

VIAMONTE, 871 - BUENOS AIRES

De Quilmes



Núcleo de destacadas familias que asistió a la fiesta realizada en el domicilio del señor Antonio Molinari, celebrando un grato acontecimiento familiar.

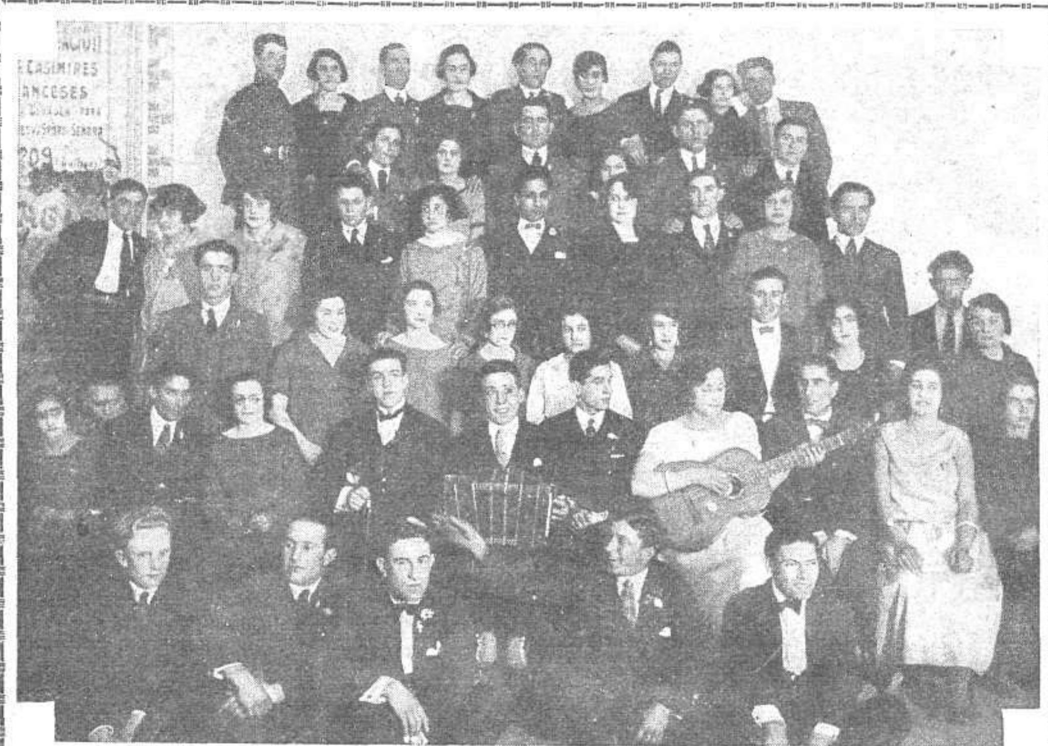


TIENE MERITOS SUFICIENTES

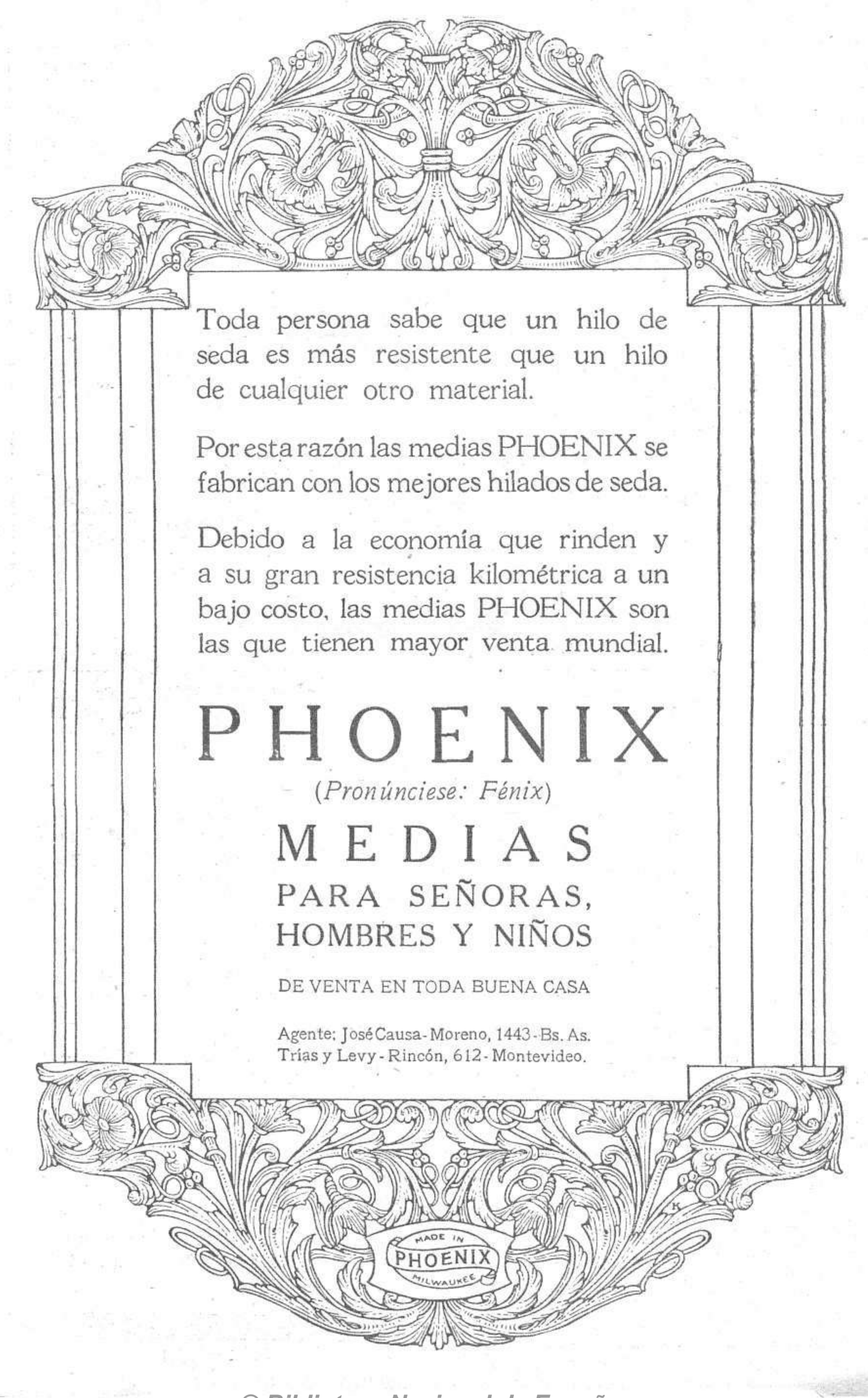
— Yo me llamo don Pascual
Tesifonte Biricú,
y aunque soy hombre formal
y aunque llamo a Dios de tú,
no nací en el Senegal,
ni en Islandia, ni en Corfú.
Siempre he sido, bien o mal,
más patriota que el ombú.
Mi programa original
no lo escribe un Esaú,
ni un misérrimo esquimal
ni un riquísimo zulú.
Dibujante excepcional,
no pretendo hacer el bu
ni que digan «¡Qué rural!
Habló el buey y dijo ¡mu!»
El gobierno comunal,
no va a ser un ambigú
para mí que soy moral
hasta el mismo caracú.
Yo he ganado un dineral
dibujando en Pomotú
y en las tierras de Natal,
y en la patria de Mambrú.
Tienen mucho de genial
mi retrato de Jehú
y el de cierto mariscal
que traté en el Iguazú.
Yo copié del natural
un bisonte y un zebú,
un soberbio tigre real,
un sabroso batitú,
una rata de albañal,
y un gatito haciendo ¡fu!
Como artista sin igual
descollé en Gualehuaychú
y en el Africa Central
y en Noruega y el Perú.
Mi «Combate medioeval
en las aguas del Yalú»
no lo pinta un carcamal
ni lo idea un bululú.
Sólo dijo que es tal cual
un estúpido ñandú
que pretende ¡el muy bagual!
escribir candor con *q*.
Con un tacto poco usual
ilustré a César Cantú,
y un soneto de Mistral
dedicado a Belcebú,
y un galante madrigal
de un señor de Paysandú
y una dulce pastoral
que parece de alajú.
En un pueblo tropical
me encargaron un menú,
y en él puse un platanal,
un dormido urutaú,
una dama angelical
contemplando un marabú,
un Atila regional
con su lanza de bambú,
un cuclillo musical
entonando su ¡cucú!
y un espeso matorral
donde afeitan a un hindú.
¡Y hay censor insustancial
que me dice:
— ¡Biricú,
cuando seas concejal,
«no te metas en dibu—».

DIBUJOS DE MACAY





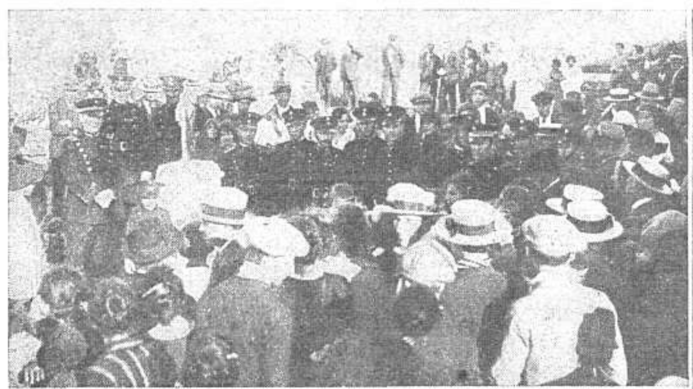
Concurrentes al baile organizado por la C. D. de la Sociedad "Los Treinta de la Colonia", en honor de sus asociados.


Toda persona sabe que un hilo de seda es más resistente que un hilo de cualquier otro material.
Por esta razón las medias PHOENIX se fabrican con los mejores hilados de seda.
Debido a la economía que rinden y a su gran resistencia kilométrica a un bajo costo, las medias PHOENIX son las que tienen mayor venta mundial.
PHOENIX
(Pronúnciese: Fénix)
MEDIAS
PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS
DE VENTA EN TODA BUENA CASA
Agente: José Causa-Moreno, 1443-Bs. As.
Trías y Levy-Rincón, 612-Montevideo.
MADE IN
PHOENIX
MILWAUKEE

De Avellaneda

DIA DE LOS MUERTOS.— Vista parcial de la numerosa concurrencia que honró la memoria de sus deudos en la necrópolis local, depositando flores en sus tumbas.


Parfumerie
L.T. PIVER
PARIS
Polvos
de Tocador
FLORAMYE
Y
POMPEÏA
Los más finos y exquisitos.
Precio de la caja:
$ 2.-
POUDRE DE RIZ
FLORAMYE
L.T. PIVER
PARIS
POUDRE
POMPEÏA
L.T. PIVER PARIS



Comisión de Bomberos Voluntarios de Villa Domínico que concurrió a la necrópolis local para honrar la memoria de su expresidente, señor Cade Padrós, y de la que fué su benefactora, señorita Erminia Sánchez.



Equipo del Club Independiente que se clasificó campeón en el torneo de tiro organizado por la Asociación Amateurs de Football.

LA SONRISA DEL NIÑO

Para las madres:

Por alegre, por cariñoso, por risueño que sea un niño, cuando se enferma deja de reir. Su fisonomía cambia de una manera notable que preocupa a los padres, acostumbrados como están a que el niño sea para ellos todo sonrisa, todo manifestaciones de cariño. El niño enfermo es serio y enmudece. No vuelve a decir las pocas palabras que había aprendido a pronunciar.

Claro es que a medida que la enfermedad, es más grave, la fisonomía del niño va tomando otros caracteres. Primero se ha vuelto serio: después manifiesta el sufrimiento con su indiferencia a los halagos que se le hacen. Parece disgustado, parece que tiene la inteligencia ocupada en su molestia o en su verdadero dolor. Por último, llora con llanto triste y monótono en sus dolencias en que sufre, no con intensidad, pero sí con obstinación, o llora con grito estridente y desesperado en las enfermedades que le causan vivo dolor.

El niño no vuelve a sonreir sino hasta que su padecimiento ha pasado. Cuando descubráis que un niño enfermo ha sonreido podéis creer que está cerca de la salud. La sonrisa es en el niño el arco iris de sus tempestades.



卐 EL TATACURA 卐

Después de una Primavera bochornosa, los cálidos y febriles días del estío dejan en la tierra una sed amarga por la sequía. Enjutos están los manantiales; en el lecho de los arroyos se calcinan las piedras y las arenas. El Altiplano resquebraja su patina gris, que, en los caminos se convierte en polvo denso y asfixiante.

Cada día el sol, en un cielo sin nubes, calienta las piedras de las montañas, seca las fauces de las reses escuálidas, afiebra la garganta de los perros, y convierte al yermo en un paisaje languideciente. Las alimañas se han recogido en sus guaridas frescas y los gorriones, en una distensión angustiosa, fallecen de sed y de fatiga.

De las casuchas pajizas de la marca deshabitada no surge, como en las épocas de labor y abundancia, el humo alegre de los hogares ni se expande por la planicie, para hacer eco entre las breñas, la gritería de los arrapiezos.

Los vanos de casi todas las puertas están emparedados de adobe; la solera vacía y el redil abandonado hacende todas las casas un «aíllo» aplastado por la pesadez del sol caliginoso.

Los indios abandonaron, excepto los más viejos y los más confiados, las tristes viviendas; cohibidos por la desesperante sequía y por la previsión de agudas miserias.

En la ciudad trabajan, capaces para los más rudos menesteres; conviven en el fondo de las minas y hurtan a sus necesidades un ahorro frugal para sortear, después, la escasez de una cosecha deteriorada por la lluvia tardía.

Las tierras de pan llevar se endurecen intocadas por la reja de los arados, apisonados por el trajín cotidiano de las acémilas que por ahí, a campo traviesa, acortan el camino para abrevar, cabe una legua larga, en un mezquino manantial adonde se allegan también los caranchos y las vizcachas, y que concita, cuando no hay para su olfato ningún peligro cercano, a unas cuantas vicuñas de cuello esbelto y de doradas lanas.

En la culminación de un otero, desde donde se domina la marca de casitas menudas y dispersas, la sabana gris del altiplano y un horizonte infinito, hay una vivienda misérrima, construída con guijarros y hojalatas viejas; allí habita el indio Gervasio. Ha perdido la cuenta de sus años, ¡quién sabe tramontó el centenar; pero es fiel conservador de las incidencias más remotas del «aíllo», y él transmite las más viejas leyendas y tradiciones que hacen el mito de su raza.

Tras de su fisonomía avellanada y debajo de su pelambre gris e hirsuta, hay un estoico y quizá burlón entendimiento. A él acuden en consulta los contendores de la estancia; a pedirle consejo se llegan los matrimonios desavenidos y los enamorados ansiosos; decide y arbitra, hace oraciones, preside con su traza venerable las fiestas de la labranza y maneja las novenas en la iglesia cuando el párroco no viene desde la aldea cercana.

Sabe también los misterios del cielo con mayor profundidad que todos los de su raza; conoce las añagazas de los zorros y añatuyas, el significado de los aullidos en las noches negras y tempestuosas, el maleficio de los sapos y escorpiones, y todos los secretos de una liturgia híbrida, en la que algunas veces se apaga el brillo de ese apóstol enfrente de los símbolos de la Pachamama, del Sol y de otros fetiches panteístas.

Esa tarde, de cuclillas en un ámbito obscuro de su cabaña, desdibujada su faz por la semiluz interior, Gervasio deja viajar su cansina imaginación por reminiscencias lentas, tal como si en sus mocedades, ambulara él por la vereda interminable del Altiplano, a paso igual e isócrono, sin prisa, impaciencia ni fatiga, hora tras hora.

Mastica gravemente las hojas de coca que extrae parsimonioso de su «chuspa», aquella bolsita multicolor que nunca se le cayera del cinto. Un viejo sombrero de lana gruesa, acribillado por el tiempo y saturado de sudor que ha hecho un filete lustroso en rededor de su frente, se asienta caído sobre su «chulo» desteñido, que ajusta sus desgreñadas cabellos y cuyos aladares le cubren las dos orejas y las mejillas.

Su poncho le dibuja estrías alongadas que caen desde sus hombros y

el cuello hasta los pies y el suelo, en sus suaves e imprecisas ondulaciones.

— Tata — dicen de fuera.

Un par de indios maduros y recios como los cactos de los cerros, se introducen a la cabaña, doblando el tronco para salvar la puertecilla estrecha.

Los dos indios consultaron largamente las nubes y las estrellas; su sapienza astronómica de pueblo pastor y contemplativo es profunda como la de los caldeos; saben de las constelaciones y de los eclipses, de los equinoccios y de los solsticios, pero no han encontrado esta vez después de hurgar con la vista las reconditeces del firmamento, el esperado nuncio de la lluvia cercana; la sequía se prolongará por mucho tiempo y las semillas, sin humedad que las hinche y germine, se tornarán escuetas y baldías.

Hablan lentos, con silencios largos; en su parquedad lo dijeron todo. Cuando llega el véspero rojizo y violáceo como pinceladas arbitrarias de alguna paleta imposible, el tatacura aun no ha respondido nada. Incólume prosigue su interminable «acullicó», medita el avatar y proyecta el vaticinio mientras exprime, con sus mandíbulas incansables, el jugo que enerva su paladar y distrae a su estómago de toda refacción.

Hay propincua una grave adversidad que, como venganza de una tierra usurpada, azota cada corto tiempo a los labriegos aborígenes, dueños antes de un imperio vasto, reducidos ahora a unas cuantas parcelas de secano.

Al estío cálido y sin lluvia le sucederá un otoño inútil, porque el esquilmo paupérrimo no dará ni semilla para la siembra venidera; los indios de la comarca no tendrán «chuño» ni patatas en su despensa, no mercarán en las ciudades, y sus ovejas, sin agua, y con el pasto ralo y desabrido, fallecerán éticas y arruinadas.

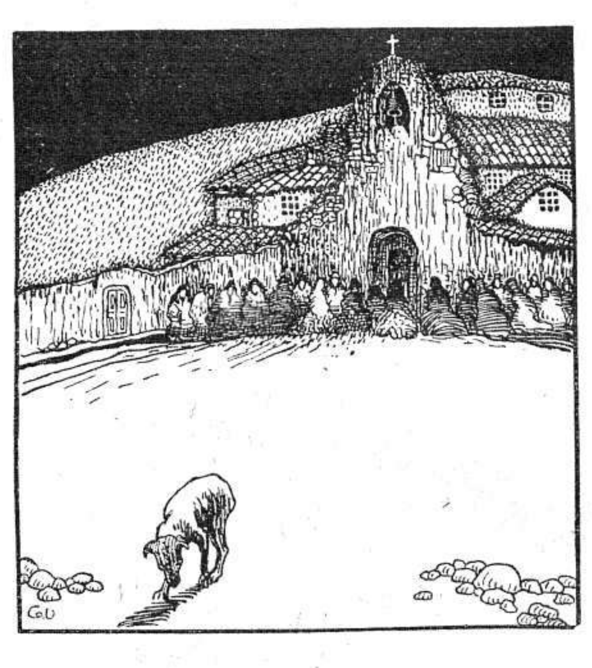
Los indios, en el fracaso de sus auscultaciones estelares acuden al amparo de su fetichismo porque encuentran, así tantos otros, una remota esperanza en su religión como si, imposibilitados de todo recurso objetivo, en la abstracción de sus oraciones, hubiera un imprevisible estimulante. Porque, después, cuando la tierra da de lo suyo y hay para hartarse de aguardiente y pagar al cura las misas y los sermones, los indios cumplen su religiosidad sin fervor, ansiosos de dar a su propio espíritu un instante de goce libre; quizá porque el indio dentro de su filosofía presiente que la religión es una para el dolor, y que el placer y la dicha tienen otra muy diferente, tan sagrada como la primera. Ni la una ni la otra tienen único predominio; el panteismo es su norma cuando son felices, y porque ha nacido, naturalmente, en países amparados por la Naturaleza y por un goce mayor; y los sufrimientos de la religión que encontrarán en los predicadores de la Conquista, vienen a su mente sólo cuando se les ahinca el dolor más grande y porque se abrazaron a él, como lo hicieran otros pueblos antes prósperos, en el momento de concluír su apogeo de pueblo libre para ingresar en el lamentable período de una esclavitud y proletarismo que aun no ha concluído.

La noche borra el horizonte y deja insinuar la silueta de las montañas. El tatacura, con el rostro inexpresivo y hierático, no arriesga ningún vaticinio.

— En estos días bajaré a la marca. Habrá que hacer penitencia.

Transcurren otras semanas más y el tatacura no vino al «aíllo»; los indios están ansiosos de cumplir cualquier sacrificio para abrir los chorros pluviales del cielo; la comarca se impacienta con una constreñida desesperanza.

Mas, el epónimo, desde el fondo de su cabaña o desde el poyo que hiciera al lado de su puerta, observa la fisonomía del cielo y el cariz de las nubes. Muchos días el parpadeo de las estrellas no le anunciará nada, pero un amanecer, después que despabilará sus ojos legañosos, entre las primeras luces, descubre la nubecilla remota; su intuición le ayuda; la sabiduría de los demás indios no es tan sutil ni aguda.



Cuando el tatacura, con un júbilo íntimo que no trasciende hasta su cutis atezado ni hasta la frialdad de sus palabras, baja esa mañana, levanta ya el sol, y se allega a la marca, las viejas maderas que encienden el hogar a la puerta de sus chozas, dan la noticia a los suyos.

Vienen después, detrás de él, sigilosos, otros indios. El Hilacata sabe entonces que para desagraviar a Dios, de alguna oculta ofensa, hay que ayunar al día siguiente. Y si la lluvia es reacia, el ayuno se repetirá varias veces hasta el completo desagravio.

Desde la plataforma del caserío, con su voz ruda y fuerte, hace llegar a todas las cabañas esparcidas en la ladera, la noticia desoladora.

En toda la estancia hay un estremecimiento de ansiedad. Antes de que amanezca el nuevo día hombres, mujeres y niños se apropincuan a la iglesita que, en la semiobscuridad de las horas tempranas, pinta el risueño jalbergue de sus paredes. Enfrente de sus puertas clausuradas, como si para la expiación no tuvieran que abrirse, se arrodillan todos, contritos, arrepentidos por todas las minucias pecaminosas que embargan sus conciencias.

El tatacura dirige la oración; es una liturgia monótona y larga; las mujeres lloran y dan quejidos, los hombres salmodian el rezo inagotable.

Esa mañana nadie ha encendido el fuego de sus hogares; no coció la sobria comida que repara al amanecer

las fuerzas de los labriegos; hasta los niños, habituados a engolfar sus manos en las ollas plenas de papilla y lagua, esta vez hicieron búsquedas inútiles entre los cacharros fríos.

Más de media mañana ha pasado; unos y otros disimulan la flojedad de sus estómagos con las devociones de la penitencia. Las mujeres, concluídas las embarazosas preces, se sientan en la solera desnuda del amplio atrio de la capilla, hacen círculo unas al lado de otras y se cubren la cabeza con el embozo de sus «ajsus» y «llijllas».

Los hombres, en cuclillas como es su hábito, hacen otro círculo semejante; el tatacura los culmina apoyado en los escalones de la portada. Los chicos, embadurnados de polvo, con las mejillas pasposas, juegan tras de las tapias o revuelan por la espadaña, ansioso de halar las cuerdas de las campanas.

Luego, la mujer del Hilacata con el auxilio de algunas otras, improvisa un fogón y le da fuego con boñiga de buey y «taquia» de llama; hierven allí recipientes grandes que contienen el desayuno para cuando concluya el trance del ayuno. Se expande, con el vapor de las ollas hervidas, un aromoso olor que hace palpitar a los abstinentes.

El sol pasa por el cenit, en el esplendor de su brillo. El bochorno de tantas horas bajo esa luz endurece la tez de los penitentes. Pero, ha concluído el sacrificio.

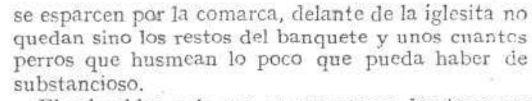
En una manta de listas de todo color y que se despliega en el centro de cada círculo, se sirve la bazofia: «chuño» cocido con trozos de carne conservada al sol.

Con el apetito recrudecido por una mañana de privación, hombres y mujeres colman sus escudillas, doran el chuño con salsa de ají molido y, animados por la refacción que concita la camaradería, encuentran nuevos temas a sus comentarios, sonríen con ese rictu enigmático como un comprimido paradójico de sufrimiento y goce con que alegran sus cuchipandas y holgorios, y comen, devoran como para ahitarse ante la ruda perspectiva de una escasez lamentable.

Las pirámides de chuño y «charqui» se deprimen poco a poco; los platos, siempre colmados, pasan de una mano a otra en obsequiosidades y galanterías. Algunos sienten ya la repleción de una comida excesiva. Los chicos, con las faltriqueras llenas y el estómago que revienta, siguen hurtando de una y otra parte lo que pueda caber en todas las concavidades de su traje; muchos llevan los gorros plenos de alimento y lo trasladan después a los sombreros o participan a sus perros que, de todas las casas, vienen al festín, magros, con el abdomen hundido y la pelambre enredada, en vedijas largas.

Sólo Gervasio, el tatacura, apoyado en su corto bordón, abierta encima de sus muslos la bolsita de coca, no come otra cosa que las hojas verdes de su paupérrima despensa; el ayunará todo el día y durante los que vengan hasta que el enfado del cielo concluyera y llegue la humedad esperada.

Luego los círculos se disuelven y los indios



se esparcen por la comarca, delante de la iglesita no quedan sino los restos del banquete y unos cuantos perros que husmean lo poco que pueda haber de substancioso.

El sol caldea más que nunca; pasan dos torcazas por encima del tejado, veloces y espantadas. Vienen, como perseguidas por algún aguilucho voraz, varios y vertiginosos «quechiches», de estridente graznido, verdes como cantáridas. Los perros sacuden su pellejo y se ovillan en alguna umbría propicia para una siesta larga.

Pero, en los corrales, los asnos se estremecen con impaciencia; golpean con sus cascos deformes y gastados el piso duro; se inquietan y se mordisquean con un invencible fastidio.

Después, la atmósfera llena de luz deslumbrante, parece que acallara con su cálida densidad todos los ecos, como si la tierra hiciera el sueño lánguido y profundo de la siesta. No hay pardales en los aleros ni tórtolas en los apriscos.

Lejano, como el eco de alguna repentina batalla o el ruido de una piedra dentro de una vasija gigantesca, resuena hueco, en ondulaciones, el trueno de una tempestad remota. Un cendal de nubes aparece en el horizonte, desprestigia a poco la luz del sol y trae algunas gotas frescas, regocijantes, como un riego breve. Otra vez el sol luce más pulido que antes.

Pero, al atardecer, la atmósfera se torna gris nuevamente; el cielo se encapota con nubes densas. Como un río torrentoso y desbordado, se percibe el ruido de una lluvia pertinaz que viene de prisa. Gruesas gotas empiezan a caer; unos breves centelleos y el rayo estalla en las cumbres de la cordillera.

Después, graniza con un repiqueteo fragoroso y el contrapunto de truenos y relámpagos cuyo estrépito obliga a las indias viejas a rezar, mohinas, unas invocaciones a Santa Bárbara. Y cuando el estruendo cesa, llueve copiosamente. La tierra se inunda; por las quebradas bajan torrentes vertiginosos y el Altiplano se moja con el riego fecundo. Toda la noche ha seguido lloviendo; cantó, con el golpear de las gotas, la hojalata vacía que siempre queda, dispuesta por el azar, para hacer una salmodia cantarina mientras la lluvia la martillea.

Se enlodan los caminos, se borran las huellas; llueve copiosamente esa noche y el día que le sigue, y los demás días venideros, y las semanas seguidas; el suelo reblandecido, mojado, satura de humedad a las semillas, las hincha y las fecunda.



Los hombres y los bueyes, constreñidos por la lluvia incesante querrían lanzarse al campo para arrastrar el arado y remover la tierra; las mujeres quisieran aporcar los surcos y demoler los terrones duros; pero todos, constreñidos por la lluvia, se quedan aprisionados en sus viviendas.

¡Quién sabe qué regocijantes impulsos se agitarán en la mente del tatacura! Vendrán muy pronto los suyos con carneros y patatas a colmar su despensa, en tanto que él, inexpresivo siempre, proseguirá su acullico.

JOSERMO MURILLO VACAREZA

DIBUJOS DE GUILLERMO USANDIVARAS


Comisión Directiva de la Sociedad Pro Infancia "Sarmiento" de la Escuela N.° 1, que organizó un festival benéfico en el Cine Variedades.


Concurrentes al festival organizado por el Círculo Social Victoria a beneficio de su caja social.

CUANDO SE DICE...

Cuando se dice que la vida es buena, como cuando se dice que es mala, se habla sin ton ni son. Es necesario suponerla buena y mala a la vez, porque sólo en ella y por ella percibimos la sensación de lo bueno y lo malo. Lo cierto es que la vida resulta deliciosa, horrible, encantadora, espantosa, dulce, amarga, y para nosotros lo es todo. Es algo semejante al arlequín del bondadoso Florián. Uno lo ve rojo, otro lo ve azul, y ambos dicen la verdad, porque es azul, es rojo, y de todos los colores. Esta idea nos pondría de acuerdo a todos y reconciliaría a los filósofos que se devoran entre sí; pero es tal nuestra condición, que nos proponemos obligar a los demás a que sientan y piensen como nosotros, y no consentimos a nuestro prójimo que se alegre cuando estamos tristes.

ANATOLIO FRANCE.

ALMA DESNUDA

—¿Si no conozco la desnudez de mi alma? La conozco, y por eso vivo alto en orgullo. Alma desnuda como la verdad, como el amor. Todo lo puro, limpio, legítimo, es desnudo. La verdad, desnuda, acabo de decirlo; el amor, desnudo. Los ángeles desnudos vuelan por el aire en sus veloces alas. El agua del mar, cristalina y transparente, es desnuda; el charco inmundo, sin movimiento, renovación ni ventilación, está vestido de hierbas malsanas, lagunas venenosas, y telas verdes y nauseabundas.

Los árboles superiores, los admirables, son desnudos: su cuerpo, limpio, se levanta en medio de la selva, y en su cumbre se sientan las aves del paraíso. Los arbustos vestidos de musgos y parásitos, no son los señores de los montes ni de los jardines.

JUAN MONTALVO.



Alabastro
su cuello,
mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve", decía el enamorado hidalgo, ponderando la hermosura de Dulcinea. No menos puede ensalzarse hoy la suavidad, blancura y fragancia del cutis de toda mujer que se lava siempre con
Jabón
Heno de Pravia
Por sus excelentes propiedades higiénicas, estimula la cohesión de los tejidos, embelleciendo la piel de un modo insuperable.
Heno de Pravia
GAL
FABRICA DE PERFUMERIA
MADRID
RIBAS 923
Perfumería Gal
MADRID
DE VENTA EN LOS
PRINCIPALES
ESTABLECIMIENTOS
DE AMERICA

Diversos aspectos de la brillante fiesta social a que dió lugar el baile realizado en los salones de la Sociedad de S. M. en honor de la comisión auxiliar de señoritas y del cuadro "Guillermo Bataglia".



ALDEA ESPAÑOLA

COMPAÑEROS

¿Qué habrá sido de tantos compañeros de escuela,
Quico, Juanuco y Mon, el hijo del herrero?
Desde el próximo puerto, Quico se hizo a la vela...
De los demás ignoro vidas y derrotero.

Había servido al Rey un par de años primero
y habrán vuelto dichosos a la pobre aldehuela.
Han triscado en las eras ante el tamborilero
y este ha vendido un jato y el otro una ovejuela.

Mientras siegas, Juanuco, con el dalle silbante,
Mientras guías, Perico, la carreta chirriante,
Mientras llevas, ¡oh Mon! la borrica al molino,

decid: ¿No me habéis visto tímido a vuestro lado?
Soy ese que retoza sobre el heno segado,
el que aguija los bueyes y el que arrea el pollino.

FERNÁNDEZ MORENO

DIBUJO DE LARCO



Ahora está con nosotros y nos envuelve en su velo encantado a través del cual la vida toda tiene un risueño tinte. De pronto, cuando más queremos acercarnos a ella, huye y desaparece dejándonos sólo la estela de su recuerdo. Por eso, cuando pase por nuestra vida y se detenga con nosotros, hay que gozarla franca e intensamente. Si el vino, o el baile, o la tensión nerviosa, o la vigilia nos causan al día siguiente ligeras consecuencias desagradables, ¡qué importa! La alegría viene pocas veces y la tristeza es compañera permanente. Además, con una dosis de

CAFIASPIRINA

no solo desaparecen, como por encanto, el dolor de cabeza, el malestar general y la depresión nerviosa que suelen presentarse en tales casos, sino que el organismo todo recobra, en pocos momentos, su perfecto equilibrio. La CAFIASPIRINA es igualmente eficaz para dolores de muelas y oído; neuralgias; jaquecas, resfriados, etc., y ofrece la incomparable ventaja de que **nunca afecta el corazón.**

***En tubos de 20 tabletas y* Sobres**
Rojos Bayer ***de una dosis.***

BAYER

Enlaces



Enlace Delboy-Monroy. — Lomas de Zamora.



Enlace Vasconcelo-Tirapegui. — 25 de Mayo.



Señorita María Elisa Zicari, con el señor Juan E. Petrocchi. — Junín.



Señorita Beatriz García Díez, con el señor Alfredo Santiago. — Passo.



Señorita Carmen P. Parella, con el señor Sebastián Santini. — Paraná.



Señorita Zulema Sánchez de Duffau, con el señor Raúl Achaval Peralta. — Capital.



DIA DE LOS MUERTOS. — Su conmemoración en la Necrópolis local.

Doctor Raffo y familia.



El atractivo de una hermosa cabellera

Una cabellera profusa, ondulada y brillante es el más preciado ornamento personal, ya que además de juventud significa salud y belleza. De ahí que las mujeres y hombres de todos los tiempos hayan puesto siempre su mayor empeño en poseer hermosa cabellera.

Lo que el cabello requiere es un cuidado racional y metódico que estimule su crecimiento en hebras finas y sedosas, eliminando la caspa y las canas. Así lo ha demostrado el específico Boliviano BENGURIA (científica combinación de vegetales Bolivianos), cuyos notables éxitos, aun en casos avanzados de calvicie, canas, etc., han admirado a los mismos especialistas.

BENGURIA obra directamente sobre la raíz del cabello, dándole vida y fuerza. Cura en poco tiempo la calvicie más rebelde, devuelve a las canas su color natural, sin teñirlas, y hace brotar el cabello en abundancia, brillante y sedoso.

EL ESPECIFICO BOLIVIANO



HA SIDO, ES Y SERA

el único eficaz y preferido para embellecer el cabello y curar la Calvicie y las canas.

PARA CUALQUIER AFECCION DEL CABELLO, CONSULTE AL

Dr. RAFAEL BENGURIA B.

AVENIDA DE MAYO, 1239 — BUENOS AIRES

Las únicas agencias autorizadas por su propietario para la venta del Específico Boliviano Benguria son:

SANTIAGO DE CHILE: (Clínica) Moneda esq. Estado. — MONTEVIDEO: J. J. Vallarino. Sarandí, 426. —ROSARIO: Gran Tienda Buenos Aires. — CORDOBA: Minuzzi y Cía. — Tucumán: Casa Voss. — MENDOZA: Casa Riba. — BAHIA BLANCA: Tienda La Capital. — SALTA: Casa Villagrán. — JUJUY: Casa Viñuales. — Gobernación del SUD: Lahussen y Cía.





Notas Sociales

«Porque yo tengo la desgracia de oirlo todo...» solía decir una viejecita muy indiscreta, y que llegaba hasta ser temible en su afán de anunciar primicias o difundir chismecillos en los que campeaba su prodigiosa fantasía.

Pues bien; a veces llego a temer que las gentes que conocieron a la viejecita de mi cuento, se digan que esta amiga duende tiene también la desgracia o la oportunidad — como lo prefieran ustedes — de *oirlo todo*...

El caso es, que acabo de enterarme, por una gran casualidad, de una primicia que tal vez no lo sea ya para ustedes, lectoras amigas, cuando aparezca esta crónica mía. Una nueva empresa — yanqui por cierto — ha resuelto sacar partido del afán de exclusivismo de determinados círculos de nuestra sociedad, para fundar un nuevo *Dancing*, y al decir de las crónicas confidenciales, la inauguración, que *hará época*, o que por lo menos se procura que así sea, ha de verificarse del 15 al 20 del mes en curso. Naturalmente, se han iniciado ya las gestiones para que alguna junta benéfica consagrada en el mundo aristocrático, prestigie la serie de tes y comidas que han de realizarse en el recinto situado en pleno corazón de las actividades de nuestra prodigiosa cosmópolis; la inventiva de la mencionada empresa trasladará por turno a los privilegiados que conquisten un *carnet* de entrada, a los jardines versallescos, a los paisajes más románticos de la divina Italia — habrá noches venecianas, naturalmente — o al misterioso Japón... Los respectivos decorados están ya listos, y se me asegura que la exactitud de *la couleur locale* se hará extensiva hasta a la servidumbre del suntuoso *Dancing*. Todo se ha dispuesto en forma severísima para que no pueda *filtrarse* dentro del nuevo paraíso, ni una sola persona que no pertenezca a la *fine fleure* de la aristocracia porteña.

Ya tienen, pues, ustedes, lectoras amigas, nuevo motivo de diversión, de preocupación también, ante el peligro de no disponer desde el primer momento del anhelado *carnet* y, sobre todo, tema para prolongadas discusiones en el propio hogar, puesto que existen todavía — a Dios gracias — jefes de familia que no transigen con la costumbre de frecuentar estos centros de última invención. Se anticipa, sin embargo, que toda innovación o fantasía, se ajustará en el mencionado centro, a las normas más correctas y exigentes del buen tono; que no habrá medio de censurar a la selectísima asistencia que ha de congregarse en él todas las tardes; pero es el caso de recordar el axioma en que la sabiduría popular afirma que los dominios de Luzbel están empedrados de buenas intenciones. Y a propósito de esta noticia, tan grata para ciertos círculos de la sociedad porteña, no está de más repetir, que allá en la deslumbradora *Ville Lumiére*, no es precisamente la alta sociedad francesa, ni su burguesía misma, las que frecuentan diariamente sus afamados *Dancings*; se comprende que alguna vez se concurra a ellos por humorada, para conocer el ambiente especialísimo de esos centros, un tanto heterogéneos. El mundo cosmopolita, en cambio, no piensa más que en divertirse y suele flotar también en su superficie, más de una personalidad dudosa... pero lo que es muy sensible para nuestra propia dignidad, es que figuren siempre en tales centros, y en primera línea, grupos selectísimos de compatriotas nuestras. Parece, en consecuencia, que en la *Ville Lumiére* perdiéramos un tanto el afán de seleccionar hasta la quinta esencia la calidad de los invitados a tal o cual parte (?). Aquí, en cambio, la restricción para los *carnets* ha de influír sin duda, para que sea este nuevo *Dancing* — en las últimas tardes del año — la *meta* de muchos postulantes.

Y ese *snobismo* enfermizo, esa manía de exclusivismo a ultranza, llega a sugerirnos las más extrañas resoluciones. El ejemplo es muy reciente.

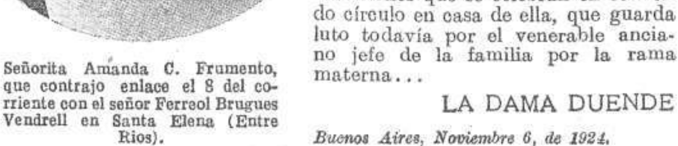
Una eminente personalidad extranjera, que nos visitara por breves días, y que ha sido objeto de todo género de agasajos por la sociedad argentina, decide retribuír atenciones, ofreciendo una fiesta brillantísima en uno de los círculos más aristocráticos de nuestra gran ciudad; como es muy natural, el encumbrado personaje se hace asesorar por uno de los miembros de la misión que representa a su país en la argentina para hacer las invitaciones del caso; el distinguido diplomático, muy difundido en los más brillantes círculos sociales porteños, formula las invitaciones, de acuerdo con el anfitrión, que debe responder a las atenciones de personalidades que pertenecen a distintos círculos sociales. Pero entonces, el grupito que se considera omnipotente para dictaminar sobre lo que es o no es *chic*, opina que es una falta de tino invitar elementos de circulillos distintos; decide que la fiesta ha de ser un opio, y van excusándose unos tras otros los jóvenes matrimonios *qui font la pluie et le beau temps*....

La fiesta se limita, y se señalan los asientos, pero, a último momento — todo lo contrario de lo que ocurrió en una fiesta análoga no hace mucho — los invitados displicentes piensan que no hay otro programa para esa noche, y que lo mejor es presentarse tranquilamente; ¡en un círculo se añaden tan fácilmente los asientos! Además, como han invitado distintos caballeros para la misma fiesta, es bien fácil sostener que hubo un mal entendido... Llegan, pues, eligen su sitio, echan al bolsillo las tarjetas que señalaban esos sitios de preferencia, y a último momento, los organizadores de la fiesta comprueban, con la sorpresa consiguiente, el exceso de invitados, que representa un verdadero conflicto, cuando ha habido el propósito de ofrecer una fiesta brillante, sin ningún inconveniente.

Tal vez haya habido el propósito de comentar la primicia del momento, que ha de tener singular resonancia; era menester apresurarse para susurrar al oido de su vecino de mesa, la noticia del divorcio inminente de un joven y brillante matrimonio que atesora todos los halagos de una encumbrada situación oficial, de una fortuna cuantiosa... Y esta vez sería bien oportuna la frase aquella de mi vieja amiga «*que tenía la desgracia de oirlo todo*».

No volvamos la mirada hacia los que no han sabido valorar los dones del destino; miremos ¡vida adelante! para esbozar una primicia sentimental, plena de ensueño y de ilusión.

Alta, de preciosa silueta, de tez muy blanca, bajo la cabellera rubia, de nombre y apellido netamente sajón, parece que la interesante figura femenina inspirara en cada uno de sus viajes sentimientos de admiración y viva simpatía. Ayer no más, en la excursión a los mares del Sud, en un palacio flotante; hoy, nos vuelve del viejo mundo, después de conquistar a un distinguido e inteligentísimo caballero, abogado, cuyo nombre, de viejo abolengo criollo, fué ilustrado por el jefe de su hogar, figura eminente en la política, y que se cita siempre como uno de los *ases* que trabajaron intensamente en los tratados de límites con algún país vecino. Simpático y muy delgado, tanto, que no falta quien lo compare con una raya de lápiz, lleva el mismo nombre de un rey sin corona, y frecuenta con toda asiduidad las reuniones que se celebran en reducido círculo en casa de ella, que guarda luto todavía por el venerable anciano jefe de la familia por la rama materna...



Señorita Amanda C. Frumento, que contrajo enlace el 8 del corriente con el señor Ferreol Brugues Vendrell en Santa Elena (Entre Ríos).

LA DAMA DUENDE

Buenos Aires, Noviembre 6, de 1924.



Cuántos malos ratos,

puede evitar, señora, á su hijito y cuantas molestias se ahorrará Vd. si desde que él se encuentre duro de cuerpo le dá una cucharadita de

TINOLAN



que le hará mover el vientre con gran naturalidad, alejando el fantasma de las infecciones intestinales.

$ 2 el frasco

En las farmacias.

De Lomas de Zamora



Grupo de niños que asistieron a la fiesta realizada en los salones del "Barker Memoriall Hall" a beneficio del Hospital Luisa C. de Gandulfo

RENÁN Y EL AMOR

El concepto que cada pensador tiene del amor se halla estrechamente ligado al conjunto de las ideas filosóficas.

Para Schopenhauer el amor no es más que una manifestación del genio de la especie que se impone al hombre. Para Nietzsche, el amor no es sino un medio de superarse a sí mismo y de crear el superhombre.

Para Renán, en cambio, el amor es algo de místico y de religioso, y es la prueba de la existencia de Dios y de los vínculos del hombre con el Universo.

Según Renán, el amor es, para las almas bien nacidas, una revelación, y alcanza la sublimidad de un misterio religioso. Amar significa cumplir el acto adorador por excelencia el que da alas al alma elevándola por encima de sus límites corporales.

En *Patricio*, en *Ernesto y Beatriz*, en el *Broyeur de lin* y hasta en su tan discutida *Abbese de Joaurre*, Renán se complace en señalar repetidamente ese parentesco entre religión y amor.

Pero, sobre todo, en las obras filosóficas formuló claramente su teoría.

El amor es la mejor demostración de la existencia de Dios, y el primero de los grandes instintos reveladores que dominan toda la creación y parecen decretados por su voluntad suprema.

En cuanto a la belleza femenil, Renán cree que la mujer hermosa tiene en sí misma, en su persona, aquella perfección que el genio intenta fatigosamente realizar a través de una existencia entera de indagaciones y de esfuerzos.

CANAS

Un experimento interesante.

Echese sobre un pañuelo limpio, unas gotas de cualquier tintura química. Echese al lado, unas gotas del

AGUA DE COLONIA

"LA CARMELA"

y déjese secar. Pronto se observará que la tintura ha dejado en el pañuelo una mancha indeleble: negra o marrón, más o menos obscura; mientras que el *Agua de Colonia "La Carmela"* no ha dejado *absolutamente ningún rastro.* ¿Cuanto vale este sólo detalle? Después de conocerlo y comprobarlo, ¿preferirá Vd. seguir *manchando químicamente* su cabeza, su rostro y sus ropas, cuando puede lograr que sus *canas* recobren el color natural exacto, usando un producto limpio, higiénico y agradable como es el Agua de Colonia *"La Carmela"*?

No vacile: Si tiene alguna duda, consúltenos.

J. L. CONDE & Cía.
Carlos Pellegrini 426 · Buenos Aires.

El Agua de Colonia
"LA CARMELA"

se vende en todas las buenas farmacias, tiendas y perfumerías.

Precio del frasco: $ 8.
Interior: $ 8 50.

La Moda para VERANO 1924

está contenida en las NUEVAS CARTERAS "MARTI" que acaban de llegar con las últimas y más elegantes creaciones.

140 FIGURINES

de vestidos, blusas, chaquetas, capas, tapados, etc., con sus

140 MOLDES

trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60, a................ $ **5.—**

Carteras para niñas o varones, con 40 modelos, a $ **3.—**

Para ropa interior de señoras, con 134 modelos, a.. $ **4.—**

Para ropa interior de niñas o varones, a........ $ **2.50**

Cartera con 100 bordados para vestidos.......... $ **4.—**

Cartera con Ajuar completo para Bebé y recién nacido.................................. $ **3.—**

PARA EL INTERIOR, LIBRE DE FLETE

En venta:

J. L. Conde & Cía.

Carlos Pellegrini, 426 Buenos Aires.

y en la "SEDERIA VALDIVIANA", Bdo. de Irigoyen, 982, Buenos Aires.



OFERTA DE PROPAGANDA
A todas las señoras que no conocen las CARTERAS "MARTI" y dudan de su utilidad, contra envío de $ 2.— moneda nacional les enviaremos, libre de flete, una CARTERA "MARTI" DE ENSAYO con 125 preciosos modelos de vestidos y todos sus patrones graduados para todos los talles.



El Obispo Monseñor Alberti, que concurrió a esta ciudad para bendecir e inaugurar el Asilo de Ancianos.

DORMIR ES UN ARTE

Todos tenemos una postura predilecta para dormir. Unos se echan al lado derecho, otros del lado izquierdo, y hay quienes duerman boca arriba y quienes prefieren reposar boca abajo.

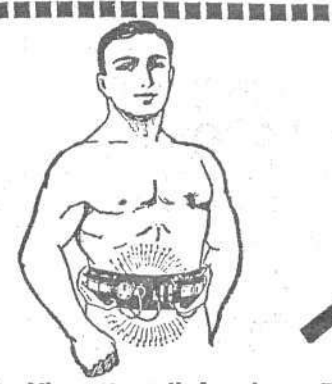
Es cuestión de gusto y, sobre todo, de costumbre, y el que declare que no puede dormir si cambia de postura a que está acostumbrado desde la infancia, es porque jamás se ha propuesto cambiarla, y porque ignora que la máquina humana, la más adaptable de todas, se presta con admirable docilidad a todo lo que se relaciona con ella.

La parte del cuerpo sobre el cual se descansa sufre a la larga una especie de atrofia, la circulación se efectúa mal en la parte de la región y envejece sensiblemente más de prisa que otras.

En la cara es donde mejor se aprecia el resultado. La persona que acostumbra dormir del lado derecho, de modo que la mejilla de dicho lado repose constantemente, puede tener por cierto que al llegar a los 30 ó 40 años, el ojo derecho será más pequeño que el izquierdo, que se arrugará la piel del rededor mientras que el otro lado estará libre de surcos. La nariz también se deforma por efecto de la presión, así como la barba y el carrillo por el lado mencionado.

Por lo tanto, si se ha de conservar la simetría del rostro, es preciso variar la postura en el lecho con bastante frecuencia.







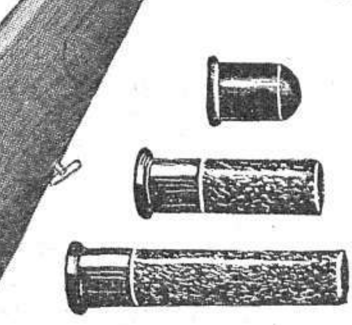
SARMIENTO Esq. MAIPÚ B. AIRES
FUNDADA EN 1857

ARMAS, MUNICIONES Y CUCHILLERIA

$ 20

Oferta excepcional

Carabina calibre 9 m/m, sistema Mauser, desarmable, con alza de tornillo, culata de nogal con empuñadura forma pistola, anillas para correa. Largo total 1.02 mts.



CAPSULAS PARA CARABINAS cal. 9 m/m.

Fabricación francesa marca "G".

A bala, la caja.........	$ 2.50
A munición, la caja,	» 1.80
Doble carga, la caja,	» 2.20

A nuestra clientela del Interior.

Disponemos de todos los artículos de nuestro ramo. Sírvanse solicitar precios. Estamos en condiciones de poder cotizar los más bajos en plaza.



CINEMATOGRÁFICAS



SIGFRIDO

MARGARITA SCHON, ANNA RALPH, PAUL RICHTER, THEODOR LOOS, HANS ADALBERT SCHLETTOW.

UNIÓN FILM A. G.



El estreno de la película de manufactura alemana «Sigfrido» había despertado un considerable interés, no precisamente por el asunto que trataba sino por los elogios de que venía precedida, y, además, por el hecho no acostumbrado de pasarse en la sala de nuestro primer teatro lírico.

Podemos declarar que tal interés no se vió defraudado y que, por el contrario, hasta el espectador más exigente salió plenamente satisfecho del espectáculo. El hermoso drama de Hebbel, ennoblecido por el arte del gran compositor de Beyreuth, ha sido interpretado tal como convenía a su ilustre linaje.

En la caverna del viejo maestro Mines, Sigfrido, hijo del rey Segismundo, se adiestra en el noble arte de la forja. En medio de los resplandores de la fragua, que no consigue sino a medias disipar las tinieblas de la gruta, el cuerpo magnífico del joven héroe aparece vigoroso y fuerte. En sus manos recias está la espada con que ha de conquistar la gloria. Es un acero estupendo que despierta la envidia del viejo maestro. A la puerta de la caverna, abierta al pie de árboles milenarios y gigantes, herreros del lugar comentan las gracias y la belleza de la hermana del rey Günther, Krimilda. El joven héroe escucha arrobado, y, de pronto, declara que irá hasta el castillo del rey y pedirá la mano de tan extraordinaria doncella. Pero Mines, el forjador, envidioso porque Sigfrido le ha superado en su arte, le muestra un camino que conduce hasta la morada del terrible dragón que asuela los alrededores. Sigfrido monta a caballo y se dirige hacia el punto indicado a través de un espeso y maravilloso bosque de inmensos abetos inmóviles como gigantes encantados. A la vera de un arroyuelo de aguas cristalinas y rumorosas, el monstruo enorme, de cabeza y cola de serpiente, sacia su sed. Sigfrido oye sus rugidos, y, sin vacilar, se encamina, dispuesto a darle muerte en singular combate. Logra el joven sus propósitos, y mientras el dragón se desangra en el arroyo, un pájaro del bosque cuenta a Sigfrido que si se baña en la sangre del monstruo será invencible e invulnerable. El joven sigue las indicaciones del maravilloso pájaro, pero en estas circunstancias el monstruo agita su cola inmensa por vez postrera y hace caer una hoja en la espalda del joven. Así, como la sangre del dragón no ha tocado ese punto del cuerpo, Sigfrido es vulnerable sin saberlo.



Al reanudar su marcha, el héroe tropieza con Alberico, deforme nibelungo a quien vence en valiente lucha. Para que le perdone la vida, el vencido le da una redecilla que tiene la virtud de hacer invisible al que la usa, y, además, lo lleva hasta la caverna donde guarda fantásticos tesoros, con el propósito de matarle a traición. Pero sus planes fallan, y Sigfrido, luego de haberlo convertido en piedra por medio de un conjuro, se apodera de los tesoros y sigue su ruta.

Después de mil hazañas semejantes, que le han dado fama y poder, Sigfrido, ya rey, se presenta al castillo de Günther, con doce reyes vasallos suyos, para pedir la mano de la rubia y melancólica Krimilda. Por consejo de Hagen, el más valiente de sus guerreros, Günther exige de Sigfrido, como precio, ayuda para conquistar a Brunilda, la reina walkiria de Islandia. Acepta Sigfrido y todos se ponen en marcha hacia el castillo de la walkiria, cuyos alrededores están cubiertos de lava ardiente. Valido de su red y de su destreza, Sigfrido vence a la poderosa reina, haciéndole creer que es Günther quien ha triunfado de ella. Y luego la comitiva regresa a los dominios de Günther para celebrar las dobles bodas. Intrigas posteriores de Brunilda obligan al rey Günther a desear la muerte de su amigo Sigfrido. Hagen, el guerrero, consigue, con subterfugios, arrancar a Krimilda el secreto de la vulnerabilidad del héroe, y mientras éste bebe en una fuente del bosque, el feroz Hagen, que cree vengar el honor de su rey, da muerte al desprevenido Sigfrido, el cual caé atravesado por la jabalina de Hagen.



Tal es, en síntesis, el argumento del drama de Hebbel. Pero lo extraordinario de la película reside en su realización escénica. La gruta de Mines, el forjador, cavada al pie de un árbol gigantesco, es de una maravillosa concepción. Otro detalle digno de señalarse muy especialmente es el que se refiere al castillo de Brunilda, rodeado de lava hirviente. Por medio de una hábil fotografía de foco esfumado, aparece la mole imponente del castillo enclavado en la roca más alta de la montaña: es un cuadro fantástico, como de pesadilla. Este solo pasaje es suficiente para consagrar a un director escénico, si los anteriores no hablaran ya de la pericia y amplio sentido decorativo del «metteur», señor F. Lang. Porque, en realidad, en el film que nos ocupa campea en todos sus detalles un profundo sentido decorativo hasta el punto de convertir cada escena en una irreprochable composición pictórica. Y, sin temor a exagerar, afirmaremos que difícilmente, en estos tiempos, se alcanzará un plano superior en tareas cinematográficas.



El mérito primordial de la dirección artística de «Sigfrido» consiste en haberse apartado valientemente de los procedimientos, ya trillados, usados por los americanos del norte, para hacer uso de las luces de una manera novedosa, y que impregna a los paisajes con una honda y suave a la vez melancolía y les da un perfume de fantástica leyenda. El único detalle un poco descuidado es el del caballo de Sigfrido, que, perfectamente tusado en los garrones, da la impresión de un animal preparado para una exposición ganadera moderna. Pero no se puede pedir la perfección absoluta en la obra humana.

En fin, Sigfrido constituye el acontecimiento cinematográfico de la temporada, y presenciando su desarrollo, nuestros públicos saborearán una hora y media de hondo placer admirando las maravillas que en él se exponen. Según noticias fidedignas, la segunda parte de este extraordinario film, que trata de la venganza de Krimilda, no desmerece en nada a la primera, y, con toda seguridad, será estrenada dentro de poco tiempo, dado el éxito rotundo alcanzado por Sigfrido.

Los actores que componen el reparto son discretos y eficaces. Poseen un arte especial en lo que se refiere a la perfección de las caracterizaciones, las cuales están realizadas de manera estupenda hasta el último detalle. Paúl Richter es un galán sobrio, de ademanes seguros y precisos, que no se excede en su mímica. Anna Ralph, la reina walkiria, posee una cabeza interesante y su labor escénica es encomiable. El resto, en consonancia con las figuras principales.



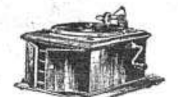
Victor
"LA VOZ DEL AMO"

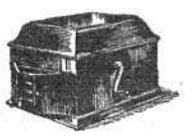
NUEVOS PRECIOS REBAJADOS EN LAS MAQUINAS PARLANTES Y DISCOS

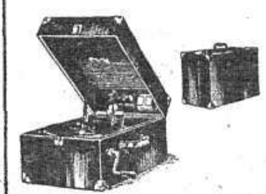
VICTOR VICTROLA

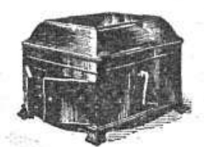

Victor V


Victrola IV


Victrola VI


Victrola VIII


Victrola 50


Victrola IX

Estudie detenidamente nuestros precios y Vd. apreciará que además del precio rebajado, con cada aparato "Victor", le regalamos un surtido de discos "Victor" doble faz, a su elección (de nuestra lista de 75.000 discos que enviamos gratis), lo que significa en el precio real del aparato "Victor" "Victrola" es para Vd. muy inferior a lo que se cotiza en plaza.

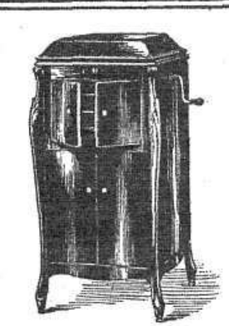
Modelo	PRECIO EN VIGOR	NUESTRO PRECIO REBAJADO	(Doble faz)	púas.
Victor 0	$ 90	$ 85	con 10 discos Victor	200
» 1	» 115	» 100	» 10 » »	200
» 2	» 145	» 135	» 10 » »	200
» 3	» 170	» 155	» 10 » »	200
» 4	» 215	» 200	» 15 » »	200
» 5	» 265	» 235	» 15 » »	400
Victrola IV	» 95	» 90	» 10 » »	200
» VI	» 135	» 125	» 10 » »	200
» VIII	» 195	» 165	» 10 » »	200
» IX	» 285	» 270	» 15 » »	400
(Portátil) 50	» 190	» 175	» 10 » »	200
» 80	» 445	» 410	» 25 » »	400
100	» 635	» 590	» 30 » »	400
105	» 775	» 695	» 35 » »	400
110	» 900	» 750	» 40 »	400
111	» 950	» 760	» 40 » »	400
120	» 1050	» 800	» 45 » »	400
120 Elec.	» 1250	» 850	» 45 » »	400
130	» 1300	» 850	» 45 » »	400
130 Elec.	» 1500	» 950	» 50 » »	600
130 Japón	» 1500	» 950	» 50 » »	600
210	» 460	» 400	» 20 » »	400
215	» 640	» 560	» 30 » »	400
220	» 850	» 725	» 40 » »	400
240	» 540	» 485	» 25 » »	400
260	» 685	» 570	» 30 » »	400
280	» 850	» 725	» 40 » »	400
330	» 1400	» 1100	» 55 » »	600
400	» 1050	» 900	» 50 » »	600
405	» 1050	» 900	» 50 » »	600
410	» 1230	» 1070	» 55 » »	600

Enviando el importe o contra reembolso, despachamos en el día, CON FLETE PAGO POR NOSOTROS, a cualquier estación ferroviaria de la República. Desde hoy, ponemos a la venta 75.000 discos "Victor", doble faz, a $ 1.50 c/u (su precio es de $ 3.—), es decir, DOS DISCOS POR EL PRECIO DE UNO, detallados en nuestro catálogo especial que enviamos gratis.

Pratt & Cia.

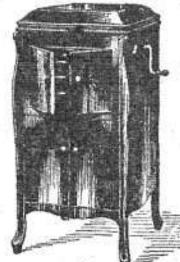
626 - SARMIENTO - 636

Anexo: Galería Güemes — Buenos Aires.
Maipú y Córdoba — San Martín, 89
Rosario — Córdoba


Victrola 100


Victrola 210

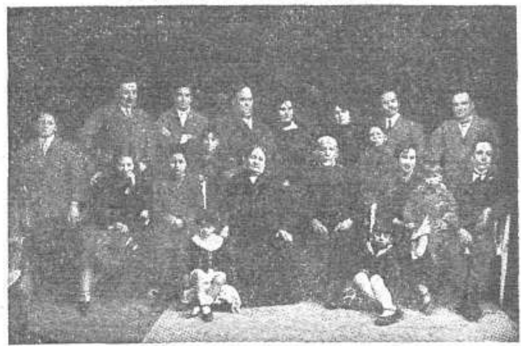

Victrola 215


Victrola 80


Victrola 405


Victrola 240

Conmemoraciones



AYACUCHO. — Señor Fernando Allende y señora Ramona L. de Allende, en sus bodas de oro.



SALLIQUELO. — Señor Pedro Barbagelata y señora, festejando sus bodas de oro.



LANUS. — Señor Antonio Bianchi y señora María A. Paladina, en sus bodas de plata.



SAN JUAN. — Señor Miguel Vernieri y señora Italina G. de Vernieri. Bodas de plata.

La Malta "URANO"

IMPORTADA

se saborea con placer, nutre y satisface plenamente.

La preferida por los médicos para su consumo propio.



En su preparación no entran esencias, drogas ni jarabes. Es elaborada únicamente con extracto de Malta puro y lúpulo seleccionado.

Es una Malta típica, suave, pura, por lo que es especialmente indicada en los casos de extenuación y debilidad, porque ayuda a la nutrición y como es muy asimilable no exige desgaste a los estómagos delicados.

Es la mejor bebida tónica porque estimula el apetito; ideal para convalecientes y madres que crían y para mejorar el estado de salud en general.

De sabor agradable sin ser dulce.

Pídala en todos los almacenes y despensas, y si no la encuentra diríjase a sus únicos importadores:

1170 - BARTOLOME MITRE - 1174

TELÉFONOS { Unión Telefónica, 38 Mayo 2911.
Cooperativa Telefónica, Central, 133.



INGENIERO WHITE.— Concurrentes al gran baile familiar organizado por la Sociedad Club Atlético Ciudad y puerto de Bahía Blanca, en honor de sus asociados.



Niños que tomaron parte en el festival organizado a beneficio de "La Copa de Leche".



Aviadores que tomaron parte en el festival aeronáutico realizado en el hipódromo de Villa Bordeau.







Señora: usted no debe ignorar

quién ha hecho lo que usted sirve en su mesa. Sin embargo, si usted solo pide a un comerciante dulce de membrillo, éste le dará un trozo de dulce cuya procedencia y fecha de elaboración son un misterio para usted. Por eso cuando usted desee terminar su comida con un dulce de tanta confianza y pureza como los que usted misma hace en su casa, compre

Dulce de Membrillo Especial Noël en latas de 1 kilo

elaborado al estilo familiar con fruta elegida de la última cosecha, cuya frescura e higiene están garantizadas por un envase de cierre perfecto.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 77 años.

LOS LIBROS

DISCURSOS

POR RICARDO ROJAS

Ha aparecido el sexto volumen de las obras del doctor Ricardo Rojas, que está editando la Librería de la Facultad. Contiene hasta una veintena de discursos o arengas pronunciadas en diversas ocasiones y que el autor ha ordenado, no según su cronología, sino como mejor ha convenido a la arquitectura del libro y a la atención del lector. Esta no desmayará, seguramente, al leer este volumen, pues se trata, casi siempre, de trabajos para los cuales la oratoria no fué sino ocasional. El autor dice que publica estos discursos por lo que significan en su labor intelectual, «aunque bien sé que la forma impresa mata el encanto que pudo haber en la palabra viva de cualquier orador, hecha de vibración lírica, de gesto dramático y de acción épica por el magnetismo simpático de su auditorio.» Pues, a pesar de no tener ya en su favor esas circunstancias, estos Discursos del doctor Rojas se leen con tanto deleite que, mientras se les lee, no se piensa ni poco ni mucho en que, a juicio del autor, han perdido con ser impresos, sin duda, porque cuando se lee, la inteligencia no se deja vencer por la emoción, como ocurre cuando se oye un discurso elocuente; pero esas emociones oratorias son, si exquisitas, pasajeras. Lo que queda es lo impreso, sobre todo cuando se trata de quienes no oyeron los discursos, que seguramente será el caso de la gran mayoría de los lectores de este bello libro.

HISTORIAS DE AMOR Y DE SANGRE

POR JULIO FRANZOSO

Los lectores de CARAS Y CARETAS conocen bastante a este joven escritor, que en esta revista ha publicado no pocos de sus trabajos. Tiene sólo veinticuatro años; pero la vida le ha dado la experiencia que a muchos no dan los años. «La vida—dice—no me permitió aprender todo lo que yo hubiera querido; desde pequeño me impulsó hacia los trabajos prácticos y desde pequeño comprendí también la grandeza del bíblico precepto: Ganarás el pan...» Pero el trabajo no le impidió observar y leer y no le ha impedido escribir los cuentos que contiene este volumen, en todos los cuales hay una emoción de vida que denuncia al observador inteligente y preciso. Además, el autor no sólo sabe observar bien, sino también escribir bien, condiciones que no siempre van aparejadas en tan armónica forma.

UNA MUJER

POR ERNESTO MARIO BARREDA

El señor Barreda, inspirado poeta y muy diestro autor de cuentos, se inicia con ésta en el género de la novela. La tentación se explica fácilmente cuando se piensa que la novela no parece sino un cuento más largo que de ordinario, y ahí está precisamente el peligro que el señor Barreda ha sorteado con éxito en «Una Mujer». El argumento tiene su moral: el amor sincero y fiel recibe al fin su recompensa, por muchos que sean los obstáculos que para ello oponga la maldad. Con ese argumento como médula, diremos, el autor ha escrito una novela que desde sus primeras páginas detiene la atención del lector, que va viendo, en el curso de la lectura, aparecer personajes y producirse escenas que si a las veces llevan su pensamiento a la pantalla, con más frecuencia le hacen la impresión de lo natural. El amor de Inés y Julio tiene que luchar con la pasión envenenada de Alcántara, y en esa lucha el amor triunfa, muriendo desastrosamente Alcántara. En cuanto a los personajes secundarios, están trazados también con rasgos vigorosos y su silueta no tarda el lector en individualizarla precisamente. En suma, «Una Mujer» es, como era de esperar, una novela que se lee con creciente interés y que demuestra que el distingido autor está bien en el género que ha empezado a cultivar.

BAJO EL TERROR

POR ROSALBA ALIAGA SARMIENTO

La ya no novel autora de esta novela, pues ha escrito otra muy aplaudida por la crítica, ha tenido excepcional acierto al poner su acción en la época de la tiranía. Como ella misma lo dice, se advierte en ciertos escritores el espíritu de vindicar a Rosas, de presentar su tiranía como resultado fatal de los tiempos y del medio, cuando no como una invención de los unitarios. A nuestro juicio, hay en ese espíritu un peligro grave, el mismo que hay siempre que se quiere hacer amar o respetar a un tirano: que despierte la inclinación a aceptar otro. Es posible que Rosas mismo no hiciera todo lo malo que se le atribuye; pero con haberlo tolerado bastaría para su condenación. Ya la historia ha hablado y ha dictado la sentencia definitiva, que nada ni nadie podrá revocar; en este caso, el arte acude a fortificar las sanciones de la historia, y la distinguida autora lo ha hecho escribiendo una novela que, aparte toda consideración de ética política, es una excelente novela, digna de ser leída por todos, inclusive los rosistas.

LA DECLARACIÓN DE GUERRA DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY A LA REPÚBLICA ARGENTINA

POR A. REBAUDI

En el Paraguay hay también una escuela de escritores empeñada en blanquear a la tiranía, siendo en ese caso el tirano Francisco Solano López, el mismo que provocó a la República Argentina, violando sus derechos, a una guerra que no fué contra el pueblo paraguayo sino contra su tirano. El autor de este libro no pertenece a esa escuela; por el contrario, es de los que no desmayan en su condenación de López y hacen imperar en su espíritu los dictados de la justicia sobre los de un patriotismo mal entendido, aunque respetable por su sinceridad. La lectura de este libro, con la interesante y abundante documentación que forma su mayor parte, deja en el ánimo el convencimiento de que López hizo deliberadamente todo lo que fué posible para ofender a la República Argentina y llevarla a guerrear con él. Su culpabilidad queda ampliamente demostrada y en forma irrecusable. Se trata, por supuesto, de una verdad bien sabida; pero que en el libro del señor Ribaudi tiene una confirmación brillante y decisiva.

EL ORO DEL SILENCIO

POR ALFREDO GOLDSACK GUIÑAZÚ

Muchos lectores del dicho de Estacio: «Sic itur ad astra», se habrán preguntado cómo se produce ese fenómeno espiritual, sin encontrar respuesta satisfactoria, sin duda por falta de la necesaria preparación. El distinguido poeta autor de este libro, ha encontrado un camino que parece fácil pero no lo es: «Sacia tu sed como yo sacio — En el silencio todo anhelo.—Así se eleva el hombre al cielo.—Como habla aquel verso de Estacio». El silencio es, pues, el oro de la vida. Por suerte, el poeta, como ocurre casi siempre, no practica estrictamente su filosofía de la vida, y lejos de llamarse a absoluto silencio, regala a sus lectores con este libro de versos en que los hay excelentes. El dolor inspira frecuentemente al poeta y ya se sabe que ésa es una de las grandes fuentes de inspiración; pero el poeta no cree que no haya consuelo para su dolor: «Ha de haber un consuelo — Para este padecer. — Ha de haber un consuelo; — Aun en la ocre tierra o en el cielo azul, tal vez...» El señor Goldsack, según asegura el amigo que ha hecho su retrato en los sonetos preliminares, vive solitario y medita profundamente; de esa soledad y de esa meditación es feliz resultado «El Oro del Siencio», de una espiritualidad que no siempre se encuentra en los poetas del día, de ordinario más occidentales que orientales en su modo de considerar y practicar la vida.


INSTRUMENTOS MUSICALES PERFECTOS
GUITARRAS
AMERICA, VALENCIANAS y MADRILEÑAS, desde
$ 12.- hasta $ 500.—
Solicite Catálogo ilustrado N.º 23 enviando $ 0.20 en estampillas.
VIOLINES
modelos de auténticos STRADIVARIUS y otros afamados autores, desde
$ 25.- hasta $ 2.500—
Catálogo ilustrado N.º 24 remitimos enviándonos $ 0.20 en estampillas.
Acordeones "PIEMONTE"
a PIANO, SEMITONADOS y CROMATICOS, ofrecemos a precios de fábrica.
Solicite gran Catálogo ilustrado enviando $ 0.20 en estampillas
MAESTROPIANO
El autopiano más perfecto. Modelos desde..... $ 1.500
ROLLOS de 88 notas. Surtido selecto en los Repertorios Nacional, extranjero y clásico. Pida Catálogo N.º 31
que proporcionan al comprador la satisfacción de bien gastar su dinero y al vendedor la de adquirir con el nuevo cliente el mejor propagandista.
VALENCIANA LEGITIMA, con método y embalaje.. $ 39.-
VALENCIANA
legitima con método
$39
8 BAJOS Y 19 VOCES
Senator
$21
$1500
con 6 rollos y banquito
Acordeón fino, 8 bajos y 19 voces, con método y embalaje, $ 21.—
$ 45 50
MAESTROPIANO con 6 rollos y Banquito.... $ 1.500.-
Modelo de auténtico STRADIVARIUS con estuche, arco, pez y embalaje.................. $ 45.50
No tenemos Sucursales.
No cerramos los Sábados.
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
Av. DE MAYO 979
BUENOS AIRES

LIBRITOS DE CUENTOS, DE REGALO PARA TODOS LOS NIÑOS



Una colección completa de trescientos libritos diferentes de Calleja. Se da gratis.

Modo facilísimo de obtenerla.

Quite las envolturas de papel que llevan todas las latas o paquetes de **TE SOL** que compren en su casa.

Corte y mande a Te Sol, calle Tucumán, 345, únicamente esta parte en donde dice los gramos de te que hay en la lata o paquete y nosotros le remitiremos por:

Cada dos etiquetas de 50 gramos, 4 libritos diferentes.
Cada etiqueta de 1/4 libra, 4 libritos diferentes.
Cada etiqueta de 1/2 libra, 8 libritos diferentes.
Cada etiqueta de 1 libra, 16 libritos diferentes.
Cada etiqueta de 3 libras, 48 libritos diferentes.
Cada etiqueta de 6 libras, 96 libritos diferentes.

En cambio de las etiquetas exteriores de los paquetitos chicos remitiremos por:

Cada 2 etiquetas de 28 gramos, 2 libritos diferentes.
Cada 2 etiquetas de 14 gramos, 1 librito.
Cada 4 etiquetas de 7 gramos, 1 librito.

Cuide de poner el nombre y la dirección bien claros en su carta, con la cual debe de remitir una estampilla de 5 centavos para gastos de envío. Si ya empezó a recibir la colección rogamos poner en la carta el número del último tomo que recibió, el cual está indicado con la letra T en la primera página de cada librito, para que le enviemos los que siguen. El que quiera recibir los libritos por correo certificado, deberá enviar 14 centavos en estampillas. También pueden retirarse personalmente en Tucumán, 345.

AÑO XXVII BUENOS AIRES, 15 DE NOVIEMBRE DE 1924 N.º 1363

CARAS Y CARETAS

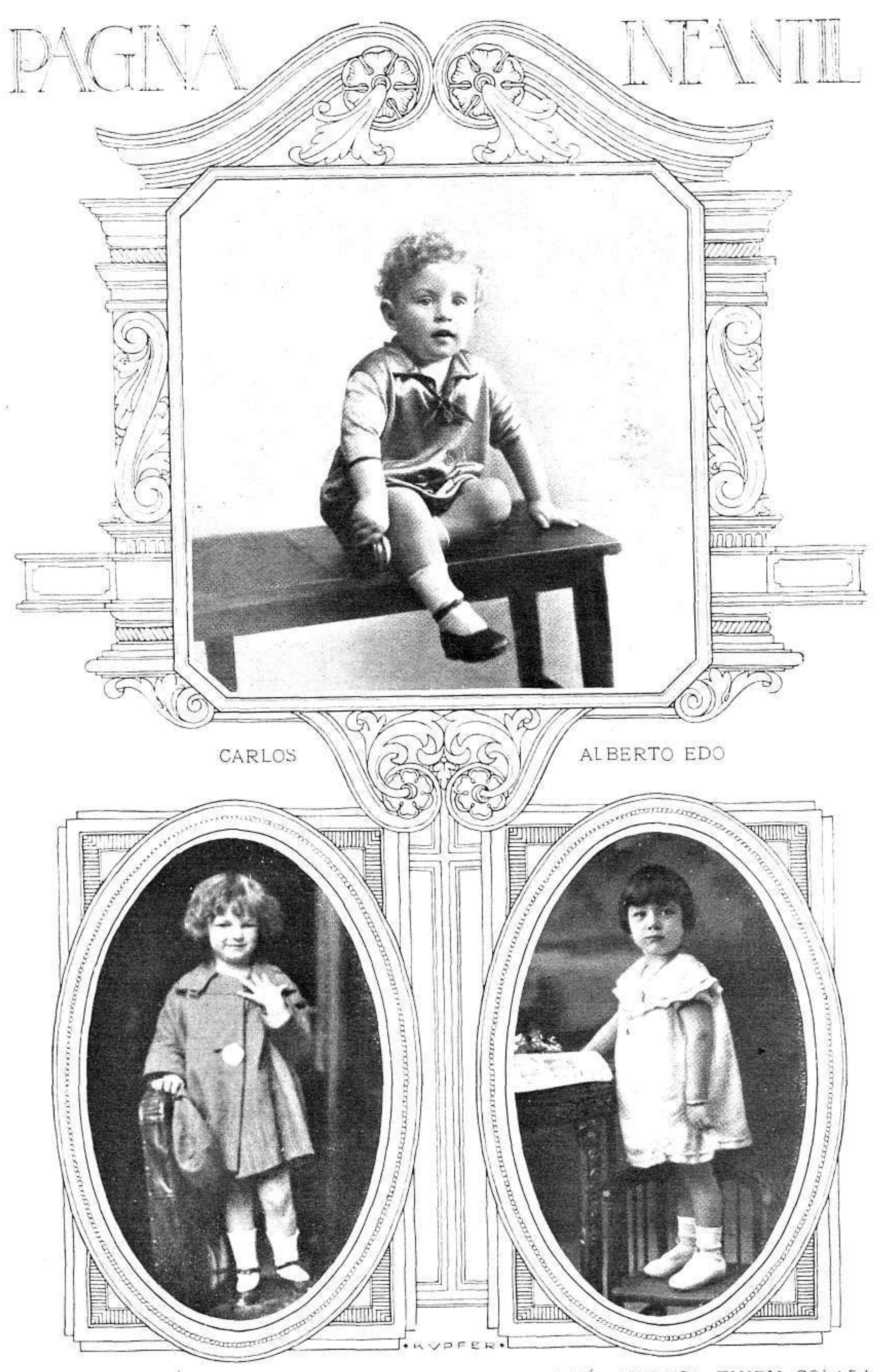
JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



SEÑORA
Sara Cranwell Ocampo de Herrera Vegas

FOTOGRAFÍA DE WITCOMB

PAGINA INFANTIL



CARLOS ALBERTO EDO

CARMEN FERNÁNDEZ-ARIAS REICHSTEIN

MARÍA TERESA THIEM SOLARI

E N L A C E S





SEÑORITA SARA BENEDIT CON EL SEÑOR EDUARDO PEREDA, EN LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD.

SEÑORITA SOFÍA BENÍTEZ, CON EL SEÑOR GUILLERMO MACKINNON, EN LA BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.



SEÑORITA ISABEL FIORITO, CON EL ARQUITECTO BENEDICTO BIANCHI, EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

ROSARIO SOCIAL.—BAILE DE GALA EN



Señoritas de González Achave y Brignardello, acompañadas por un grupo de conocidos jóvenes durante la cena del baile organizado por la prestigiosa entidad social "Xinglar Club".



Palco ocupado por las familias de Rouillon, Ereñú y Moglia, que participaron del hermoso y aristocrático festival danzante que se vió extraordinariamente concurrido.

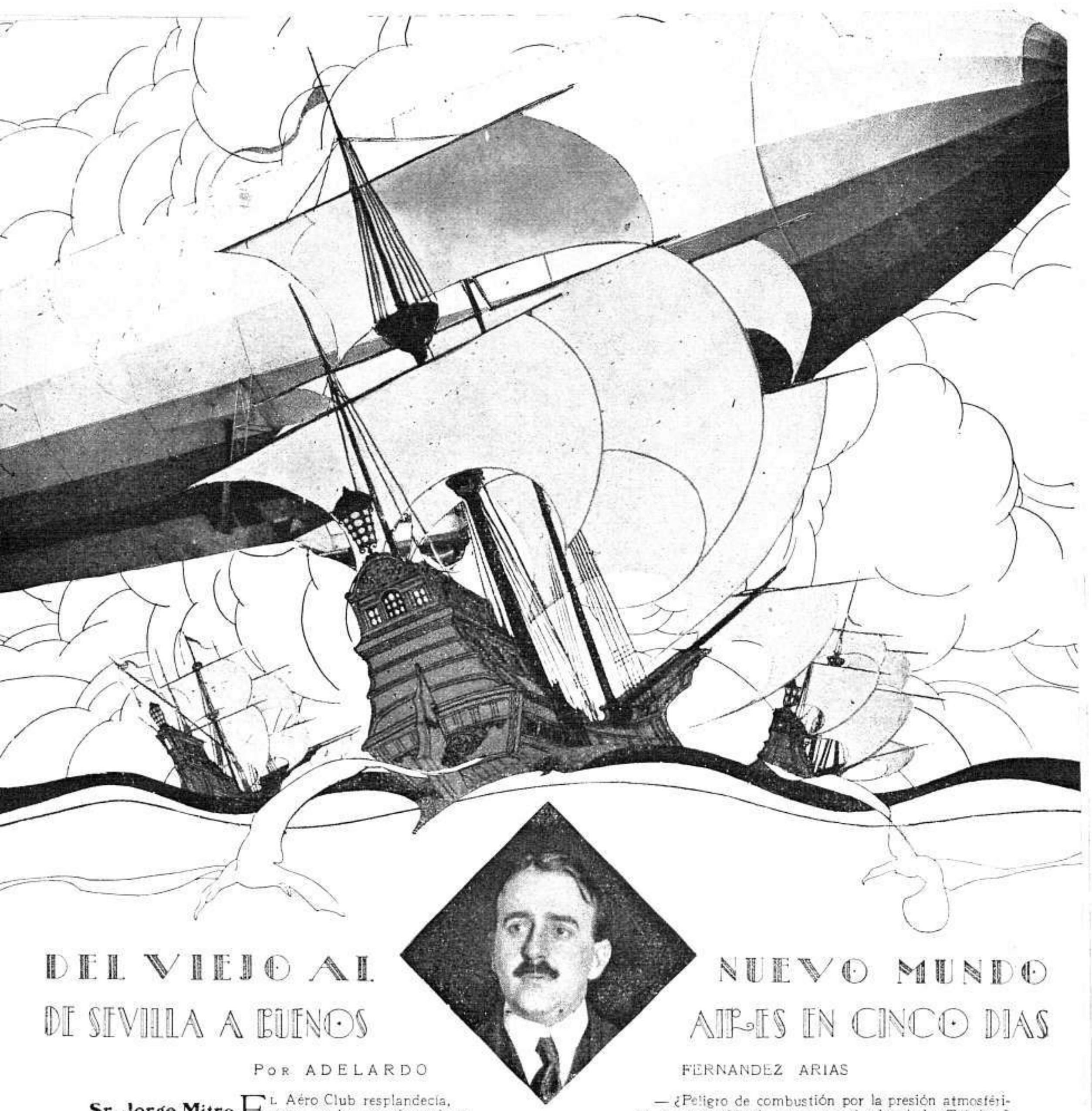
Instantánea tomada durante uno de los momentos de más animación y en la que se ve a las distinguidas familias de la localidad: Paz, Larguía, Rodriguez, Puig, Colombres y otras.



Aspecto parcial que ofrecía la sala del Teatro Colón en la cual se habían colocado mesitas artísticamente adornadas con flores y luces.



Un instante de descanso. Mientras la orquesta acalla sus sones, la juventud se entrega a los placeres de una conversación espiritual.



DEL VIEJO AL NUEVO MUNDO

DE SEVILLA A BUENOS AIRES EN CINCO DIAS

POR ADELARDO FERNANDEZ ARIAS

Sr. Jorge Mitre

El Aéro Club resplandecía, como en las grandes solemnidades; el hall poblado de personalidades porteñas, ofrecía un aspecto interesantísimo; se celebraba una conferencia del ingeniero Boel y a oirla habían acudido todos esos hombres que en Buenos Aires se preocupan de aeronáutica y componen lo más selecto de la sociedad porteña.

El ingeniero Noble, el secretario del Club se multiplicaba, atendiendo a todos con su cortesía exquisita. Y, de unos a otros, iba y venía, con esa actividad tan característica en él, D. Jorge Mitre, el presidente del Aéro Club, el sportman elegante y distinguido que recuerda a esos magnates del sport mundial que en Europa y Norteamérica son árbitros de las decisiones sportivas y cuya figura es universal. D. Jorge Mitre, ese hombre amable y culto, cuya hidalguía es proverbial, me recibió en su despacho del Club, haciéndome los honores de la casa con una deferente cortesía.

— ¿Cuáles serán las consecuencias del establecimiento de la línea aérea entre la Argentina y Europa? — le pregunté.

— Para el comercio, para la vida en general, para el progreso será una revolución beneficiosa que ha de hacer avanzar el mundo quizás más de lo que la guerra mundial lo ha retrasado — me contestó el presidente del Aéro Club, amablemente.

— ¿Cree usted en la posibilidad de esa línea?

—Estoy convencido de esa posibilidad. Técnicamente, el viaje del «Z. R. 3», ha demostrado que es perfectamente posible, pues el trayecto recorrido por ese Zeppelin, desde Friedrichafen hasta New York, es casi el mismo que desde Sevilla a Buenos Aires. Es decir, que se ha demostrado que esas aeronaves pueden realizar un viaje semejante con el depósito de combustible suficiente para una travesía de esa naturaleza.

— ¿Las corrientes atmosféricas?

— Están perfectamente estudiadas y se sabe que las más fuertes están a la salida de España y sus consecuencias, bien se sabe, pueden evitarse: el resto del viaje no ofrece inconvenientes atmosféricos, según las detenidas observaciones técnicas que se han realizado.

— ¿Peligro de combustión por la presión atmosférica, o expansión de gases, con el calor de los Trópicos?

— La altura que pueden ganar esos dirigibles, sin sistema de tanques de compensación evitan las consecuencias de una posible expansión de gases, y los Zeppelines del porvenir se han de construir en otras condiciones, porque los dirigibles construídos hasta ahora tuvieron en cuenta la ligereza para elevarse a grandes alturas, a causa del peligro de guerra que los cañones contra las aeronaves creaba; pero los Zeppelines construídos con finalidades comerciales han de construirse más consistentes, porque no necesitarán elevarse a alturas extraordinarias, y esa consistencia de la estructura les dará una resistencia que los capacitará para soportar las mayores presiones exteriores.

— ¿Será también mayor su cubaje?

— Indudablemente. El «Z. R. 3», por ejemplo, ideado antes del armisticio, es de unos sesenta mil metros cúbicos y en el porvenir podrán ser de ciento ochenta mil. En estos últimos años se han perfeccionado muchos elementos relacionados con la construcción de esos dirigibles y las nuevas aeronaves tendrán más refinamientos técnicos que ese que ha llegado a New York en ochenta horas.

— ¿Y en cuanto a la parte financiera?

— Ese es el problema más importante; esa empresa no puede subsistir por sí sola; es necesario que los gobiernos la subvencionen y según parece así será; el gobierno español ha anunciado ya que presupuestará una importante subvención y los iniciadores confían en que el argentino haga lo propio. En ese caso está resuelto el problema. El éxito del tráfico depende de la confianza del público; quizás, al principio, el público se reserve, como ha hecho al inaugurarse todas las líneas aéreas del mundo; pero después, poco a poco, el público adquiere confianza y viaja en los dirigibles o en los aviones, convencido de que no existe peligro. Pues el inherente al sistema de navegación aérea no existe en realidad. De todas maneras el transporte de correspondencia está asegurado y eso ya representa una ventaja para el desarrollo de las relaciones comerciales de la Argentina con el viejo mundo.

ANGEL GALLARDO

Departía yo tranquilamente en la antecámara del Ministro de Relaciones Exteriores con su secretario, el señor Jacobé, hombre culto y amable que goza de generales simpatías; un obispo, que llegaba de Roma, salió del despacho de don Angel Gallardo. Pasé a la gran sala que, junto a una ventana, tiene la mesa del ministro; la bocina del altoparlante radiotelefónico enmudecía sobre el alféizar de la ventana.

— Cuando la línea aérea entre la Argentina y España sea un hecho — me dijo el ministro de Relaciones, contestando a mi pregunta — podremos obtener más fácilmente esos refinamientos de progreso y cultura que en la vieja Europa palpitan y que aún debemos adquirir; a pesar de que la Argentina ha conquistado con gran rapidez, un grado de progreso extraordinario, es necesario reconocer que todavía debemos aprender algo de la gran cultura estilizada que la vieja Europa conserva, a pesar de su decadencia.

— ¿Cree usted en la importancia efectiva de esa línea?

— No es posible dudarlo. El acercamiento de los continentes que en pocos días podrán visitarse, permitirá un intercambio intelectual y comercial muy necesario y práctico para todos. Nosotros podremos adquirir lo que necesitemos en el orden moral y material de todo lo que en Europa puede sernos útil, y Europa podrá traer aquí sus medios de producción, sus ideas y su progreso. Va a ser como una repetición de la Historia, a través de los siglos, con la diferencia de los medios empleados. Los antiguos descubridores de América serán hoy modernos emprendedores de grandes negocios que acometerán empresas importantes fácilmente desarrollables, en virtud de la rapidez de los medios de comunicación.

— ¿Cree usted que tendrá éxito la empresa aérea?

— Técnicamente he oído decir que están resueltas todas las dificultades y prácticamente si, al principio, el público vacila, después, cuando vea que se realizan los viajes sin peligro y que las aeronaves salen y llegan regularmente sin que ninguna catástrofe se produzca, los pasajeros aumentarán.

— Las catástrofes suceden también en el mar y en tierra; los barcos naufragan y los trenes chocan, objeté.

Y el señor Gallardo, sonriendo, replicó vivamente:

— No hace falta viajar en aeroplano por el mundo para perder la vida en una catástrofe. Basta con viajar en ciertas clases de vehículos...

EL MINISTRO DE ALEMANIA

El doctor Gneist es un hombre muy afectuoso que *conserva ese carácter típico de los alemanes* entusiastas y convencidos que cooperaron al engrandecimiento de Alemania con el tesón y el trabajo regular de un pueblo de sesenta millones de criaturas conscientes de sus cualidades. El ministro de Alemania posee un arte sincero de ser agradable y capta a sus interlocutores con una simplicidad de trato que ha de colocarlo muy pronto en Buenos Aires en una situación privilegiada entre la sociedad.

El doctor Gneist me dijo, con una gran claridad de expresión:

— El viaje del Zeppelín «Z.R.3» ha demostrado al mundo de lo que es capaz Alemania, no obstante las condiciones tristes en que ha trabajado en la construcción de esa aeronave en estos últimos años. La industria alemana, basada en la técnica unida al trabajo, en perfecta colaboración, es indestructible y ese viaje que ha maravillado al mundo es una prueba más de la gloria que el porvenir reserva a nuestra industria.

— ¿Cree usted en la realización de la empresa que se proyecta?

— Estoy convencido de ello. Los Zeppelines del porvenir serán maravillosos. Yo he tenido ocasión de hablar con los técnicos de Friedrichhafen y me han asegurado que los Zeppelines del porvenir, con finalidad comercial, han de ser completamente diferentes, utilizándolos en esa línea aérea, que ha de unir Europa con la Argentina, serán aparatos de una consistencia a prueba de presiones atmosféricas y corrientes de aire. La capacidad será mayor y la fuerza de resistencia mucho más poderosa.

— ¿En cuanto a las consecuencias?...

— Las comerciales serán evidentemente importantísimas. El comercio entre Europa en general y la Argentina se desarrollará notablemente, porque la facilidad de las comunicaciones ha de precipitar las resoluciones comerciales. Es indudable que cuando se pueden resolver personalmente los asuntos son más eficaces; cuando esa línea sea un hecho, los hombres de grandes negocios irán a Europa o vendrán de allá a la Argentina, para resolver personalmente las grandes decisiones de las grandes empresas, sin que el tiempo les impida la realización de un viaje que hoy necesita dos meses para ir y volver y luego se reducirá a una semana. Y Alemania, por su situación geográfica, está llamada a colaborar en todas las líneas del Norte y Oriente europeo aprovechando de todos los negocios que ellas hagan.

CAPITAN VICENTE

El héroe argentino de la aviación me dijo afablemente, mientras me señalaba en un mapa el recorrido del «Z. R. 3»:

— ¿Ve usted?... El Zeppelín ha hecho su recorrido en el mismo paralelo; en la misma estación y aprovechando el buen tiempo.

— Y ¿qué quiere usted decir con eso, Capitán?

— Que no es lo mismo volar en dirigible por el mismo paralelo y durante la misma estación, que atravesar el Ecuador y afrontar distintas variaciones climatológicas.

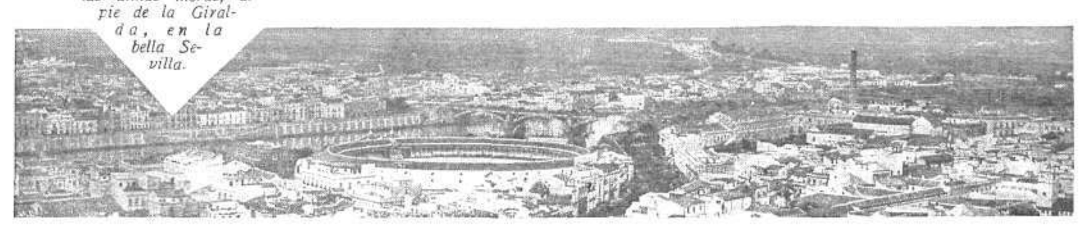
— ¿Es decir que...?

— Es decir que si esa línea aérea que se proyecta llegara a realizarse, yo no creo que podría ser eficaz.

— ¿Tan pesimista es usted, Capitán?

— No es pesimismo. Hasta ahora ningún dirigible ha pasado los Trópicos. No hay que olvidar que los dirigibles saldrían de Europa en verano, por ejemplo, y llegarían a la Argentina en invierno; que tendrían que pasar por el Ecuador y aunque viajasen de noche a través del Ecuador, tendrían que viajar de día en la zona tórrida; eso equivaldría a una tensión de los gases que, al expansionarse, podrían colocar el aeroplano en condiciones pésimas y provocar la catástrofe, seguramente.

¡Sevilla!... ¡Buenos Aires!... La rapidez de esa unión material entre las dos ciudades será como una epopeya cantada en el aire donde se mezclen los rumores policromos de la gran urbe porteña, crepitando de intensidad febril y los castañeteos de aquellas músicas divinas que susurran las almas moras, al pie de la Giralda, en la bella Sevilla.



MARQUES DE AMPOSTA

El Palacio de España, en la Avenida Alvear, se eleva blanco y solemne. En su interior reina la majestad del ambiente castellano. En el gran salón impecable, donde varios retratos con valiosos autógrafos recuerdan la flor y nata de la nobleza española, el Embajador de España me recibió con su amabilidad característica.

— El día que esa línea se realice — me dijo el Embajador de España, para responder a mi pregunta — las relaciones entre España y la Argentina se estrecharán más y más. El hispanoamericanismo, al que todos tendemos y que todos deseamos fomentar, ha de dar un paso, adelante, de mucha importancia. Antes, los argentinos no iban a España porque no había hoteles ni comodidades para los viajeros; iban directamente a París, porque España tampoco se preocupó nunca de hacer una verdadera propaganda para el turismo y, como la incomodidad de alojamiento era evidente, los argentinos pasaban por España a lo largo de sus puertos. Más tarde, la construcción de hoteles modernos y confortables han atraído a España muchos argentinos que allí, no solamente se encontraban bien, sino que fueron recibidos y tratados como en España se trata siempre a los argentinos, a quienes se quiere, distingue y se agasaja con el entusiasmo español tan peculiar en nuestra raza. Cuando la línea aérea se establezca, esas visitas de los argentinos a España y la de los españoles de calidad a la argentina van a ser más frecuentes y más intensas y ese movimiento mutuo de viajes, entre personas que no emigran sino que viajan por placer o por negocios, ha de estrechar íntimamente las relaciones entre los dos países, en bien de ambos.

—¿Cree V. en la realización de ese proyecto?

— Cuando estuvo aquí el capitán Herrera hace dos años, conversé con él largamente sobre el asunto y me convencí de la probabilidad técnica del plan. El gran problema para su realización consiste en la parte financiera del asunto y, según parece, ese es también un punto de fácil resolución, ya que los gobiernos han de ayudar por medio de subvenciones al planteamiento de la empresa. Yo puedo decir a Vd. que el Rey de España está muy interesado en esa línea y a mí me dijo que está dispuesto a ayudar eficazmente la realización de ese proyecto. Con la ayuda decidida del Rey, es indudable que el gobierno español ha de subvencionar debidamente la empresa y todas las dificultades que en España pudieran surgir el empeño real, que tanto se interesa en el éxito de este asunto, ha de facilitar su definitiva resolución.

Dr. CARLOS M. NOEL

El Intendente Municipal de Buenos Aires me recibió, como de costumbre, en la gran sala de audiencias, donde varias personas esperaban también. Junto a una ventana, me dijo:

— El establecimiento de una línea aérea entre Buenos Aires y Sevilla será una verdadera revolución, que ha de impulsar el progreso de una manera definitiva.

— ¿Cree usted en su realización?

— ¿Cómo no? He oído expresarse a los técnicos en sentido favorable a la realización y en cuanto a las cuestiones económicas que acarree ese proyecto tengo entendido que van a ser solventadas por los Gobiernos respectivos directamente interesados en el éxito indudable de esa empresa. Parece ser que el Gobierno español está decidido a conceder una fuerte subvención a la línea y nosotros hemos de cumplir también con nuestro deber porque estamos intensamente interesados en que esa línea se establezca.

— ¿Confía usted en los beneficios que se obtendrían con el acercamiento de los continentes?

— Estoy íntimamente convencido; todos los que soñamos con un porvenir de progreso debemos hacer votos porque esa idea se realice. El Progreso y la Civilización han de invadir, como un torrente, nuestro país en cuanto esa distancia que nos separa de Europa se acorte por la velocidad de las comunicaciones. Para nosotros, representa esa ganancia de tiempo un paso gigantesco hacia la posesión definitiva del progreso mundial que ahora nos cuesta tanto trabajo a causa de las distancias y el tiempo. Cuando esos viajes puedan realizarse en tan pocos días, se establecerá un flujo y reflujo de pasajeros que ha de ir y venir de Europa a la Argentina y nos ha de sacudir de ese ligero marasmo y del aislamiento relativo creado por las distancias.

— ¿La ciudad de Buenos Aires?...

— Siendo la ciudad de Buenos Aires la puerta grande de la República, es claro que la ciudad va a beneficiarse muchísimo porque aquí afluirán todas las personas y se reconcentrarán los capitales que se importen para los grandes negocios.

— ¿De modo que?...

— ¡Yo deseo firmemente que esa línea se establezca lo antes posible y como tengo la conciencia de su seguridad, yo seré de los que darán el ejemplo al público y pienso realizar el viaje, uno de los primeros.

El Intendente, sonriendo, con su amabilidad peculiar, me saludó afectuosamente.

ALMANDOS ALMONACID

— ¿Cree usted?

— Yo creo que el paso del Ecuador por un dirigible es el «paso entre las llamas».

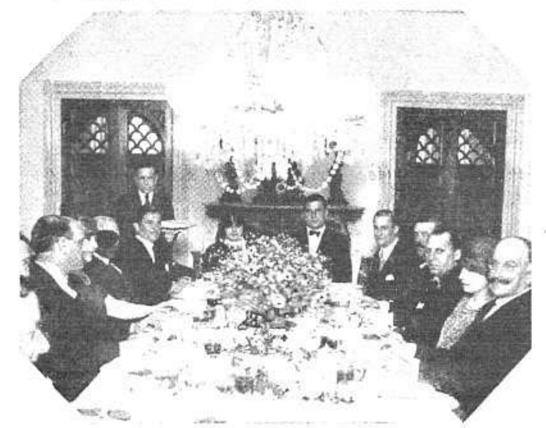
— Entonces ¿cree usted que con aeroplanos?...

— Yo soy partidario del plan francés: de un sistema de aeroplanos escalonados, haciendo la travesía de Dakar a Pernambuco en vapores rápidos. De esa manera, además de tener segura la partida todos los días, si un aeroplano sufre una avería hay otros cerca que los sustituyan y como el conjunto del plan es un conglomerado de piezas, si una de las piezas falla no es lo mismo que si falla el todo, que sería el dirigible. ¿No me interesa a mí que el viaje se pueda hacer en menos días si ese viaje ofrece peligros y no es diario? En cambio, con los aeroplanos, a diario, se puede enviar la correspondencia y como se hace el viaje diariamente, el tráfico es más regular, y tiene mucho más garantías.

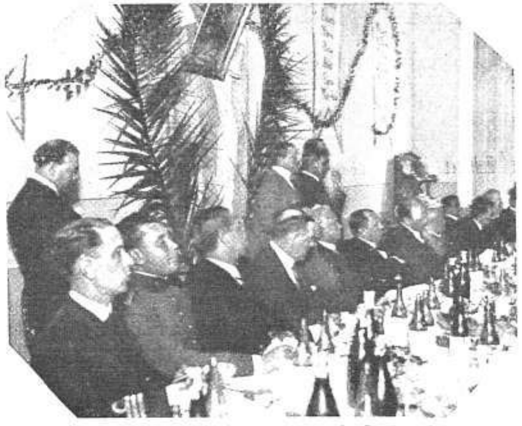
— Sin embargo, Capitán, — insistí — los dirigibles, por su sistema de tanques de compensación, pueden evitar esa explosión de gases que usted teme.

— Es posible; pero yo estoy seguro de mi teoría. No lo dude usted; mientras no se pruebe el paso del dirigible por el Ecuador, todas las teorías son hipótesis; para mí, ese viaje sería, ya se lo he dicho anteriormente: «el paso entre las llamas».





Cabecera de la mesa en el fraternal banquete con el que los exalumnos, presididos por el Ministro doctor Sagarna, celebraron entusiastamente la memorable fecha.



Comida que ofreció en la estancia Santa Cándida el señor Federico Leloir Unzué al Ministro de Instrucción Pública, Gobernador de la provincia, Ministro de Méjico y un grupo de amigos.



El palacio de San José, residencia predilecta del general Urquiza, quien entre sus mejores actos gubernativos realizó el de fundar el Colegio. Fué visitado por los exalumnos y el público, que así rindieron merecido homenaje al prócer.



Los actuales alumnos del histórico colegio festejaron el acontecimiento organizando un baile que resultó sumamente animado. En los salones de la clásica institución docente se dieron cita las más distinguidas familias de aquella sociedad.

FOTOS DE VARGAS MACHUCA.

Solemne recepción al rector de la Universidad de Buenos Aires Dr. José Arce



Aspecto general que presentaba el Paraninfo de la Universidad Central, durante el brillante acto en que fué investido el ilustre médico argentino con el título de doctor "honoris causa" de la Universidad de Madrid, acontecimiento que ha repercutido gratamente en todos nuestros círculos científicos.



El rector de la Universidad de Buenos Aires, luego de recibir su título, pronuncia su interesante discurso desde la tribuna del Paraninfo. La palabra del médico argentino fué escuchada en medio de un interés extraordinario.



El embajador argentino en España, señor Estrada, con los rectores de las Universidades de Madrid y Buenos Aires, doctores Carracido y Arce, respectivamente, en pose para "Caras y Caretas" después de finalizada la ceremonia.

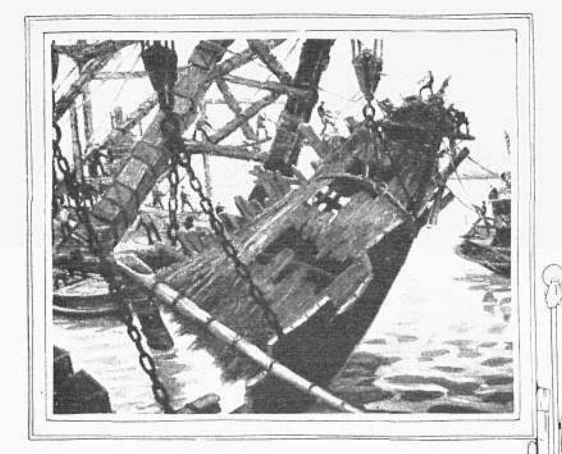


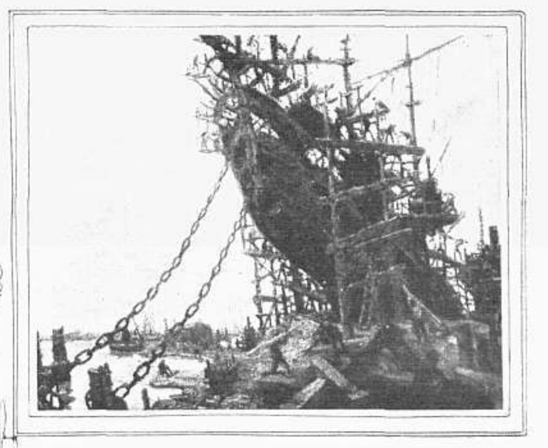
El señor Estrada, el rector de la Universidad madrileña, altas personalidades intelectuales y científicas, universitarios y parte de la distinguida concurrencia en la escalinata de honor dirigiéndose a abrir el acto.

Fotos de nuestro corresponsal Sr. Vidal.

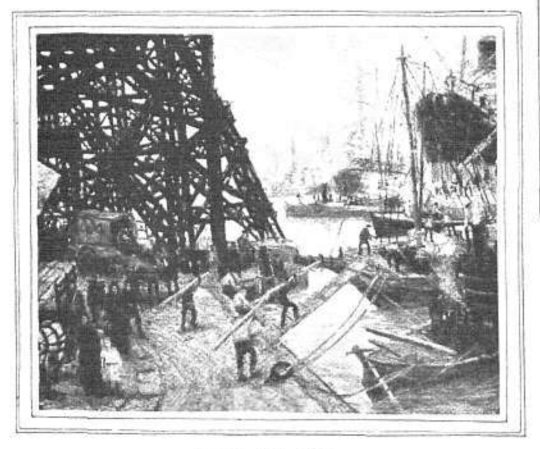
ARTE ARGENTINO

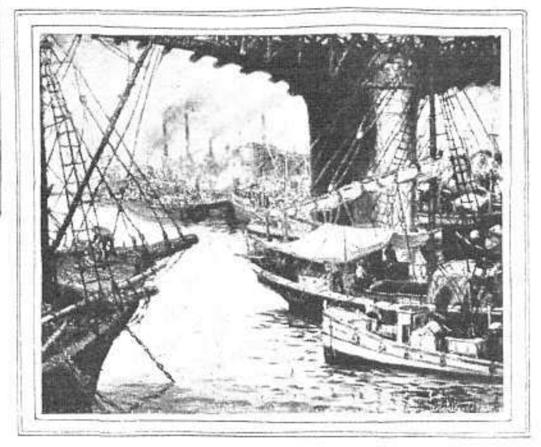
EXPOSICION QUINQUELA MARTIN


La grúa y su presa.


Atardecer en un astillero de la Boca.

El excelente pintor argentino, cuya consagración es ya un hecho indudable, ha inaugurado con éxito extraordinario una muestra de sus obras en el salón de la Asociación Amigos del Arte. El señor Quinquela Martín se ha revelado como uno de nuestros marinistas más notables y esta nueva serie de sus escenas del puerto y del Riachuelo confirma ampliamente los elogios con que la crítica en general, recibió sus producciones anteriores. Un detalle interesante de la obra de este pintor es la extraordinaria impresión de vida que trasuntan sus cuadros. La pincelada segura, el color discreto y exacto dan la sensación de verdad que el artista cultiva con perseverancia. De modo, pues, que nunca, como ahora, la crítica favorable y el público con su aplauso, señalan un caso de verdadero mérito.


Puente de la Boca.


Día de sol en el Riachuelo.

La Página de la Moda

Ultima Moda

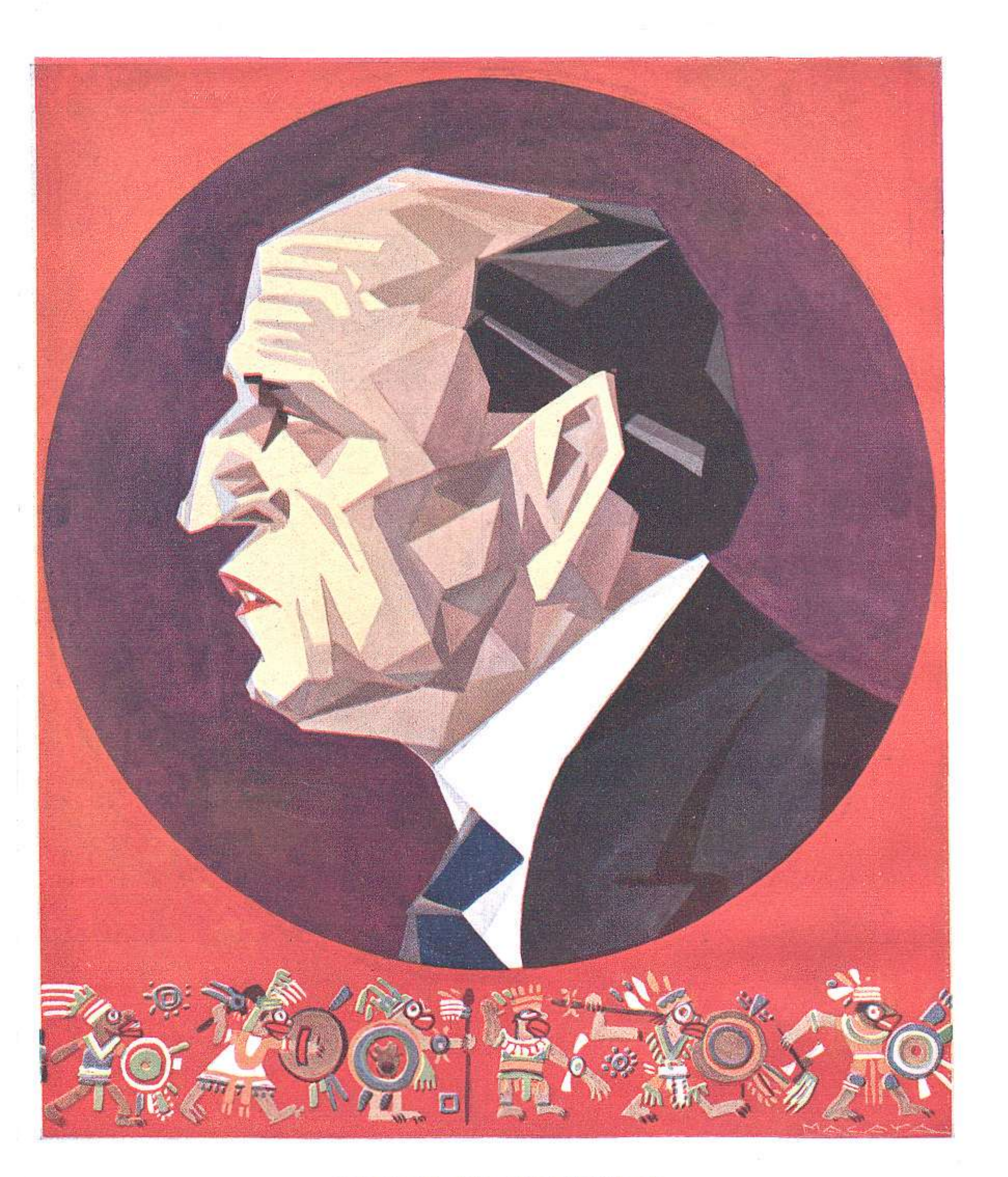
VESTIDO NEGRO O AZUL OBSCURO CON BORDADOS A MANO, BLANCOS Y RECTILÍNEOS, LUCIDO EN LAS CARRERAS DE LONGCHAMP.

CAPRICHO ORNAMENTAL DE REMINISCENCIAS EGIPCIAS, EN CRESPÓN DE CHINA BLANCO Y NEGRO, SIN MANGAS. MOTIVOS DE PIEL LIVIANA.



PRECIOSO VESTIDO DE RICOS ENCAJES SOBRE FONDO GENERAL NEGRO O AZUL. UNA CINTA OBSCURA SE PRENDE DEL PECHO Y DEL FLANCO GRACIOSAMENTE.

VESTIDO AMPLIO DE SEDA CRUDA Y LARGAS MANGAS, QUE DEFIENDE AL CUERPO UN POCO GRUESO QUE LO LLEVA. SOMBRERO DE FINA PAJA Y ROSAS PÁLIDAS.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

D. CARLOS TREJO LERDO DE TEJADA

MINISTRO DE MEJICO

POR MACAYA

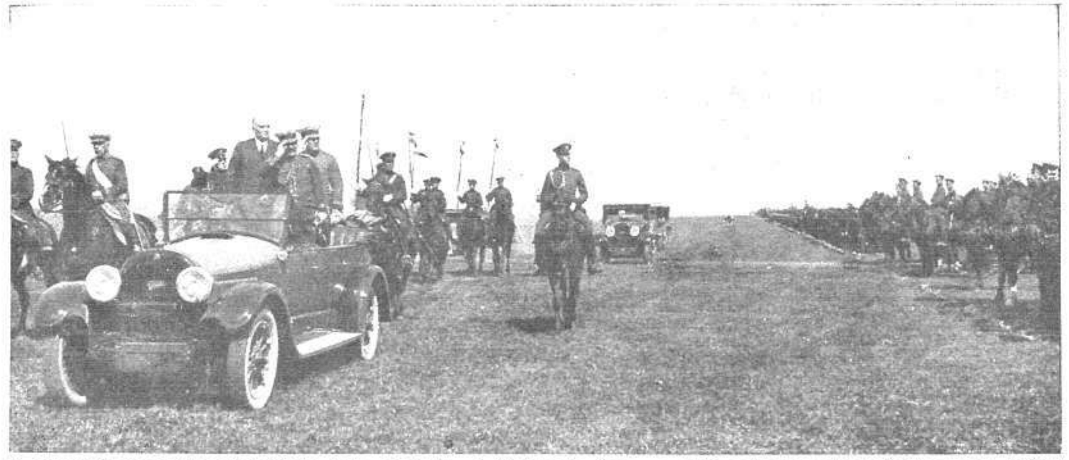
Figura destacada,
combatió en su país los latifundios
y otra serie de clásicos «infundios»
don Carlos Trejo Lerdo de Tejada.

ACTUALIDADES

JURA DE LA BANDERA POR LAS TROPAS DE CAMPO DE MAYO

LA BRILLANTE CEREMONIA FUÉ PRESENCIADA POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, MINISTROS Y OTRAS PERSONALIDADES

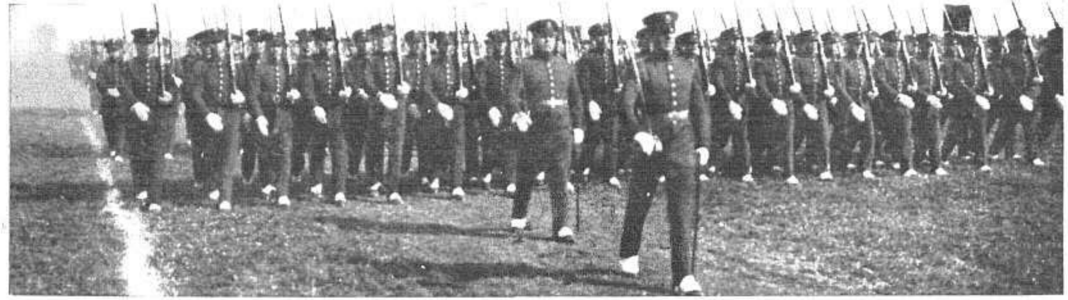
Palco oficial ocupado por el Primer Magistrado, doctor Alvear, Ministro de Guerra, general Justo, Ministro de Obras Públicas, doctor Loza, Intendente Municipal, doctor Noel, altos jefes del ejército, funcionarios nacionales y gran cantidad de familias, escuchando el discurso patriótico pronunciado por el general Martín Rodríguez, comandante de la segunda División después de la jura de la bandera por los conscriptos, y el cual fué retransmitido por dos potentes altoparlantes radiotelefónicos.



El automóvil que conduce al Presidente de la República, al Ministro de Guerra y al Inspector general del ejército, general Uriburu durante la revista de las tropas que juraron la patria enseña azul y blanca.

Solemne momento de ejecutarse el Himno Nacional, el cual fué escuchado en medio de un religioso silencio por la distinguida concurrencia, mientras los soldados, en posición de firmes, saludan marcialmente.

El abanderado de la Escuela de Tiro y su escolta de honor, manteniendo en lo alto la bandera del regimiento, en tanto la unidad desfila ante la enseña patria y el jefe, coronel Martinez Pita.



Regimiento de infantería pasando en columna de honor frente al Presidente de la República, ministros e invitados. La excelente preparación de los soldados causó magnífica impresión a los técnicos del ejército.

Piedra fundamental del templo "Jesús de la Buena Esperanza"

Instantánea tomada durante la ceremonia de la bendición de la piedra fundamental del nuevo templo que se levantará en Flores, y a la cual asistieron numerosas personalidades de nuestros círculos católicos.

La señora María J. de Pradere, donante de la obra y autoridades eclesiásticas, presenciando el importante cuanto solemne acto que fué realizado dentro de un marco de sencillas proporciones.

Demostración al señor Ricardo Victorica



El obsequiado rodeado por miembros de la Suprema Corte de Justicia, miembros de las Cámaras de Apelaciones, jueces, abogados y otros miembros del foro después del banquete que le fuera ofrecido con motivo de la publicación de su obra "Diccionario de Jurisprudencia".

En honor del Ingeniero Eduardo Huergo



Grupo de colegas y amistades personales que obsequiaron al distinguido ingeniero argentino en ocasión de haber sido elegido Decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Aniversario de "La Acción"



Sr. Edmundo T. Calcagno, a cuya inteligente y activa gestión como director de nuestro colega vespertino, se debe en parte principal el éxito alcanzado al cumplirse el 2.° aniversario de su fundación.

LA NOTA SOCIAL EN LAS

Gran Premio Carlos Pellegrini





La disputa del Gran Premio Carlos Pellegrini dió lugar a una brillante reunión social en la cual la galana presencia de la mujer argentina fué, como siempre, una de las notas sobresalientes. Por otra parte, el hecho de

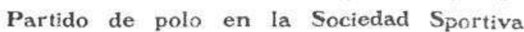
Las clásicas regatas



El Presidente de la República, doctor Alvear llegando al Tigre.



La fiesta anual de los remeros, que constituye todo un acontecimiento en nuestros círculos deportivos, congregó a gran can-



Partido de polo en la Sociedad Sportiva



Curiosa fotografía obtenida durante el descanso de los polistas que tomaron parte en el partido realizado en la Sportiva y en el cual triunfó el equipo blanco




Señoras y niñas que presenciaron el reñido match de polo en el que intervinieron los cuatro "ases" que triunfaron en París y el campeón Luis Lacey. A juzgar

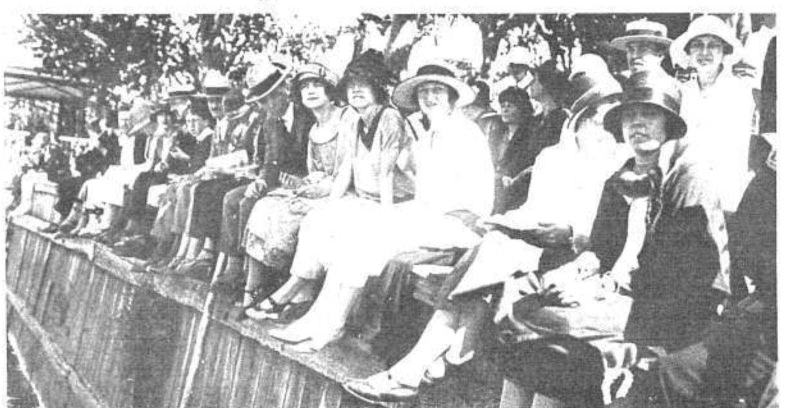
REUNIONES DEPORTIVAS

en el Hipódromo Argentino



correr Lombardo, el célebre invicto hijo de Saint Wolf, crack de su generación, había despertado considerable interés entre nuestros aficionados. Una tarde espléndida, tibia y primaveral favoreció la tradicional prueba.

en el Tigre

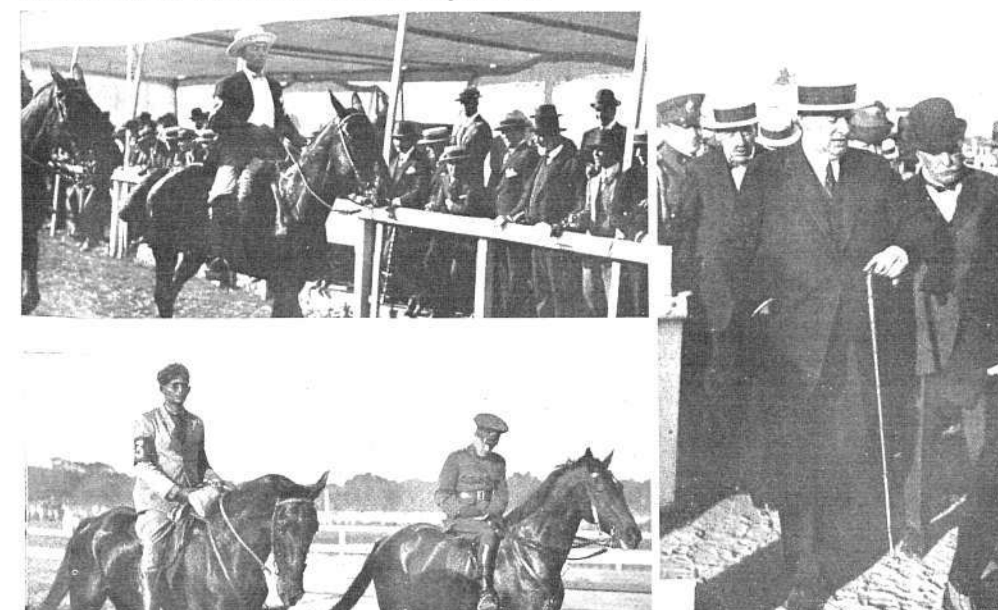


tidad de familias las cuales se situaron estratégicamente a lo largo de la cancha para no perder detalle de las interesantes regatas.



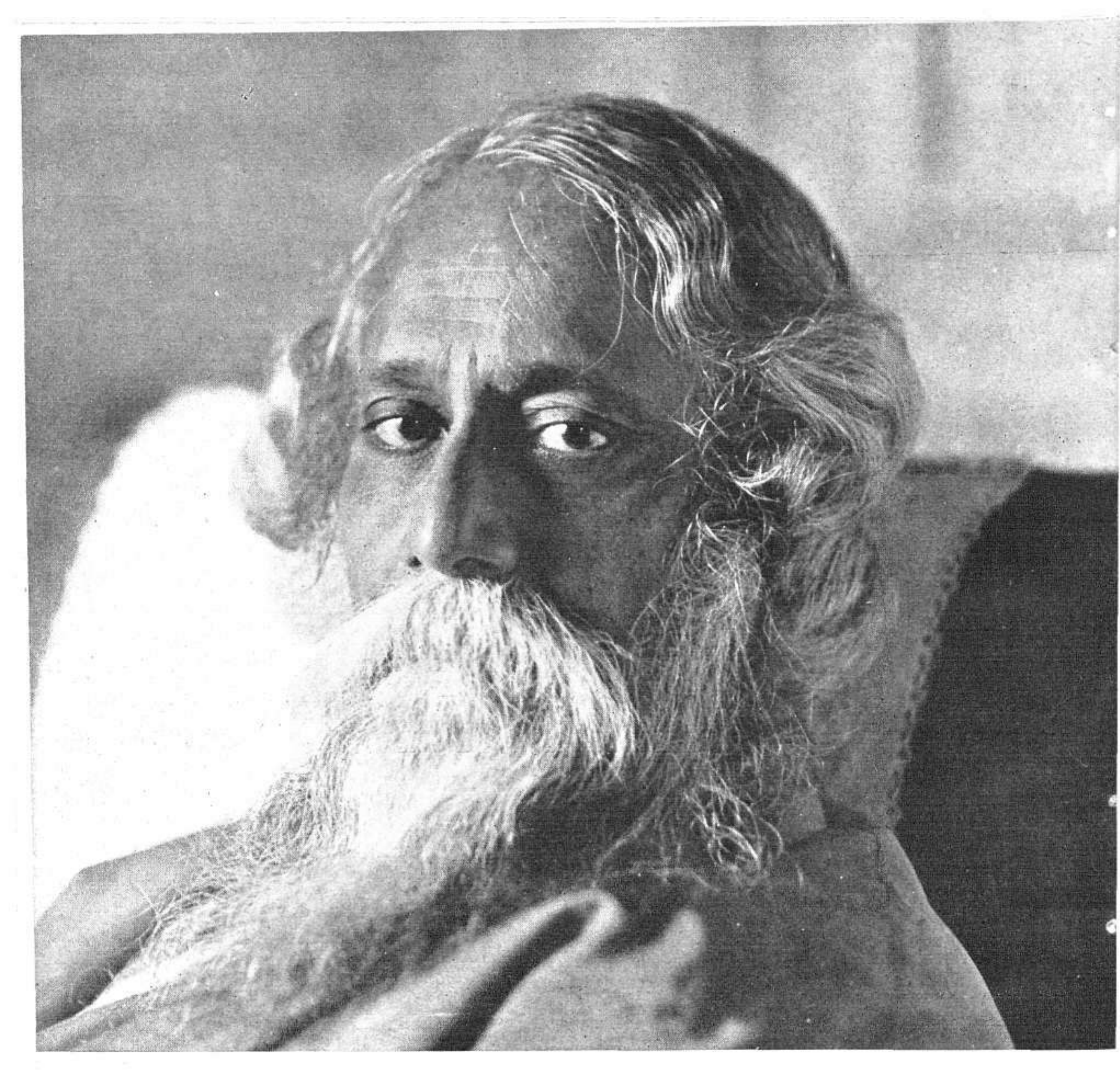
La señora Regina P. de Alvear dirigiéndose al yate Adhara.

La carrera de las 12 Horas en el Hipódromo



Don Enrique de la Serna, que jineteando a "Incaico", mestizo de carrera, triunfó en la importante prueba recorriendo 88 vueltas y 890 metros. En la parte inferior: ... Gómez, clasificado segundo con "Raquel", sangre pura de carrera

El doctor Alvear, acompañado por el presidente del Jockey Club, señor Martínez de Hoz y miembros de la Comisión, retirándose del Hipódromo.



RABINDRANATH · TAGORE

El poeta de la India, ha llegado a Buenos Aires. Su presencia despierta explicable interés en los círculos intelectuales, pues que su figura se nos aparece como envuelta en una vaga niebla de misticismo. ¡Bienvenido sea!

DEBILITADO por un largo viaje, que a sus años es fatigador, el bello príncipe de Bengala llega a Buenos Aires de paso hacia el Perú, y por prescripción médica recógese en un apartamento palaciego de la plaza San Martín, donde la consigna es terminante: *The doctor can not receive any visits...*

Sinembargo, hemos insistido en un argumentado palique sostenido con uno de los secretarios del Maestro, o Doctor, como le dicen en inglés, y logramos fijar una hora matinal para nuestra visita, que ha de efectuarse — según queda convenido — de una manera suave, sigilosa, fantasmal. El Doctor no podrá hablar para no suspender ni un instante el reposo que ha indicado el facultativo. De modo que aceptamos las condiciones, porque es una deferencia para CARAS Y CARETAS la que hace Rabindranath Tagore con sólo aceptar nuestra presencia en su recogimiento de enfermo.

A la hora convenida llegamos al gran hotel donde alójase el glorioso viajero y a poco de anunciarnos se nos invita a subir al primer piso, donde nos reciben dos secretarios y hacemos una corta antesala durante la cual nuestro fotógrafo prepara su máquina.

Rabindranath Tagore

Autógrafo en bengalí e inglés del maestro, para Caras y Caretas.

La mañana es luminosa. El azul del cielo se divisa a través de los amplios ventanales. Las salas, los corredores, todo el hotel señorial respira quietud y tranquilidad, pues los rumores del tráfico urbano parece que no quisieran llegar hasta aquí para no turbar la calma del apóstol hindú.

— ¿Listos? — pregúntanos al cabo el primer secretario, rubio joven inglés de palabra puntual y espíritu despierto, seguramente, a las maravillas del Oriente.

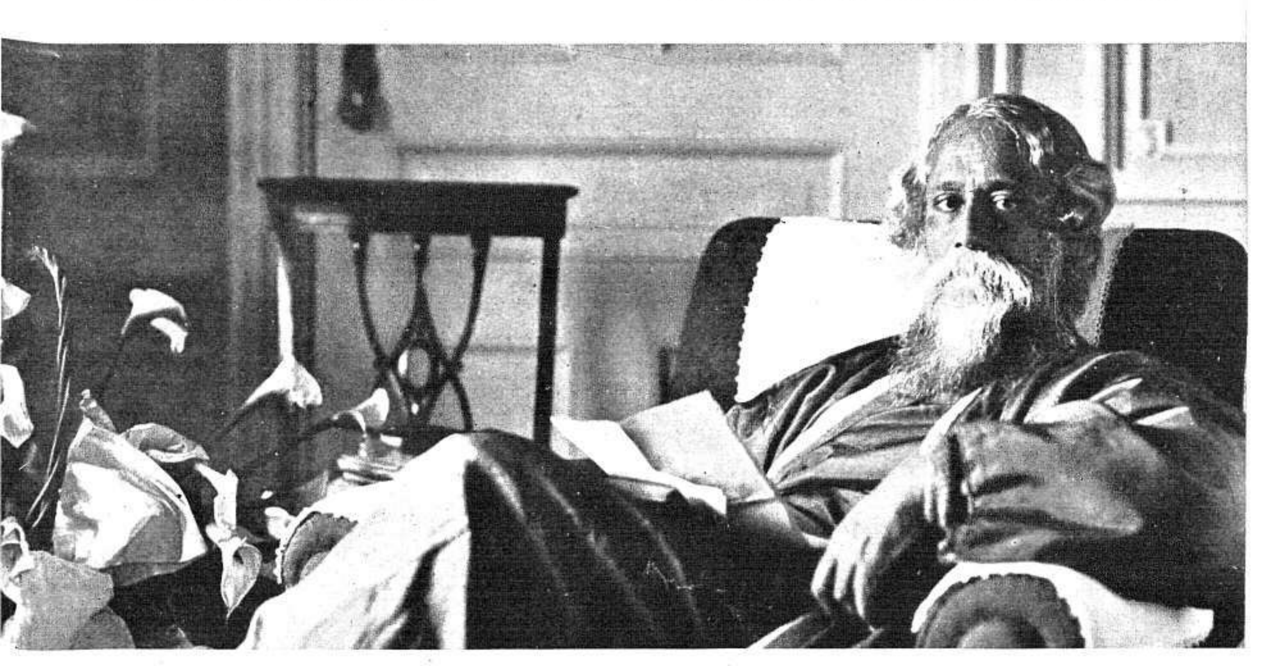
— ¡Listos! — respondemos. Y acto seguido, guiados por nuestro interlocutor, penetramos en la cámara donde, a la derecha y al fondo, acomodado en muelle sillón, está sentado Rabindranath Tagore. Ha sido como entrar en un santuario. Los muebles modernos, las decoraciones occidentales, el ambiente de gran hotel-palacio, todo ha cambiado a nuestro sentir. Sólo la luz, la maravillosa luz de esta mañana que bien recuerda a las mejores de Bolfur, nos acompaña en la visita cuasi religiosa donde nuestra alma inclínase hieráticamente ante el varón, emblema de tánta belleza y de tánto amor.

— del mundo prosaico, del mundo de las guerras y de los dolores.

Las manos del Maestro son largas, finas y morenas como todo él, que, tocado por los soles bengalíes, tiene el tipo más puro y más hermoso de su raza admirable. Son manos eléctricas en sus vibraciones creadoras, pero hechas a una disciplina profunda, se pliegan sumisamente sobre el regazo del pensador como si temieran sacarlo de sus meditaciones.

Cubre al poeta un total manto gris que se diría inconsútil. Es un manto gris de paloma o de torcaz, bajo cuyos pliegues flotantes adviértense las líneas aún esbeltas de la figura entera. Al lado del poeta un gran ramo de lirios del valle levanta sus cálices blanquísimos como si al llenarse de luz quisiera brindar con ella por la salud que recobra el lírico príncipe.

Han pasado varios minutos... El silencio es completo. El autor de «Luna nueva» y de «Piedras hambrientas» no ha abierto los labios, entendiéndose por señas con sus secretarios. Estamos, por tan-



Tres venias inician el coloquio mudo y contemplativo, en tanto que el Maestro — impasible en apariencia, con un pequeño libro de piel de Rusia cerrado sobre el regazo — se presta de buen grado a una y otra exposiciones fotográficas. Los secretarios nos encuadran cortésmente, el secretario rubio y el hindú de pelo negro y tez quemada. El primero nos habla con los ojos como para recordarnos obstinadamente que no vayamos a interrogar al Doctor... El segundo nos conversa al oído de CARAS Y CARETAS, que dice conocer muy bien, y nos solicita varias copias de los retratos que el fotógrafo toma en el instante...

Pero nuestra mirada y nuestra sensibilidad fíjanse reverentemente en la persona del poeta apostólico con no menor intensidad que las placas fotográficas. El fulgor de la mañana abrillanta la cabeza mosaica dando a la melena y a la barba de divina plata una amorosa caricia de oro. ¡Es un cuadro conmovedor! Los ojos inmensamente mansos en que la mirada de la suprema sabiduría flota en un largo vuelo de alas blancas, dan la sensación de que viven ya una vida fuera del mundo

to, presenciando algo como la celebración de una misa esotérica cuyo oficiante fuese la misma divinidad que se venera. Pero este silencio no es incómodo. ¡Al contrario! Hay en él mucha más elocuencia y mayor cambio e ideas que en la más locuaz de las entrevistas. Nunca, en nuestra carrera periodística, hemos callado ni comprendido tánto del entrevistado.

Este hombre está envuelto en algo que deslumbra los ojos del espíritu. Todas las religiones del Oriente, lo que tienen de mas hondo y de mas dulce, fúndense en la palabra doblemente alada y musical de Rabindranath Tagore, el silencioso, cuya presencia armonizadora pesa en el mundo más que la Sociedad de las Naciones.

Y allá va invitado por el gobierno de la república hermana del Perú para asistir al centenario de la batalla de Ayacucho, en cuya conmemoración se erguirá el poeta sacerdote como un emblema de paz y de amor venido de donde viene la luz.

¡Este hombre es un gran silencio! El silencio del espacio en las noches estrelladas de la primavera...

E. CARRASQUILLA-MALLARINO

PROCLAMACION DE CANDIDATOS A CONCEJALES

Concentración Nacional



El diputado nacional, doctor Rodolfo Moreno, hijo, pronunciando su discurso durante el acto del Teatro Coliseo.



Grupo de diputados nacionales y candidatos a concejales del partido tomado en el escenario del teatro durante la ejecución del Himno Nacional que precedió a la importante reunión transcurrida en medio de un gran entusiasmo cívico.

Partido Socialista



Aspecto general que presentaba la sala del Teatro Coliseo durante la proclamación de los candidatos a concejales que el partido presentará en las próximas elecciones municipales, mitin al que asistió gran cantidad de afiliados.



El señor Siboldi, candidato a concejal, dirigiendo la palabra a sus correligionarios.

Cámara Argentina de Cultura, Comercio, Industria y Producción



La mesa que dirigió la asamblea constitutiva de la nueva entidad. Ante una numerosa y calificada concurrencia, el señor Manuel M. Oliver expuso las finalidades que se perseguirán así como también la obra a realizarse en el futuro.

Autores de la falsificación de billetes de 50 pesos



Otto Guerman, cómplice y circulador, prófugo.

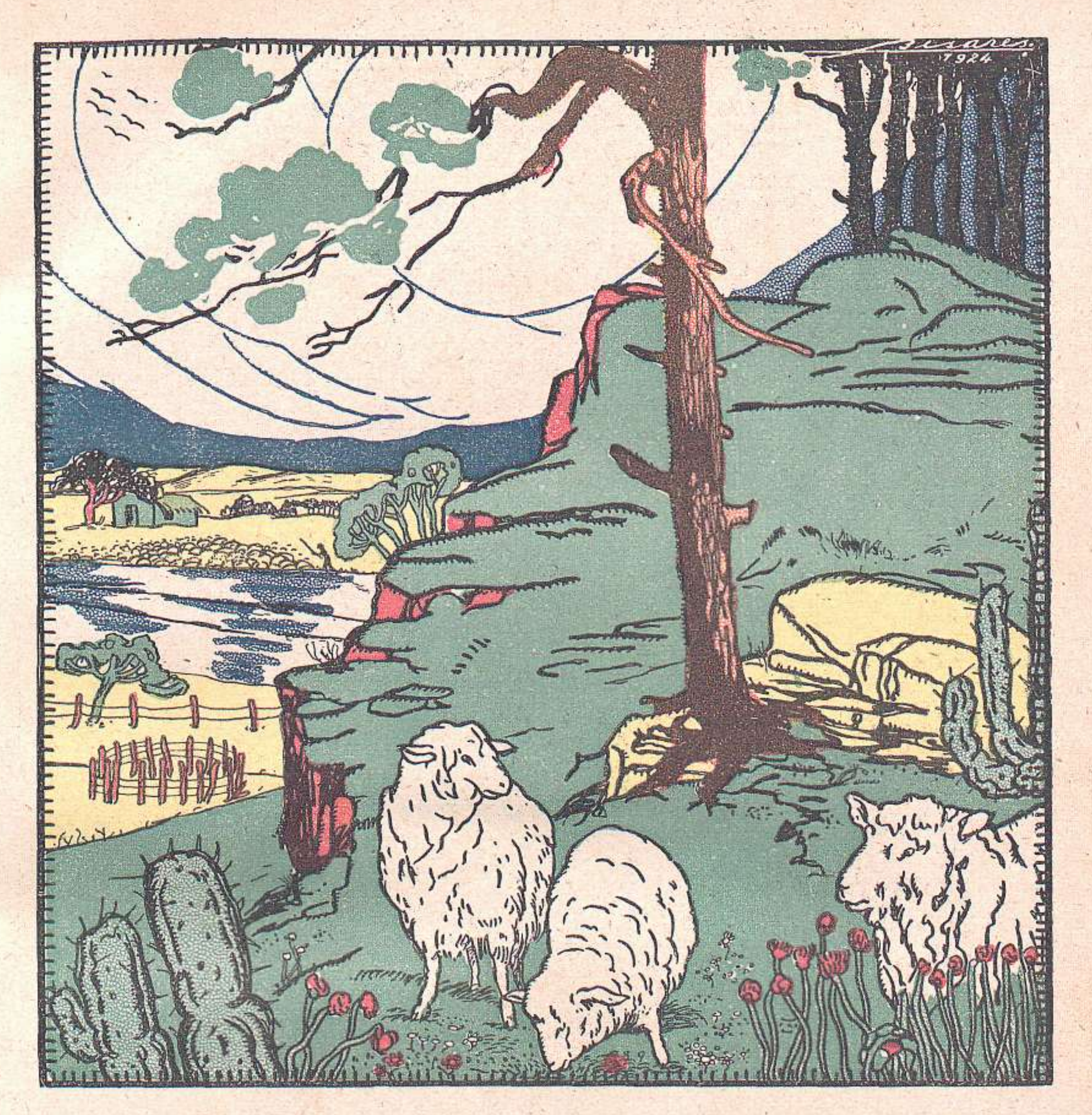
Por denuncia de un comerciante, la policía tuvo conocimiento de una falsificación de billetes de cincuenta pesos. Iniciada la pesquisa, ella ha sido coronada con el más amplio de los éxitos, pues que se ha llegado a conocer todos los pormenores del hecho. Los autores han resultado ser Roberto Haas, austriaco, de 53 años, casado; Arturo Keller, alemán, de 36 años y Otto Guerman, ruso, nacionalizado argentino, de 27 años, casado. La casa de los falsificadores está situada en la calle Junta N.º 2549 y en ella la policía secuestró gran cantidad de objetos y útiles para imprimir billetes. Según declaraciones de Haase y Keller, habían impresos nada más que 398 billetes, de los cuales sólo una pequeña parte había en circulación.



Arturo Keller, cómplice y circulador.



Roberto Haas, autor principal.



A LA "TABLADA"

Marchan a su destino, presintiéndolo acaso,
por el largo camino, con su menudo paso.

En sus dulces pupilas las gramas se reflejan,
pero, ¿de qué les sirven, cuando de ellas se alejan,
sin poder saborearlas? ¡Oh, tréboles queridos,
para sus dientecitos, en el campo nacidos!
¡Oh, gramillas jugosas, que cuando se trituran,
de exquisitos perfumes el paladar saturan!
¡Oh, diminutos lagos, entre la arena rubia
con orillas de césped, que formara la lluvia!

¡Cuánta visión de ensueño dejan a los costados
del camino, y más lejos, bordeando los bañados!
¡Adiós, caros ideales, para siempre perdidos! —
quizá dirán las pobres, en sus tristes balidos.

Nada saben de aquella marcha precipitada,
a través de los campos. Gozosa la majada,
masticaba los tiernos brotes primaverales,
cuando a entrar la forzaron, de nuevo, en los corrales.

Sumisa, como siempre, quedó, mientras, ligeros,
buscaban a sus madres, balando, los corderos,
y, en actitud medrosa, miraba la llanura
toda aterciopelada de lujosa verdura.

Después, casi de noche, cesó la expectativa;
se abrió la ancha "tranquera"; salió la masa viva,
tal como una corriente cuyo fragor asorda,
y por su estrecho cauce, violenta se desborda.

Empezaron los peones a arrearlas; los silbidos
eran como las notas tiples de los balidos,
y en la tortuosa senda que apenas se vislumbra,
caminó la majada, blanqueando en la penumbra.

¿Adónde van? Muy lejos. Adonde las obliga
el carnicero humano. Concluirá su fatiga,
cuando se oiga el ronquido del último resuello,
gorgoteando en el tajo bárbaro del degüello.

¡Adiós, caros ideales, para siempre perdidos! —
tal vez dirán las pobres, en sus tristes balidos...

SANTIAGO MACIEL

DIBUJO DE BESARES

UN EPISODIO BECQUERIANO



La vida del hombre culto es como un largo camino lleno de consecutivos jalones: los libros. Cada libro va hincándose en nuestro ser, y acaso los primeros se clavaron con más fuerza. ¡Oh, recuerdo penetrante e imborrable de aquellos libros que leíamos en nuestra emocionada adolescencia! Porque el privilegio de la juventud consiste en la profundidad y trascendentalismo de las emociones, y de las sensaciones, y así como en la primera edad se ama, se admira o se come y se duerme con una vehemencia y plenitud que ya después no conoceremos, de igual modo los libros son entonces absorbidos con una energía verdaderamente virginal.

Bécquer, el poeta delicado, ¡cómo se levanta entre la luz de los mejores recuerdos juveniles! Hay escritores que el propio destino benéfico de uno parece complacerse en ofrecernos a su adecuada hora. Hay otros autores que vienen a nosotros como conducidos por un genio maligno; nos corrompen el alma, nos ensucian la inteligencia para toda la vida. Gustavo Adolfo Bécquer llegó a mis manos a la hora necesaria, en la aurora de la juventud, y por el bien que me ha hecho, por la dulzura que inoculó en mi inteligencia, le he de bendecir siempre.

Nuestra vida intelectual está escalonada de fuertes explosiones. Cada nuevo y poderoso autor que se pone en contacto con la atmósfera de nuestro mundo personal, origina en nosotros una explosión. Es un efecto de asombro, de alegría, de terror o de entusiasmo. Sentimos que nuestro pensamiento se refuerza, que nuestra sensibilidad se aviva, que el horizonte se abre más amplio y más claro. La dinamita del nuevo autor que penetra y explota en nosotros destruye y desplaza los peñascos que nos envolvían y nos hacen ver de pronto otros paisajes.

Y cada uno de esos autores, además, adquiere en nuestra vida el carácter de una enfermedad, suave y melancólica unas veces, calenturienta y dramática otras. Yo recuerdo el dolor y el placer de esas enfermedades que se llaman: Heine, Hámlet, Larra, Espronceda, Los Tres Mosqueteros, Carlyle, Schopenhauer, Nietzsche...

La aparición de Bécquer en el camino de mi vida no se puede llamar enfermedad; tuvo más bien el encanto de una convalecencia, cuando sentimos que en el desmayo que deja la fiebre todo nos invita a sentir, amar y admirar. Era como un ensanchamiento del cielo luminoso después de una tormenta de primavera. Las golondrinas rozaban con el ala juguetona el cáliz languideciente de las campanillas azules.

¡Amar! Este era el grito que sonaba en el alma como una conminación. De todos los versos de las *Rimas* brotaba ese mandato; de todos los cuentos sentimentales, de las leyendas, de las cartas desde la celda, surgía la misma voluntad de amor. Amar. ¿Pero a quién?

Tenía que ser un amor naturalmente romántico, noble, y dedicado a una mujer de excelencias inefables. Una mujer que tuviese la cabeza rubia, los ojos muy bellos y soñadores, la actitud esbelta, grácil y pensativa. Para ella serían las miradas; para ella los versos, para ella la gloria que algún día tendría que acudir. Y con ella, en las tardes más dulces de Mayo, buscaría los senderos más secretos que se hunden entre ramos de madreselvas, mientras el misterio teje distante la madeja de los fantasmas legendarios.

Una exploración por la vecindad de mi humilde casa resultó infructuosa. Hubiese querido descubrir desde mi balcón, en aquel cabo de la calle donde yo vivía, otro balcón cercano, todo él vestido de macetas floridas y de jaulas de aves cantoras; y entre los pájaros y las flores, la cabeza rubia de la mujer anhelada. Pero en la vecindad no aparecía ninguna joven a la cual se pudiese tributar el homenaje de los versos del poeta que vibraban en mi alma.

Hoy el cielo y la tierra se iluminan;
hoy llega al fondo de mi alma el sol.
Hoy la he visto. La he visto y me ha mirado...

Allí cerca, en un alto balcón sin flores y sin jilguero, dos hermanas solían situarse temprano y allí permanecían hasta la tarde cosiendo, riéndose a carcajadas, cantando a voz en grito canciones sentimentales que entonces todavía se estilaban por los obradores de las costureras. Eran romanzas de una pastosa sensibilidad que a mis pocos años, naturalmente, resultaban conmovedoras, por lo mismo que se referían siempre a pasiones desgraciadas y al dolor del bien perdido.

Me desperté,
y vi que no era verdad
lo que el sueño, lo que el sueño,
lo que el sueño me decía...

Las chicas aquellas, sin embargo, cantaban con tanta

furia y falta de emoción y eran tan frívolas y llamativas, que desde luego les retiré toda mi confianza. De ningún modo podía mi alma ambiciosa, pero ambiciosa de algún gran amor profundo y delicado, entregar su desbordante ternura a unos seres bullangueros que cantaban como mecánicamente y coqueteaban con todos los pasantes por la calle. Yo prefería aguardar. Entre tanto, el amor sin objeto, el amor absurdo que había en mí (si es verdad que los anhelos de la juventud pueden realmente ser absurdos nunca) exhalaba en voz baja como una queja:

Volverán las obscuras golondrinas
de tu balcón sus nidos a colgar...

El amor ha sido siempre para la poesía el asunto preferido, porque el aire de queja es el que mejor sabe entonar el poeta, y porque el amor es al fin y al cabo doloroso. Los innumerables sonetos que el Petrarca ofrendó a su amor físicamente irrealizable, hicieron nacer las infinitas endechas amatorias de los poetas del Renacimiento. Pero los poetas románticos se apoderaron del amor como de algo que por derecho propio les perteneciera, y ellos, en realidad, pueden ufanarse de haber creado ese timbre particular que se llama amor desgraciado, amor fatal y trascendentalmente triste. El dulce Bécquer me había traspasado ese matiz transcendental, y yo me consideraba condenado a amar a una figura tierna de mujer imposible. Para un muchacho soñador e inquieto no existen las dificultades, y así yo realicé el misterio de crear la función antes que el órgano, y el impulso antes que el objeto. Yo amaba, en fin, sin tener a quien amar.

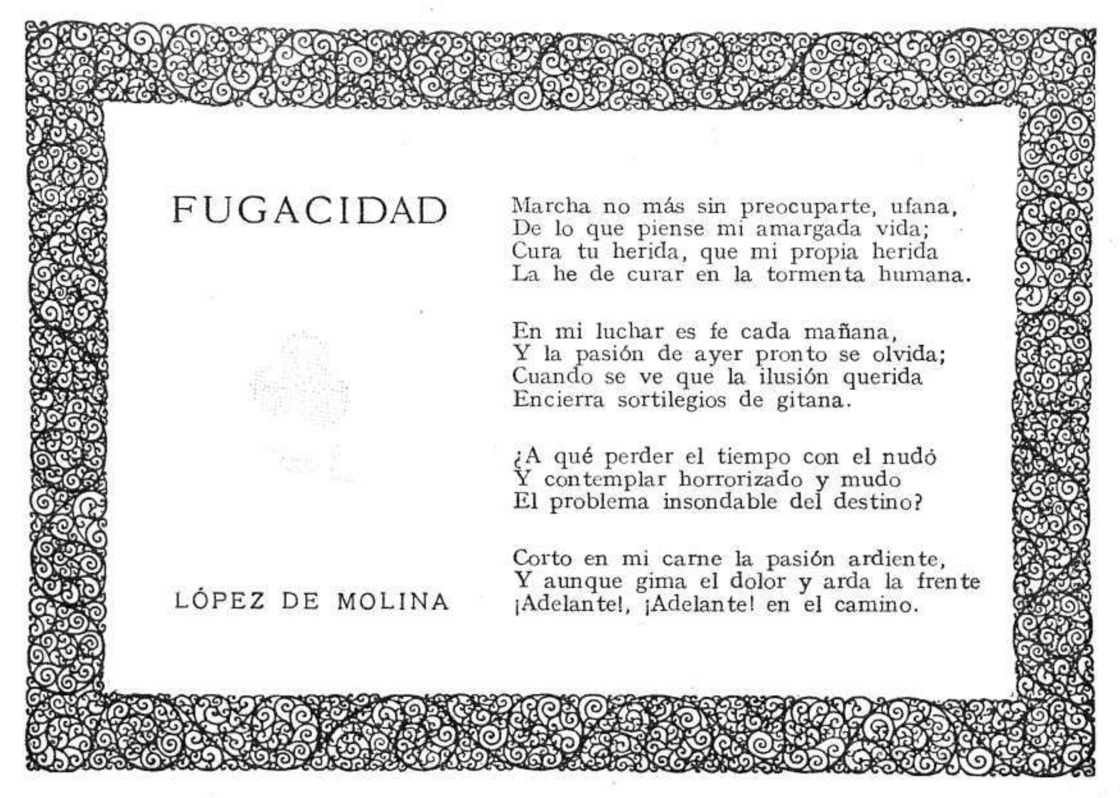
Lo importante, lo indispensable era amar. No encontrando una joven a quien ofrendar mis quejas apasionadas, enviaba mis suspiros al aire, a los cielos crepusculares, a la luna voladora en las serenas noches. Porque el amor tenía obligatoriamente que ser desgraciado, triste, y lamentarse por los caminos solitarios de las afueras de la ciudad en trenos melancólicos. Y había que escribir versos a los cuales se acusase de ingratitud a la hermosa mujer de mis ansias... que no existía.

¿Pero el propio Bécquer no había hecho lo mismo? ¿No se sabe ya por testimonios ciertos que el dulce poeta inventó sus amores desgraciados? Y en resolución, ¿han hecho nunca otra cosa los más célebres poetas amadores?

El tiempo nos muda el alma de tal manera, que al mirarnos retratados por el recuerdo en la forma que teníamos en la juventud, muchas veces nos burlamos de nosotros mismos, o más bien de aquél otro que éramos. La dulzona melancolía de Bécquer no satisface ahora a nuestro paladar mental. Pero cuando recordamos aquellas horas de inquietud sin objeto y de sueños en el aire, y nos vemos como entonces éramos, empapados hasta la maceración en poesía becqueriana, no sentimos deseos de reír. No nos burlamos de aquel otro que éramos. Se nos representa el recuerdo como una divina e inocente aurora surcada de viajeras golondrinas, y allí el alma, toda, esponjándose de rocío, de ideal, como una gran flor, abriéndose a los dolores y las ternuras de la vida.

JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA



FUGACIDAD

Marcha no más sin preocuparte, ufana,
De lo que piense mi amargada vida;
Cura tu herida, que mi propia herida
La he de curar en la tormenta humana.

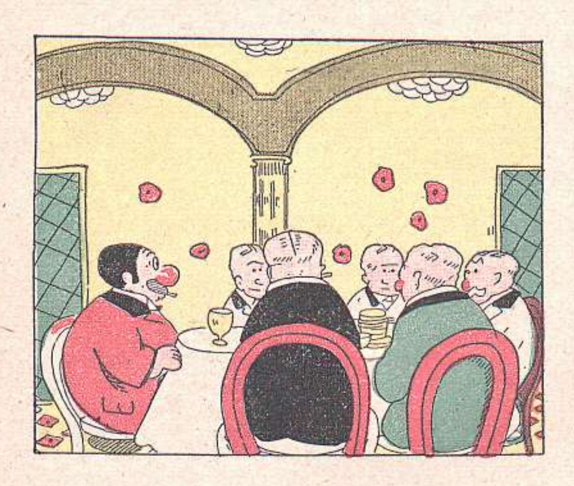
En mi luchar es fe cada mañana,
Y la pasión de ayer pronto se olvida;
Cuando se ve que la ilusión querida
Encierra sortilegios de gitana.

¿A qué perder el tiempo con el nudó
Y contemplar horrorizado y mudo
El problema insondable del destino?

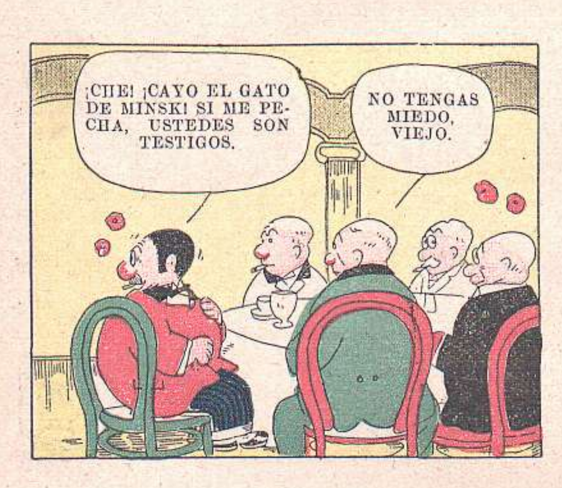
Corto en mi carne la pasión ardiente,
Y aunque gima el dolor y arda la frente
¡Adelante!, ¡Adelante! en el camino.

LÓPEZ DE MOLINA

A V E N T U R A S











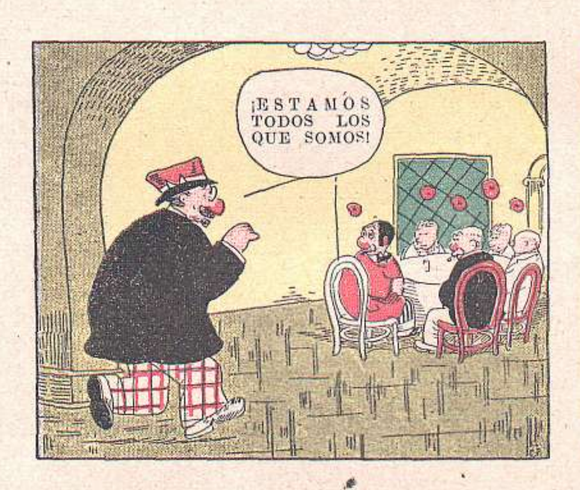


D I B U J O S   D E

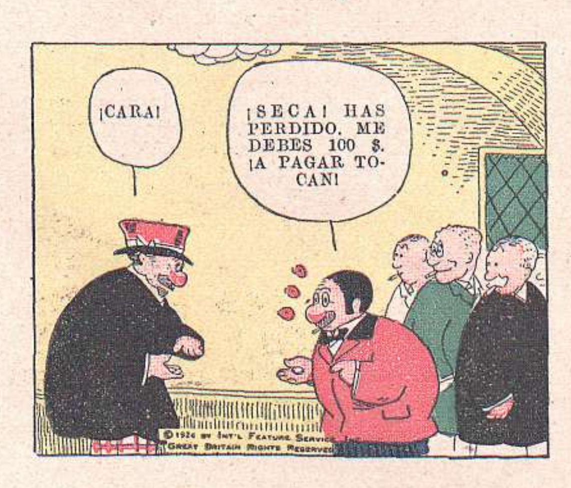
D E I S A A C













H E R S H F I E L D

MI PRIMA ISABEL

LA locomotora lanzó un largo silbido. Respiré con placer, estiré las piernas y encendí un cigarrillo.

Francamente, me parecía extraño hallarme en ese vagón lejos de mis compañeros de locuras. Pero he aquí que habiendo rendido brillantemente mis exámenes de estudiante de medicina y cometido la locura de escribírselo a mi padre, éste, con breves líneas me ordenó que fuera a pasar las vacaciones a la estancia. Mas eso no era todo. La carta contenía una noticia espeluznante para mí. «Te presentaré — me escribía — a tu prima Isabel, la hija de mi hermana Julia que ha regresado de Europa. Mi mayor placer en la vida sería...»

No quiero repetir lo escrito. Soy demasiado trasnochador para pensar seriamente en casarme. Mi vida de Buenos Aires desfilaba ante mí tan hermosamente, tan llena de atractivos, que confieso con ingenuidad que hubiera preferido colgarme de un árbol antes que visitar el Registro Civil.

Di un puntapié a las valijas y salí del camarote. Masticando más que fumando mi cigarrillo, me dirigí al comedor. Acudió el mozo solícito y pedí un Canadián.

Pasé una mirada por mi alrededor y sólo vi algunos viajantes que deletreaban sus jeroglíficos.

Naturalmente que uno o dos meses de descanso hubieran sentado bien a mi organismo minado por toda clase de desórdenes. Por lo demás estaba cansado de gastritis, aortitis y todas las itis patológicas. Extrañaría, no lo dudo, la vida galante, el círculo de mis amigos, la copa de champagne bebida a la hora del alba entre sonidos de Jazzband; pero me acostumbraría por unos días, a la vida tranquila y fortalecedora del campo; mas qué placer podía tener para mí, una prima que desconocía, que regresaba recién de Europa, que era hija de mi tía Julia y que mi padre me destinaba...

Vamos. A pesar de que el Canadián me quemaba la garganta, bebí otro vaso casi de un sorbo. ¡Si yo hubiera podido independizar mi vida del bolsillo de mi padre que me pasaba una pródiga pensión!

En ese momento se abrió la puerta y una figura de leyenda apareció. Era blanca, delicada, esbelta. Una señora de edad la seguía.

Ya no aparté mis ojos de ella. Se sentaron casi junto a mi mesa.

Observé sus ojos obscuros y grandes, sus labios delgados y rojos; su cuello blanco como el de un cisne; sus manos afiladas y casi transparentes. Ella, por su parte, no pareció ni fijarse en mí. Tenía la mirada fija en el paisaje y sólo la apartaba de él cuando la conversación de su compañera requería una respuesta.

Sentí una cosquilla nerviosa en el corazón, característica en los hombres sensibles a la belleza. Algo que no atinaba a explicar me atraía hacia esa chica de mirada vaga y perdida.

Contemplándolas permanecía largo rato hasta que las vi levantarse. Involuntariamente las seguí. Atravesaron el pasillo y se detuvieron, ¡se detuvieron casi junto a mi camarote!

Pasé a su lado y las saludé. Una fragancia de ámbar me envolvió como una malla transparente. Entré en mi camarote, y aun seguíame aturdiendo ese perfume.

Me puse a meditar. Mi padre podía ya esperarme confiado en su sobrina y en mi obediencia; que yo por mi parte tenía elegido mi amor. Era ello algo atropellado e imprevisto; pero, inevitable y fatal. Me había crecido tan adentro, tanto que ni aún yo, estudiante aventajado de quinto año de cirugía, podía librarme de esa astilla tan hondamente clavada. ¡Qué demonio! Muchas veces me había pasado lo mismo. Lo conocía o mejor dicho, lo reconocía. Soy un temperamento muy sensible vuelvo a repetir y recuerdo haberme enamorado perdidamente una docena de veces; mas esta última... Me dormí, pero pensando en mi linda vecina.

II

A la mañana siguiente, después de un sueño imaginable, me levanté muy temprano. Salí al pasillo despeinado aún y al ver la figura de mi vecina, recostada sobre la ventanilla, ligeramente volví a entrar en mi camarote, poniéndome a revolver el «necesaire» en busca del peine.

Volví a salir. Ella permanecía aún en su actitud contemplativa. La imité y me puse a mirar el paisaje.

Volvió la cabeza; nos miramos y cambiamos un saludo.

— ¿Habéis visto sonreir a los ángeles? — ¿No? Pues yo la he visto sonreir a ella. Qué sonrisa, qué encantadora y dulce sonrisa. ¡Ah! ¡Ernesto! ¡Ernesto! Ni tu sabiduría de estudiante aventajado de medicina, hubiera sabido contestar qué enfermedad tenías en ese momento en tu corazón. Sin embargo, declaro que soy un hombre resuelto. Me volví hacia ella.

— Lindo paisaje — ¿verdad, señorita? — pregunté.

Ella volvió hacia mí su cabeza y sonrió.

— Verdaderamente — me respondió. — Es muy hermoso este paisaje.

No nos dijimos más, pero creo que me oyó suspirar.

III

Ya llegaba al término de mi viaje y nada había adelantado en el corazón de ella. Parecía impenetrable ante mis miradas lánguidas, ante mis suspiros... Faltaba sólo una estación y con toda pena fui corriendo las correas de mis valijas. De buena gana la hubiera seguido hasta su punto de destino; pero mi padre me esperaba en la estación. Le había telegrafiado el día anterior. Había, pues, que despedirme de ella aunque fuera con los ojos.

Suspirando cerré una valija; suspirando abrí otra. Cambié mi ropa de viaje. Ya empezaban a verse las primeras chacras de Colonia Dora.

El camarero acudió. Salí al pasillo. Pasé junto al camarote de ella. ¡Adiós, esperanza, adiós, linda vecina de mirada suave y melancólica! Ya no la volvería a ver.

Un largo silbido y luego el tren se detuvo. Bajé al andén, y lo primero que vi fué la cabeza blanca de mi padre, quien se acercó a mí con los brazos extendidos.

Lo abracé con fuerza. El pobre viejo estaba realmente emocionado. Hacía casi dos años que no nos veíamos.

— Vaya, Ernesto — me dijo mi padre despues de observarme fijamente. — Estás hecho un hombre y muy guapo. — Lo que sí — agregó luego de mirarme con más fuerza — es que te noto más delgado que la última vez que te vi. Pero aquí te repondrás pronto

No le contesté. El dirigió la vista hacia el tren como si esperara algo.

— Vamos, papá — le dije queriendo romper de una vez el encanto que pesaba sobre mí.

— Un momento, hijo — me respondió. — Espero algo, y...

No continuó. Con los brazos abiertos se dirigió hacia dos mujeres que habían descendido del tren y que eran ¡eran mis compañeras de viaje, mis vecinas de camarote!

IV

— Querido Ernesto — me dijo mi padre horas más tarde mientras descansábamos en la galería de nuestra casa — eres ya un hombre, vas a terminar tu carrera y es necesario que pienses seriamente en formar un hogar. Sé que te agradan las diversiones, que eres un trasnochador empedernido; pero estoy seguro que una linda mujercita te haría olvidar todas esas locuras que te llevarán a la perdición. Por ejemplo: ¿que me dices de Isabel? ¿No te gustaría?...

Desvié la mirada y la clavé en mi prima que toda ruborosa, había inclinado la cabeza. No respondí nada, pero mi padre por mi turbación, comprendió que lo había dicho todo.



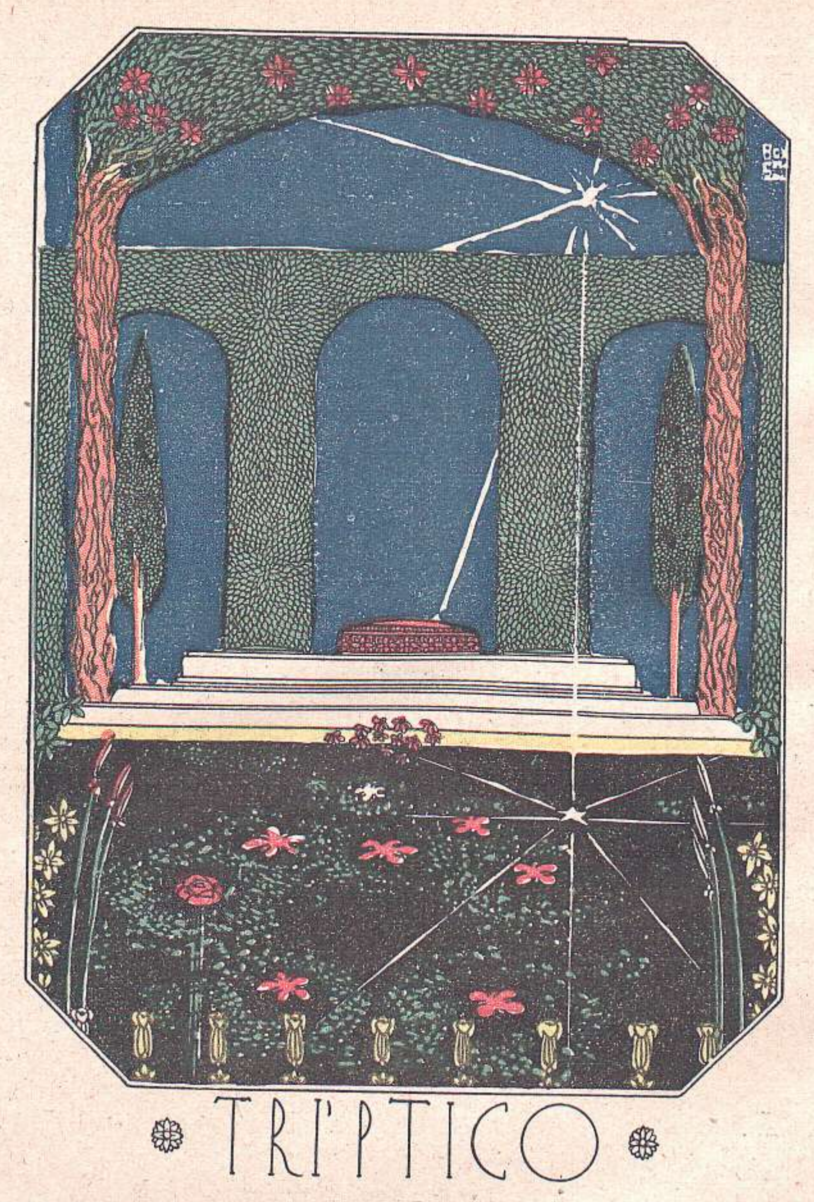
DIBUJOS DE PALACIO

El VASO ROTO



Como un viajero loco, rezagado en el tiempo,
apresuro mi paso por el largo camino,
sordo a las voces vagas de insinuada protesta,
prendado todavía de mi concepto antiguo.
De mi antiguo concepto, viejo como las normas,
anciano con las barbas seculares de un río,
que busca solamente con un viril encauce
mantenerse en los moldes eternos del destino.
Util y misterioso, con el sentido oculto
— que no usaron los años por su origen divino —
de una palabra sola resguardada en un salmo,
como en un cofre de oro, cuya llave es un signo.
Soy una luz que brilla solitaria en la noche
de mi propia existencia, fortaleciendo mi alma;
un vaso roto y triste que en su obsesión mantiene
el perfume angustioso de sus flores sin agua.

RICARDO GUTIÉRREZ



TRÍPTICO

CERTIDUMBRE

¿Que siembras amores y recoges odios? — es tan humano: la semilla de la rosa se pudre en el pantano.

¿Que padeces, alma, y sufres lo indecible? — es muy natural: mejor es lo que canta cuanto más sufre el cristal.

¿Que pretenden hurtarte los ideales, tu plenitud y la fe? — no puede ser: la estrella que duerme en el pozo manos impuras no la podrán recoger...

PORVENIR

Criba el disco de hojalata del organillo sus aires apolillados, en mi calleja escondida. Pero el ritmo de esas canciones es tan añejo que, bajo el sol nuevo, mi alma se embelesa, puerilmente.

— La buena suerte... la suerte, señora y señor, apremia el organillero, mientras sus ojos extraños miran, y airea o desinfla sus fuelles. En tanto, su cotorra, ilusión en verde malaquita, apréstase al juego.

— Dejemos esa ventura sin ventura — digo — preferibles son esas notas que nos podrían reconducir al pasado... o, por lo menos, déjame este presente. El porvenir casi lo sabemos: sombras que se extinguen en un muro; nube que el viento quiebra; nave que, rotas las amarras, se pierde, sin rumbo.

ESPERA

En su hora nacieron los hijos, tardía aleación de oro para mi plomo viejo.

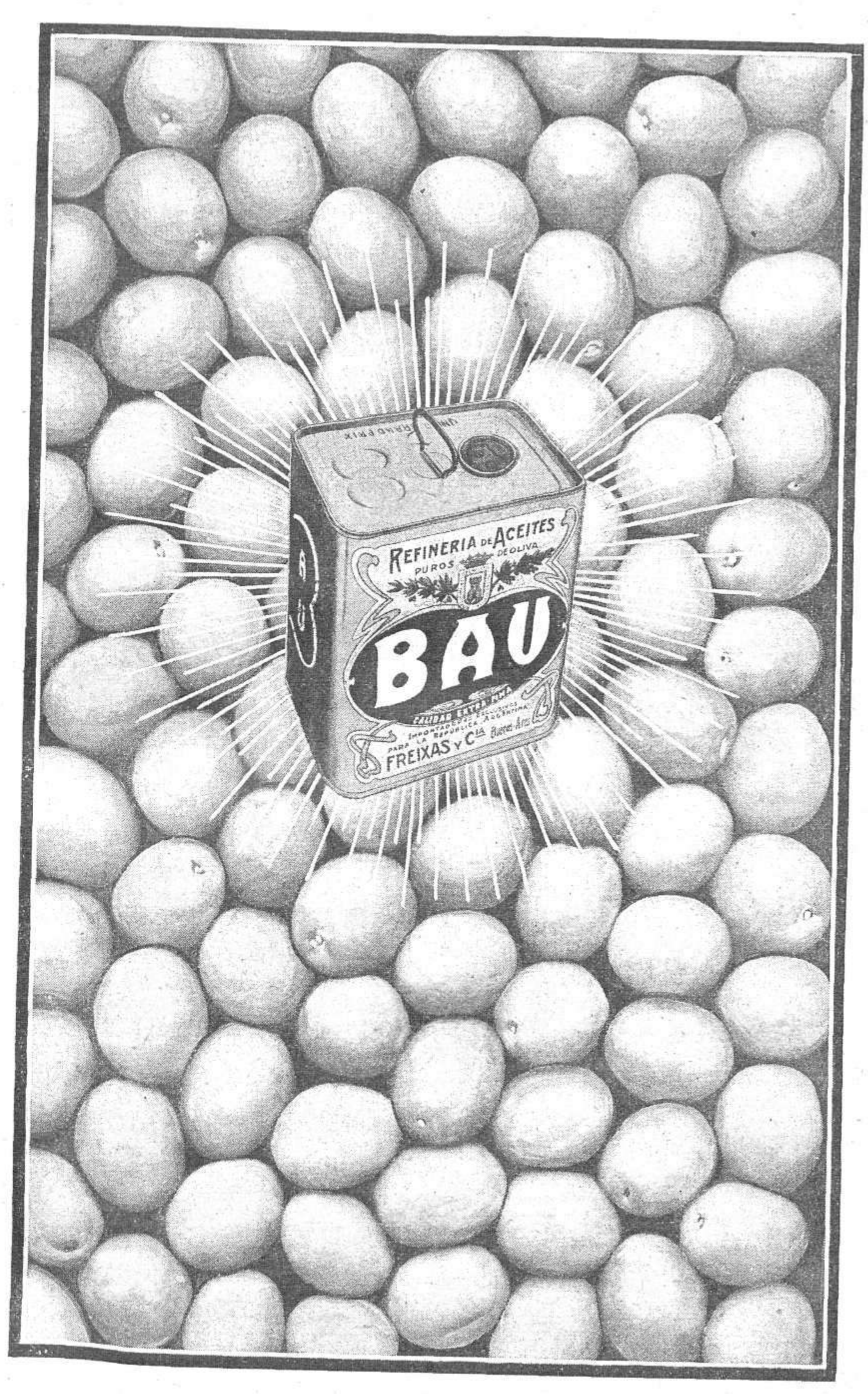
Dije unas canciones breves, y el viento las purificó al llevármelas.

Hinqué mi pala en la tierra y un laurel la di, que ya florece...

De modo que una cosa, tan sólo, me falta cumplir: aguardar, sereno, ese minuto que me vuelva eternidad.

ARTURO LAGORIO

DIBUJO DE BONOMI


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
FREIXAS Y C^IA
Buenos Aires



GRANOS DE TRIGO

La comprensividad es un mal doloroso, del que adolecen siempre los aislados y los selectos.

En este mundo, habitado por una gran mayoría de cuerdos, equivale a un blasón el título de locos.

En el terreno de nuestra política nacional, es menester ser poco para poder ser mucho.

En el fondo de sí mismas tienen las mujeres una vaga conciencia de su inferioridad, como entidades espirituales. Por eso es que siempre desprecian un poquito al hombre enamorado que se arrastra a sus pies.

¡La triste idea del ruiseñor que tendría el sapo, si se supiera admirado por él!

La titulomanía está tan arraigada en nuestra patria, que si algún día se lleva a cabo la excelente obra de desdoctorizar el país, los más fervientes partidarios del desdoctorismo terminarán titulándose Doctores en Desdoctorización.

Esa seudo virtud que las gentes llaman modestia, podría ser una de las exteriorizaciones de la tontería.

El máximum de esfuerzo es realizado en la vida por los fabricantes de martingalas, para ganar en el juego y por las mujeres mal preparadas para la caza del hombre.

Tres determinismos pesan sobre el hombre de talento: la incomprensión de las mujeres, el odio de los mediocres y el aplauso de los ignorantes.

Saber sonreír sin amargura es el principio de la sabiduría.

La cobardía es un prejuicio parecido al rubor.

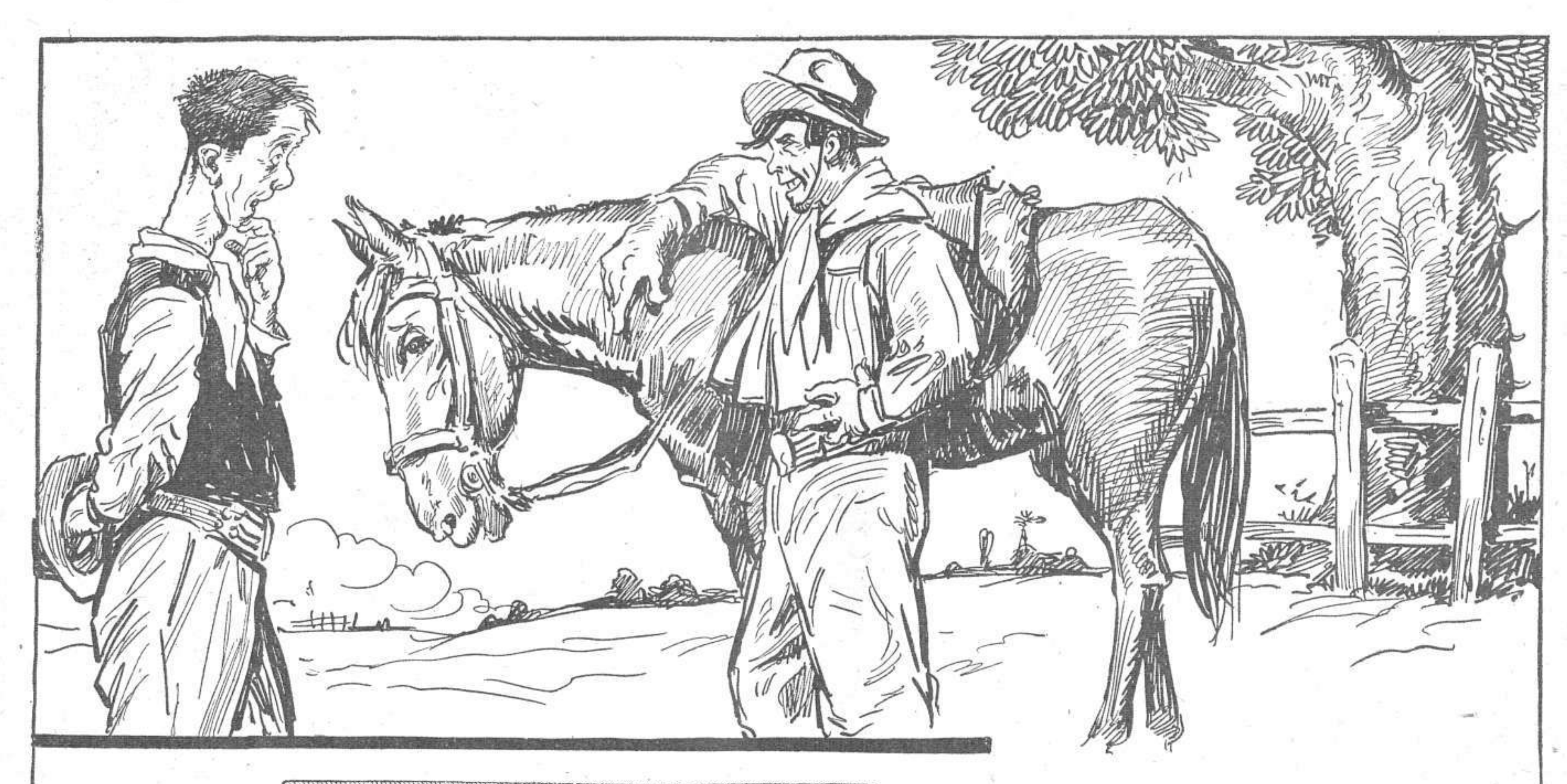
Los sabios son vanidosos, no obstante ser infantiles. Discuten y se pelean entre ellos, mientras con los ojos vendados juegan al «gallo ciego» en los huertos de la Verdad.

LUIS MARÍA GRANIÉ





El bañista: — Un poco de sangre fría, señora. ¡No ponga usted esa cara!



NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

—No vas a encontrar por cincuenta pesos un caballo como este. Mira si galopará, que lo montás a las diez de la noche y a las doce estás en Morón.

—Pues ya no me sirve.

—¿Por qué?

—Porque a las doce de la noche ¿qué voy a hacer en Morón?



Comisión Directiva del "Club Maipú" que preside el señor J. Basavilbaso, recientemente electa y que cuenta con el apoyo general de los asociados.

CUANDO LOS PIES SE CANSAN

Madge Bellamy recomienda el siguiente ejercicio para descansar los pies cuando éstos están fatigados: Tendeos de espaldas en el suelo, de modo que los pies toquen con las plantas una de las paredes de la habitación, apoyándose plenamente en ella. Luego haced movimientos como si fueseis a caminar ascendiendo por la pared, o como si se tratase de bailar sobre ella, pero sin mover el resto del cuerpo. El objeto de esto — objeto que se logra completamente — es descargar a los pies del exceso de sangre acumulada en ellos y que es lo que produce la sensación de cansancio.

Ese ejercicio es muy útil si se le practica antes de ir a jugar al tennis o de concurrir a un baile.


¡No arrugue...
No hay artículo de tocador tan imprescindible y beneficioso para una higiénica "toilette", como el agua de Colonia, y si ésta es de buena clase se duplican los beneficios de su uso. En el
AGUA DE COLONIA ANTINEA
tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume, de perfecta destilación y notable persistencia odorífera, que, por su fabricación económica, ofrece la ventaja de hallarse al alcance de todos. Precio: 1 frasco, $ 5.—; ½ frasco, pesos 2.65; ¼ frasco, $ 1.65; ⅛ frasco, $ 0.70.
También es altamente recomendable para el tocador femenino el
Polvo Compacto CIELITO MIO
(Colorete)
de clase excelente y delicioso perfume, elaborado en los colores blanco, rosa "brunette", mandarina, ocre y "rachel", y propio para la "toilette" del momento en paseos, fiestas y excursiones. Precio: $ 0.70 la caja.
Perfumería MENDEL
En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439
En Rosario de Santa Fe: Calle Entre Ríos, 864.
A. RECHAIN



Ex-alumnos del Colegio San Luis Gonzaga, de Ayacucho, durante la excursión realizada por las pintorescas sierras de esta localidad.

Un naturólogo argentino

Hace días que pasea por Milán un mozo de luengas barbas y cabellera a lo nazareno, cuyo aspecto seráfico llama la atención y lo hace blanco de miradas, no siempre discretas.

Los milaneses, que por curiosos no le ceden a nadie, se encuentran intrigados y se preguntan nerviosamente quién será, de dónde vendrá y qué hará... Pero el apóstol sigue su camino imperturbable, va de prisa, como quien tiene los minutos contados y, por otra parte, está acostumbrado a estas escenas callejeras.

Precisamente este personaje vino a visitarme a domicilio, presentado por un funcionario del consulado argentino.

Los vecinos se asomaron a las ventanas cuchicheando y la portera se creyó en el deber de someterle a un interrogatorio previo, antes de indicarle a qué piso habría tenido que subir para dar conmigo:

—¡Y quién sabe también si lo encontrará!... ¡Quién sabe!

Luego habló por teléfono y para hacer mérito nos avisó que iba a subir un hombre melenudo, bastante raro, pero de mirada tranquila, muy buena.

—Creo mi deber prevenirlos por si acaso... Dije que no sabía si el señor estaba en casa... Sé muy bien que está, pero... ¿Hice bien? ¡Ah, bueno... bueno!...

Fuí a recibirle y el hecho de encontrar la puerta abierta antes de haber tocado el llamador, debió sorprender al visitante, quien me preguntó si estaba por salir.

—Nada de eso... Estaba esperando a usted...

—¿Y cómo sabía que...?

—Nada de telepatía... Sencillamente el teléfono de la portera...

—Ahora me explico. Esta carta para usted.

En la cartita, después de los saludos de estilo, me decían que el portador era don Ramón C. Rey, ciudadano argentino, naturólogo eminente, que se halla en Europa en jira de propaganda y estudios científicos.

—Muy bien, amigo Rey. Pase... ¿Conque recorre usted Europa?

—Iré más lejos. Pienso trasladarme a Port Said, Jerusalén, Cairo, Madrás, Adyar, pasar a Norteamérica, luego a Centroamérica, bajar por Chile y volver a Buenos Aires.

—Una vueltita respetable. Y ¿de a pie?

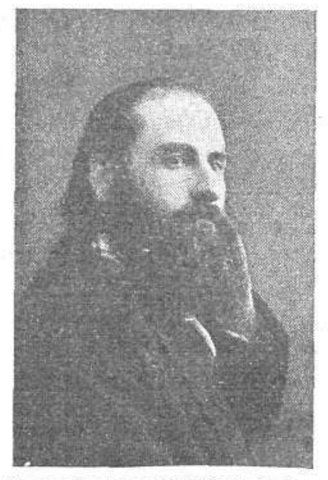
—No. No soy un «globe-trotter». Utilizo todos los medios de transporte.

—Me parece mejor, más práctico. ¿Lleva mucho equipaje?

—Unos cincuenta kilos. Hasta la fecha he visitado Montevideo, Santiago de Compostela, Madrid, Sevilla, Granada, Almería, Motril, Málaga. Pasé a Marruecos y Gibraltar, luego visité Murcia, Cartagena, Alicante, Valencia y Barcelona. De Barcelona fuí a Marsella, Puerto Mauricio, Génova, Turín y aquí me tiene, con deseos de visitar Venecia, Florencia, Roma, Nápoles...

—¿Ha sido bien recibido en todas partes?

—En España he sufrido unas cuantas peripecias. A cada momento se me pedía el pasaporte y la gente parecía molestada por el hecho que llevo melena y mi aspecto es algo diferente del de los demás.



El naturólogo argentino Ramón C. Rey, en viaje de propaganda por Europa, Asia y Africa.

—¿Durará mucho su jira?

—Hasta el año 27. En Norteamérica pienso conseguir el título de doctor en naturismo; a más, visitaré al doctor Lust, en Nueva York, ilustre cultor del naturismo. Un título es necesario, porque de lo contrario no se inspira suficiente confianza en el cliente.

—A veces el título está de más, pues hay hombres mucho más preparados de los que tienen títulos y no se han preocupado de conseguirlo, pero en línea general es un comprobante de cierta regularidad de estudios. Una especie de garantía.

—Lo reconozco y por eso voy a ver de conseguirlo yo también en los Estados Unidos.

—Y su jira responde a...

—Mi jira es una jira de propaganda.

—¿Propaganda de naturismo?

—De naturismo. Considero al naturismo un sistema científico, económico, terapéutico, moral, estético, alimenticio y cultural, al alcance de todos y de exclusivo beneficio para la humanidad. Para mí el naturismo tiene como base esencial la faz moral o sea el Código del Deber...

—¿Sistema terapéutico también?

—¡Claro!... La sangre es la que abastece el organismo. Pero la sangre se forma mediante la alimentación. Purificarla, darle todos los elementos que son necesarios para alimentar de veras a todo el cuerpo, equivale a renovar los materiales que puedan haberse deteriorado. Es lógico.

—Si no me equivoco el naturismo enseña que hay que comer los alimentos crudos eligiéndolos entre los productos vegetales.

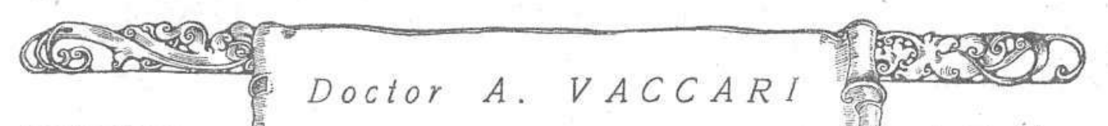
—Precisamente... Los alimentos crudos contienen las vitaminas, es decir, están vitalizados. La cocción hace perder la vitamina. La leche materna, que representa el alimento primordial, la tomamos cruda, no cocida.

—Sí, pero a un cierto punto ya no basta.

—Sabido. Ni para el hombre, ni para los demás animales. Pero los demás animales no hacen cocina, se alimentan de lo que la naturaleza les prepara y en estado libre no se enferman, viven el período de tiempo que es proporcional al que se necesita para llegar a la edad adulta. Es decir, diez veces los años, meses o días que el organismo animal emplea para alcanzar las funciones genésicas... Un ave como el gallo, pone de ocho a diez meses para llegar a adulto y vive de ocho a diez años. Un potro llega a adulto a los 2 ó 3 años y vive de 25 a 30. Pero el hombre es viejo a los 70, decrépito a los 80. Debería alcanzar los 180 y 200 años...

—Indudablemente el naturismo resolvería el problema económico, pero me parece que debe usted encontrar muchas dificultades en su misión. En primer lugar los intereses creados. Todos los carniceros, los fabricantes de conservas, vinos, licores, todos los estancieros, los pescadores, confiteros, se encuentran perjudicados. En una palabra, toda la máquina social como está montada actualmente, sufriría una sacudida. A más, la mayor parte del público está convencida de que alimentarse según el sistema naturista equivale a morirse de hambre.

—Ya sé... Es una opinión muy difundida que mientras uno no se sienta lleno, no se ha alimentado... Sin embargo, de ham-



Doctor A. VACCARI

bre no se muere. El alcalde de Cork vivió setenta y dos días sin alimentarse y el doctor Maglione de Buenos Aires, que usted conocerá siquiera de nombre, pasó treinta y siete días de ayuno riguroso, tomando como único alimento agua y caramelos y, sin embargo, está lo más bien, pues se ha curado de una dolencia que le molestaba desde tiempo.

—Yo estoy tan convencido como puede estarlo usted de estas cosas, pero digo que en cuanto a hacer prosélitos en número apreciable, será otra cuestión...

—Hay que empezar... De alguna manera hay que empezar... Cuando el mundo llegue a darse cuenta que puede vivir en perfectas condiciones de salud, evitar las terribles enfermedades que hoy azotan a la humanidad, resolver el problema económico y mejorar desde el punto de vista espiritual, entrará en la senda, la buena senda...

—¿Le parece?...

—No lo dudo.

—¿Y qué me dice usted de los microbios?... No podrá negar que son causa de muchas enfermedades.

—Quedaría a resolver una cuestión importante... Si los microbios son causa o efecto de la enfermedad. De todas maneras le diré que para nosotros no existen enfermedades, sino enfermos...

—Comprendo, pero... es un círculo vicioso... Si hay enfermos quiere decir que de algo estarán enfermos... Y este algo llámelo como quiera, pero es enfermedad...

—Para nosotros no existe más que impureza de la sangre, producida por la alimentación impropia. Una alimentación impropia, insuficiente, altera las condiciones del torrente sanguíneo encargado de conservar y fortalecer el organismo. La sangre impura es terreno propicio para la vida de los microrganismos patógenos; de ahí que el individuo se enferme... Por otra parte, es imposible evitar la introducción de bacilos... Lo importante es mantenerse en condición de repelerlos... hacerles un ambiente imposible, y esto se consigue conservando el cuerpo sano.

—¿Y dice usted que el naturismo con la sola alimentación puede curar enfermedades?

—Evidente...

—Será evidente, pero...

—Evidente desde el momento que toda enfermedad depende de la alimentación. Además, nosotros tenemos una forma de diagnosticar las enfermedades, que es infalible y muy práctica... Mediante el examen de las manchas del iris.

—Así que los ojos no serían solamente el espejo del alma, sino también del cuerpo...

—Así es... Usted me parece que está dudando...

—De ninguna manera... Solamente ignoraba el sistema; de ahí que su sencillez me asombre un poquito... Si le pidiera el favor de examinar a una enfermita, ¿accedería usted a mi pedido?

—Con mucho gusto.

El naturólogo sacó lo que llamaba sus «pertrechos», es decir, una lupa y un papelito en que estaban dibujados dos grandes círculos con rayas y anotaciones.

—Me imagino que éstos figuran los ojos humanos

—Eso es... Con las manchas producidas por cada enfermedad...

La paciente que hice observar al naturólogo, era una muchacha de unos diez y ocho años, atendida por uno de los mejores médicos alópatas de Milán.

El naturólogo la observó, examinándola con la lupa las manchas de los ojos y luego me dijo:

—Afectados los bronquios y el pulmón derecho... También el corazón no funciona en debida forma... Tendría que iniciar un tratamiento enérgico... Desintoxicación primero del organismo mediante un régimen alimenticio que puedo indicarle y luego, según como reaccione, seguir un sistema riguroso, que también estoy dispuesto a detallarle... Pero le prevengo que si no se arma de una voluntad firme, es mejor que no empiece... Hay que eliminar casi todo lo que está acostumbrada a comer, la misma sal resulta un veneno.

—Bueno, usted dirá...

El naturólogo dictó unas cuantas recetas para jarabes y caldos, a base exclusivamente vegetal, le dió indicaciones para unos baños especiales y le dijo que dejara cualquiera otra cura.

—Personas en estado mucho más grave que el suyo, se encuentran hoy perfectamente; así que si tiene confianza, tome la buena senda...

El diagnóstico era exacto. Lo mismo había sentenciado el médico alópata, que atendía a la muchacha.

—Quiero dejarle unos folletos que publiqué en España y que contienen el catecismo naturista... Consérvelos y vea de entrar poco a poco en la senda... Mejor que empiece usted misma a prohibirse las alimentaciones impuras, antes de que venga el médico y le aconseje suspender la alimentación a base de carnes y sub-productos de procedencia animal... Ahora los mismos médicos alópatas han comprendido la utilidad de abstenerse de la carne y muy a menudo la prohiben... Sea usted el médico de sí mismo...

—Pero si por mi parte no como carne nunca...

—Goza usted de una gran ventaja sobre los demás y difícilmente las enfermedades podrán tomar arraigo en su cuerpo... Vuélvase naturista decidido...

—Pero no aspiro a vivir ciento ochenta años... Hablando francamente, me encuentro bastante aburrido de los cincuenta y cinco abriles que llevo...

—Aburrido, ¿y por qué?

—Porque quisiera hacer lo que no puedo hacer... Me gustaría, por ejemplo, viajar continuamente, visitar regiones que conozco por lo que he leído y que deben ser sumamente interesantes... Quisiera hacer todo esto, pero hay obligaciones que uno no puede descuidar y no queda más remedio que cumplirlas...

—Pero aún sin viajar se puede gozar la vida...

—¡Qué quiere!... Puede que usted tenga razón... Pero si aun llegando solamente a los cincuenta o sesenta años, nosotros comprendemos que nos hemos vuelto una especie de anacronismos en el ambiente en que vivimos, dígame usted si valdría la pena de arrastrar la existencia por unos ciento sesenta años más... ¿Para qué?... El mundo camina, se transforma y no es solamente el cuerpo que siente los efectos de la calcificación... La mente también se encastilla en las ideas antiguas y de ahí sale difícilmente... Admiro sus teorías en cuanto nos pueden ahorrar enfermedade largas y dolorosas, pero por lo que se refiere a la duración de la vida, creo que es mejor morir a los sesenta y cinco o setenta años...

—Muy pesimista el señor...

—Al contrario... Creo que limitada a setenta años el término medio de la vida, se viene a facilitar el progreso social... Los elementos se renuevan más rápidamente... Los que vienen después de nosotros, tienen el cerebro más dispuesto a aceptar las novedades... mientras los viejos son más tercos...

—En realidad...

—Ahí tiene... Si fuera posible encontrar un naturismo aplicable a la mente, de manera que el físico y la inteligencia se conservaran elásticos al mismo tiempo, entonces sí... Pero, ¿qué vale la juventud física, mientras el cerebro se fosiliza?

—Bueno... Hablaremos del asunto...

—Cuando quiera... Estoy a sus órdenes... Mire que le espero...

Sin embargo, hasta la fecha, no le he vuelto a ver... ¡Quién sabe que no busque la receta para conservar despierta la máquina cerebral hasta tardía edad...

De Tres Lomas

Monseñor Copello rodeado por una selecta comisión de damas que lo agasajó durante su reciente visita a esta localidad.

Banda de música organizada por el señor Andrés Riera, que amenizarán las fiestas que se realizarán próximamente.



Instituto de Higiene para la Tez "Costafort"

¿Por qué tener **VELLO, PECAS, PAÑOS y ARRUGAS** que tanto afean el cutis, cuando pueden eliminarse con el

COMPUESTO VEGETAL "COSTAFORT"

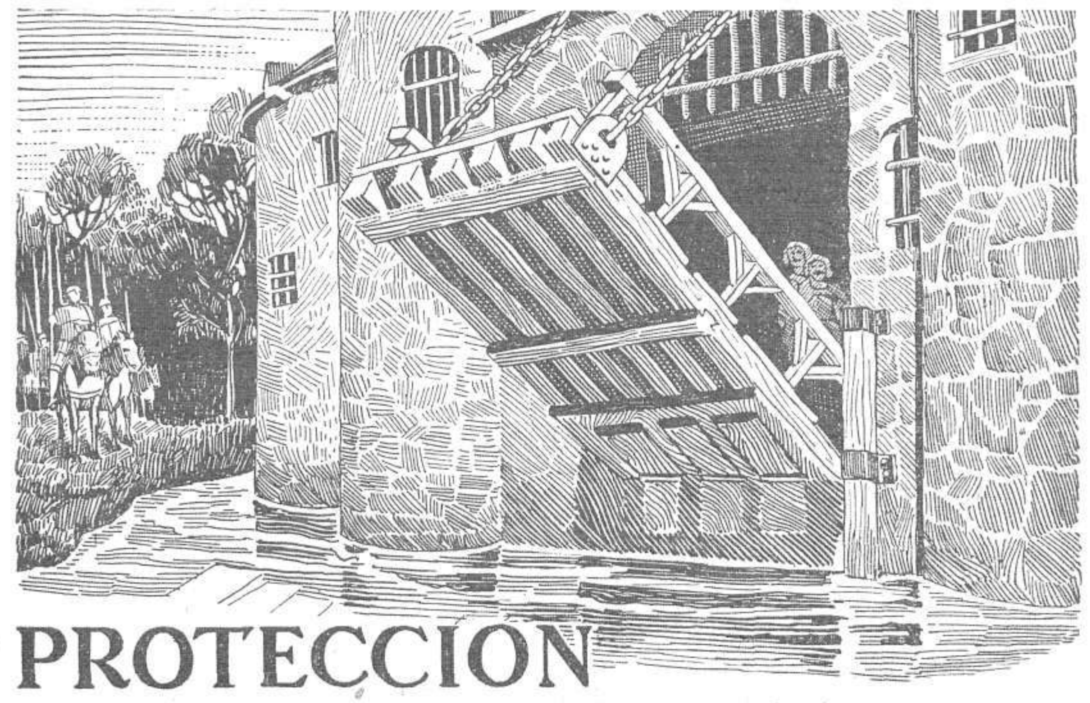
que también restaura y conserva su belleza?

UNICO LOCAL DE VENTA:

Carlos Pellegrini, 156. — Buenos Aires.

GRATIS Se envía el CATALOGO de los PRODUCTOS "COSTAFORT" con amplias explicaciones sobre embellecimiento de la tez.





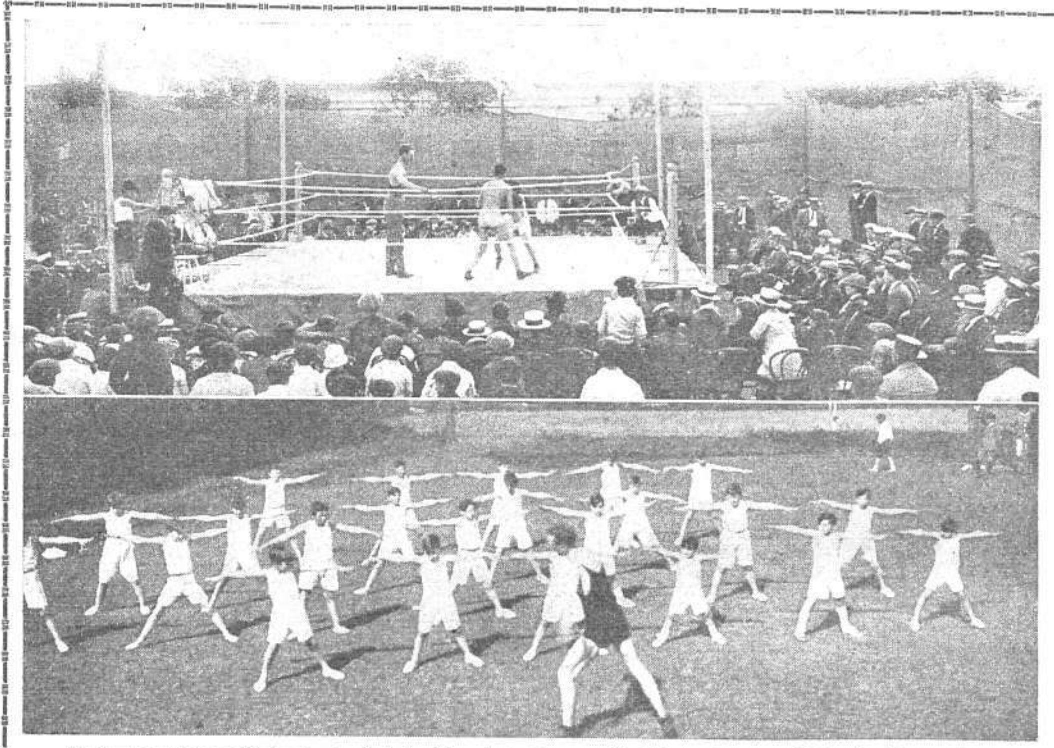
PROTECCION

¡SENTIRSE resguardados por las espesas y sólidas murallas del castillo! ¡Protegidos también y aun más por el antiguo foso y el rústico puente levadizo!... ¡Pero qué primitiva nos parece hoy esa defensa, si la comparamos con la seguridad absoluta que en nuestros días es ofrecida a millones de hogares por los modernos COLT — Revólveres o Pistolas Automáticas.

Su manejo es seguro y sin peligro, su acción fulmínea, su tiro preciso e infalible: no ha de causar, por lo tanto, asombro que las COLT sean las armas de fuego preferidas por los gobiernos y los particulares.

Vea a su proveedor y dele una oportunidad para que le explique detalladamente todas las características y los factores de seguridad propios de las armas COLT.





Festival deportivo realizado en esta ciudad celebrando la inauguración del amplio "campo" de ejercicios, perteneciente a la Asociación Deportiva Zárate.



Moda de Hombres y Hombres de Moda

POR

LUZ Y SOMBRA

Hasta hace poco tiempo, hubieran sido solo los ingleses capaces de quedarse tranquilos e indiferentes si alguna dama, entrando en su oficina, los hubiese sorprendido en mangas de camisa. Yo recuerdo haber visto alemanes, en igual trance, volver de golpe la espalda a la visitadora y no mirarla hasta haber descolgado y vestido el saco que, en una hora de trabajo y de calor habíanse quitado, confiando en que no irían visitas; así he visto a más de un argentino disculparse y vestirse inmediatamente, reservándose luego el hacer un «sermoncito» al que había introducido a la dama con tanta precipitación.

Para un francés, quitarse el saco tenía la misma irreverencia que si se hubiese quitado los pantalones.

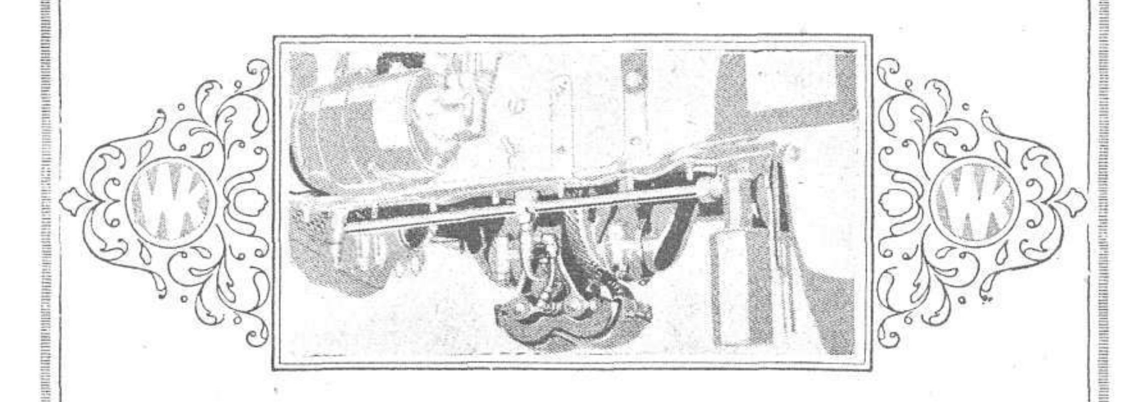
La difusión del concepto deportivo ha modificado mucho el concepto del pudor. Viajando por Europa, hemos visto, este verano, señoras inglesas que se habían quitado los zapatos y extendían las piernas sobre el asiento de enfrente; hemos visto a elegantísimos franceses paseándose de un vagón a otro en zapatillas y saco de pyjama, lo cual excluye también el cuello; cada uno haciendo de su asiento un rincón de dormitorio, sin que nadie protestara ni revelase la inconveniencia de tanta democracia. No hay, pues, nada de extraño en que en este verano haga parte de la elegancia exquisita el traje sport, compuesto de un pantalón con cinturoncito de cuero y una camisa de color con cuello flojo. Sin saco. Y sin sombrero. ¿Quién lleva sombrero hoy día? Los viejos acobardados por el temor de un reuma o los que tienen «algo que esconder». «L'onor del mento» es «el honor del cráneo», y si la nueva moda persiste, dentro de dos generaciones, el sombrero será un objeto antiguo, de función desconocida.

Las «bombitas» que la moda ofrece a los que quieren llevar sombrero, es bastante ridícula: copa muy redonda, bordes anchos, y de color marrón, con cinta negra, si es en la playa.

A los que llevan saco, se les ofrecen dos modelos: el de ciudad, negro sobre pantalón de rayas y chaleco claro. Las mangas terminan un poco anchas, los botones son en número de tres, pero no se usa más que uno; las solapas y el cuello redondeados. Veremos más tarde el traje azul obscuro o negro, cuyo saco muy cerrado hacia arriba y cruzado, es enteramente ribeteado de trencilla y los pantalones sin dobladillos (no hay ya pantalones con dobladillo), llevarán «passepoil» a los lados exteriores, como los antiguos «smockings». El otro saco de moda es el de sport. Sencillo, ancho, abierto en la espalda después del talle, tienen un enorme bolsillo que empieza en el cinturón simplemente descosido en este punto. Este bolsillo debe poder ser refugio de pelotas de tennis, pipas y otros accesorios, y por lo tanto el forro del saco no está cosido para dejar más sitio. Puesto que ese bolsillo no es visible se le sobrepone otro más pequeño. En la playa, se lleva el pantalón de «homespún» blanco o natural, ceñido por un cinturón de cuero cerrado con broche de plata, llevando el monograma grabado. Para ser aún más deportivos, se llevará el sobretodo a «kimono», muy ancho, parecido a una capa. Abrigos amplios, fieltros sin bordes, grandes pañuelos de colores vivos. En ninguna parte como en los accesorios se revela la influencia «olímpica». Los gemelos llevan grandes rayas en esmalte de color vivo, parecidas a colores de club; los muñequitos colgantes representan el boxeador, el saltarín, el nadador, vestidos de esmalte de color vivo. Los monogramas grabados o en relieve sobre la billetera o la cigarrera, son macizos, excesivamente grandes y de líneas rectas. El reloj, si hay todavía quien lo prefiere de bolsillo y en platino, es casi exclusivamente de pulsera, y al cuero se ha substituído la cadena a malla grande, ancha como el reloj o chata y angosta. ¿ Para el «yachting»? El casco marino, con su visera charolada, el galón ancho azul marino, la calota blanca. ¿Para el automóvil? El gorro inglés que defiende los ojos de los rayos solares, y el sobretodo raglán cruzado, muy amplio y con solapas grandes bordeadas por un pespunte, como el modelo aquí ilustrado. Los bastones son bastante gruesos, lisos y sencillos. He hablado de bolsillos y de pipas. Los primeros son parte tan importante en la moda masculina actual, que volveremos a hablar de ellos. Las segundas, las pipas, son la predilección del «dandy» moderno. El cigarrillo, poco apropiado al actual concepto de vigor, queda reservado para la noche y para ciertas ocasiones especiales. ¡A las mujeres los cigarrillos! El «gentleman» se encuentra «chez soi», cerrando a flor de labios la pequeña y gordita pipa que no impide la expresión sarcástica o admirativa de la boca, la pipa, que tiene su estuche de gamuza, y para la cual los sastres se mantienen fieles al bolsillo trasero, en los pantalones, inspirado por el traje de «golf» inglés tan típico y tan elegante.







Los últimos adelantos en el confort del automóvil son las gomas Balloon y los compensadores Lanchester.

El Rey de Inglaterra acaba de comprar un automóvil con motor KNIGHT, sin válvulas, provisto de compensadores Lanchester.

Con el uso de los compensadores Lanchester el motor de 4 cilindros queda tan flexible como el de ocho.

El famoso automóvil WILLYS KNIGHT con compensadores Lanchester se exhibe en el

7º SALON del AUTOMOVIL

(Stand Nº 49)

Soc. Anón. HARDCASTLE

MORENO, 745 — Exposición: FLORIDA 643

U. T. 0812 y 6113 AVENIDA — C. T. 3304 CENTRAL

BUENOS AIRES

La "REVISTA OVERLAND" que se publica mensualmente se distribuye gratis. Solicítela a cualquiera de los Agentes Overland.

De Oribelarrea, F. C. S.



Miembros de la nueva comisión de los Ex-alumnos de la Escuela de Don Bosco de esta localidad.

UNA NUEVA TEORÍA SOBRE LA T. S. H.

En opinión del célebre ingeniero de Chicago Carlos Pfanstiehl, la teoría de las ondas no tardará en ser rechazada por completo y será reemplazada por la de la radio-energía.

Mr. Pfanstiehl opina que el éter, tal como hoy lo concebimos, no existe. Añade que las llamadas ondas hertzianas son, indudablemente, partículas más pequeñas que un electron, y que son movidas por una corriente eléctrica. Estas partículas, se supone, chocan con las demás, transmitiendo así una energía que recoge luego el receptor en forma de sonido. Cuando una corriente de radioenergía, o sea de partículas, choca con la antena, produce una levísima corriente que se transforma en sonido en el aparato receptor.

El desarrollo de esta teoría, según Mr. Pfanstiehl, ha sido verdaderamente rápido. Investigaciones ulteriores sobre la naturaleza de estas partículas explicarán el mecanismo de la comunicación directa y quizás hasta los fenómenos de telepatía. Créese también, que este nuevo principio facilitará la trasmisión visual a distancia.




El señor Juan Viora, aprendiz mecánico de los talleres del F. C. P. con la pequeña locomotora construída por él con notable precisión.


El señor C. Blum rodeado por un núcleo de amigos que le ofreció una demostración de aprecio con motivo de su próxima partida de esta localidad.

LA ESPLENDIDEZ DE LOS YANQUIS

Hace poco más de un año llegó a París un multimillonario norteamericano y al ver el ruinoso estado en que se hallaban los artísticos tesoros arquitectónicos del histórico Versalles; ofreció unos cuantos millones, que fueron aceptados, para su debida restauración.

Otro de los nuevos Cresos yanquis acaba de llegar a París, y al contemplar la fachada de Nôtre Dame, preguntó por qué causa eran tan bajas las dos torres del frente, las cuales le daban la sensación de inconclusas. El "cicerone" que acompañaba al viajero le contestó, que en realidad estaban sin terminar, faltándoles los airosos chapiteles en que rematan las torres del estilo ojival, y la causa de ello fué la falta de dinero para concluir las obras.

¿Y cuánto tiempo llevan así?

— Seiscientos años señor — pondió el guía.

— ¿Y en seiscientos años no han podido reunir los parisienses los fondos necesarios para terminar su catedral?

— Al palacio arzobispal — ordenó al chauffeur, y apenas llegado se hizo anunciar con urgencia al arzobispo de París, a quien entregándole un talonario de cheques firmados en blanco, dijo: Monseñor: aquí tenéis, cinco, diez, veinte millones, los que se necesiten para concluir la obra de "Notre Dame", interrumpida desde el siglo XIII.

FERNET-BRANCA



Irradia
al cuerpo humano

con una sensación de bienestar general, porque vence la inapetencia y las digestiones pesadas. Es regulador seguro del intestino.

No falte en ningún hogar

Importadores: **HOFER & Cía.**
Buenos Aires.





¡COMO UNA SONSA!



MIRADO desde las «casas» el camino ascendía suavemente, hasta encontrarse con otro, el que «iba al pueblo». Cuando los caminos estaban secos, polvorientos, blancos, formaban una enorme cruz extendida sobre el verde brillante de los alfalfares nuevos, y en las noches con luz de luna, la gran cruz era de plata pura, con las filigranas que ponía en sus bordes el cerco de tres hilos.

Mariana, la dulce y bella Mariana, desde el corredor de «las casas» era la única que advertía el milagro del camino. Con ella, desde aquel mísero lugar, sus padres, el viejo Rey, la vieja doña Ricarda, y sus hermanos menores, José, Juan, Diego, Luisa, Ricardita, Antonio, el «Ñato», — una verdadera cachorrada — podían contemplar la cruz, pero solo veían el camino que subía y el otro que, allá arriba, lo cortaba, útil para ir al pueblo y volver del pueblo «que estaba ahí no más», a las cuatro leguas largas...

Trabajaba Mariana desde el amanecer, como una hormiga. Su cuerpo de muchachita, flexible, delgadita, no parecía cansarse. Con menos de quince años era ya la madre que sabe criar un «montón de hijos» aunque todavía no sepa tenerlos: «También, ¿qué hubiera hecho doña Ricarda si aquella hija primera no le sale hacendosa y la ayuda a criarlos?»

Todo el día en el trajín: los muchachos, la comida, la ropa, las gallinas... Dos horas en la batea jabonando vestiditos, restregando sobre la tabla rayada trapos sucios con un hueso de costilla y ceniza; dos horas pisando maíz para la mazamorra y para los pollitos; dos horas detrás de la vaca con cría para ordeñarle la leche que con galleta engullen los más chicos; dos horas «haciendo callar» y dos horas «haciendo dormir» al «Ñato», pergenio de doce meses, malo y caprichudo como su tata, don Rey, ante quien temblaban todos, desde la derrengada compañera de su vida hasta el penúltimo de los «gurices», menos el «Ñato», por ser «su misma estampa»...

Y así los días se iban y volvían iguales, larguísimos en verano, breves en el invierno, pero siempre lo mismo, cansadores, tristones.

Para Mariana, no *había lugar* durante todo el día para descansar unos minutos. Érale necesario esperar a la noche, a que todos los muchachos se quedaran dormidos, rendidos de tanto potrear para poder sentarse sola, en el corredor, mirando el camino.

* * *

EN las noches obscuras, los bellos ojos de Mariana se abrían como queriendo horadar la espesa sombra que le ocultaba la cruz. Eran aquellas noches un poquito más tristes que las otras... Pero cuando la luna llenaba de palideces el campo, hacían una vez más plata pura la cruz de los caminos, extendida hacia arriba, toda afiligranada por los cercos de tres hilos. Mariana descansaba soñando las duras penas de todos sus días...

Por la cruz de plata de aquellos caminos enlunados vendría lo desconocido, el cambio, la libertad, la dicha. Ella no sabía qué esperaba ver llegar, pero esperaba regocijada, resignada a sufrirlo todo hasta el instante en que, por aquellos caminos, por aquellos





brazos y aquel pie blanco y pálido de la cruz se le apareciera. ¿qué? ¿Hada? ¿Hombre? ¿Diablo? ¿Dios?

Ella no sabía nada y apenas presentía con el corazón cuanto el cerebro ignoraba. Los ojos, obscurecidos por un hilo de lágrimas perpetuo, formado a gotas por las pequeñas angustias de siempre y el continuo roer de sus tristezas, se agrandaban frente al misterioso encanto, deseando descubrir, adivinar, asir lo imposible, hallar lo inhallable.

A veces, en mitad del ensueño, un galope de nubes se iba sobre la luna hasta ahogarla en una polvoreda enorme. Lentamente borrábase la cruz, desapareciendo. Sólo quedaba en las pupilas de Mariana la visión luminosa, en tanto la tormenta comenzaba a rodar en la noche con un ruido de maderas y de hierros, y el viento, despeinando los sauces y arqueando los álamos que rodeaban «las casas» cantaba un *triste* en el cordaje del *alambrao*.

De súbito entre el fragor creciente, se acuchillaba el negro cielo con la luz del relámpago y por un instante la cruz del camino volvía a alzarse más grande, más fantástica, más de plata que nunca...

Luego, la lluvia rayaba el aire y golpeteaba sobre la tierra y las cosas, como sobre un tamboril...

* * *

El camino, inexpresivo para todos, tenía vida propia sólo para Mariana. Ella lo conocía a todas horas y en todas sus épocas; seco y polvoriento, encharcado por las lluvias, o lleno de las hondas huellas de los carros que se llevaban la cosecha. Lo contemplaba siempre y podía llegar a decir cuándo el camino estaba triste y cuándo estaba alegre.

Cierta vez, su padre, el viejo Rey, hombre brusco, de pocas palabras, habíale dicho:

— *¡Parecés sonsa!...*

Y en efecto, Mariana parecía entontecerse contemplando durante muy largos ratos el camino que se cruzaba con el otro camino, tan largos ratos que fueron transcurriendo los años, la niña se hizo mujer, siempre delgada, siempre flexible, siempre incansable como una hormiga; hiciéronse mozos los «gurices», se fué del mundo la madre, después el padre, sufrió algunas transformaciones la vieja casa, apuntalada aquí, derribada allí, edificada de nuevo en este otro lado, y siempre la cruz del camino, contemplada únicamente por Mariana, en espera de no sabía qué...

Cualquiera otro camino, — llegó a pensar ya canosa y desilusionada, — cualquiera otro hubiera servido para que llegara por él lo presentido, cualquiera menos ese. Por allí no pasaba nadie, recodo olvidado del mundo, cruz de la que huían todos, hombres, hadas, diablo, Dios...

Recordaba al difunto padre cuando le decía:

— *¡Parecés sonsa!*

Humedecíansele los ojos. Perdidos los años contemplando el camino, no restábanle ya fuerzas ni esperanzas para nada.

Algo confusa, nacía lentamente una idea de su cerebro, larva primero, mariposa obscura y fea mucho después.

— *¡Parecés sonsa!... ¡sonsa! ¡sonsa!...* — repetíase en todos los tonos, hasta cansarse, llena de fastidio.

Ella debió irse por aquel camino. Irse al pueblo, de allí a la ciudad distante y desconocida, perderse en el mundo, buscar lo presentido que no supo llegar hasta ella, el hombre, el Diablo, el Dios, con tanta, y tan inútil fe esperado...

Era tarde. ¡Cómo irse ahora, vieja, arrugada, como *una pasa*, ahora que era efectivamente la *madre* de todos aquellos mozallones sus hermanos, de Luisa y de Ricardita que comenzaban a dejar de ser «gurisas» para convertirse en mujeres.

¿Y ellas? — pensaba.

Contemplaba el camino, la gran cruz del camino inalterable a través de los años.

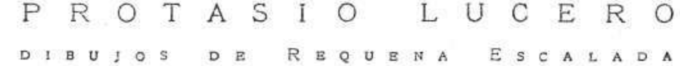
¿Y ellas? ¿Las dejaría allí a su lado, solas y tristes como ella, o las empujaría para que se marcharan al pueblo, a la ciudad distante y desconocida?

Un hondo dolor le achicaba el corazón y se hacía agua en los ojos.

La cruz del camino no ofreciéndole nada, ya no la consolaba. Por ese camino no vendría nadie, nadie...

No obstante, de noche, cuando la dejaban sola, libre del trajín de la casa, sentábase en el corredor, y agrandaba sus ojos contemplando el camino, como veinte años antes, descansando y soñando.

— *¡Como una sonsa!*



PROTASIO LUCERO

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA



Grupo de agricultores que asistió a la conferencia dada por el delegado de la Federación Agraria Argentina, señor Narciso Gnoatto.

LA CÁRCEL

Yo no sé si las leyes tienen razón o si están equivocadas: todo lo que sabemos nosotros, los presos, es que el muro es sólido, y que cada día es como un año, un año cuyos días son largos.

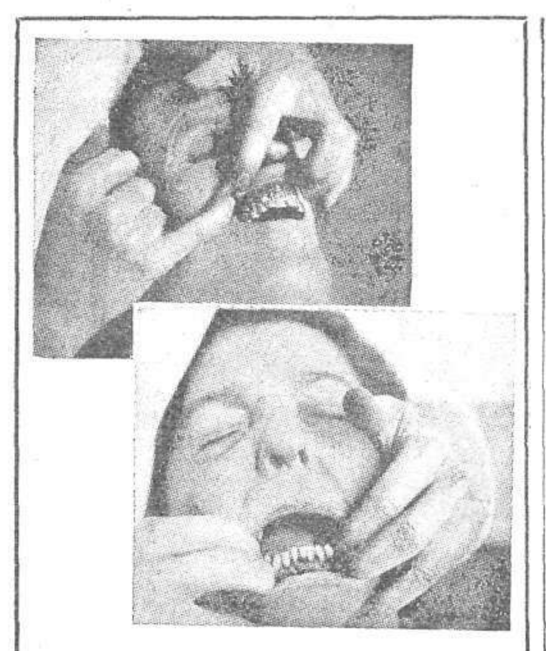
Lo que sé es que cada ley hecha por los hombres para el hombre, desde que uno por primera vez quitó la vida a un hermano, empezando el mundo de la aflicción, toda ley dispersa el grano bueno y retiene la cascarilla con la peor de las cribas.

Y también sé — ¡y qué bueno sería que todos los supieran igualmente! — que cada prisión que edifican los hombres está construída con ladrillos de la infancia y cerrada con barrotes, por temor de que Cristo vea cómo mutilan los hombres a sus hermanos.

Como barrotes desfiguran la luna grácil y ciegan al buen sol; y hacen bien en esconder su infierno, porque suceden cosas que ni el Hijo de Dios ni el hijo del hombre debieran ver nunca.

Porque matan de hambre al niño aterrorizado, hasta que llora día y noche, y flagelan al débil, y azotan al idiota, y se mofan de los viejos canosos, y algunos enloquecen, y todos se vuelven peores; y ninguno puede decir nada.

Cada estrecha celda que habitamos es infecta y sombría letrina, y el alimento fétido de la muerte ahoga cada ventanillo enrejado, y todo, excepto el deseo, queda triturado en la máquina humanidad.—O. WILDE.



Necrología



Tte. Coronel Humberto E. Casanova. — Capital.

Su desaparición causa profundo dolor entre sus compañeros de armas, que apreciaban debidamente las condiciones de carácter y preparación profesional que adornaban al extinto



Señor Juan de Dios Jofré. — Mendoza.

Hondo sentimiento de pesar provoca su deceso, ya que con él desaparece el ciudadano y el educador, que en todas sus actividades reveló sus ideas liberales y progresistas.



Señora Concepción de Fourzans. — Capital.



Señora María Soba de Anguio. Junín.



Señorita Esther Olimpia Perazzi. — Serodino.



Señor Martín M. Guerizoli. — Luján.



Señor Agustín Goubelet. — Guatraché.



Señor Pedro A. Fontana. — Capital.

Un nuevo Producto para el Cutis.



ROS-ALEA

Extraído directamente de las rosas frescas por un procedimiento propio en nuestros laboratorios

se vende a $ 3.90 el tarro.

Estudiada durante mucho tiempo y dada a probar a varias damas conocidas, todas han declarado que el producto es perfecto, pues: suaviza el cutis, cierra los poros, suaviza la piel y le da tersura, combate las irritaciones y las paspaduras, en resumen, que para la cara es muy **superior** a cualquier crema, **pues sus efectos** son **maravillosos** y es **puramente vegetal.**

Es un producto único en el mundo y que no será imitado, porque el secreto de fabricación sólo lo tiene la

FARMACIA FRANCO-INGLESA

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida. **Buenos Aires.**



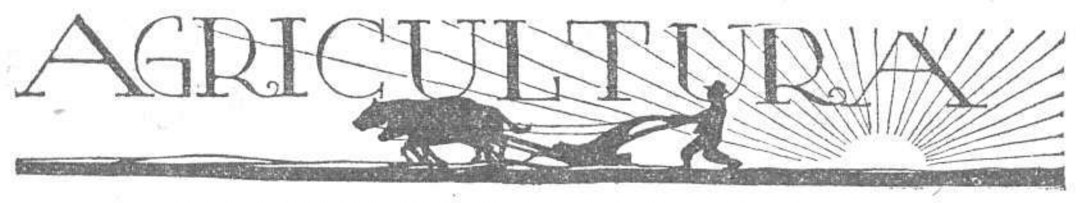
Su ropa blanca como la nieve

Usando en su lavado el

Azul Colman

en cuadritos, o perfumado en bolsitas, lo esencial es que sea Azul Colman.





CULTIVOS ESPECIALES: EL RAMIO

Aunque el uso de la seda y sus tejidos se ha vulgarizado bastante y casi podríamos decir con exceso, en estos últimos años, en todas partes y especialmente en nuestro país, para alivianar el contributo pecuniario del consumidor, la producción vegetal, aliada a la industria manufacturera, ha tratado siempre de buscar substitutos a la áurea y valiosa fibra que proporciona el precioso insecto, a cambio de cortos desvelos; y el sucedáneo, de la *seda natural*, en la fabricación de hilados y tejidos, cuando es cuidadosa y esmeradamente elaborada, es la fibra que se extrae del ramio, es la que se llama vulgarmente *seda vegetal*.

El cultivo de esta planta no es nuevo, en nuestro país; hace más de veinte años que en el Chaco se había ensayado y hasta difundido en cierta escala; más tarde se cultivó, en forma experimental aunque sea, en Tucumán, Santiago del Estero y otras provincias y territorios del Norte; pero como su utilización industrial exige trabajos y cuidados industriales y aplicación de maquinaria, ha quedado abandonado; un resto de esta clase de iniciativas, de tentativas, y que comprueba la utilidad de su explotación y la tenacidad y constancia encomiables de quien la lleva a cabo, ha quedado en la provincia de Córdoba, donde, en Jesús María, desde hace muchos años se cultivan unas 50 hectáreas, se le explota en forma y se le utiliza con relativos beneficios; no se extiende su cultivo, no se difunde, por la sólita razón de que son todavía demasiado ricos los chacareros en la Argentina, para dedicarse a cultivos intensivos que exijan algún esfuerzo de meticulosa técnica aplicada; todavía la explotación de los cultivos intensivos de fáciles e inmediatos resultados es suficientemente remunerativa y por esto no se ocupan de otros renglones culturales que darían utilidades y serían beneficiosos para el país.



Ramo florido de ramio blanco.

Esta planta es originaria de las Indias y de la China donde se encuentra espontánea y es utilizada por los chinos y japoneses, principalmente, para la fabricación de hilados, cordelería y tejidos finos, desde tiempos inmemoriales; a principios del siglo pasado fué introducida en Europa, y más tarde se difundió su cultivo en las Indias Inglesas, en Argelia, en Egipto y en algunos estados de América del Norte.

El ramio blanco (Bohemeria nívea) denominada por los ingleses «China-grass», «Ramié» por los franceses, «Yuen-má» por los chinos, «Ramch» por los javaneses, es una planta perenne de la familia de las Urticáceas, provista de rizomas que se extienden a poca profundidad y adquieren hasta un metro de longitud, que se desarrolla en forma de matas, constituídas por numerosos tallos derechos, sin ramificaciones, de regular grosor, 2 centímetros de diámetro en su base y que alcanzan 2 y más metros de altura, según las zonas; sus hojas anchas, puntiagudas, pecioladas, de color verde claro, cubiertas de un vello blanco plateado en su página inferior; sus flores blancas se agrupan en las axilas de las hojas superiores.



Una mata de ramio blanco.

Una variedad de esta misma especie es el Ramio verde (Boemeria tenarissima) de hojas verdes en ambas páginas, de tallos más bajos que la anterior y bastante ramificados.

El ramio es planta de climas cálidos y por tanto teme los inviernos rigurosos y las heladas intempestivas y prolongadas; los primeros dañan sus raíces que pueden perecer y las segundas a los tallos recién brotados; también los vientos impetuosos le son perjudiciales. Su zona, en nuestro país, sería, pues, desde las provincias de Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos al norte; pero donde quiera que se le cultive, exige tierras fértiles, profundas y más bien sueltas; no prospera en terrenos compactos, húmedos y salitrosos.

El ramio se propaga por semilla, por retoños y rizomas; pero estos últimos medios son los preferidos. Sobre tierra bien preparada y mullida, a fines de invierno o en primavera, se procede a la plantación enterrando los retoños o trozos de rizoma, con una o dos yemas, a poca profundidad, en líneas o surcos distantes 70 a 80 centímetros y a 30 centímetros entre uno y otro; una vez prendidos y brotados los rizomas o retoños, los únicos cuidados que requiere la plantación, consisten en las carpidas necesarias y frecuentes para mantener limpio el terreno de las malezas y en proporcionar los riegos suficientes cuando se pueda disponer de ellos.

La recolección de los tallos se efectúa cuando los tallos adquieren en su parte inferior un color morado intenso y se hace con hoz o machete o con guadañadora de cuchilla gruesa y bien afilada, a ras del suelo, dejándolos secar durante algunos días, y llevándolos afuera del campo lo más pronto posible para no dificultar la siguiente reproducción.

En una buena plantación de ramio se pueden efectuar de 3 a 5 cortes por año, según la tierra y la zona; en el primer año la producción no es abundante, pero en los años sucesivos aumenta cada vez más, pudiendo calcularse de 1.000 a 1.800 kilos de fibra limpia por hectárea y por año.

La fibra textil del ramio está contenida en la corteza que se separa de la parte leñosa, por medio de máquinas especiales desfibradoras; después la hilaza se somete a un proceso de limpieza y blanqueo por medio de soluciones alcalinas de fácil ejecución; la fibra así obtenida, de una blancura nívea, es de resistencia y finura superior a la del lino, del cáñamo y del algodón; bien elaborada llega a ser la llamada «seda vegetal», cuyo precio en plaza sobrepasa siempre al de cualquier otra fibra, el algodón inclusive.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO


El Poseedor de un
AUTOMOVIL
Gray
DE TURISMO
MODELO DE LUJO
está siempre satisfecho por haber adquirido a un precio bajo, un coche que por sus características, construcción, adelantos y gran economía en el consumo de nafta, representa un valor duplicado al pagado.
Es de admirar su lujosa y bien confortable carrocería, dotada de hermosos y mullidos asientos, fina tapicería, cuatro puertas y donde pueden viajar holgadamente, Cinco Pasajeros.
Examine Vd. el coche "GRAY", de turismo, que reune las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.
Motor cuatro cilindros (suave y silencioso) tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, etc.
Precio: $ 3.295.— m/l.
s/w. B. A.
TENEMOS EXISTENCIA PERMANENTE DE REPUESTOS
HAY PLAZAS DISPONIBLES PARA AGENTES ACTIVOS
Visite nuestra Exposición en el Stand N.º 48 del 7.º Salón del Automóvil, Pabellón de las Rosas.
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
OBIGLIO & HIJOS
Bmé MITRE 1215 BUENOS AIRES



El presidente de la L. P. A., doctor Manuel Carlés, presenciando el acto de la bendición de la bandera, donada por la señora Dora A. de Ferrari a la delegación local de la patriótica institución citada.

LA ELECTRICIDAD EN LAS MINAS DE ALASKA

Podrá aumentarse considerablemente la producción de oro en Alaska si el proyecto que en la actualidad se está estudiando referente al empleo de la electricidad en la industria minera produce, en la práctica, los resultados que promete. Se estima en 20.000.000 de dólares el valor de los placeres del valle de Tanana, pero el excesivo costo de profundizar en aquellos parajes cubiertos de hielo y de desaguar constantemente los pozos se ha opuesto a un extenso desarrollo de la industria.

El proyecto consiste en el empleo del cisco de las minas bituminosas que existen en los campos de Healy, a cien millas de Fairbank, a manera de combustible para generar energía eléctrica y aplicarla a los trabajos de taladro y desagüe.

Parece que se cuenta con una provisión de cisco inagotable por muchos años, y que utilizando los abundantes torrentes de aquellas montañas, puede obtenerse electricidad bastante para desarrollar la explotación de las minas de oro en gran escala y con un coste prudencial.

El estudio del interesante proyecto está encomendado al profesor Carlos E. Bunnel, director del Colegio de Agricultura y de la Escuela de minas de Fairbank.

De González Chaves



Celebrando el Día de la Raza realizóse en esta localidad un lucido programa de festejos, el que culminó con el acto de la inauguración del edificio construido para la Sociedad Española de Socorros Mutuos.



FUÉ un error de la república, y grande, por cierto, suprimir las distinciones nobiliarias, sabiendo que tal cosa tiene raíces en la propia naturaleza humana. Tanto más rica es de encantos la vida social de un pueblo y más accidentada es con estos altibajos, como sucede en la vida natural, la opulencia del contraste... Al lado del genio vegeta el cretino; Joao de Eça cruza sus pasos con el maestro Accacio; Wágner vive pared por medio con un sordomudo; Maquiavelo, desde su terraza sonríe ante el interminable desfile de ingenuos; Antinoo planea negocios con el señor Quasimodo; Phriné se sonríe de miss Leytón; San Francisco vive hombro a hombro con labriegos feroces, que desloman a palos a unos miserables burros... Terreno montañosísimo... Cadedena andina, donde los picos volcánicos de la inteligencia se yerguen, o tocan lo infinito de la estupidez... El bueno, el malo, el rico, el pobre, el virtuoso, el crápula, el puritano, el imitador, el artista, el idiota, el honesto, el cavador, los Rollos, o los Ximénez, forman la más pintoresca montaña rusa de los valores naturales...

Fué y será así, porque la sinfonía universal juega con millares de notas; y todas son necesarias, para la maravillosa armonía del conjunto.

En el orden social también es así. De tiempos remotos se crearon las distinciones nobiliarias, a fin de dar al paisaje social la misma importancia que tenía la naturaleza. El Himalaya, sería, por ejemplo, rey o emperador. El monte, duque, marqués, o conde. El montículo sólo sería barón o comendador.

Pero vino la república y entendió de renovar la naturaleza humana, decretando la planicie general. ¡Todo raso! ¡Ni Himalayas, ni montes, ni montículos. Apenas para la consolación de los afligidos, el simple pastito de coronel..., que, a su vez, fué también suprimido. ¡De punta a punta un plano, sin siquiera un grano de arena más alto que el otro, para no quebrar la lisura de la obra!... ¡Ingenua república!... Todo cuanto hizo, arremetiendo contra los poderes irresistibles de la naturaleza humana. Doloridos, asfixiados aquí, resultan allá, en formas nuevas, con ánimos de perpetuarse. Así se dió entre nosotros la nobleza. Extinta por decreto, gracias a la incomprensión del 15 de Noviembre de marras, reflorece hoy en vergüenzas magníficas. La fauna copiosa de la pobreza imperial, se substituye por la fauna moderna de los miserables «arrivistas». Y es nuestro paisaje social, llanura interminable, pastos que sobresalen apenas, entre la legión de montoncitos de tierra cubiertos de musgo, que vienen a tener el grado de coroneles...

Poco a poco, salen animosamente, no sé por qué misterios, montes de duques, barones y condes y hasta un pico principesco... En Sao Paulo, el terreno se accidenta rápidamente, gracias a la acumulación de condes. Tantos hay, que los lustrabotas, dudan dar el clásico nombre de doctor, porque a lo mejor resultan que son algo más y se escuchan estas cosas:

— ¿Doctor? ¡Mucho cuidado! Doble la espina, porque está a los pies del señor conde de la Mortadela!...

Cada día que pasa, mayor es el número de ellos Negociante que abre su negocio, después de tres o cuatro quiebras, provechosas, se le empieza a tratar con respeto por su título, aparecido de pronto.

— ¡Cuidado con hablar mal de esa persona, porque es el señor duque de la Gorra! — dice el pueblo inocente.

Y como es duque, se enriqueció de inmediato, con nuevas formas de negociar, rodeándose de una «banda de negociantes», comprando de una manera inédita, y al final, gracias a su título, cualquier asunto escabroso se arregla con una fiesta suntuosa o con un cheque, un poco gordito de números... ¡Cómo es lindo ser noble!... No pasa mucho tiem-



po, que surge un estudioso de nobiliaria que rápidamente descubre el entroncamiento del cliente, con la más alta prosapia, de un Bernardo del Carpio, o de Assurbanipal de Asiria, o simplemente, de Roderico de España. Si paga poco se le da el parentesco de un cruzado de los que acompañaron a Godofredo de Bullón... Revienta, por fin, al poco tiempo el escudo de la familia elaborado por ingeniosos Sánchez de Baena, o de Cambucy, de Castillos, leones, gules, azores, armiños, águilas, en fin, toda la estampería heráldica, que nos legó la imaginación medioeval...

Lo que no figura en esos escudos son las ristras de ajos, los manojos de cebollas, los cueros de cabras, tarros de leche, barriles de caña, y el clásico metro, las tijeras, la balanza o el embudo..., porque esos símbolos no tienen fuerza tradicional, y es una desgracia...

No se sabe por qué, la fauna condal, es la que más de prisa se multiplica. Correspon de la nobleza, a los conejos, entre los roedores.

Tal vez sea por el hecho de ser Sao Paulo un terreno un poco accidentado, que por extraño malabarismo del acaso, resultan ser siempre los «nuevos ricos» los que reunen las cualidades merecedoras a la nobleza.

Gracias a eso, la «paulicea» ofrece una receta lírica de imponente aspecto.

— ¿Quién es aquél de la primera fila? — comenta uno en el cine con un compañero.

— Aquel es el conde de la Banda Rancia, descendiente de Carlo Magno.

— ¿Y aquel otro chato de al lado?

— Ese es el conde de la Mamona, descendiente, no sé si del gran Pepino, o de Ricardo Corazón de León. Qué lindísimo es todo esto... Perfectamente hecha la sociedad... Pintada la monótona democracia del 15 de Noviembre, de colores chillones y de coturnos ultra eminentes...

Y como en general son las manos largas, tratándose de beneficios propios, crean árboles a cuya sombra acampan periodistas, revisteros, poetas, pintores, en una mezcla chillona y estrafalaria; que si no viviesen de sus condados, irían a hacerlo en el Estado, madre auspiciadora de ellos. Se asigna, pues, aquí, la primera función económica de la especie.

El rico, simplemente rico, y sin condecoraciones en el pecho, no ejerce altas funciones aliviadoras en el Estado

La vanidad es una de las canteras más propicias, y de cúyas, sale ganancioso el que las explota, pues logra mantener la llama rutilante de las apoteosis.

Con esto, se ve que fué inútil la política republicana; suprimiendo una institución primorosa, fuente de lucro para las economías públicas...

Por cada conde que surge, hay por lo menos, diez o más sanguijuelas en el tesoro de la nación. Crear condes, lejos de la venta directa que al Tesoro traen sus emolumentos de industria, es medida financiera de incalculable alcance, para aliviar los peligros del Estado, de una legión de parásitos que traen también las fanfarrias y la estupidez al pueblo con sus mitos. Sólo la economía hecha con la imprenta, para la formación de sus abolengos, es una entrada poderosa para la nación, no gastando el dinero en cosas inútiles. ¡Cuántas revistas y diarios, derraman la palabra, cuando surge un conde de improviso! La ley está probada, no es posible extinguir la acumulación nobiliaria; es poderosa, incontrarrestable la vanidad humana.

Es inútil persistir en el Estado, con tonto abstencionismo, que siempre ha de haber en la nación extranjeros, prontos a inutilizar las leyes igualitarias, sacando a relucir las noblezas de sus países de origen.

A pesar de eso, hay una forma nueva y genial: la autocondecoración, forma iniciada recientemente y llamada a tener gran desenvolvimiento. Con sólo media docena de artículos en diarios, bien pagados, cualquier pillastre pasa a ser barón, o marqués, conde, o príncipe, si quiere. Hemos dicho formas nuevas, un poco apresuradamente, y digamos más aún: «Nihil novum!»... ¡Viejo como todo!...

Un Mark Twain brasileño: Leo Vaz, desgraciadamente poco conocido, cuenta lo siguiente sobre el viejo sistema: un pariente suyo heredara de un tío una suma de veinticinco contos de reis, cantidad apreciable en aquellas épocas en que el azúcar costaba a razón de sesenta reis la libra, y vaya como dato.

Agradecido por tal recompensa, y para recuerdo hacia el pariente muerto, resolvió rendirle un homenaje, colocando un retrato en la sala de visitas.

Vino a Río y encomendó al pintor Petit la tela, la cual dicho Petit hizo con toda la finura posible, alisando la cara al viejo — porque era viejo y feo — hasta lograr hacerlo una monada.

Cuando la contempló el interesado, se quedó de veras encantado.

— Lindo cuadro — dijo — parece que está hablando.

— Puse en él todo mi arte — repuso el pintor.

— Lo malo es — dijo a poco el cliente, — que esté con el pecho así vacío, y no tenga ninguna condecoración.

— ¡Ah, eso es sencillísimo! Por ochenta mil reis más, lo hago Comendador de la Rosa — contestó el pintor.

— ¡Ah, sí! Pues mire le doy el doble, y en vez de una sola rosa, hágalo con dos, y podremos decirle, el «Conde de las Rosas».

Y el artista sacudió los pinceles y le pintó las dos insignias, que parecían, por lo bien pintadas, verdaderas...

El retrato del tío, fué puesto majestuosamente en la sala de visitas del sobrino. Alguien, extrañado, de tales condecoraciones, sabiendo que tal señor sólo fué en su vida un simple «facendero», le preguntó:

— Nunca supe que era comendador o conde su tío de usted.

— No, no era — respondió el sobrino; — pero usted comprenderá, era natural que yo fuese grato para con su gentileza; total, por ciento sesenta mil reis, ¿quién es el ingrato que no corresponde a una herencia de veinticinco contos?

Y así se hacen los títulos en la historia de mi país.

Monteiro Lobato

TRADUCCIÓN DE SÁNCHEZ SÁEZ



De Carlos Casares



Grupo de cerealistas de esta localidad que celebraron con una fiesta de camaradería la brillante perspectiva que presenta la próxima cosecha.

"NO MATARÁS"

La policía de Nueva York está distribuyendo un cuadernito muy interesante a los automovilistas.

El título está copiado del decálogo de Moisés: No matarás.

Hasta la fecha, hay 253 conductores que han transgresado esa ley suprema en la ciudad de Nueva York durante el año presente. En 126 días transcurridos ha habido dos aplastados por día, sin contar los estropeados, aplastados a medias, a tercias y a cuartas.

Hace algunos años las compañías de seguros rehusaban pólizas a los que usaban bicicletas.

Porque se estrellaban ellos mismos en los adoquines.

Hoy podrían rehusarlas pero por otros motivos.

Porque el ciclista bastante chiflado para circular en bicicleta por Nueva York sería muy probablemente cuadriculado por las ruedas de los automóviles.

Con el consiguiente destrozo de brazos, piernas y sesos.

Pianos Breyer

VENTAS POR MENSUALIDADES
SOLICITE NUESTRO CATALOGO O VISITENOS
BREYER H^NOS^ FLORIDA 414 B^S^ A^S^
LA CASA MAS IMPORTANTE DEL RAMO EN LA AMERICA DEL SUR



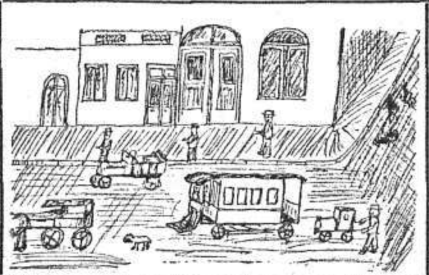
MAYON LIMITADA
Av. de Mayo, 1245 Buenos Aires



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



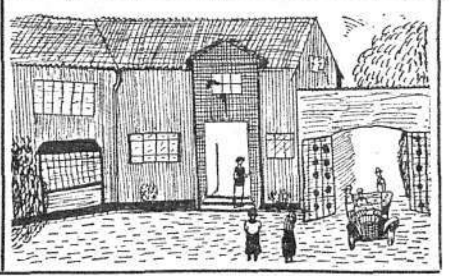
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección de autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1840. — Una calle del centro.
OSVALDO PIATTI.



1841. — Comprando CARAS Y CARETAS.
ALBERTO S. TEMBOURI.



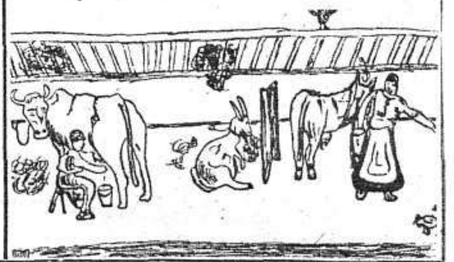
1842. — Mi chalet.
DOMINGO MAZZEO.



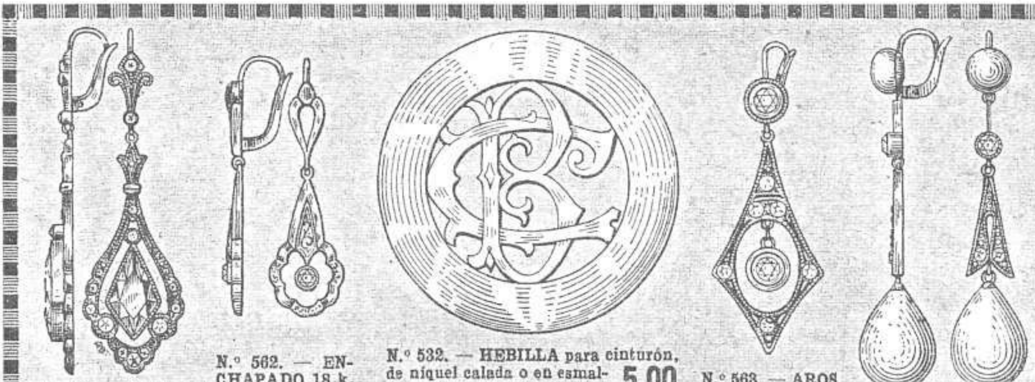
1843. — Mi tía haciéndose cortar la melena.
MARCELA DUPRAT.



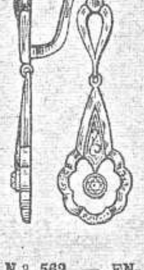
1844.—Flores para mamá.
MARCELO JAUNNARINO



1845. — Ordeñando a la vaca.
SALVADOR CATANESE.



N.° 564. — PLATA platinada, centro piedra color...... $ 7.50



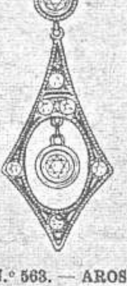
N.° 562. — ENCHAPADO 18 k. inalterable, bril. químico a..... $ 5.90



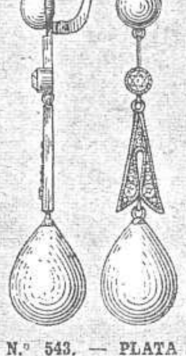
N.° 532. — HEBILLA para cinturón, de níquel calada o en esmalte, 5 cents. de diámetro.. $ 5.00

La misma, de plata 900, garantido y sellado......... $ 11.00

Plata 900, con iniciales de oro, 18 kilates, sellado.. $ 20.00



N.° 563. — AROS de plata, piedras fantasía, el par. $ 3.00



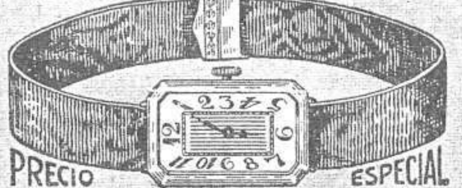
N.° 543. — PLATA 900, perlas macizas, y brillantesquímicos finos, $ 6.90



INCREIBLE $ 10.90

Esta pulsera extensible con reloj ench. en oro, máquina fina garantido por 3 años......... $ 10.90

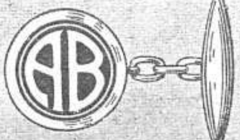
El mismo, plaqué oro 18 kilates, máquina con 15 rubíes.............................. $ 24.00



PRECIO ESPECIAL

N.° 557. — BONITA pulsera de moaré fino con reloj forma de moda, plaqué de oro 18 kilates inalterable, máquina fina con 15 rubíes y garantía por 5 años............. $35

La misma de oro 18 k. sellado, garantido..... $ 52.—



N.° 550. — GEMELOS plata 900, con iniciales que se deseen, en esmalte, el par, a $ 4.50

DE ORO 18 k., a $ 24.—

ESPLENDIDA OFERTA PARA NOVIOS



UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS

de oro 18 kilates verdosos, de 6 gramos c/uno con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 kil. con 5 brillantitos, todo por sólo $ 30.—

El mismo juego, con el cintillo de oro 18 kilates, macizo. Precio excepcional......... $ 45.—

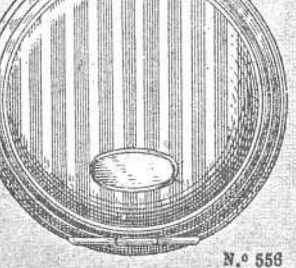


N.° 141. — PLATA 900, liso, con iniciales que se deseen en esmalte, a...... $ 5.00



N.° 567. — ENCHAPADO oro 18 k. inalterable, brillantes químicos, a pesos...... 7.00





N.° 556

Este reloj chato, plaqué 18 kilates inalterable, máquina áncora, 15 rubíes, garantido 5 años, con cadena y cortaplumas enchapado oro y monograma $ 45.00



N.° 561

Este reloj 3 tapas de acero, máquina fina, 3 años garantía, con escudo enchapado en oro y monograma grabado $ 15.00



N.° 566. — ENCHAPADO oro 18 k. inalterable, brillantes químicos, a pesos...... 6.50



N.° 510. — PLATA 900, y nombre que se desee en esmalte, a $ 3.90

De oro 18 kilates, a........... $ 16.—



N.° 568. — ANILLO de oro garantido, engarce en plata, brillantitos centro, color..... $ 9.50

RECIBIMOS EN PAGO CARTONCITOS 43, a DOS CENTAVOS CADA UNO

LA SUIZA AMERICANA

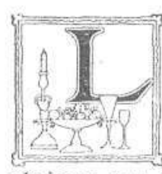
RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA

BERNARDO DE IRIGOYEN 540 = BUENOS AIRES

LOS GIROS POSTALES dirigirlos a nombre de: P. SEITLER

NUEVOS CAPRICHOS

LA CREMA BUENA



La doncella del hotel, menuda, desgreñada, insignificante, sentía la golosina de todos los frasquitos de los tocadores de las damas que dejaban sus cuartos llenos de un incienso canalla y de un apremiante deseo de que abriesen sus balcones.

No tenía instinto de ladrona. Los brillantes estaban seguros en el fondo de aquella sombrerera o de los zapatos ocultos debajo de la cama, sitios disimulados que las dueñas buscaban para salvar sus joyas de un posible robo.

Teresa sólo sentía tentación por los frascos mediados, — lo denso abajo, lo transparente encima — que relucían en el tocador, con sus tapones tallados y las romas espinas de cristal de sus panzas que repartían destellos.

Una vez que Teresa se había echado de una de aquellas pomadas, se le había puesto roja la cara y le había escocido mucho, acabándosela por levantar toda la piel como cebolla descascarillada. Creyó perder la nariz por lo menos de resultas de aquello.

«Tuve mala suerte» se decía desde entonces, queriendo adivinar cuál era el frasco apetecible que daba al rostro suavidades y tersuras de señorita.

EL TRAJE AMARILLO

Daba pena verla tomar los huevos. Irritaba el verla con las lágrimas amarillas sobre el arco del seno. Los únicos momentos bruscos que él tenía con ella eran aquellos con que veía la nueva lágrima escandalosa sobre el peto de su traje.

En vista de eso se le ocurrió al esposo la estratagema de la felicidad y de la educación y mandó hacer un traje amarillo, amarillo huevo, es decir, ni un amarillo tan claro como el canario ni tan simple como otros amarillos, un amarillo alimenticio y luminoso, un amarillo con rebaba amarilla. Exhibió en la casa de modas la servilleta manchada de huevo y por fin consiguió el perfecto traje para tomar los huevos.

El estreno fué dichoso. La entrada en el comedor de la que lucía la preciosa *toilette* para tomar huevos, tuvo la alegría de esos rayos de sol que entran en las habitaciones traspasando un cristal amarillo, o más bien un poco anaranjado.

Indudablemente, durante la comida cayeron en su peto las lágrimas nutritivas, pero el traje se avivó indudablemente con aquellas reviviscencias.

El trato delicado, la sumisión, la dulzura, todo, se reanudó en la relación matrimonial gracias al magnífico traje amarillo para los días de huevos fritos, huevos «en carroza», huevos «cocotte» y todas aquellas maneras blandas y lagrimeantes de hacer los huevos.

LA ILUSIÓN

Siempre que pasaba por aquella tienda echaba sus miradas dentro. Nunca había nadie y los asientos de terciopelo esperaban visitantes y los escabeles forrados de terciopelo, piececitos femeninos a los que calzar los borceguíes que fuesen necesarios.

Junto al cristal de la mampara de entrada, el dueño, de pie, parecía un viajero de su tienda, siempre pronto, claro está, a abrir la portezuela de su coche al primero que quisiera entrar. ¡Qué grande retroceso haría para no retrasar la entrada del que fuese a entrar!

Los zapatos todos del escaparate, esperaban un día de reyes que no acababa de llegar.

¿Pero de qué vivía esta tienda? ¿Envía zapatos por correo? ¿Será la tienda que vende muy temprano así como hay la que vende muy tarde?

Hasta que un día miré el letrero para compadecer mejor a su dueño y leí después de una mariposa azul pintada en el cristal de la muestra: *La Ilusión.*

¡Ah, vamos — me dije — vive de ilusiones!

Así se explicaba aquella espera desaforada, con la mano puesta en la manivela del picaporte, uno de esos picaportes que parecía llevar un reloj, pues cuelga de ellos una cadenita corta.

EL PLATANO OBLIGADO

Asistíamos a aquel banquete de mesas adornadas con flores, frutas y jarrones de respeto en que parecía haber uno de esos licores desusados ya, como el Alquermes o el Portolirio.

La comida se deslizaba llena de las improvisaciones que sorprenden a los mismos hombres de espíritu, pues no aciertan a saber de dónde brotaron.

En eso un plátano cayó sobre el mantel como plátano maduro que cae en el platanal con aire de hoja seca y abarquillada, pero dotada de una extraña pesadez blanda.

— Tiene usted que comerse ese plátano — dije yo al poeta a cuya vera había caído.

— ¡Hombre, lo pensaré! — dijo el poeta.

— No tiene usted más remedio... Le ha buscado con verdadera fe ese plátano y le traería desgracia no comérselo — insistí yo.

— Pero el caso es que no tengo ninguna gana. Aun con su desprendimiento otoñal lo voy a dejar, muy agradecido al frutero y a la galantería del azar.

El pobre plátano caído en medio de la conversación con señalada condescendencia, volvió a su frutero.

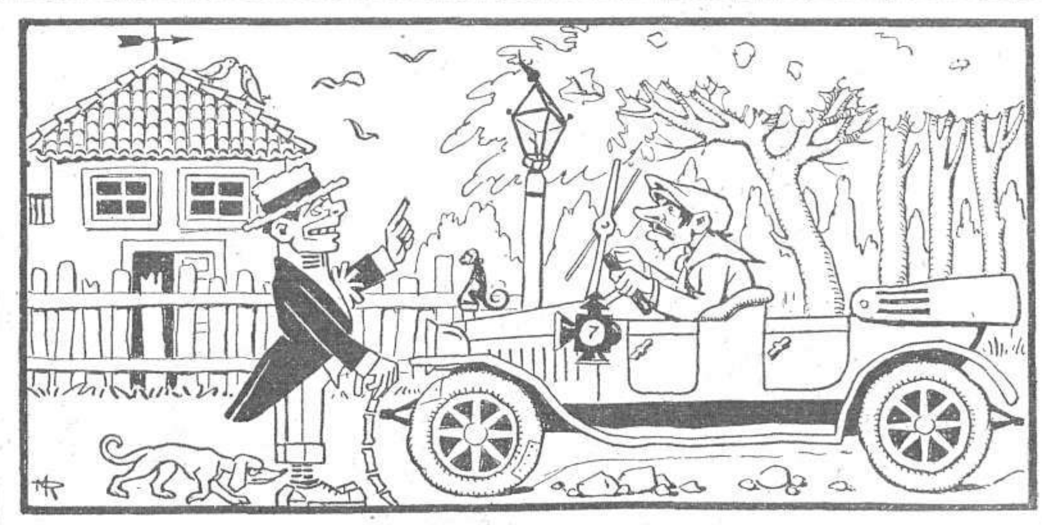
La injusticia, la ingratitud casi de don Juan, de aquel hombre con el plátano, quedaba patente.

Pero el poeta pagó su desaire de no comerse el plátano obligado. Aquel banquete le costó una indigestión que le hizo pasar varios días entre la vida y la muerte.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



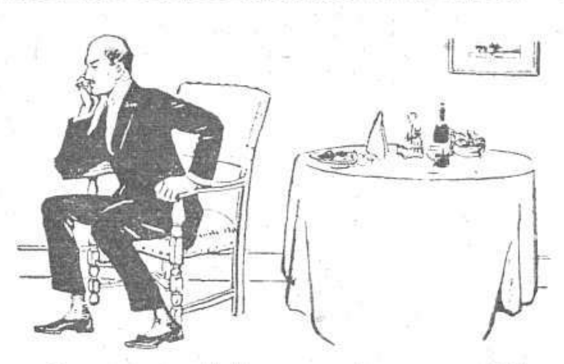
Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 112.

Nombre y apellido..

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



No dará la espalda a su comida, por el contrario, la comerá con placer si tiene

MOSTAZA INGLESA COLMAN

sobre su mesa.

Un poco de Mostaza Inglesa Colman (en polvo) y un poco de agua fría. es todo lo que se requiere para prepararla en breves instantes.

Lavando a la antigua

el trabajo resulta muy doloroso, pesado, fatigoso y largo.

Pero lavando a la moderna, Vd. no se moja las manos y le resulta un pasatiempo descansado, agradable y cómodo si emplea el

Lavandero

PRACTICO

Es el aparato más sencillo que se ha inventado para lavar la ropa. Es el más económico.

Evita los reumatismos y demás enfermedades que acarrea el lavado.

En 5 minutos hace el trabajo de 2 horas y deja la ropa más blanca y limpia que a mano.

Precio Completo $ 17.— c/l.

Corte, llene y mande este cupón.

Sres. M. G de la TORRE y Cía.
SALTA, 1081 BUENOS AIRES

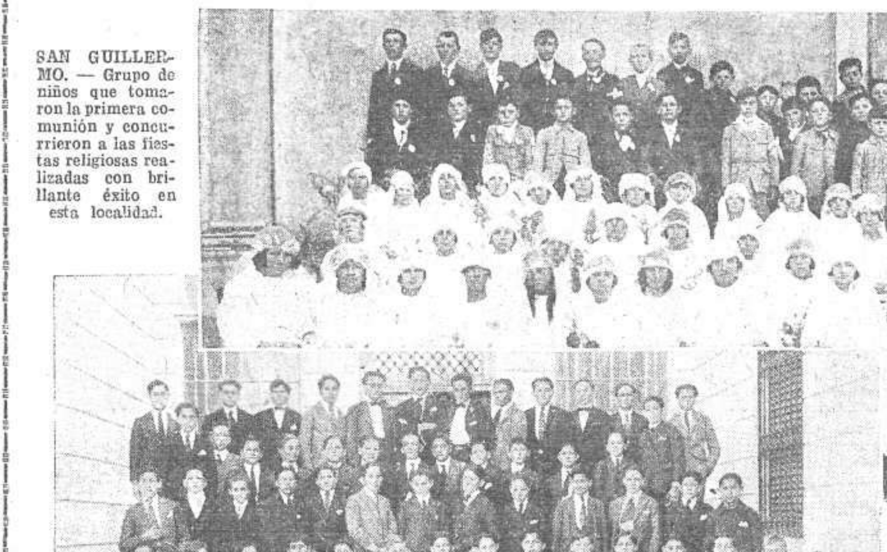
Sírvanse mandarme GRATIS el libreto ilustrado "LAVANDERO PRACTICO".

Nombre...............................

Calle......................*N.º*.......

Localidad..................*F. C.*.......

Escríbase muy claro.



SAN GUILLERMO. — Grupo de niños que tomaron la primera comunión y concurrieron a las fiestas religiosas realizadas con brillante éxito en esta localidad.

CASTELLANOS. — Alumnos del Colegio San Francisco, acompañados por el R. P. Hermenegildo Costa y personal docente de este establecimiento que festejaron el éxito obtenido en sus estudios.



"El Intestino es un Laboratorio de Venenos"

(Bouchard)

Las alteraciones de la digestión intestinal son causas del conjunto de trastornos morbosos que se conocen con el nombre de autointoxicaciones.
Aunque la experimentación no ha permitido todavía aislar todos los venenos que se forman en el intestino y asignar a cada uno de ellos su papel especial en la intoxicación del organismo, hace ya mucho tiempo que la clínica ha demostrado que agotando la fuente de estos venenos mediante el régimen y otros medios, facilitando la eliminación y reforzando los medios de defensa del organismo, se podía combatir eficazmente la autointoxicación.
Entre los medios de defensa, que como magníficas barreras, cuenta el organismo, tienen lugar preponderante la mucosa intestinal, el hígado y las glándulas de función antitóxica. El epitelio intestinal tiene activo poder antitóxico, aparte de su papel pasivo de membrana filtrante. El papel del hígado ha sido demostrado hace mucho tiempo por numerosos fisiólogos; este órgano destruye los dos tercios aproximadamente de los venenos de origen digestivo.
Ahora bien; no porque venga bien al caso, sino de toda la vida, se sabe que las

PILDORITAS REUTER



estimulan las funciones del hígado y de la mucosa intestinal; hacen segregar abundante bilis, cuya acción antipútrida ha sido demostrada por Schiff, y después de reforzar estos poderosos medios de defensa del organismo, facilitan la eliminación de los venenos que aún queden, por sus seguros efectos como laxantes.
Son, pues, las Pildoritas Reuter la medicación más razonada para combatir las autointoxicaciones intestinales.

UNICOS IMPORTADORES:

Calle MAIPU, 73. - ILLA & Cía. - BUENOS AIRES

UNA ENORME DIFERENCIA...



existe entre estos dos personajes, lo mismo que una enorme diferencia existe entre las puertas y ventanas de calidad inferior y las

PUERTAS y VENTANAS DE CEDRO

que fabricamos, y que son más baratas, más sólidas y están mejor construídas.



PUERTA N.º 2

De 2.40×1.10 c/u. $ **80.-**
» 2.20×1.10 » » **78.-**
» 2.00×1.00 » » **75.-**

VENTANA N.º 14

De 2.00×1.00 c/u. $ **66.-**
» 1.80×0.90 » » **61.-**
» 1.60×0.80 » » **57.-**

Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo:
1-2-3-4-11-13-14-15-16-17-18-19-20-21
22-23-24-25-26-27-35-36-47-48-51-52

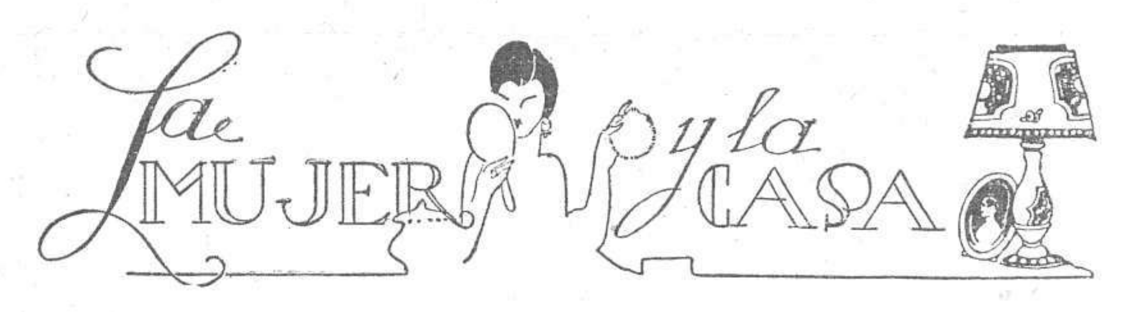
Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

Solicite catalogo

TORTOSA Hnos

Escritorio: Charcas 2941 — Buenos Aires





LOS PERFUMES

La fabricación de los perfumes data desde tiempo antiguo. Bajo Ptolomeo, la perfumería egipcia proveía al mundo entero: la Arabía, la Judea y el monte Galaad le proporcionaban las primeras materias y en la *Estrella de las ofrendas* del Museo del Leyde, no se cuentan menos de cien clases de aromas.

Los sacerdotes egipcios eran poseedores del secreto de los perfumes. En los hipogeos de Tebas preparaban las diversas substancias odoríficas que servían para embalsamar los cuerpos.

Entre los hebreos fué Moisés quien recibió la orden del Señor de preparar el incienso sagrado destinado al Santuario; los aromas costosísimos entonces, formaban la mayor parte de los presentes que Balkis, la reina de Saba ofreció a Solimán.

Los judíos empleaban una resina *(olibanum, encens)* en las ceremonias religiosas; y, en el Cantar de los Cantares, se hace mención de perfumes indios: canela, nardo, mirra y áloe.

Entre los griegos los perfumes eran estimados en gran manera: Homero los celebra e Hipócrates salvó Atenas de la peste, colocando pebeteros en las puertas de la ciudad y quemando maderas odoríficas en las calles. Solón en vista del abuso prohibió el empleo, Sócrates protesta contra él.

Los romanos hicieron un uso exagerado de los perfumes. Marcial dice: *Male olet qui bene semper olet.* (Huele mal aquel que siempre huele bien). Los Cruzados al regresar de la Guerra Santa, establecieron en Francia el uso de los perfumes.

En 1790, Felipe Augusto, otorgó privilegios a los maestros perfumistas de París, prerrogativa que fué confirmada por Juan Sin Miedo en 1359; por Enrique II de Inglaterra, que se llamaba rey de Francia, en 1426; y por Enrique III en 1582, privilegios que le fueron aumentados en 1658 por Luis XIV.

Los florentinos, protegidos por Catalina de Médicis, hicieron furor, y toda la corte pretendía ser cliente de Renato el florentino, de siniestra memoria, pues en sus perfumes mezclaba muchas veces el mortal veneno.

Richelieu saturaba el aire de sus habitaciones con perfumes lanzados por fuelles. Bajo la denominación de Luis XIV, Marcial fué el perfumista en boga, y bajo Luis XV, la marquesa de Pompadour, que protestaba de la "corte perfumada", gastaba medio millón de francos anuales en perfumes.

Al lado de esas exageraciones hay la verdadera necesidad de perfumarse; pero esa atención debe ser tomada delicadamente, no abusando de los olores y, sobre todo, no pedirlos a substancias cuyo aroma es fuerte y peligroso para los nervios. En principio, los perfumes son malsanos, pues ejercen sobre la epidermis una perniciosa influencia. Hay, pues, que elegirlos con prudencia y sin abusar.



A continuación damos algunas recetas fáciles de componer en casa.

LOCION

Echando en un litro de agua de Colonia de buena calidad un frasco de extracto Jicky se obtendrá una loción de delicado y persistente perfume.

BOUQUET DE LA SULTANA

Esencia	de	rosa........	5	gramos
"	"	vara de Jesé	1	"
"	"	cidra	10	"
"	"	alelí	2	"
"	"	vainilla. . . .	1	"
"	"	acacia.	1	"

PERFUME DE LA REINA MARGOT

Esencia	de	mejorana....	5	gramos
"	"	salvia.	1	"
"	"	azahar. . . .	3	"
"	"	junquillo. ...	5	"
"	"	almizcle . . .	1	"
"	"	jazmín. . . .	3	"
"	"	romero.	1	"

LOS GOCES DE LA FAMILIA

Los goces de la vida conyugal son el resultado del amor mutuo de ambos esposos, amor que los ha sostenido en el cumplimiento de sus deberes, destruyendo además el egoísmo que siempre entristece el alma.

Cuando el egoísmo ha desaparecido; cuando el esposo no busca ya directamente su interés personal, sino el interés de la familia; cuando la esposa tampoco busca satisfacciones propias, sino lo de más utilidad para los suyos; cuando no es ya la vanidad ni el espíritu de dominación, ni el afán del bienestar lo que le da impulso a los actos de la vida; cuando el que manda es el corazón guiado por el buen sentido, sostenido por el deseo de hacer bien, ilustrado por las comunicaciones amplias y sinceras hechas entre esposos, entonces se respira un ambiente de alegría y de fuerza en cada uno de los días de la vida; que puede alterarse por momentos pero que reina siempre.

Las causas externas de la vida conyugal son los goces de familia, a cuyo calor se abren las almas y los corazones, como se abren las flores al soplo de la primavera; los hijos que difunden en la familia ese sol del espíritu y del corazón que se llama la alegría, ese estado de ánimo que siente la necesidad de explayarse riendo, como el pájaro experimenta la necesidad de explayarse cantando; la práctica de las pequeñas virtudes que apenas se ven, como esas florecitas ocultas bajo la hierba, pero que despiden un suave y penetrante perfume que es como un manantial de dulzura para el corazón; el cuidado delicadísimo de reparar un olvido o una torpeza; el procurar no ofender a nadie ni con palabras ni con obras; la indulgencia que perdona o finge ignorar la falta cometida; la generosidad que prevé no sólo las necesidades, sino hasta los simples deseos; la represión rápida de un movimiento de mal humor que podría mortificar; la busca de todo lo que puede causar algún placer o evitar alguna pena; el trabajo manual de la mujer tan necesario para alejar el tedio, aplacar las sublevaciones internas, impedir la ociosidad, recuperar las horas perdidas por cualquier motivo, conservar el bienestar de la casa y hacerla más hermosa y agradable; el trabajo intelectual, tan necesario para dar a la felicidad producida por el mutuo cariño de los esposos una duración y una delicadeza que, sin él, disminuirían poco a poco.

La felicidad materna completa la felicidad conyugal. Para la esposa el marido no es ya solamente el compañero de su vida; es además el padre de su hijo. De la misma manera, ve a la madre en la espo-

sa. De ello resulta, naturalmente, una nueva simpatía, tanto más intensa y tanto más activa, cuanto que la aviva de continuo la presencia del niño.

Unese a dicho sentimiento otro lazo de simpatía: el niño es un ser que ambos esposos aman en común, y cada uno de ellos sabe que el afecto de su compañero de vida es como su propio afecto, ardiente y absoluto. Y cuanto más aman a su hijo, más se aman ellos.

Hay luego los proyectos relativos al porvenir del hijo apenas venido al mundo. La madre habla de ellos con entusiasmo y el padre con emoción.

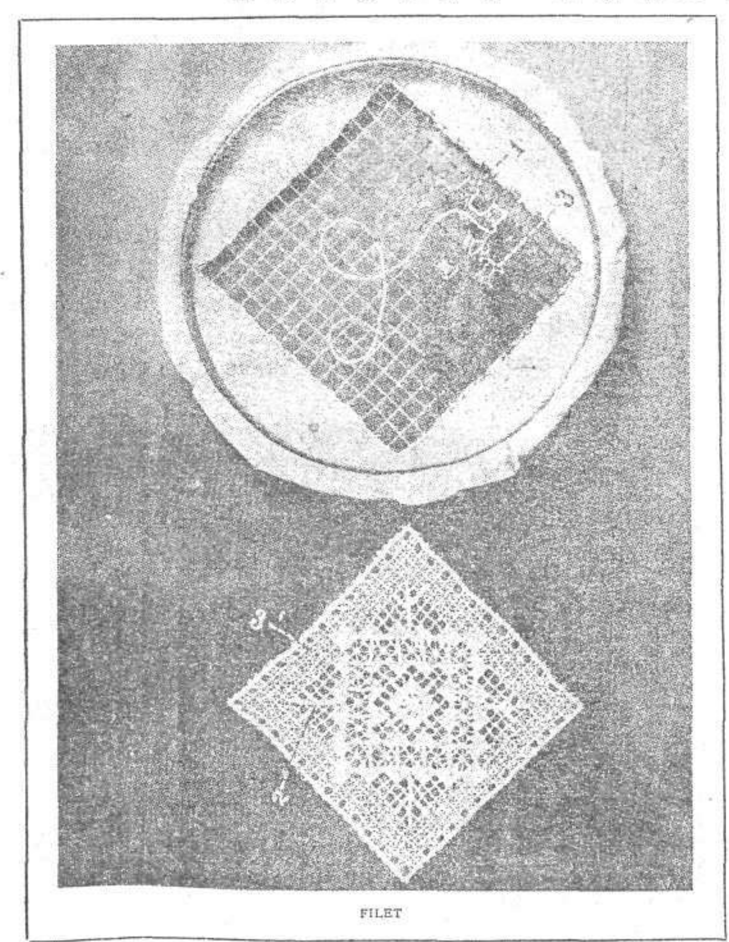
A medida que el hijo crece, a medida que sus sentidos, su actividad y sus facultades se desarrollan, nacen nuevas alegrías en el hogar conyugal. Esas alegrías no tienen significación más que para aquellos que las experimentan.

A cada instante vemos madres asombradas de que los extraños no admiren a sus hijos. Pero ¿admiran ellas los hijos de los demás? No. Seamos sinceras. Cada madre admira a los suyos, y nada más que los suyos.



Por consiguiente, las esposas no experimentan los sentimientos que describimos sino en el caso de ser madres. Las madres experimentan no solamente estos goces, sino también muchos otros cuyo secreto poseen, porque el Creador ha puesto en el corazón de la madre una ternura y una admiración sin límites para su hijo. Y cuando el corazón está lleno de ternura, está lleno también de felicidad, que redunda en dicha conyugal.

LABORES MANUALES



FILET

Puntada de zurcir. — Labor número 1. — Este punto tan conocido para nosotras, después de nuestros primeros años, y que no es tan útil en la economía doméstica, sirve ejecutada en la máquina para embellecer la malla del filet, ejecutándola en la máquina en la misma disposición que se hace a mano; consistiendo en hacer varios cordones o pasadas unidas, pero separadas entre sí, con una puntada que sirve de sostén formando un enrejado, primero vertical, terminado este se hace la misma operación en sentido contrario, es decir, haciendo las pasadas horizontales, pero pasando una puntada entre cada cordón vertical para que forme el tejido que se desea.

Cordón pegado como "sutache". —Labor número 2.— Tomando dos cordones de hilo de croché, se sujetan juntos con varias puntadas dividiéndolos en seguida con la mano izquierda, poniendo el dedo índice entre uno y otro cordón, pasando una puntada entre cada cordón alternativamente hasta tejerlos por completo, figurando una verdadera trencilla de "soutache".

Filigrana o relleno. — Labor número 3. — Esta labor va siempre en el interior de los cuadritos. Para explicarlo debemos fijarnos en un cuadrito; cada cuadrito tiene dos líneas verticales y dos horizontales, y estas líneas servirán para dicha explicación. Tomando el medio de una de las líneas, suponiendo la horizontal, se dan varias puntadas para sujetar el hilo, ya sujeto se hace un cordoncito sesgado, que llegue al medio del cordón vertical, ahí se da una puntada, regresando al hueco que ha formado el cordoncito sesgado, es decir, hacia atrás, ahí se le hacen tres o cuatro puntadas y se sigue adelante haciendo otro cordón que llegue al medio de la segunda línea horizontal y así se continúa con los otros dos cordones que forman el cuadrito. (Véase el grabado). Como antes dijimos, el bordado se va graduando poco a poco de lo fácil a lo difícil.

Los calados deshilachados de malla y el filet facilitan mucho el movimiento de la máquina cuando el filet se principia, la mano derecha debe quitarse de la rueda atendiendo así mejor al bastidor.

LOS MONOGRAMAS

Los monogramas están muy en boga; se usan en la ropa interior, en las blusas y hasta en los sacos tejidos de "sport".

Su éxito consiste en el dibujo y en la manera de colocarlos.

Tres letras en un monograma se prestan mejor a un efecto decorativo que dos.

Las blusas de tela unida se adornan con un monograma en el lado derecho o en el izquierdo, y muy frecuentemente va rodeado de un ligero bordado hecho en sedas orientales.

Algunas veces los monogramas se colocan en los vestidos de "sport", en la mitad de la blusa, y entonces no se componen solamente de iniciales, sino por ejemplo, de una cabeza de pájaro, de una raqueta, de un mazo de "golf", indicando así la preferencia de la que lo lleva; todo esto se borda en colores y en minúsculas proporciones, pero esto depende en realidad de las preferencias personales.

Las muchachas norteamericanas usan el monograma del novio, en oro o en carey, rodeado de un círculo de oro y pendiente del cuello por una larga cadena.



Festival infantil que se realizó en la casa Guiñazú Semino, celebrando haber hecho su primera comunión el niño Jorge Guiñazú.

Ser vieja y **tener Canas**, bueno; pero **tener Canas** sin ser vieja, no.

No deje usted que la naturaleza la envejezca antes de tiempo. Emplee usted el

AGUA SALLES

que es una preparación perfecta para devolver al cabello encanecido su primitivo color, y eso de una manera tan hermosa que no se distingue.

El **AGUA SALLES** no hace daño al pelo; al contrario, lo fortifica y le da brillo. No ofrece peligro alguno ni inconvenientes aplicándola según indica el prospecto que va con el frasco. Es un producto antiguo y bueno usado desde hace 60 años en Francia y desde hace más de un cuarto de siglo en la Argentina.

DE VENTA EN TIENDAS, PERFUMERIAS Y FARMACIAS

SALLES PERF. QUIMICO

73, Rue Turbigo — París.

Depósito en Buenos Aires: A. LOURTAU y Cía., Paraná, 182. Depósito en Montevideo: Sarandí, 426.



Solamente legítima en sus latas originales de Una, Media y Cuarta Libra, envasada en WEESP-HOLANDA, y con la garantía y firma de sus fabricantes

C. van Houten & Zoon.

No admita similares y adóptela para su casa.

Pídala en las confiterías y almacenes.


Inauguración del Asilo Maternal N.° 1 que preside la señora Isabel Salvá de Molina, acto al que asistieron las autoridades.

EL GRAFITO DE LOS LÁPICES

El carbono, como se sabe, es un elemento químico importantísimo. Su forma más corriente es el carbón, pero aparece en muy diferentes condiciones, todas semejantes químicamente — pues todas son carbono y nada más que carbono, — pero en absoluto diferentes, consideradas desde un punto de vista físico.

Así, el diamante es una forma de carbono, lo mismo que el grafito, que es una substancia negra, opaca, con cierto brillo metálico y diferentes grados de dureza. El carbón también es carbono, como el cok y el humo de pez; substancia esta última que se obtiene quemando cualquier aceite en un lugar en donde no haya volumen suficiente de oxígeno. Al intenso calor de un arco voltaico, estas substancias pueden convertirse unas en otras.

El grafito, además de en la fabricación de lápices, se emplea en otras muchas actividades industriales, como son la electricidad y sus industrias aliadas, ya que de él se fabrican electrodos y otros artículos similares. Posee la propiedad importantísima de ser un excelente conductor de la electricidad.

Los electrodos de grafito se hacen de todos tamaños y formas, desde los pequeños, que se emplean en los arcos voltaicos, hasta los de más de treinta centímetros de espesor, que se usan en los trabajos de hornos eléctricos. Algunas partes de las máquinas eléctricas están hechas de grafito, tales como escobillas de conmutadores, los ánodos de baterías eléctricas, etc. Igualmente, en la fabricación de maquinaria eléctrica se usa como sustituto de platino y de níquel.



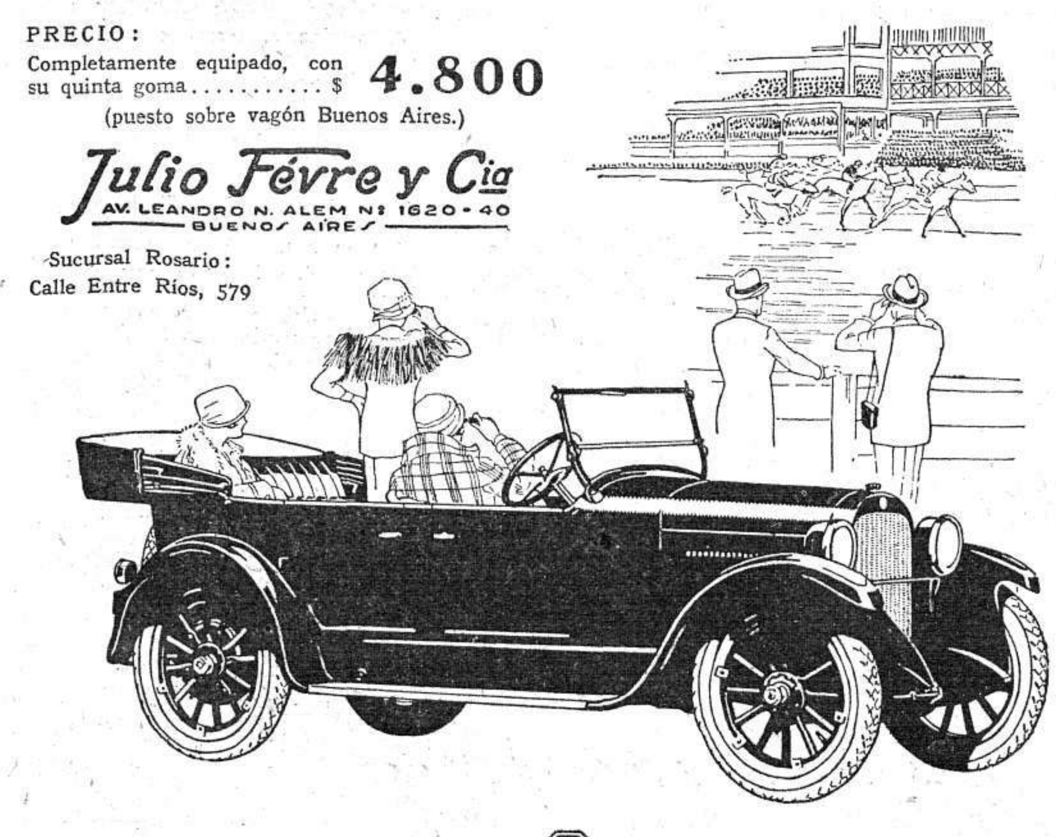
El Automóvil-De-Turismo Dodge Brothers

Frecuentemente se pregunta cómo es posible que un automóvil tan relativamente liviano pueda ser al mismo tiempo tan sobresalientemente fuerte.

La contestación es, por supuesto, fácil. En lugar de pesados moldajes, se usan piezas de acero prensado y forjaduras de acero perfectamente hechas.

En combinación con el admirable estilo y el excelente balance del automóvil, dicha construcción da por resultado, facilidad de manejo, durabilidad de los neumáticos, módico costo de mantenimiento y larga y vigorosa vida.

VII SALON DEL AUTOMOVIL
Pabellón Julio Févre y Cía.
Pista N.º 146.





Cuentan que unas ninfas voluptuosas e ingenuas vivían alegremente en la selva de una hermosa isla. Barrancas negruzcas, de piedras y cantos, formaban como un anfiteatro natural en un claro de la costa, y, todas las noches, cuando la luna cubría de plata la pequeña playa, las ninfas se bañaban en la arena, rindiendo así culto al dios Nereo, del cual se decían hijas. Había también, en medio de la isla, un bosque sombrío donde a las ninfas, hijas de Nereo, les estaba vedado entrar; ellas habitaban la selva durante el día; en las noches iban a la playa a entonar sus cánticos sagrados, y en las mansas ondas que el dios les enviaba hallaban su gran placer. Una de ellas, la mayor quizá, ejercía el gobierno del grupo y dirigía sus cultos.

Cierta vez ocurrió algo anormal: un sátiro áspero y tosco, que habitaba desde hacía mucho tiempo en el bosque de la isla, atraído por la rareza de los cantos, embebecido de aquella dulzura musical, llegóse hasta la playa, con su flauta y su asno, y observó, sin ser visto, el hermoso cuadro del culto de las «hijas del mar».... E instintivamente, como todos los sátiros, sintió que una intensa emoción le embargada, que un profundo embeleso se derramaba en su alma, y creyó soñar algo muy bello, como un ciego que ve la luz por primera vez...

Muy tarde, la reina de las ninfas, con un toque de cuerno muy grande, dió la acostumbrada señal para retirarse; y todo aquel coro, voluptuoso e ingenuo, desapareció de la vista del sátiro, perdiéndose en la selva.

Sin salir de su asombro, el sátiro regresó al bosque. Allí se puso a meditar serenamente sobre lo que había visto. Y pensó que, muchas, veces, había deleitado con los acordes de su flauta a las náyades de un lago cercano, y que nunca se atrevió a presentarse ante ellas, porque algo misterioso lo contenía. Pero las «hijas del mar» eran más bellas, la transparencia delicada de sus cuerpos revelaba un origen superior, y la voz armoniosa de aquel coro, elevándose en la inmensidad, engalanaba toda una existencia musical. Pensó, entonces, que tal vez con su flauta pudiera, en la noche siguiente, exteriorizar su adoración con alguna melodía, y, luego... declararles su amor, amor vehemente y apasionado.

Y la noche llegó con sus brumas de misterio; la luna con su lánguida alegría, iluminó la playa, y las «hijas del mar» comenzaron su culto.

El sátiro descendió por la barranca, llegóse muy cerca, siempre oculto, y entonó en su flauta la melodía de su predilección...

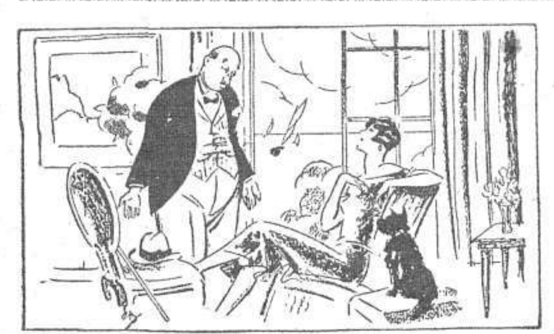
Las ninfas, sorprendidas a la vez que deleitadas, escuchaban aquella música como en un éxtasis; y la pasión se despertó en ellas como una sed de misterio...

Sin embargo, la reina, conservando su entereza y su valor, dominó en un instante el grave trance por que pasaban sus hermanas. Con un toque de cuerno, vibrante y sonoro, las hizo reaccionar; y todas, en ronda vertiginosa, se perdieron en la selva como una estela fugaz...

Reunidas, luego, en torno de su reina, invocaron de la diosa Artemis amparo para su castidad; y la Dea, con su poder divino, condújolas hasta la playa, y allí las convirtió en ondas de mar...

El sátiro, desesperado, invocó a Venus como única intérprete de su amor; y la Dea, también con su poder divino, condújolo hasta la barranca y lo convirtió en un peñasco muy grande, junto al mar...

HORACIO FERREYRA DÍAZ



—¡Nada me es imposible, puesto que la amo!
— Entonces haga que le crezca el pelo...
— ¿Para qué?... ¿Para tomármelo?...



—¡Pero es aburridora esta provincia!
— Pues no se...a...burra, señor López!



PRESENTAMOS

la última creación: "Concertola" N.º 20

La máquina parlante perfecta. En ella predominan elegancia sobria y gusto artístico refinado. Su silueta moderna y de exquisita belleza la destinan a ocupar un puesto prominente en cualquier parte y a realzar la aristocracia de cualquier salón.

Con 12 piezas y 600 púas

$ 360.-

Otros modelos de "CONCERTOLAS"

Desde pesos **45.-** hasta pesos 650.—

Corte el cupón y remítanoslo hoy mismo, le enviaremos absolutamente gratis el gran catálogo de "CONCERTOLAS" y el novísimo catálogo de DISCOS conteniendo la mejor música del mundo.

ACORDAMOS FACILIDADES DE PAGO PARA LA ADQUISICION DE LAS "CONCERTOLAS" DE PRECIO.

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

AVENIDA DE MAYO, 979 - BUENOS AIRES

No tenemos sucursales. — No cerramos los sábados.

Cupón Caras y Caretas 15-11-24.

Sres. Stahlberg y Rigotti.
Avenida de Mayo, 979. Buenos Aires.

Sírvase enviarme el nuevo catálogo de Máquinas Parlantes y Discos.

Nombre...

Dirección..

Localidad..

De Córdoba



BELLE-VILLE, F. C. C. A. — Jóvenes aficionados que integran el cuadro filodramático "Club Bell" y realiza una obra de verdadero valor artístico bajo la dirección del señor Carlos González.

BISIESTO

El año 45 antes de Jesuscristo, Julio César, deseando reformar el calendario, en su cualidad de soberano pontífice consultó cuidadosamente a los astrónomos.

Después que hubo tomado de ellos suficientes datos, adoptó el año de trescientos sesenta y cinco días y seis horas que propusieron Calippe de Cízica y Aristarco de Samos.

Hizo los meses de treinta y de treinta y un días tales como existen aún en nuestros días; pero como quiera que no contando las seis horas sobrantes, que representan la cuarta parte del día, el año civil hubiera estado en retardo con relación al año astronómico, decidió que cada cuatro años se agregaría, el 24 febrero, un día a los trescientos sesenta y cinco del año ordinario.

Ahora bien, según el modo de contar de los romanos, el 24 febrero era el 6.° día antes de las calendas de marzo; a consecuencia de ello, al día intercalar se le dió el nombre de *bis sexto calendes*, y de ahí que el año de trescientos sesenta y seis días haya tomado a su vez la denominación de bisiesto, lo cual significa literalmente bis-sexto.

BALNEARIA, F. C. C. N. A. — Comisión organizadora de las Romerías Españolas y de los festejos del Día de la Raza, patrocinados por la Sociedad Española de S. M.

Salida del Tedeum, solemne fiesta religiosa con la cual se iniciaron las fiestas, a cuya mayor brillantez cooperó todo el vecindario.



La Paz... Armada

Este concepto es también aplicable a los hombres, a quienes aun en plena salud, el exceso de trabajo o la inclemencia del tiempo pueden debilitarlos, cosa que podrá evitar tomando

Fibrol

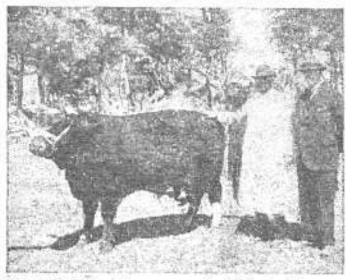
que a la dosis de dos copitas diarias, fortalecerá su organismo, haciéndolo más resistente y tesonero en el trabajo, que prolonga la juventud y hace más agradable la vida.

Tome Fibrol

3.50 el frasco — En las farmacias

GANADERIA

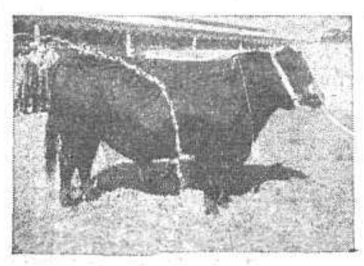
25.ª EXPOSICION NACIONAL DE GANADERIA EN AZUL, F. C. SUD



"RUPRES", primer premio, "Junior" campeón y Gran campeón toro Shorthorn de pedigrée, con los jurados al lado. Criado y expuesto por José María Imaz e hijo.

Sir Joseph White Todd, presidente del directorio en Londres del Ferrocarril Central Argentino. En la asamblea general de accionistas, celebrada en Londres, el día 20 de octubre de 1924, dijo que: «...nada ni nadie podrá detener la prosperidad de la Argentina, cuyo porvenir es casi inconmensurable». Luego, Sir Joseph explicó a la asamblea que sus palabras estaban basadas sobre observaciones personales, hechas durante su reciente visita a este país.

El autor del presente posee, quizás, un conocimiento personal de las industrias de ganadería y agricultura, más amplio que el que posee Sir Joseph; y basándome sobre mi conocimiento personal de los acontecimientos desarrollados en este país, durante los últimos 17 años, desearía apoyar enfáticamente las opiniones de este caballero. Hace unos pocos años, muchos pesimistas declaraban que la Exposición anual de Azul dejaría de celebrarse; pero resulta que la del año 1924 ha sido la que más éxito haya tenido de todas las celebradas en los últimos quince. Los trabajos llevados a cabo con tanto ahinco por la infatigable comisión de la Sociedad de Azul, bajo la presidencia del señor Esteban J. Louge, han sido, indudablemente, los factores principales que han contribuído a la espléndida concurrencia de animales en las numerosas categorías que componían el programa tan ampliamente concebido.



"Curumalán Proud Prince II". Campeón Aberdeen-Angus; Criado y expuesto por Estancias y Colonia Curumalán.

Hace muchos años que no ha habido tantas inscripciones en las diferentes categorías para Shorthorn de pedigrée, a galpón; notándose, también, una mejora en la clase, el tipo y la calidad en general. El ingeniero don Pedro T. Pagés resultó un juez competente y prolijo, y sus veredictos merecieron general aprobación.

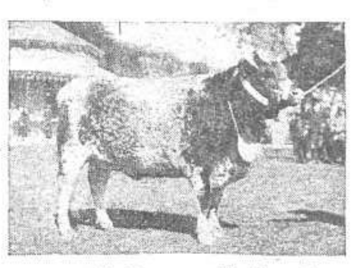
La categoría para machos de tres años fué ganada por un colorado de buena clase expuesto por Louge Hermanos, y siete toros de muy buena calidad compitieron en la categoría para machos nacidos del 1.º de octubre de 1921 al 31 de marzo de 1922. Obtuvo el primer premio un rosillo de mucha clase, hijo del importado *Kilsant Chancellor* y propiedad de Juan Mujica; y luego se le adjudicó el campeón senior. El segundo premio correspondió a un rosillo que luego fué el reservado de campeón señior. Este toro es de propiedad de José María Imaz e hijo y es de excelente tipo y calidad; tiene buenas líneas, pero es poco prominente en sus caderas. Tercer premio lo llevó la cabaña «Chapadmalal» con un buen toro colorado y blanco, hijo del *Favourite 5*. Cuarto premio fué dado a la Sucesión de L. Fortebat; y Lacau y Seré obtuvieron una mención con un rosillo de mucha clase, e hijo de *Royal Rambler*.



Señor Esteban J. Louge, presidente de la Sociedad Rural de Azul.

La cabaña «El Toro» consiguió una victoria en la categoría para machos nacidos del 1.º de Abril al 31 de Mayo de 1922, con un rosillo de mucho peso, pero irregular en sus líneas y carnes; y en la siguiente categoría, para toros de 26 a 28 meses, la cabaña «Villa María» obtuvo el primer premio con un colorado y blanco de buenas carnes, pero un poco largo de patas.

Catorce toros de regular y buena calidad concurrieron a la pista para disputarse la categoría para nacidos del 1 de agosto al 30 de septiembre de 1922. La cabaña «Chapadmalal», de M. A. Martínez de Hoz, llevó el primer premio con un colorado de patas cortas y de gran peso, pero irregular en la línea del lomo. La cabaña «Villa María» de Pereda ganó el segundo premio con un colorado y blanco de buen pedigrée y calidad, y el tercer premio correspondió a un rosillo de excelente calidad y de mucha carne y de gran toque, y propiedad de José María Imaz e hijo, cabaña «La Dolores».



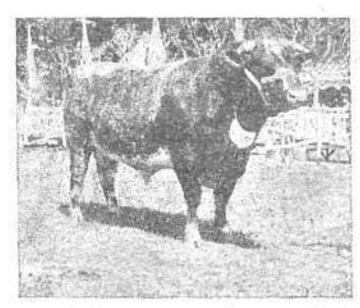
"AUGUSTA". Campeona Shorthorn de pedigrée y ganadora de premios especiales. Criadores y expositores, José María Imaz e hijo.

La categoría para toros de dos años fué muy disputada, y aquí el jurado tuvo mucho trabajo de seleccionar al gusto del público. Veinte ejemplares de regular y muy buena calidad se presentaron ante el señor Pagés, haciendo un buen conjunto. Un rosillo de buenas líneas, de mucha profundidad, y de amplias carnes, de gran toque, obtuvo el primer premio para A. Luis Radabán; a este toro luego se adjudicó campeón de dos años y también reservado de gran campeón; es un hijo de *Dos Marías, Favourite 36*, y en la exposición de Olavarría ese año ganó primer premio y el campeonato. El segundo premio de esta categoría, y también el premio de reservado de campeón de dos años, correspondió a un atractivo rosillo de lomo recto y de gran costillar; este toro es de gran calidad y fué criado y expuesto por José María Imaz e hijo. Tercer premio fué a un rosillo de buena clase, y es un hijo del importado *Naemoor Dictator* de Louge Hermanos.

Cinco toros compitieron la categoría para machos de 21 a 22 meses de edad, y aquí Louge Hermanos ganó fácilmente el primer premio con un hijo del importado *Naemoor Dictator*, un padre que ha criado bien en la cabaña «Las Bandurrias». La cabaña «La Cuadrada» llevó el segundo premio con un rosillo de gran costillar por el importado *Brandsby's Alderman*, y el tercer premio correspondió a Louge Hermanos con un rosillo de buenas formas, pero con los



Campeón Toro Shorthorn, no inscripto Criado y expuesto por Louge Hermanos.



Toro Shorthorn de pedigrée, reservado de gran campeón.

remos traseros bastante largos.

La competencia fué reñida en la octava categoría para machos nacidos del 1 de febrero al 31 de marzo de 1923, y aquí José María Imaz e hijo obtuvieron un merecido triunfo con un rosillo colorado de 19 meses; es un hijo de Lord *Cecil 14*. Este torito es lleno de calidad y posee mucho carácter racial y tiene lindo pellejo y mucha carne de excelente toque. Por último, obtuvo los premios de «Junior» campeón y gran campeón, y cinco premios especiales. El segundo premio correspondió a un hijo de *Hampton King 27*, y el tercero lo llevó Lacau y Sere con un hijo de *Marshall Augustus*.

La última categoría para toros de pedigrée a galpón fué poco concurrida. Lacau y Sere alcanzó la primera escarapela con un bonito rosillo hijo de *Edcote President* y *Secret Silence*. Este torito luego se adjudicó el reservado de campeón «Junior». Segundo premio obtuvo Louge Hermanos con un rosillo de mucha clase e hijo de *Royal Messenger*.

Hubo una sola categoría para toros de raza Shorthorn sin cuernos, inscriptos en el H. B. A. y José A. Martínez de Hoz y Carlos A. Acevedo llevó el primer premio con un buen ejemplar, hijo de *Roan Gauntlet*.

La primera categoría para hembras Shorthorn de pedigrée fué ganada por José María Imaz e hijo, con una hermosa vaquillona por *Chimalaquen 24* y una *Augusta* por la parte materna. Este gran ejemplar de la raza fué campeona en la Exposición Nacional de Rosario en agosto próximo pasado, y aquí no ha tenido ninguna dificultad en ganar el premio campeón y también el premio Asociación Argentina Criadores de Shorthorn.

Concurrieron cuatro ejemplares en la segunda categoría para vaquillonas, y el primer premio lo ganó fácilmente Louge Hermanos con una rosilla muy compacta, con buenas líneas y mucho carácter. Una rosilla de «Chapadmalal», por *Pearl Hunter 3*, llevó lo segunda escarapela, la tercera, un hijo de *Victor's Seal*. Louge Hermanos obtuvo el cuarto premio con una buena vaquillona.

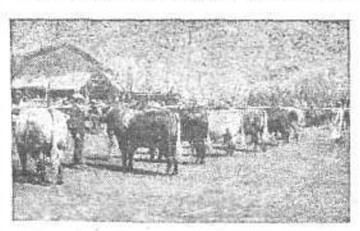
El reservado campeón Lincoln.

Hubo cuatro categorías para machos Shorthorn, no inscriptos, a galpón y todas fueron muy bien disputadas en cantidad y calidad.

La cabaña «Chapadmalal» ganó la primera categoría para toros de seis dientes con un rosillo de muchas carnes, y en la categoría para toros de cuatro dientes, José María Imaz e hijo obtuvieron un meritorio triunfo con un rosillo de gran calidad, mucha carne, y de buen toque. Esa última categoría fueron once competidores, y el segundo premio correspondió a un colorado de patas cortas y buenas líneas, de la cabaña «Chapadmalal». Un buen toro de la misma cabaña ganó la tercera.

Veintidós toros fueron presentados en la categoría de dos dientes. Fué un lote donde la mayoría fueron de buena clase y calidad, y por ello el jurado tuvo mucho trabajo antes de dar sus veredictos. Primer premio correspondió a un rosillo de gran tipo, de mucho carácter y de carnes muy uniformes; luego se le adjudicó el campeón de pura por cruza, y también ganó la medalla de la Sociedad Rural Argentina. Fué criado y expuesto por Louge Hermanos.

La última categoría para toros



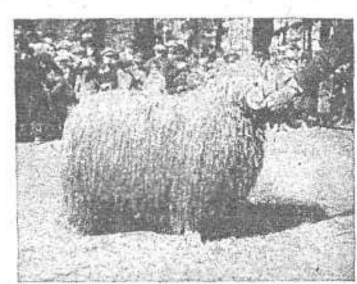
Vista tomada cuando el toro Shorthorn, no inscripto, de la cabaña "La Dolores", de José María Imaz e hijo, ganó la categoría 52.

Shorthorn de no pedigrée o a galpón fué disputada por diez y ocho ejemplares de regular y excelente calidad. Primer premio y el reservado campeonato lo llevó Juan J. Mujica con un bonito rosillo que debe desarrollarse más con la edad.

Toros Shorthorn, no inscriptos, en grupos de cinco animales, a corral. — Esta sección fué excepcionalmente bien representada, tanto por el número como por la calidad de los animales exhibidos; y los ganadores de premios constituían un gran honor para sus dueños. Los expositores que tuvieron más éxito fueron: Miguel Etchepare, José Graciarena, Domecq Hermanos, M. A. Martínez de Hoz y F. Y. J. Mujica. La copa Bullrich para el mejor grupo fué ganada por Miguel Etchepare.

Aberdeen Angus. — En las categorías para toros de pedigrée, las Estancia y Colonias Curamalán han obtenido todos los principales premios incluyendo los campeonatos y premios especiales, con animales de gran tipo y calidad. En las categorías para machos no inscriptos los mismos criadores ganaron tres premios y también el premio Sociedad Rural Argentina para el mejor grupo. Dos primeros premios en esta sección correspondieron a Juan Larraburu.

Ovinos Lincoln. — El señor Jorge Gordon-Davis resultó ser un juez



Carnero campeón Lincoln, de Miguel A. Martínez de Hoz.

competente y prolijo; pero, debido al número reducido de animales, concluyó su tarea en poco tiempo. La cabaña «Miramonte» ganó la primer categoría con un grupo parejo en tipo, pero no en lana. La segunda categoría fué ganada por un grupo muy parejo de Mauricio Garret, pero de lana tipo gruesa, y un grupo de Celedonio Pereda obtuvo el segundo premio; tercer premio correspondió a un grupo de la cabaña «Chapadmalal», y dos de estos tres carneros fueron muy buenos, con una gran cantidad de lana de muy buena clase. Luego, uno de ellos se le adjudicó el campeón y el premio Sociedad Rural Argentina y la copa La Granja. El premio de reservado de campeón correspondió a un lindo carnero de un grupo de Juan C. Gibson.

En la categoría para carneros sin pedigrée, un grupo muy parejo y de buen tipo ganó el primer premio para la cabaña «La Carolina». Segundo premio correspondió a un grupo expuesto por E. Marateo; este grupo fué poco desparejo, pero sin embargo, dos de los tres animales fueron muy buenos y luego se les adjudicaron campeón y reservado de campeón. En la única categoría para ovejas, el primer premio correspondió a un grupo de buenos animales de la cabaña «La Granja» de J. Sesín.

El premio «Estímulo de Cuidador», ofrecido por los señores Louge Hermanos al cuidador que obtuviera más éxito en la exposición, fué ganado por el señor Santiago Galán, de la cabaña «La Dolores».

La ceremonia inaugural fué presenciada por un público muy numeroso. El primer discurso fué pronunciado por el señor Aztiria, en representación del presidente, señor Esteban J. Louge. El señor Pagés, en representación de la Sociedad Rural Argentina pronunció un discurso interesante. Las ventas dieron resultados muy satisfactorios.

Geo. G. J. Peters



Toro Aberdeen-Angus, no inscripto, ganador de Primer Premio.

De Rosario

Tiro Suizo. — Torneo anual



Juan Borravecchio. Campeón individual Copa Delpino.




Manuel E. Arias. Medalla de oro "Caras y Caretas".



Juan Papis. Campeón de Máuser. Premio Municipalidad.



Teodoro Fels.



M. P. Pérez.



G. Cavatino.

Ganadores del promio Delpino.




Luis Arata. Premio defensa a revólver.



Pedro Pampalima, premio Patria y Dr. Vassalli.



José Enseñat. Premio punto céntrico.

Dr. Miguel Vassalli. Premio "Blanco Maestro Tirador".

LA HARINA DE MADERA

En el periódico "Bois et Resinewe", de Burdeos, M. Luciani-Delpech señala las experiencias que han sido realizadas recientemente en vista de la utilización de la harina de madera en la alimentación del hombre y de los animales domésticos.

Se sabe que las plantas leñosas contienen, sobre todo en invierno, una cierta cantidad de azúcar, almidón y aceite.

En marzo, se ha comprobado la existencia de un 28 por 100 de almidón en un olmo de unos treinta y cinco años de edad. En la misma época un castaño contenía un 22 por 100 de la misma substancia. En mayo, no había más que un 19 por 100, y en octubre, el máximo era de un 27 por 100.

El haya, la encina, el álamo, el arce y el olmo, son los que contienen mayor cantidad de azúcar.

El tilo, el álamo blanco y los arbustos, dan aceite. El álamo blanco, el pobo, y ciertas especies de la familia de las acerineas, suministran una cantidad muy elevada de substancias nutritivas.

Los árboles que contienen esencias amargas deben ser eliminados, lo mismo que los resinosos, cuya corteza contiene mucho tanino.

Para que el alimento de los árboles sea digerible, hace falta extraer con precaución los elementos nutritivos y reducir minuciosamente la madera a polvo o serrín muy fino.

La harina así obtenida se mezcla convenientemente a la harina del centeno y de trigo, y así mezclada, puede entrar ventajosamente a formar parte de la alimentación del hombre.

Conviene advertir que la harina de madera, sin mezcla de ninguna clase, ha dado buenos resultados alimenticios en las bestias, prestando grandes servicios en las épocas de penuria de forrajes.

Con las 28 fichas que sirven para jugar al dominó se pueden hacer 284.528.211.840 combinaciones diferentes.

EL ESTREÑIMIENTO



El «Apóstol de la Buena Salud», el sabio Abate Kneipp, alto eclesiástico alemán, Camarero Secreto de su Santidad León XIII, y autor de muchos tratados sobre la salud.

las Constipaciones, etc., Bien Pronto DESAPARECEN ...y la plena SALUD VUELVE, con sólo seguir los sanos consejos del sabio Abate Kneipp.

"No recomiendo jamás purgantes fuertes ni drogas, porque no veo cómo puedan estos venenos curar a la humanidad de sus males». Así es que, por el contrario, él recomendaba, para realizar sus sonadas curaciones, sencillas substancias que la misma naturaleza nos brinda.

El abate Kneipp, durante su preciosa existencia, efectuó numerosas curaciones, y uno de los medios de que se valió para obtenerlas, fué el empleo de una substancia vegetal, el extracto de ruibarbo, extracto con el que, para mayor conveniencia, elaboró sus famosas Píldoras para combatir el estreñimiento.

Hace ya mucho tiempo que en todos los países del Mundo se ha reconocido la positiva eficacia de las Píldoras del Abate Kneipp en los casos de estreñimiento, gases en el estómago, flatos, mareos, constipaciones, indigestiones, sequedad del vientre, etc. Dada su eficacia y su precio sumamente económico, estas Píldoras resultan, para cualquier hogar, el laxante ideal.

Ahora, en plena Primavera, es cuando más conviene proceder a una buena purificación de la sangre para eliminar todas las substancias tóxicas que se han acumulado en el organismo. Por lo tanto, ningún otro momento es más apropiado que el presente para efectuar una total y suave limpieza de las vías intestinales.

Con ese fin y para que nadie deje de conocer los benéficos efectos de las Píldoras Laxantes del Abate Kneipp, las remitiremos gratis y libres de porte a todas aquellas personas que llenen y nos envíen el cupón que va al pie, válido hasta el 30 de noviembre.

Píldoras Laxantes del Abate Kneipp

En las Farmacias

Unicos Agentes:

F. SCHWEIZER & Cía.

25 de Mayo, 11 - Bs. Aires.

U. T. Avenida, 4225.

CUPON válido hasta el 30 de noviembre

Señores F. SCHWEIZER y Cía. Calle 25 de Mayo, 11. Buenos Aires.

Sírvanse remitirme una muestra GRATUITA de las Píldoras Laxantes del Abate Kneipp.

Nombre { Señor / Señora / Señorita ....

Calle ....

Localidad ....

F. C. ....

C. y C. (2).



DEAN FUNES, F. C. C. N. A. — Comisión de señoritas presidida por la señora Ana de Boeykens, que tuvieron a su cargo la Kermesse, Bazar y Juegos en las fiestas de la Raza, que realizó con gran éxito la Sociedad Española de Socorros Mutuos



Será siempre seguro

Cuando Vd. se encuentra indecisa ante el temor que le produce la denutrición orgánica de su pequeño en la época crítica de la lactancia, no espere más; recurra de inmediato al verdadero tónico alimenticio que su organismo le exige.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Es el que recomiendan las eminencias médicas del país.

En todos los almacenes.

Elaborado por la

Cía. CERVECERIA BIECKERT Lda.

SAN JUAN, 3334 — BUENOS AIRES



LA DESCONOCIDA





ESTABA extendida sobre la playa donde su cuerpo ahondaba la arena en forma de una cuna y tenía entre sus manos, un libro abierto, como los devotos tienen su libro de misa.

Pero no daba vuelta las páginas. Hacía más de un cuarto de hora, que ella había respondido a las «buenas tardes» del joven que la observaba sin levantar los ojos.

La playa estaba llena de sol. No obstante, la amenaza de la noche se delineaba ya sobre el fondo del cielo, que se mezclaba con el mar en el horizonte, en la línea pálida en que el día desaparece.

Entonces, para romper el silencio, el joven preguntó curiosamente.

— ¿Qué es lo que usted lee?

Ella respondió con la desconcertante franqueza que ya había probado poner en otras oportunidades:

— Yo no leo.

— ¿En qué piensa, usted, entonces?

— Yo pienso en que usted me está mirando.

— ¿Y luego?...

— ¿Y luego?... en algo que desearía saber...

Ella dejó caer el libro. Los brazos cruzados detrás de la cabeza, entornó los ojos y dejó vagar su sonrisa sin rojo sobre los labios, ardiente y desnuda sobre su hermoso rostro.

El se acercó arrastrando las rodillas, tendió los brazos hacia ella, hundió como una raíz sus manos al borde del cauce de arena, que la contenía y le dijo a pesar suyo, con una voz baja y temblorosa un poco sorprendida de la confesión ante el juez perspicaz que lo miraba:

— Yo la amo, señora. — Ella reabrió los ojos, movió la cabeza y apagó la sonrisa.

— ¡No! ¡Pero qué audacia!...

El enrojeció y balbuceó excusas de respeto que ella interrumpió.

— Deje... deje... usted no se da cuenta las razones de mi sorpresa... Es que estoy emocionada, muy emocionada, y muy halagada, sabiendo que cuando usted vino a esta playa tenía una novia... y que estando a punto de casarse, usted ha roto con ella por mi culpa. Sus padres le han exigido el cumplimiento de sus palabras y se han ido desesperados sin poder comprender la causa de su mudanza... Sólo yo he comprendido la razón... Ya ve usted todo lo que sé de usted y conque simplicidad se lo relato. ¿Pero, qué sabe usted de mí? Nada... o casi nada. Entonces, ¿cómo se atreve a decirme «yo la amo», una frase tan grave, cuando no es la más trivial de las mentiras?... Usted merece que yo le conteste: «¡Continúe su camino, jovencito!» ¿Qué haría usted, si yo le dijera eso? — El murmuró, con la voz ahogada por una extraña esperanza, extraviado:

— Me moriría...

Ella se estremeció profundamente.

— Sería tonto creerle... pero yo creo lo que me dice. No, no hay que morir. Si usted fuera razonable, usted no me me hubiera dicho «yo la amo» sino, simplemente. «Me parece que usted me agrada». Porque, yo se lo repito, usted no me conoce. Yo en cambio sí. Estoy segura de que usted me agrada y yo le contesto como si usted hubiera sido razonable. Pero, vamos a hacer un experimento de acuerdo los dos.

Ella calló y él comprendió que sólo bastaba inclinarse para besar su boca. Pero dando un paso atrás, sacó la mano de la arena, la llevó hasta su cara y gimió dolorosamente.

— Es cierto que yo no la conozco. Quiero saber quién es usted, ante todo.

— Ta... ta... ta... ¿Por qué hace un rato me decía usted?...

— Yo he dicho «yo la amo» porque yo la amo. Pero, a pesar de todo, yo no la conozco. Y como usted habla de pronto de hacer una experiencia juntos. ¿Es que usted ha hecho muchas experiencias de esta clase?... ¿Hasta qué punto es usted libre?

— Sólo tengo una experiencia: la de mi matrimonio... yo no soy ni viuda, ni divorciada, pero mi marido me ha juzgado severamente. Se ha ido para no volver jamás... ¿Soy libre, no es cierto?...

— ¿Por qué su marido la ha abandonado?

— Porque le he dicho toda la verdad como una loca; la verdad que no debiera jamás haber sabido... Es lo mismo que con usted. Yo podría callarme. Pero es preciso que hable. Tengo necesidad de luz, de certidumbre, de absoluto....

El la oía hablar embelesado. Y dijo de pronto.

— ¡Oh... cómo la comprendo! ¡Cómo podemos ser felices!...

Entonces ella se confesó, tal vez como la mujer que quiere probar su poder, tal vez simplemente como una criminal a quien atormenta la sed de acusarse una vez más.

— «Yo adoraba mi marido. El me adoraba. Hacía cuatro años que vivíamos felices el uno al lado del otro cuando tuve la estúpida debilidad de admitir una amiga en nuestra intimidad. Era una camarada de infancia, brutalmente arruinada al morir su padre. Yo la recogí para ayudarla. Se llamaba Claudia Selgada, morocha, no poseía otro encanto que sus ojos de incendio y una perpetua exaltación que la hacía vibrar sin cesar como una cuerda demasiado tendida entre la realidad y la quimera. Muy música, tocaba su violín exasperado todas las tardes, acompañada sordamente en el piano por mi marido.

Y poco a poco, lentamente, terriblemente, comprendí que mi marido amaba a Claudia. No era su querida... lo sabía muy bien... y sabía también que me amaba a mí siempre. Sí... siempre. Me quería y me lo probaba; pero a pesar de eso, o a causa de eso, yo contaba las horas en que él se alejaba de mí para pensar en ella.

¿Qué podía hacer yo? Si quería a la una y a la otra, se trataba de saber a cuál de las dos prefería. Era buen nadador, yo apenas si sabía hacer la plancha. Claudia no sabía nadar. Era demasiado flaca. Un día que ellos remaban juntos dándome la espalda yo me puse de pie, e inclinándome, hice dar vuelta el bote. ¡Qué la suerte ayudara a aquella que él salvaría!

Nos sacó a flote a las dos. Yo desvanecida, ella, muerta. ¿Cuál de las dos, fué la primera que trajo hasta el borde del lago? Se lo pregunté recién un año más tarde, confesándole todo cuando yo creía que había olvidado la otra y que me quería a mí de nuevo... No me respondió... Desapareció al día siguiente...»

Después de haber contado esta historia, ella pasó la noche en vela y cuando su mucama vino a traerle el desayuno, le preguntó, pálida, previendo la respuesta:

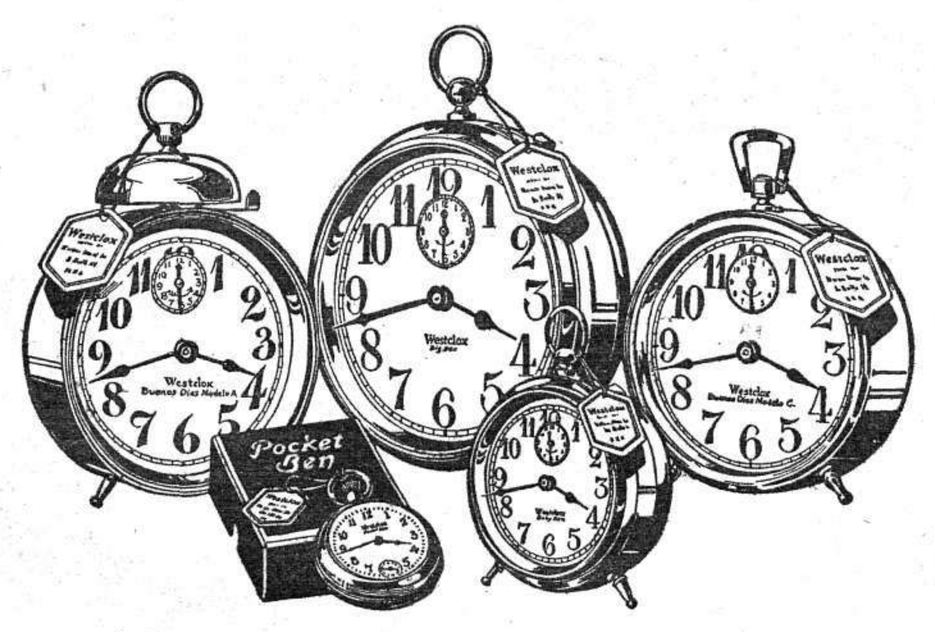
— ¿Se han ido muchas personas hoy a París?

— ¡Oh, no señora! La familia inglesa y el señor del cuarto 37, el enamoradito de la señora... — El también había desaparecido al día siguiente.

MARGUERITE COMERT

Traducción de B. de Laón

Westclox



El "Pocket Ben"—el reloj del trabajador

EL RELOJ de bolsillo "Pocket Ben" es el reloj por excelencia para el trabajador. Puede llevarse en cualquier bolsillo y siempre marca la hora exacta. Su recia construcción le permite resistir a los bruscos movimientos de quien trabaja sin cesar.

Al igual que los despertadores Westclox, el "Pocket Ben" lleva la marca Westclox impresa en la esfera, como distintivo de su excelente calidad. Al igual que todos los demás Westclox, presta siempre satisfactorios servicios.

WESTERN CLOCK COMPANY, LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.

Westclox *Buenos Dias A*

16 cms. de alto. Caja de estaño, altamente acabada y niquelada. Esfera de 10 cms. de diámetro con guarismos árabes. Alarma ininterrumpida. Maquinaria de fácil manejo y 32 horas de cuerda.

Westclox *Big Ben*

Es un despertador muy buen mozo con fondo resonante. Tiene 17¾ cms. de alto, caja de gran niquelado, a prueba de polvo; alarma ininterrumpida de 5 minutos o intermitente de 10 minutos

Westclox *Pocket Ben*

Es un reloj remontoir, tamaño 16, con caja de metal blanco admirablemente niquelada. Su excelente maquinaria, cuya cuerda dura 30 horas, es sometida seis veces a rigurosísimas pruebas en la fábrica.

Westclox *Baby Ben*

Si su altura no fuera solo de 9 cms., guardando sus partes la necesaria proporción, sería idéntico al Big Ben. Caja de metal, sin costuras, niquelada y brillante; da el alarma sin parar o con intermitencias.

Westclox *Buenos Dias C*

Tiene 12¾ cms. de altura, caja de metal estirado, de niquelado y brillo excelentes, y un frente muy elegante y novedoso. Da el alerta, sin parar, en un gongo trasero de 9 cms. de diámetro.

Enlaces



Señorita Albertina Olea con el señor Miguel Mendoza.—Añatuya.



Enlace Agara-Thamborindegui. — Ayacucho.



Señorita Josefina Ferreiro con el señor Gumersindo Fernández. — Copetonas.



Señorita P. Bossi con el señor E. Barbieri. — Rufino.



Enlace Vallejo Lezama-Noceti Gazzola. — Bahía Blanca.



La bebida ideal del hogar para todas las ocasiones

Como Aperitivo, Licor o Refresco

Su sabor exquisito a corteza de naranjas, sus cualidades tónicas y estimulantes y su moderado porcentaje de alcohol que lo hace gratísimo al paladar de damas y niños; han hecho de HESPERIDINA la bebida predilecta de las personas de buen gusto.

Y si agregamos a esto la economía que su uso representa, por el reciente aumento de una tercera parte de su contenido hasta un litro justo, con una insignificante variación en el precio; es evidente que HESPERIDINA ofrece una notable conveniencia al consumidor y no debe faltar en ningún hogar.

HESPERIDINA tiene un prestigio de más de medio siglo, es la bebida argentina por excelencia desde hace 60 años.

Le conviene a Vd. adquirir una botella de

HESPERIDINA

ESTADOS UNIDOS PIERDE UNA ESTRELLA

Un joven y apasionado compatriota, miembro de la colonia argentina en París, entre la que es muy conocido por su afortunada posición y apellido notorio, ha realizado la hazaña de robarle a los norteamericanos su más preciada *estrella del dancing*, a miss Leonora Hughes, encantadora niña, apenas cuenta veinte abriles, natural de Chicago, que en el año 1920, se reveló como bailarina en París, *rue Caumartin*.


Leonora Hughes.

El éxito que obtuvo fué formidable y la llevó desde luego a recorrer en ascendente y triunfal marcha los principales teatros y music halls de Europa y América.

Los públicos de París, Londres, Biarritz, Monte Carlo y la Habana, se disputaban el naciente astro. En Nueva York era considerada como la más refulgente estrella del dancing americano. Un contrato firmado hace tiempo obliga a Miss Hughes a presentarse ante el público del Trocadero de Nueva York con su habitual pareja, el bailarín Mauricio; ésta será la última etapa de su vida de artista... Después... el matrimonio, el gran matrimonio, como lo califican los periódicos parisienses que dan la noticia, con el joven y afortunado mortal que supo conquistar su corazón y su persona.

CASO CURIOSO

Uno de los casos más extraños de estos tiempos ha sido revelado en Filadelfia con el arresto de la señora Anna Beswick-Martin, de 50 años de edad, acusada de falsificar la firma del juez J. Willis Martin, para conseguir dinero, que ella declara dedicaba a pagar a ciertas personas que usaban con ella del "chantage". La señora Besmick se casó legalmente con Samuel Beswick, carpintero de oficio, de quien tuvo diez y ocho hijos, vivía con su esposo en su modesto hogar durante el día, pero de noche ocupaba la elegante mansión de William C. Martin, rico banquero, con quien contrajo matrimonio el pasado febrero. Ninguno de los dos maridos sabía de la vida bígama que llevaba su mujer, la cual declara que pagaba a los que conocían su secreto para que mantuviesen su silencio.


Pida por teléfono
a GIBSON, todo lo que necesite de una farmacia, o escríbale que es lo mismo. Inmediatamente GIBSON le hará llegar su encargo en la mejor calidad y los precios más convenientes.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192, DEFENSA, 192
Unica Sucursal:
FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)
Unión Telefónica del 5921 al 5925, Avenida.
No importa dónde viva: GIBSON llega con su servicio a toda la República.



La REFORMA del GALATEO

Desde que ha corrido la voz que soy aficionado a las excentricidades y coleccionista de seres raros, no puedo librarme de la visita de gentes insospechadas. Al menos un par de veces al mes, tal cual proyectista estrafalario o un tipo fuera de lo corriente llama a mi puerta y quiere de grado o por fuerza que yo me convierta en portavoz o paladín de sus inventos y sistemas. No teniendo, como no tengo, criado alguno, las más de las veces me veo obligado a abrirles yo mismo y mis fuerzas no me permiten rechazarlos con argumentos lo bastante fuertes. De ahí que los reciba y los escuche a todos, prometiéndoles apoyo y entusiasmo con palabras que no siempre salen del corazón.

Este ejercicio, aunque fastidioso, no deja de tener sus encantos ni de ser útil algunas veces. Entre tantos exaltados mentecatos que me exponen sus inútiles e idiotas ideas fijas, cae alguna vez el hombre que sabe lo que dice y que alberga en su cabeza una locura ingenua no exenta de tal cual reflejo de la mayor sabiduría. Hace tres o cuatro días, por ejemplo, vino a verme un hombrecillo, ya viejo, bien vestido, bien calzado, enguantado con limpísimos guantes (¡y estamos en Agosto!), que entró por mi casa a fuerza de saludos y no se sentó sino después de habérselo rogado tres o cuatro veces con las fórmulas más corteses que pude recordar. Tenía una cara de antiguo camarero que no prometía nada bueno, y una cabeza de cabellos ralos y blancos partidos en dos mitades con una larguísima raya que le llegaba hasta la nuca. Todos sus gestos eran mesurados y desenvueltos como los de los actores que representan en el teatro las segundas partes. La manera de tener el sombrero en la mano sin que pareciese estorbarle, suscitó mi justa admiración.

— Usted me perdonará — empezó el hombrecillo — si me he atrevido a importunarle sin haberle pedido primeramente por carta una entrevista. Unicamente la necesidad de tener que marcharme esta noche me ha obligado a pasar sobre esa consideración hacia usted, y no he de seguir hablando mientras no esté seguro de su perdón.

— Está usted perdonado desde luego — respondí yo un tanto molesto por aquella dilación. — Dígame usted más bien a qué debo el honor de su visita.

— Ante todo, permítame una pregunta: ¿Ha leído usted alguna vez en su vida el *Galateo*?

— ¡Qué significa esa pregunta! — volví a decirle un tanto molesto.

— Perdone usted y espere un momento. No eche usted a mala parte lo que le he dicho. No crea usted que yo insinúe en modo alguno el que usted pueda ser una persona mal educada. ¡Ni pensarlo! Los hombres verdaderamente corteses nunca han leído el librito de Giovanni della Casa y los que contra sus adversarios lo citan, tampoco.

— ¿Entonces?

— Yo le hacía esa pregunta para entrar en materia, para saber qué piensa usted de esa tácita, agobiante y perpetua esclavitud de lo que se llama impropiamente «buena educación». Hace mucho tiempo que sé que es usted hombre sin prejuicios, liberal y aun inclinado a un sano cinismo. Usted sólo puede comprenderme, solamente usted puede ayudarme.

— Yo no veo...

— ¿Usted no ve? Pues yo veo muy bien la ridiculísima vergüenza que desde hace tanto tiempo pesa sobre nuestra raza y usted también la verá apenas haya hablado yo. Estoy seguro de ello. Hágame el favor de prestar atención a mi razonamiento. ¿Está usted persuadido que la libertad humana, sagrado patrimonio que cada cual recibimos al nacer, y que no admite abdicaciones ni prescripciones, está limitada por doquier? ¿Qué son esos códigos, esas leyes, esos reglamentos, esas costumbres, esas sociedades y naciones, con sus reglas, normas, órdenes y deberes, si no otros tantos barrotes de la jaula invisible que encierra a todo ser humano con el nombre de civilización? ¿Está usted persuadido que los hombres llevan a cabo de continuo muchas acciones inútiles y que malgastan la mayor parte de su tiempo en inepcias que en nada aumentan su valor? ¿Está usted convencido que la ley del mínimo esfuerzo no es acatada por la mayor parte de la humanidad? El hombre, en suma, es demasiado esclavo y hace demasiadas cosas. Estas son mis premisas. Si no las acepta, no puedo seguir adelante.

— ¡Si es necesario, las acepto las dos! Siga usted.

— Impresionado, pues, por el espectáculo de una humanidad que debiera ser libre y está perpetuamente oprimida por la misma, que tanto debiera hacer por elevarse sobre la bestialidad, y pierde por el contrario día por día, si se suman, miles de horas preciosas, me siento obligado a mejorar la suerte de mis semejantes. Aunque pequeño, obscuro e ignorante, también siento yo en mi ánimo el espíritu de los bienhechores de la humanidad. No podré libertar por entero a los hombres, pero quiero al menos cortar una de las cuerdas que los atan; no podré reformar todas las costumbres, pero por lo menos quiero ahorrar un poco de tiempo a mis semejantes.

«Las constituciones sociales y las leyes escritas, aunque incómodas y penosas de soportar, tienen cierta razón de ser mientras dura la barbarie interna y oculta fiereza de nuestros semejantes, pero nosotros podremos por lo menos sacudir el yugo de la ley no escrita, de la constitución convencional que se llama galateo». ¡Si no podemos libertar a todos los presos, intentemos echar abajo por lo menos un muro de la cárcel!

— Usted perdone, pero yo no comprendo muy bien la relación que puede haber entre ser libres y ser mal educados.

— ¿Que no lo entiende usted? ¡Es imposible! ¡Usted es un hombre inteligente y tiene que comprenderlo! ¡Ya me encargaré yo de que usted me entienda! Por lo pronto, las reglas tradicionales de la cortesía son residuos de costumbres centenarias y milenarias, lastre de los muertos que hemos aceptado sin reflexión ninguna, que no hemos examinado y escrutado con nuestra libre inteligencia. ¡Y eso es digno de hombres y de seres racionales! Además las normas de la urbanidad obligatoria son un infier-



no, un abismo, un precipicio de absurdos tales, y despiden un tal olor de antigualla y putrefacción que horrorizaría a quien se acercase, con la sola compañía del sentido común. Considere usted por ejemplo, y para empezar, los saludos habituales entre los hombres. ¿Qué necesidad hay de hacer saber a otro que le reconocemos y que nos ha reconocido él a su vez, cuando sabe muy bien que lo conocemos y que nos conoce? ¿Y por qué quitarse el sombrero para eso? Nos quitamos el sombrero al entrar en la iglesia y es ello muy natural, porque al penetrar en un lugar cerrado es inútil tener en la cabeza un estorbo que fácilmente podemos volvernos a poner. Pero los hombres han creído que el quitarse el sombrero era un acto de humildad y de respeto, y por eso hacen ahora intención de quitárselo cuando se encuentran unos con otros al aire libre. Cada cual parece como si quisiera decirle al otro: ¡Yo soy inferior a ti! Pero como los dos lo dicen, todo viene a quedar lo mismo que antes, y no ha habido más que dos actos inútiles más. El darse la mano podía ser útil asimismo en tiempos más feroces, cuando al acercarse a quien quiera que fuese no estaba de más el cerciorarse de si llevaba armas en la mano con disimulo, pero hoy es un uso ridículo que nos obliga a ensuciarnos con el sudor ajeno o a que nos sacuda los músculos del brazo cualquier brutal *shakehand* inglés. Humillantísima es la inclinación que quiere simbolizar el empequeñecimiento voluntario ante nuestros superiores o ante los que por tales tenemos. Bajamos el cuello como si nos fueran a uncir y encorvamos las espaldas como disponiéndonos a aguantar los fustazos. ¡Qué vergüenza! Todo hombre debe permanecer tal como la naturaleza le ha hecho y siempre mirar con la cabeza alta a sus compañeros. ¿Y qué decir de los votos mecánicos que sin pensar se hacen de continuo en la conversación? Esos «buenos días» y «buenas noches» y «que usted descanse» quisiera yo borrarlos del vocabulario de todas las personas decentes. Las más de las veces ni siquiera son conscientes en quienes los hacen y sí sólo pura pérdida de aliento; en otros casos son fórmulas hipócritas y embusteras que usamos, incluso con aquellos a quienes no podemos sufrir y a los que deseamos de corazón toda clase de males. Lo mismo puede decirse de las palabras estúpidas que se emplean en las cartas. Se llama «querido» a aquel a quien nunca se ha visto y nos es completamente indiferente: «ilustre», a quien jamás se ha manifestado luminoso; «egregio», a quien nunca ha salido de la confusión gregaria; nos declaramos «devotísimos» de personas que nada nos importan y «afectísimos» a gentes por las que nada sentimos. ¡Ficciones, palabras, jesuiterías, bufonadas! ¿Y qué decir de los pésames que aburren a quien los recibe y fastidian al que ha de darlos, y de las enhorabuenas que no aumentan el contento del que lo tiene y en modo alguno se lo dan tampoco al que las prodiga con tener que vencer la universal y subterránea envidia que nos devora? ¿Y qué son esas distinciones de pronombres que se acostumbran en la conversación, tú, su, usted, indecentísimas desigualdades gramaticales en una época que a toda costa quiere parecer democrática? ¿Por qué he de dar tratamiento a un ganapán cualquiera que gasta cuello y corbata, y llamar de tú a un descamisado que suda todo el año para que no nos falte el pan a nadie?

—Con todo, ciertos usos corteses, como la consideración que se debe a las señoras y los viejos, no dejan de ser razonables y atestiguan cierta elevación de espíritu. ¿No le parece a usted?

—¡De ninguna manera, señor mío, de ninguna manera! Francamente, le creía a usted un poco más perspicaz.

Las consideraciones a la mujer eran una forma de protección al sexo contrario cuando era menos numeroso que el nuestro, y cuando a causa de la vida puramente física del hombre, la diferencia de fuerza entre el hombre y la mujer era bastante grande. Pero hoy todo ha cambiado. Las mujeres abundan más de lo que hace falta; los hombres son hoy día, especialmente en las ciudades, más débiles y anémicos que ellas y al mismo tiempo las mujeres, reclamando derechos iguales a los del hombre, renuncian implícitamente a los privilegios que se les concedía por su situación de inferioridad. En cuanto a los viejos, la cosa es aún más clara. Toda ceremonia de respeto, examinada en su raíz es una tentativa de ganarnos el favor de aquellos de quienes esperamos algo, tanto es así que respetamos muchísimo a los ricos y nada a los pobres. Pero de los viejos, que ya poco pueden hacer y poco pueden vivir, no se puede esperar nada, y no hay necesidad, por lo tanto, de hacerles particulares demostraciones de veneración. Mejor comprendería yo que se honrase a los jóvenes de los cuales podemos esperar todos por muchos años. El respeto, si acaso, debiera disminuír y no aumentar con la edad... Siempre se trata, mirando las cosas sin prejuicio, de supervivencias, de opiniones y costumbres antiguas que hoy en día ya no debieran regular nuestra conducta. Piense, por ejemplo, en uno de los usos más corrientes: la invitación a comer. No es evidentemente sino un resto de aquellas épocas bárbaras en que la hospitalidad era necesaria por la falta de posadas y hosterías, o de los tiempos en que los víveres eran mucho menos caros que ahora y en que los hombres se complacían satisfaciendo en compañía una de las más incómodas necesidades animales, en vez de avergonzarse de ella como sucederá en el porvenir. Así, pues, la costumbre de acompañar a los amigos y a los parientes a la estación es una supervivencia de aquella época lejana en que los viajes, incluso los más breves, eran difíciles y peligrosos y por eso se deseaba estar un momento más con los seres queridos. Pero hoy, con los expresos y los automóviles, son costumbres que hacen reir. ¿También usted se ríe, no es verdad?

En efecto, de poco antes, yo seguía el concitado discurso de mi visitante con una sonrisa que amenazaba por momentos romperse en una carcajada.

—Quisiera saber, sin embargo — dije por decir algo — qué tiene que ver mi persona con todas sus teorías de usted.

—Tiene usted que ver muchísimo. Yo quisiera fundar en Italia una *Liga contra el Galateo*, y me dirijo a usted para que forme parte de ella y acepte el formar parte del consejo directivo. El lema de nuestra liga será: ¡*Acordaos de la China*! Y en efecto, se puede demostrar que los pueblos donde más florecen las ceremonias están condenados a la decadencia. La revolución francesa fué la respuesta de los desarrapados parisienses a los ascos del gran mundo aristocrático fundado en la etiqueta. El *Galateo* representa para mí una diminución de libertad, una humillación continua de la dignidad humana, una hipocresía vergonzosa, un montón de supervivencias anticuadas, una pérdida perpetua de tiempo. ¡En nombre de la humanidad, vengo a pedirle a usted ayuda para librarla de esos males!

—Señor mío — respondí yo levantándome — me he convertido al punto a sus justísimas opiniones, y por lo tanto no tomará usted a mal que yo le despida sin más ceremonias.

Y tomando por un brazo al hombrecillo, sorprendido de mi resolución, lo empujé rápidamente al descansillo de la escalera y le cerré la puerta en las narices, sin darle siquiera las buenas noches.



GIOVANNI PAPINI

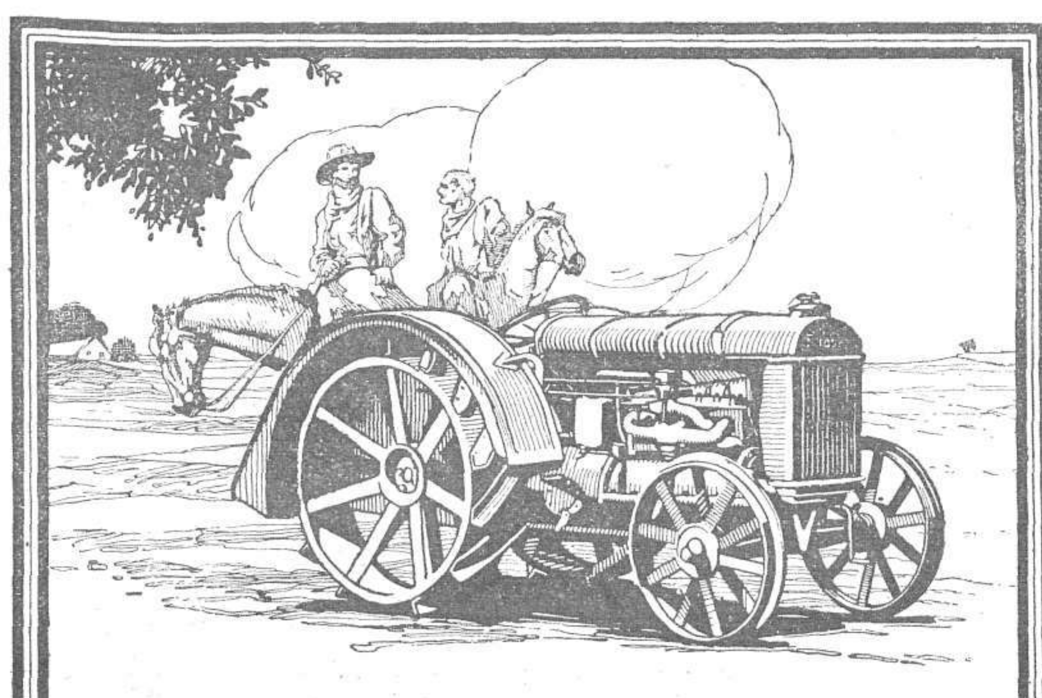
Padrinazgos presidenciales

LA PLATA. — En el templo de San Ponciano, donde monseñor Rasore bautizó al séptimo hijo de los esposos Carrera-Musqui, siendo padrino en representación el mayor A. Claver.



Los esposos Colubri-Cardelino, con su séptimo varón, la madrina señora Dickman de Grau y el padrino representante, señor E. A. de Grau Juez de Paz del partido.

ROQUE PEREZ. — La familia Spatafore y el capitán de fragata Américo Fincati, edecán del Presidente de la Nación a quien representó en el bautizo del séptimo vástago varón. — Capital.



El Fordson es el Tractor Más Fácil de Manejar

El Fordson es el tractor ideal para los agricultores, por la sencillez de su diseño, por la absoluta ausencia de complicaciones mecánicas, por la alta calidad de los materiales empleados en su construcción y por la facilidad con que se maneja.

La simplicidad de su mecanismo es de capital importancia para sus dueños, porque no es lógico exigir que cada uno sea un mecánico experto, ni que entienda de máquinas complicadas.

Compre Vd. un Fordson y piense que Vd. mismo puede manejarlo si quiere, sin tener que depender de los conocimientos de nadie.

$ 1.900

s. w. Bs. As.

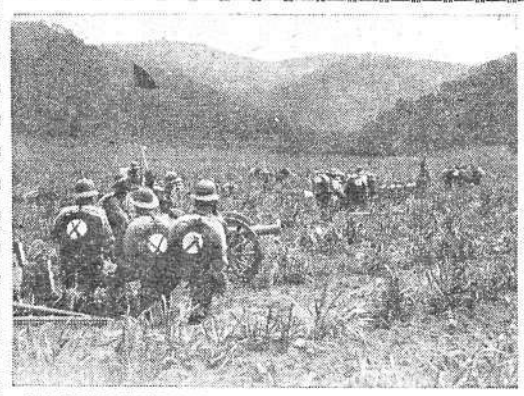


AUTOS · CAMIONES · TRACTORES

Concurrentes al baile organizado por la "Unión Recreativa de Obreros Solteros" en los salones de la Sociedad Italiana.

El Gobernador de la Provincia acompañado por sus ministros, visitó el Día de los Muertos el Panteón del Magisterio, rindiendo así su homenaje a la memoria de los maestros fallecidos.

El gerente del F. C. C. Córdoba, rodeado por altos empleados de esta empresa que lo acompañaron en su visita de inspección por esta provincia.



MANIOBRAS MILITARES DE LA 5.ª DIVISION. — Tropas del Regimiento 19 de Artillería, sector colorado, listas para entrar en combate.



Las ametralladoras del sector blanco haciendo fuego sobre el supuesto enemigo.

EN NORTEAMÉRICA TRABAJAN SEIS MILLONES DE MUJERES

El número de mujeres que como obreras o empleadas trabajan en los Estados Unidos es de seis millones, de las cuales son norteamericanas apenas el 50 por 100. La otra mitad la componen las hijas de emigrantes y las extranjeras.

Las negras suministran las obreras agrícolas. Pocas, muy contadas de estas mujeres, se ven en el comercio, en la industria o en las oficinas.

Las dactilógrafas alcanzan la cifra de 200.000, las modistas son unas 100.000 y 50.000 mujeres se dedican a dar lecciones de música.

Las modistas son, en su inmensa mayoría, francesas, porque en ellas se da en mayor grado la nativa elegancia y el buen gusto que la moda exige. En cambio, desde hace más de veinte años son las mujeres alemanas las que predominan en las oficinas y despachos burocráticos.

La afluencia de mujeres a todos los empleos, que se había intensificado durante la guerra, tiende hoy, sino a decrecer o restringirse, por lo menos a estabilizarse.


PRODUCTOS
SUPREMA
El secreto de la belleza está en sus manos:
Dé Vd. a su cutis unas suaves fricciones con AGUA COLONIA SUPREMA, luego, hermosee su rostro con POLVO GRASOSO SUPREMA y quedará encantadoramente bella.
PRODUCTOS SUPREMA
POLVO GRASOSO
De gran adherencia. Confiere al cutis encanto sin igual. La caja, $ 1.70
AGUA COLONIA
De suave y persistente perfume. El frasco.......... $ 2.65
EN VENTA EN TODAS PARTES
SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS SUPREMA P. BURS y Cia. Bolívar 1725-Bs. As.
En Córdoba: RUGGIERI Hnos. Santa Rosa, 35.
GRATIS
Enviamos a toda dama que lo solicite, muestra del Polvo GRASOSO SUPREMA.
SUPREMA
SUPREMA
SUPREMA

C R O N I C A   P O L I C I A L

Tiroteo entre empleados de investigaciones y una banda de malhechores



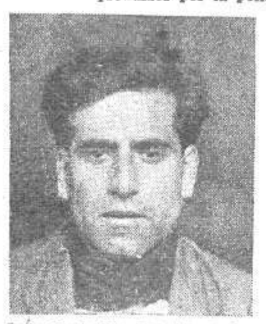
Frente de la cantina situada en la esquina de Gorriti y Salguero donde se hallaban reunidos los terribles delincuentes, cuando fueron sorprendidos por la policía.

En el interior de la cantina de la calle Salguero, 1299, ocurrió un hecho sangriento, del cual resultó muerto de un balazo el sujeto de malos antecedentes, Luis Puricelli (a) La Vieja. Junto con la víctima, se hallaban en dicho comercio otros tres ladrones, en circunstancias en que una brigada de investigaciones, compuesta por los empleados Víctor Fernández Bazán, Antonio Sánchez, Fernando Spikerman, Alfredo Mussi y Manuel Bruno, se llegaron hasta la cantina prosiguiendo la comisión de una importante pesquisa. Los empleados penetraron en el comercio en dos grupos. Al ver a Bruno y Sánchez, uno de los ladrones llamado Alfonso Cozzi, (a) «El Maffioso», se abalanzó sobre el primero de los empleados sujetándole por el cuello.

Víctor Fernández Bazán, en esos momentos, vió avanzar hacia él al sujeto Puricelli esgrimiendo una cuchilla de grandes dimensiones y, con el propósito de intimidarlo, hizo un disparo al aire. Como el agresor no se detuviera, hizo un segundo disparo que hirió de muerte al ladrón. Al ver caer a su compañero, el resto de los forajidos huyó hacia la calle y se perdió pronto de vista.



Los auxiliares Víctor Fernández Bazán y Antonio Sánchez, saliendo del Palacio de Justicia después de haber prestado declaración ante el juez doctor Lavallol.



Luis Puricelli, muerto en la refriega.



Juan Morano (a) Juancho.



Adolfo o Alfonso Cozzi (a) Maffioso.



Juan Esteban Robles (a) El Gordito.

Hechos diversos



César Bianchini, autor de una estafa al Banco Italo-Belga, en compañía de dos empleados de dicha institución, detenido en Santos (Brasil), hacia donde se dirigiera en su fuga.



Juan Bautista Fognini, que estando detenido en el Departamento de Policía, acusado de defraudación, se arrojó por una ventana del segundo piso, causándose la muerte.



Amanda Gallardo, argentina, hallada muerta de dos puñaladas en el pecho en la casa de la calle San Pedro, 5672. Se sindica como autor a un sujeto que ha logrado fugar.



Federico Escobar, argentino, de 65 años, sin domicilio ni medios de vida conocidos, encontrado muerto de un balazo en un paraje solitario de Villa Lugano. Se ignora al autor.

Descubrimiento de los autores de un alevoso crimen



Pablo Ambrosio, encubridor y cómplice.

En la noche del 9 de agosto del año pasado, se halló el cadáver de un hombre en un terreno baldío situado frente a la Facultad de Agronomía, en «La Paternal». El muerto resultó ser Amo Tando, de 25 años, filipino, marinero del vapor «Pan America». El hecho permaneció en el misterio hasta hace pocos días, en que, casualmente, la comisaría de Lomas de Zamora develó la incógnita, estableciendo que los autores del homicidio fueron Salvador Comi, italiano, de 29 años, y Pablo Ambrosio, quienes asesinaron a Tando con el propósito de robarle. Ambrosio afirma que él sólo presenció la escena desde lejos y que no tuvo participación material en el hecho.



El marinero Amo Tando, la víctima.



Salvador Comi, el feroz asesino.



TANGO Nº 79505
L. Petruccelli - Orq. Tip. Fresedo

Discos Victor

Novedades correspondientes a los meses de OCTUBRE Y NOVIEMBRE

Repertorio Nacional

PARA BAILE

Discos Dobles "VICTOR", de 25 ctms., a $ 3.— m/n.

79506
- **ALGO REGIO.** Tango (A. Marengo). Orq. Típica Berto.
- **HOLLIN.** Tango (J. M. Rizutti). Orq. Típica Fresedo.

79507
- **EL TURBION.** Tango (B. Tagle Lara). Orq. Típica Berto.
- **TRISTEZAS.** Tango (A. Wiurnos). Orq. Típica Fresedo.

79505
- **UN ANTOJO.** Tango (A. y. P Gagliano). Orq. Típica Fresedo.
- **NEGRO EL 20.** Tango (L. Petrucelli). Orq. Típica Fresedo.

CANTADOS

Discos Dobles "VICTOR", de 25 ctms., a $ 3.— m/n.

79504
- **RECUERDO.** Vals (A. Pelaia). Pelaia-Catán.
- **BIZCOCHITO.** Tango (Discépolo-Saldías). C. Marambio-Catán.

79509
- **DESILUSION.** Vals (A. Correa). Vega-Díaz (Dúo).
- **MI PONCHO COLORADO.** Estilo. (P. Bertotto). R. Díaz (Solo).

79503
- **TRADICION.** Recitado (M. Pérez-J. Aguilar). Con guitarras. Vega-Díaz (Dúo).
- **TODO CORAZON.** Tango. (José De Caro-J. M. Ruffet). C. Marambio-Catán.

ESPECIAL

79508
- **TODO CORAZON.** Tango (José De Caro-J. M. Ruffet). Con guitarras. C. Marambio-Catán.
- **TODO CORAZON.** Tango (José De Caro). Orq. Típica De Caro.

OPERETAS. — DOÑA FRANCISQUITA

Discos Dobles "VICTOR", de 25 ctms., a $ 3.25 m/n.

79500
- **CANCION DE PRIMAVERA.** (Vives-Romero Shaw). Bastida, Palacios y Coro.
- **EL RUISEÑOR.** (Vives-Romero Shaw). Señorita Mary Isaura.

79501
- **LOS ROMANTICOS.** (Vives-Romero Shaw). Coro con orquesta.
- **EL MARABU.** (Vives-Romero Shaw). Señora Raga y Palacios.

Estos discos pueden obtenerse en todas las buenas casas del ramo.

Toque siempre los Discos Victor con las agujas "Tungs-tone" Victrola — no tiene que cambiar la aguja con cada disco.



Sucursal Argentina.
Revendedores Victor en todas las ciudades importantes de la Argentina y Uruguay.
Distribuidores: Tomas y Cía., Bmé. Mitre, 1976 — Buenos Aires. — VENTAS UNICAMENTE AL POR MAYOR

De Tucumán



Señoritas y jóvenes que concurrieron a la fiesta dada en el domicilio del doctor Fría Salva, celebrando un grato acontecimiento familiar.



Núcleo de familias que asistió a la recepción ofrecida por el doctor R. Paz Pose, en honor de sus amistades.



Creación en fino Picot florina en todos colores, adornado con bandó de pétalos de seda y gran caída de cintas.................. $ 18.-

Los sombreros de moda y la CASA IZQUIERDO



Hermoso sombrero en rico crin de seda, todos colores, con finos adornos de cintas y flores y gran caída de crépe Georgette...... $ 28.-

Entre los modelos más refinados que integran la moda actual, se destacan por su distinguida originalidad todos aquellos creados por la CASA IZQUIERDO.

Procede su superioridad del arte con que la **CASA IZQUIERDO** armoniza la belleza y elegancia con el dictado imperioso de la moda y la riqueza del material empleado. Cada creación por su sugestión atrayente, tanto en la forma como en el adorno, representa un exponente de perfección en el tocado femenino.



Elegantísimo sombrero en crin de seda, WINCHO o Picot, todos colores, regiamente adornado con flores y cintas en dos tonos.. $ 28.-



Cloche en fino timbó fantasía, con rica guía de terciopelo y moño de cinta atrás........ $ 13.50

Visite Vd. el salón de modas de la CASA IZQUIERDO para admirar personalmente las creaciones en exhibición.

Casa Izquierdo

La más importante de Sud América.

C. PELLEGRINI, 490 - BUENOS AIRES

Unión Telefónica, Mayo 0313.

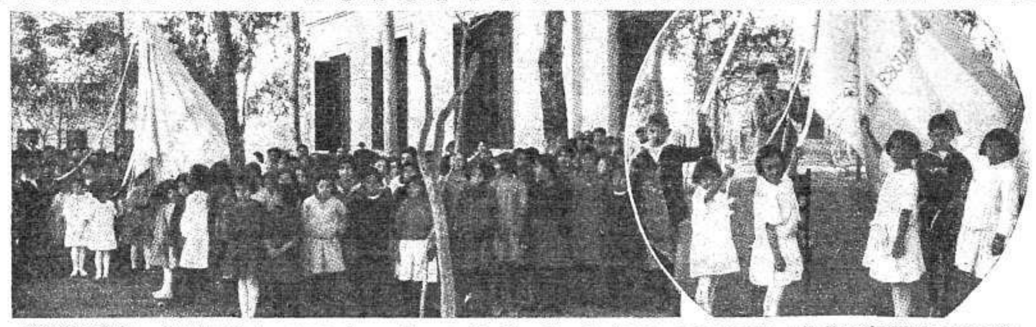


Lindo y fino sombrero en Picot o WINCHO ricamente adornado con hojas de terciopelo y gran moño de cinta atrás.............. $ 18.-

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR LOS DESPACHAMOS EN EL DIA, DEBIENDO AGREGARSE $ 1.— PARA EMBALAJE.



Gracioso y fino sombrero en fino Picot o crin de seda, finamente adornado con cintas y flores de seda a.................. $ 22.-



CHUMBICHA.— Celebrando la entrega de una hermosa bandera de seda donada por el pueblo, a la Escuela Nacional N°. 66, realizóse una hermosa fiesta patriótica organizada por el personal directivo y docente de este establecimiento: señores Rafael Arranaeta, A. Miranda, Teresa Pérez, M. Altube de Orellana, h. R. B. de Orellana. h., E., Ch. de Pérez, Eva H. de Fula, Rosario Cuestas y María R. de Monetti.

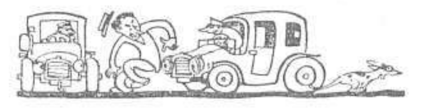


Comentarios



Llegó la primavera. Ya han sido vistas
algunas golondrinas personalistas
que vuelven a sus nidos abandonados
de la Casa Rosada. Ya, alborozados,
gritan los partidarios de este gobierno:
— Vuelven las golondrinas. Pasó el invierno.

* * *



— El pensar por la calle es peligroso.
No hay que pensar en nada —
así opina un sujeto sentencioso,
que agrega: — Nuestra vida amenazada
está continuamente.
No hay que pensar en nada, es evidente.
El que va por las calles
mirando caras y admirando talles,
castigado será terriblemente.
Aplastará al incauto
ya el ómnibus, ya el auto.

* * *



El primer día que sacó el rancho
se le mojó.
Y se comprende que el pobre Pancho
lo lamentó.
Por eso Pancho dice:
— Señores,
¡no hay que gritar!
Siempre se deben los precursores
sacrificar.

* * *

— Un modo de robar ha discurrido
muy nuevo ese ladrón.
— Y, como es tan modesto, no ha pedido
patente de invención.

* * *

— Si hablando doctoralmente,
alguien le larga una pulla,
sigue tan indiferente.
— Es más serio que una grulla.
— Es cierto, pues sus pavadas
dice con tal seriedad,
que las grullas, asombradas,
le envidian la seriedad.

* * *

Doctos varones
que de la moda se han sorprendido,
dicen ahora:
— ¡Grave problema! ¿Cuántos botones
tiene el vestido
de esa señora?»

* * *

El que le aplaude exclama:
— Proyectos a destajo,
proyectos por arriba, proyectos por abajo,
proyectos por delante, proyectos por detrás.
Busquemos en seguida
algún proyecticida
que calme a don Tomás.

* * *

— Es un autor de novelas
que causan admiración.
Otro tan extraordinario
no ha existido nunca.
— ¿No?
Yo creo que no le aguanta
ni la paciencia de Job.
— Por fortuna no le gusta
cocinar, gracias a Dios.
Porque, de ser cocinero,
nos serviría ese autor
un arroz con calamares,
sin calamares ni arroz.

* * *





A fuerza de privarse de alimento
ha enflaquecido tanto,
que su esposo la mira con espanto
y piensa, descontento:
— Temo que un día se la lleve el viento.
Y ¡lo qué son las cosas!
notando esa flacura nunca vista:
dicen sus compañeras, envidiosas:
— Ya no es una mujer; es una arista.

* * *

— ¿Soy un zoquete?
— No, señor.
— Pues nunca fuí, ¡no sé por qué!
ni concejal ni interventor.
Me mudo al otro comité.

DIBUJOS DE MACAYA

NUESTRO NÚMERO PRÓXIMO

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Grandes de España, por **Arturo Capdevila.** Los días de la cabaña, por **Ernesto Mario Barreda.** Lolita del «music-hall», por **Héctor Pedro Blomberg.** Que buena pro le haga, por **Enrique Richard Lavalle.** El turco García, por **Arturo M. Mañé.** El «yacto», por **Julio Aramburu.** El empeño, por **Federico Gutiérrez.** Menguada historia de un afinador de pianos, por **Edmundo Montague.** Los filósofos de obra prima, por **Francisco Grandmontagne.** La alegría del vientre, por **Miguel de Unamuno.** Gente seria, por **Leonardo Bazzano.** El arte de ser feliz, por **Javier Núñez de Prado.** El sillón de hamaca misterioso, por **Meredith Nicholson.** El anillo hechizado, por **Gracia Deledda.** Un automóvil frente a la plazoleta, por **O. Henry.** El amor en la aldea, por **Jean Kobria.**

De Catamarca

Concurrentes a la fiesta campestre ofrecida por la oficialidad del regimiento 17 de Infantería, en honor a un núcleo de familias de esta ciudad.



De Entre Ríos



VILLA ELISA.— Concurrentes al picnic organizado por la C. D. del Círculo de obreros en honor de sus asociados.

LA POBLACIÓN DE NUEVA YORK

Según los resultados que ha publicado de los E. U. de N. A. a principios de abril el "Federal Census Bureau", el número de habitantes de Nueva York en primero de julio de 1922 era de 5.927.625, lo que significa un aumento de 307.577 en un período de tres años.

La población del Estado de Nueva York en la misma fecha era de 10.843.661 habitantes, o sea, un aumento de 392.943 en el mismo período de tres años.

El "Bureau National" de investigaciones económicas de los Estados Unidos, ha publicado un cálculo aproximado del número de habitantes de toda la Confederación en primero de enero último, cálculo que se basa en la comparación de nacimientos y defunciones, y de la inmigración y emigración. Según este cálculo, la población de los Estados Unidos era en la fecha mencionada, de 110.100.000 habitantes, lo que representa un aumento de 4.5 millones de habitantes en un período de tres años.

Si acabáramos con la curiosidad acabaríamos al mismo tiempo con la instrucción, que es la curiosidad por saber.



La "Burroughs" en la República Argentina
Esta es la calle Florida, vía típica de la capital.
Hay en esa animada vía muchos hombres de negocios progresistas que han adoptado las máquinas "Burroughs" como medio exclusivo para su trabajo de contabilidad.
Se usan las máquinas "Burroughs" en distintas clases de negocios en toda la Argentina y otras partes del mundo. Y todo el que las usa es un decidido entusiasta de ellas, tanto por la calidad de las máquinas como por la ayuda que en lo que respecta a su contabilidad obtiene de la compañía más grande del mundo en su ramo.
Lo que las máquinas de sumar, de calcular y de contabilidad "Burroughs" hacen por otros harán por usted. Pídase una demostración gratis.
Compañía Burroughs Argentina
Stedman W. Jackson Gerente.
TUCUMAN, 1443. — BUENOS AIRES
Teléfono: U. T. Mayo, 1289.
4941
Burroughs
Máquinas de Sumar
Máquinas de Contabilidad
Mejor Contabilidad para Mayores Ganancias
Máquinas de Calcular
Máquinas para Estadísticas

De Territorios



LA PIEDAD (PAMPA).— El Misionero R. P. Angel Buodo, que presidió las fiestas patronales realizadas en esta localidad, siendo obsequiados los alumnos de la Escuela 135 con un almuerzo campestre.

UNA INTERVIÚ

El presidente de los Estados Unidos, M. C. Coolidge, tiene fama de ser, no sólo un orador de concisión extraordinaria, sino un hombre silencioso.

Para dar idea de la parsimonia verbal del presidente, el *Cri de París* cuenta la siguiente anécdota:

En una de las más reñidas campañas electorales, un redactor de un periódico de Boston quiso interviuvar a Mr. Coolidge, que era a la sazón gobernador de Massachussets, y fué a visitarle y le expuso su pretensión.

— Pregunte usted — le dijo Coolidge.

El periodista enumeró veintidós asuntos, acerca de los cuales deseaba conocer la opinión del... paciente.

— Bien — repuso el interviuvado; — déjeme el interrogatorio por escrito. Mañana le contestaré.

Al día siguiente, a la hora convenida volvió el reportero.

— He reflexionado sobre su cuestionario — dijo — Coolidge.—Está perfectamente. Sólo que sus veintidós preguntas pueden reducirse a las tres primeras, y yo respondo *sí* a la primera y a la segunda, y *no* a la tercera.

El periodista intentó obtener algo más. Pero Coolidge le interrumpió diciéndole:

— Joven, también yo soy periodista. Con lo que he dicho, si usted sabe su oficio, puede escribir tres mil palabras. Adiós.

Y dió por terminada la entrevista.

Bachilleres egresados del Colegio Nacional "Mariano Moreno"

Curso de 1924. — Quinto año. Segunda división.



Sentados (de izquierda a derecha): Miguel A. Cafassi, Antonio D. Frontera, Mauricio Scholnik, Lorenzo Bové, Carlos A. Tacchi (celador), señor Roberto Vico Torrá, doctor Manuel Derqui (rector), doctor Sixto Truco (Profesor), A. Sarssano (subjefe de celadores), Pablo Zaballa.—Segunda fila, de pie: José Halpern, V. Chiques, Mario Ciampitti, Francisco Llauró, Marcos Sonnenberg, Pedro M. Verga, Luis Pizzorno, Manuel Robledo Loza, Francisco Peninmpede, F. Luis Zandoná. — Tercera fila: Domingo Tesone, Joaquín Carballo Martínez, José Tagliafico, Patricio Ramazzi, Luis Malajovich, José Solimei, Abraham Merajver, Francisco Boeri, Tulio Colón, Joaquín Roma. — Cuarta fila: Ricardo Bo, Luis Roig, Víctor Moreno, Osvaldo Maniglia, Mauro Carlone, Jorge Dávalos, Carlos Muzio, Emilio Perasso.



DESDE EL MIRADOR

EL MUNDO AL REVES

Los que hayan viajado en los últimos años, particularmente en los llamados de la *post-guerra* han tenido que notar la creciente masculinización de la mujer y no pocas tendencias de feminización del hombre. El fenómeno se opera en los grandes centros metropolitanos donde al hervor de la «vida moderna» o simplemente del «modernismo», fermentan los extravíos, dándose casos frecuentes en que el mismo absurdo no asombra a nadie. Antes de seguir parécenos fatal, como lo son los hechos, que el consumo de materias estupefacientes cada vez más extendido. — es — si no el causante esencial — por lo menos una de las fuerzas desviadoras de todos los conceptos de la normalidad, hija legítima de la moral. Hay quienes echan la culpa de la tendencia masculina de las mujeres a la lucha por la vida, en la que el bello sexo romántico ha tenido que tomar las armas del trabajo reservadas bíblicamente al hombre... Y en cuanto a los detalles un poco femeninos de algunos ciudadanos, el deseo de agradar precisamente a las damas de referencia parece que tiene la mayor parte de la culpa. Recientemente, en un colegio de Norteamérica donde se había permitido a las alumnas el uso diario del vestido varonil, tuvieron los directores que rectificar, prohibiendo con rigor un buen día lo que hubieron conceptuado como conquista de las ideas «modernas». En nuestro ambiente, aunque no de una manera tan notoria como en otras grandes capitales de la civilización, las referidas inclinaciones han hecho una que otra intentona esporádica. Cierto que la sensatez de las autoridades docentes asumió una actitud inteligentemente prohibitiva. Pero ello no hace sino confirmar la creencia de que el mal existe y que es necesario combatirlo sin ambages. De todos modos, si algunas actrices cinematográficas y las «sportwomen (digamos en inglés) más o menos genuinas se complacen en vestir como hombres, no hay motivo alguno que sincere el fenómeno contrario — ni aun en días de carnaval...

LA PORNOGRAFIA LITERARIA

Una cuestión que hace algún ruido muy de vez en cuando, a pesar de ser notoria en el ambiente, es la que se relaciona con la venta cada vez mayor de folletos y libros malsanos. Cuentos y novelas de género libre o naturalista y hasta obras que se presentan con pretensiones educativas del pueblo (?) circulan de manera copiosa en el país, y rara vez encuentran cortapisa. Al respecto es bueno recordar que a principios del mes pasado el intendente municipal de Rosario resolvió la iniciación de una campaña contra los vendedores de libros inmorales, y como primera medida retiró los permisos otorgados a los kioscos callejeros. Luego, según sabemos, a solicitud de los interesados se les concedió permiso especial para instalar puestos de venta de revistas «los que estarían bajo la inmediata vigilancia de la Inspección General». Pero es el caso comprobado que la nueva ordenanza se viola y que las lecturas amorales y perversas siguen vendiéndose con muchísimos menos rodeos que el más inocente de los alcaloides. Y eso que la literatura pornográfica no les va en zaga al opio, a la morfina y a la famosa «coco» en lo venenosamente pérfida. Lo dicho es de Rosario. Porque del desenfado con que en Buenos Aires se comercia en novelas incalificables, más valiera no hablar, pues muy probablemente nadie les va a «llevar el apunte» a los que hacen anotaciones como esta.

EL SENTIDO DEL SIMBOLO

Un gran diario de la tarde, «La Razón», aludía hace poco al descuido que se nota en casi todos los edificios públicos con respecto a la bandera nacional que flamea en lo alto de las cúpulas o frontispicios. Casi todas las enseñas están desteñidas o rotas. ¿Por qué? Es un descuido efectivamente inexplicable. Ello indica, antes que todo, una deplorable falta de sentido del símbolo por parte de los encargados de izar los colores de la república. La bandera que muestra orgullosa y altiva el patrio emblema y por la cual saben morir los ciudadanos si la suerte de la guerra lo impone, debe ser en la paz un lienzo inmaculado. Y cuando se trata particularmente de un pendón como el argentino, cuyas tonalidades son las del mismo cielo, es aún más necesario que el trapo sagrado se conserve límpido en sus franjas de azul y blanco. Porque las banderas no deben tener otras manchas que las de la pólvora o las de la sangre.

EL CRIMEN Y LA PRIMAVERA

Es un hecho evidente la recrudescencia de los delitos y crímenes durante estas semanas en que la primavera ha vencido al invierno. Los robos particularmente han alcanzado una *virtuosidad* asombrosa, como diría un amigo de la paradoja. Las ciencias y las artes liberales al alcance de todos, han puesto de manifiesto su aplicación ingeniosa en algunos casos, como el del túnel de la joyería. Bien es cierto que en materia de túneles, el memorable de la Penitenciaría sentó un precedente fantástico. Sin embargo, en el caso de actualidad los rateros subterráneos tuvieron que resistir y vencer las emanaciones gaseosas de las obras sanitarias. Por eso cabe la hipótesis de que los autores fallidos pertenezcan a esa clase de topos modernos que viven bajo la ciudad inmensa como cultivos de microbios intestinales. O puede también que se trate de gentes avezadas al uso de las máscaras contra gases asfisiantes inventadas en la gran guerra civilizadora...

EL CALVARIO DEL PEATON

¡Ay, señor! — exclamaba una dama el otro día, metiéndose a una puerta, después de sacarles el cuerpo a un ómnibus, a un tranvía y de tropezar peligrosamente en la sinuosidad de una vereda: ya no hay por donde caminar. Las veredas, como si no fuera suficiente con la angostura, las desempiedran y así quedan durante meses... Y, pálida, la buena señora, trataba de reponerse del susto considerable de que fuimos testigos. Hay, evidentemente, muchísimas aceras que, como decía la dama, permanecen sin arreglo durante largo tiempo. El transeunte pedestre no halla seguridad ninguna en su marcha a través de esos trechos abandonados. ¿Hemos de decir dónde están actualmente las veredas deshechas? Los lectores responderán por nosotros, basta que la autoridad ejerza su ministerio de protección de las gentes y embellecimiento de la capital.

Eduardo Encina

CUENTOS DE LA ESTANCIA

La APUESTA

El año pasado, en la hierra, cuando los enlazadores que andaban rebuscando en el mugiente rodeo algún ternero orejano que enlazar, anunciaron que la faena estaba terminada, el viejo Farías, capataz, tuvo un gesto de cansancio y desaliento mientras arrollaba el lazo para colocarlo sobre el anca de su caballo.

Se sentía ya viejo, y únicamente gracias a su soberbia fuerza de voluntad había conseguido desempeñar un lucido papel en las pialadas, y pensaba con amargura que el próximo año su presencia en la hierra sería completamente inútil. Quién sabe si serviría aún para cuidar el fogón.

Contribuyó a aumentar su pena Floro Villegas, un mozo fuerte y rudo como un roble, que manejaba el lazo y el caballo con suma destreza, y quien, mientras cinchaba su fatigado caballo, dirigía algunas pullas al viejo Farías.

— Entoavía se ha portao, don — le dijo; — pero me parece que ya puede ponerle punto final al baile. El año que viene le va usté a arisquear al lazo y se va a quedar en la casa sobando soga.

— Te parece a vos, nomás, porque sos joven — contestó el viejo. Y fingiendo una energía que ya no sentía, continuó: — El año que viene el viejo Farías estará en su lugar, como siempre, de capataz de «La Criolla». Entoavía queda hombre pa rato.

— ¡Qué va, don! Si el peso de los años lo está tironeando.

— Te apuesto el pampa viejo contra tu lazo chileno a que el año que viene soy tan capataz de la estancia como ahora y que en la hierra entoavía voy a ser yo el que mande.

— Apostao va, don Farías — contestó Floro — aunque perdería con gusto la parada pa tenerlo de capataz un año más.

Pero ya de regreso a la estancia don Farias sonrió melancólicamente, murmurando.

— Unicamente por un milagro podré tirar un año más.

Y la visión de un negro porvenir ensombreció su curtido rostro como el presagio de su senilidad.

Fué un día aciago para la gaucha tradición aquel en que una cuadrilla de mecánicos y carpinteros traídos de Buenos Aires por míster Arturo empezó una extraña construcción entre los potreros de la Caponada y del Recreo.

Se trataba de la instalación de una manga moderna provista de todos los adelantos y comodidades para la manipulación de la hacienda vacuna y poco a poco y ante las miradas socarronas del gauchaje fué brotando un conjunto laberíntico de corrales y bretes, y al fin, la manga propiamente dicha, que terminaba en una serie de puertas, trancas, resortes y trabones, coronando todo aquel extraño artefacto una especie de puente de comando semejante al de un buque, y desde donde, por medio de palancas hábilmente dispuestas se podía clasificar la hacienda en varios corrales y en caso necesario se podía sujetar a los animales para las tareas de descorne, vacunación, hierra, etc., sin necesidad de voltearlos a lazo y a pial.

Pero las burlas y cuchufletas del gauchaje se trocaron pronto en asombro y desconfianza cuando al llegar el mes de abril empezaron a sonar por los alrededores de la estancia los cencerros de las tropillas de los peones «por día», que, como todos los años, venían en busca de conchavo para las faenas de la hierra, que hecha a campo exigía un crecido personal. En la estancia no se tomaba gente, y los tropilleros se veían obligados a rehacer el camino malhumorados y cariacontecidos por el inesperado fracaso.

A Floro Villegas le cupo la misma suerte, pero en vez de volver al pueblo, impulsado por la curiosidad, quiso ver cómo aquel año se las arreglarían en «La Criolla» con tan poca gente de a caballo. Se dirigió, pues, al puesto de Vargas, lejano pariente suyo, a quien le expuso sus deseos.

— El inglés me ha dicho que lo que le sobraban eran peones, y quiero ver qué va a hacer con toda esa gringada que tiene en la estancia rastrillando los jardines.

— Quedate nomás, Floro — le contestó Vargas. — Nosotros también estamos pensando en esto y me parece que nos vamos a ráir un rato si quiere manejar la hacienda con esos maturrangos.

Llegó por fin el día designado para empezar la hierra con la inauguración de la nueva manga, y al aclarar el día se encontraban en uno de sus corrales don Farías, el capataz, tres o cuatro puesteros de la estancia y Floro Villegas, quienes desorientados por la clase de trabajo que iban a hacer habían acudido equipados como si se tratase de una hierra al estilo antiguo con sus pesadas espuelas y el lazo indispensable.

En los corrales de la nueva instalación mugían centenares de animales provenientes de los rodeos más cercanos encerrados la tarde anterior para el trabajo del siguiente día.

— Y ¿qué vamos a hacer aquí? — decía Vargas. — Ni siquiera han juntao huesos pa calentar la marca.

— Dejuramente en el páis de míster Arturo, la calientan con el sol; — dijo Floro con tono de burla.

Farías, el capataz, que estaba pensativo, dijo al fin.

— Lo que os digo, muchachos, es que nos quedan muchas cosas nuevas que ver.

El estrépito de un camión automóvil cortó la conversación. Era míster Arturo, que traía los peones de a pie de la estancia. Extranjeros en su mayor parte, había españoles, rusos e italianos que miraban sin comprender el trabajo

que se les iba a requerir, y que al atravesar los corrales de hacienda se asustaban de las vacas.

La voz seca y cortante del mayodormo se hizo oir.

— ¡Vargas, Luciano, José! Monten a caballo y entren aquel lote al corral del embudo.

— Ustedes — continuó el inglés, dirigiéndose a los peones de a pie — se colocan a lo largo de la manga para ir arreando la hacienda a medida que vaya entrando.

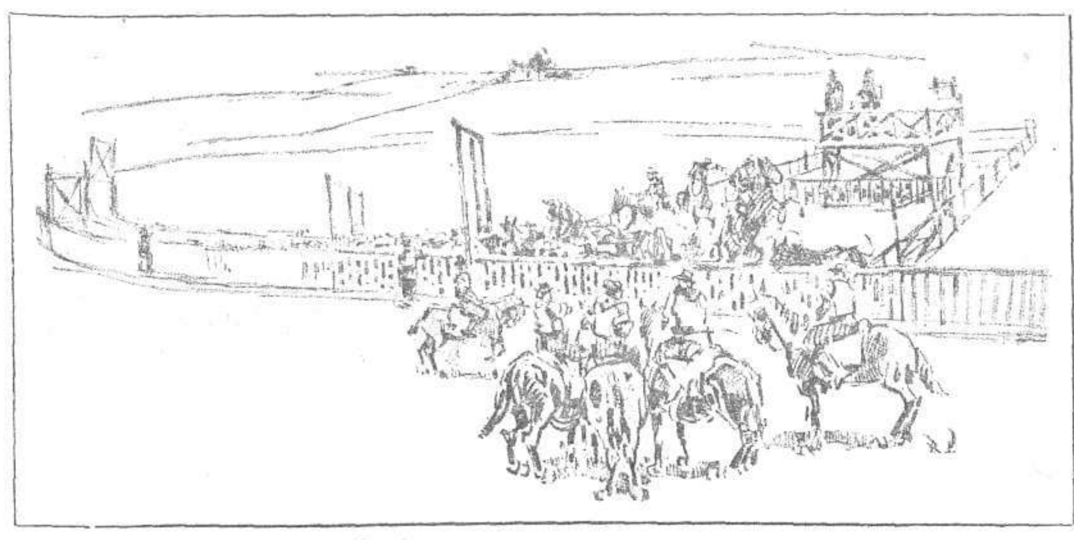
Los peones se instalaron en un tabladillo que corría a lo largo de la manga. Algunos de ellos estaban provistos de arreadores eléctricos.

acción a la palabra sujetó en la forma indicada al primer ternero.

— López — ordenó el mayordomo. — Descuerne y señale este animal. — Y uno de los peones armado de un serrucho y de un señalador realizó esta operación cómodamente ya que el animal mantenido inmóvil por los trabones tenía que contentarse con demostrar su enojo con estrepitosos mugidos.

— Juan — continuó el mayordomo. — Abra esa puertecita y cástrelo. — Y Juan cuchillo en mano cumplió la orden sin que el pobre ternero hiciera el menor movimiento al sentirse herido.

Al fin, el viejo Farías, haciéndose intérprete de



— Usted Farías — dijo dirigiéndose al capataz, — venga conmigo.

Y míster Arturo seguido del viejo gaucho se encaramó por la escalerilla que conducía al puente de mando donde se hallaban los brazos de palanca para el manejo de las puertas y trabones.

— Vea — explicó don Arturo. — Primero vamos a separar los terneros de ese lote y con esta palanca usted va a mover la puerta que al cerrar un corral deja el otro abierto. Echa a un lado los terneros y al otro las vacas.

— A ver — gritó míster Arturo, dirigiéndose a los de a caballo que estaban en el brete. — Vayan echando hacienda.

Vargas, Luciano y José empezaron el arreo hacia la manga con pequeños lotes de animales. La hacienda azuzada por los jinetes y pechada por los caballos buscaba una salida para escapar y como la única libre era el estrecho pasadizo de la manga, no vacilaban en introducirse en ella y luego impulsada por la conmoción eléctrica de los arreadores corría afanosamente hasta llegar al extremo donde la puerta movible manejada por Farías clasificaba con suma facilidad las vacas y las crías orejanas.

En breves minutos estuvo clasificado el lote, pero los criollos esperaban aun el fracaso del trabajo cuando se tratara de herrar los animales.

Para ello fué necesaria una nueva organización del personal y míster Arturo procedió a ello con toda premura.

— Fíjese, Farías — indicó al capataz. — Al entrar un ternero en este último brete, mueve la palanca ésta y lo tiene sujeto por la verijas. Luego, mueve esta otra y queda sujeto también por la cabeza. — Y uniendo la

todos los pensamientos del gauchaje, creyó llegada la ocasión de intervenir. Soltó las palancas y encarándose con el mayordomo le dijo con cierta ironía.

— ¿Con qué va a marcar la hacienda, míster Arturo?

— ¡Oliver! — gritó el mayordomo. — Prenda la marca.

El nombrado extrajo de una caja de cuero un extraño aparato rematado con la S, marca de la estancia, y que tenía un pequeño depósito para el combustible líquido. Era una marca a nafta.

En breves segundos el hierro estuvo al rojo vivo, y entonces Oliver corriendo a lo largo de la manga lo aplicó en el anca izquierda de cada animal.

El gauchaje contemplaba atónito aquel extraño aparato que simplificaba tanto el rudo trabajo de la hierra. No hallaron ya nada qué decir. El asombro que el progreso y la industria causaron en su espíritu los hizo enmudecer.

Se acabaron los alardes de coraje, de fuerza y de habilidad para voltear animales con el lazo legendario. El trabajo se había simplificado y estaba al alcance de cualquier maturrango.

Y en los curtidos semblantes de los centauros, se cernió una tristeza más; la amarga tristeza del que se siente anulado en su mayor prestigio.

TERMINADA la jornada Floro Villegas se acercó al viejo Farías y con un dejo de tristeza, dijo.

— Perdí la apuesta, don. Ahí va mi lazo.

Pero el anciano conmovido contestó.

— No, m'hijo, no. Guardálo, aun puede servirte de algo. Y Dios quiera que cuando llegues a viejo como yo, puedas arrimarte a una manga como ésta que te ayude a ganar el pan unos años más...

LUIS CASTELLÓ

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



CONCURSO Nº 28 DE CARAS Y CARETAS

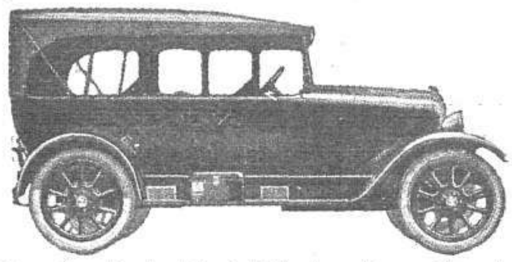


1.º — Desde la fecha y hasta el 31 de Diciembre, a las 12 de la noche, queda abierto el concurso 28 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre completo, apellido y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del aperitivo Quinado "**Kalisay**", que se ha llenado hasta la parte superior de la etiqueta amarilla, y se ha depositado en la escribanía de los señores Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímile publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas amarillas de las botellas de aperitivo Quinado "**Kalisay**".

4.º — Se adjudicarán los trescientos premios siguientes:



Primer Gran Premio: Valor $ 5.750 m/n. — Un magnífico automóvil Fiat Colonial Torpedo, nuevo modelo de lujo 501, motor 10-15 H.P., arranque y alumbrado eléctrico. Coche dotado de *todos los adelantos modernos, con capacidad para cinco pasajeros,* adquirido en la casa FIAT, en cuyas vidrieras se exhibe.

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil **Fiat** Colonial Torpedo, para cinco pasajeros, motor 4 cilindros 10-15 H. P., arranque y alumbrado eléctrico, completamente equipado valor.......................... $ 5.750. —
Segundo premio: Un regio dormitorio de la conocida casa **Lorenzini y Peretti**, de roble y raíz de olmo, compuesto de 9 piezas, valor............... $ 1700. —
Tercer premio: Un soberbio piano de la célebre marca alemana Goers y Kalmann adquirido en la casa **Lottermoser**, valor....................... $ 1.300. —
Cuarto premio: Un piano **Lottermoser**, de la casa del mismo nombre, valor.................. $ 1.200. —
Quinto premio: *Un precioso pendantif de brillantes*, engarzado sobre platino, adquirido en la conocida casa **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... $ 1.000. —
Sexto premio: Un sulky «Eureka» N.º 120, color natural, ruedas de 52 pulgadas, con guardabarros, y elásticos de pinceta, de la firma **Juan y José Drysdale y Cía.**, valor.......................... $ 340. —
Séptimo premio: Un magnífico reloj pulsera para señora, de oro, platino y brillantes, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor.................. $ 300. —
Octavo premio: Un magnífico reloj pulsera para caballero, de oro, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor.............................. $ 300. —
Noveno premio: Un juego cubiertos de alpaca sellada insuperable, de la marca **Anezín**; en estuche de roble forrado de seda, compuesto de 106 piezas, de la casa **Anezín**, valor.......................... $ 257.60
10.º premio: Una concertola de salón, N.º 5, de la casa **América**, modelo 1924, valor.......... $ 250. —
11.º premio: Una máquina de coser y bordar de la casa Singer, valor.......................... $ 220. —
12.º premio: Un anillo de oro 18 k. y brillantes para caballero, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.. $ 200. —
13.º premio: Un anillo de platino y brillantes para señorita, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.... $ 200. —
14.º premio: Un par de aros brillantes y diamantes, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... $ 180. —
15.º premio: Un juego de frascos para «toilette», compuesto de 9 piezas de cristal Bacarat, cortado, rosado, de la casa **Anezín**, valor................. $ 172.60
16.º premio: 1 bicicleta de la famosa marca **Peugeot**, de la casa **Lehman y Cía.**, para señoritas, valor.. $ 160. —
17.º premio: Una bicicleta íd., para niño, valor $ 160. —
18.º y 19.º premios: 2 juegos para servir helados, de metal plateado e interior dorado y cristal, compuesto de ocho piezas de la **Orfebrería Anezín**, a $ 125.90 c/u. valor.................................. $ 251.80
20.º al 23.º premios: 4 juegos para servir te y café, metal plateado, marca **Anezín**, compuesto de 5 piezas, a $ 140. — c/u, de la casa **Anezín**, valor.... $ 560. —
24.º al 26.º premios: 3 alfileres de corbata a $ 100. — c/u de **El Trust Joyero Relojero**, valor...... $ 300. —
27.º y 28.º premios: 2 juegos para «toilette» compuesto, de 3 cepillos, 1 espejo, 1 peine, en un artístico estuche de la casa **Anezín**, a $ 90. — c/u., valor...... $ 180. —
29.º al 36.º premios: 8 juegos de escritorio de cristal negro y bronce, compuestos de tintero doble, portacartas, secador, regla, cortapapel y limpia plumas, de la casa **Tamburini Lda.**, a $ **62.50** cada uno, valor $ 500.
37.º, 38.º y 39.º premios: 3 colecciones de 25 volúmenes encuadernados en tela de las conocidas ediciones de **La Cultura Argentina**, a $ 50. — c/u., valor.. $ 150. —
40.º premio: Un gemelo especial para campo, de la renombrada marca **Busch, del Instituto Optico Oculístico Suvá**, valor...................... $ 42. —
41.º premio: Una guitarra **América** N.º 3021, de la **Casa América**, valor.................... $ 42. —
42.º al 46.º premios: 5 aparatos de radiotelefonía a galena, con selector de onda, del **Instituto Optico Oculístico Suvá**, a $ 40.— c/u., valor............ $ 200. —
47.º premio: Una guitarra valenciana legítima N.º 3005 de la **Casa América**, valor................. $ 39. —
48.º al 52.º premios: 5 aparatos fotográficos KODAK. de la casa **Suvá**, a $ 33.— c/u., valor........ $ 165. —
53.º premio: 1 estuche «necessaire» de 14 piezas de marfil, de **A la Ciudad de México**, valor...... $ 29.90
54.º premio: un estuche «necessaire» de 12 piezas de



Tercer Premio: Valor $ 1.300 m/n. — Un soberbio piano de la célebre marca alemana GOERS Y KALMANN. Adquirido en la conocida casa LOTTERMOSER.